

Tiempos finales



Jesús viene pronto

Enseñanzas de la Biblia Popular

TIEMPOS FINALES

Jesús viene pronto

Thomas P. Nass

EDITORIAL NORTHWESTERN
Milwaukee, Wisconsin

Todas las citas de la Escritura, a menos que se indique otra cosa, son tomadas de la Biblia Reina Valera, 1995.

Todos los himnos, a menos que se indique otra cosa, son tomados de *Culto Cristiano* (CC) © 1978 por Publicaciones “El Escudo”.

Derechos Reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida, ni almacenada en ningún sistema de memoria, ni transmitida por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabado, etc., excepto por citas breves en artículos analíticos, sin permiso previo de la casa de publicaciones.

Northwestern Publishing House

© 2011 by Northwestern Publishing House

Publicado en 2011

Printed in the United States of America ISBN

978-0-8100-2371-0

Tabla de contenido

| | |
|--|-----|
| Prefacio del editor | 5 |
| Introducción | 7 |
| Parte I: LA BIBLIA Y LOS TIEMPOS FINALES | 11 |
| Capítulo 1. ¿Cómo Podemos Saber sobre el Futuro? | 13 |
| Capítulo 2. Jesús Regresa | 29 |
| Capítulo 3. El Día es Desconocido | 41 |
| Capítulo 4. Cristo Puede Venir en Cualquier momento | 53 |
| Capítulo 5. ¿Qué Podemos Prever Mientras Estamos Esperando? | 69 |
| Capítulo 6. El Anticristo | 89 |
| Capítulo 7. Los Eventos del Día del Juicio | 109 |
| Capítulo 8. La Resurrección de los Muertos | 125 |
| Capítulo 9. El Juicio Final | 143 |
| Capítulo 10. El Infierno..... | 163 |
| Capítulo 11. El Cielo | 177 |
| Capítulo 12. Qué Ocurre si Muero Antes del fin? | 199 |

| | |
|---|-----|
| Capítulo 13. Aplicación de las Enseñanzas de la Biblia | 217 |
| Parte II: FALSAS ENSEÑANZAS SOBRE | |
| LOS TIEMPOS FINALES | 235 |
| Capítulo 14: Milenialismo | 237 |
| Capítulo 15: Postmilenialismo | 253 |
| Capítulo 16: Premilenialismo | 269 |
| Capítulo 17: Dispensacionalismo | 285 |
| Capítulo 18: La Tribulación y el Rapto | 301 |
| Capítulo 19: El Milenialismo en la Iglesia Luterana | 317 |
| Capítulo 20: Conclusión | 329 |
| Apéndice 1: La Confesión de Augsburgo (1530) | 333 |
| Apéndice 2: WELS <i>En Esto Creemos</i> (1999) | 335 |
| Apéndice 3: WELS Declaración sobre el Anticristo (1959) | 337 |
| Apéndice 4: <i>Breve Declaración de la Posición Doctrinal del Sínodo de Missouri</i> (1932) | 339 |
| Notas Finales | 341 |
| Para Lectura Adicional | 351 |
| Índice de Textos Bíblicos | 353 |
| Índice Temático | 369 |

Prefacio del editor

La serie de libros de Enseñanzas de La Biblia Popular, sobre todas las principales enseñanzas doctrinales de la Biblia, siguen el modelo establecido por la serie de la Biblia Popular, son libros escritos especialmente para laicos. Los términos teológicos, cuando se usan, son explicados en lenguaje común, de modo que las personas los puedan entender. Los autores muestran cómo la doctrina cristiana se obtiene directamente de pasajes claros de la Escritura y cómo se aplican esas doctrinas a la fe y la vida de las personas. Lo más importante es que esos libros muestran que cada enseñanza de la Escritura señala a Cristo, nuestro único Salvador.

Los autores de las Enseñanzas de la Biblia Popular, son pastores y profesores que han tenido años de experiencia en la enseñanza de la Biblia; son hombres eruditos y de conocimiento práctico.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a varias personas que han leído el manuscrito de este libro y ofrecieron valiosas sugerencias: Juan Brug, Leroy Dobberstein, Joel Fredrich, Brian Keller, Nathan Nass, Timoteo Nass, y Michael Otterstatter.

Oramos para que el Señor use estos volúmenes para ayudar a su pueblo a crecer en la fe, en el conocimiento y entendimiento de sus enseñanzas de salvación, que él nos ha revelado en la Biblia. Sólo a Dios sea la gloria.

Curtis A. Jahn
Editor de la serie

Introducción

¿Alguna vez ha sentido curiosidad sobre el futuro? ¿Se ha preguntado si en la tierra las cosas van a mejorar o van a empeorar? ¿Se ha preguntado cómo va a terminar el mundo? ¿Se ha preguntado cuánto tiempo le queda a este mundo? ¡Entonces, este libro es para usted!

En un sentido este libro es diferente de los otros libros de la serie de enseñanzas de la Biblia Popular. En general, los otros libros tienen que ver con el aquí y el ahora; este libro mira hacia adelante, para considerar lo que nosotros, como cristianos, podemos y no podemos conocer sobre el futuro.

El término técnico con el que se denomina esta área de estudio es *escatología*. Esta palabra viene de la raíz griega *ésjata*, que significa “las últimas cosas”. La escatología es el estudio de las últimas cosas, o del tiempo de fin.

En tiempos recientes, la escatología ha sido un tema candente entre muchos cristianos. En el siglo 20 se le dio mucha más atención a la escatología que en cualquiera de los otros siglos de la historia cristiana. Se ha dicho que la escatología es el “campo de batalla de la teología actual”.

Parece que muchos cristianos tienen una preocupación malsana en este tema. Es posible que los tratados que les distribuyen los cristianos a los incrédulos, se centren en el número 144,000 y en qué son las bestias del Apocalipsis. Un pastor Cristiano, en su primera visita a miembros potenciales, se puede sentir obligado a diseñar para ellos un complicado cronograma de eventos del fin del mundo. Parece que la escatología, es para algunos el punto de partida y el centro de su teología.

Los luteranos no hacen de la escatología el centro de su teología; para los luteranos, la enseñanza principal de la Biblia es la justificación por la fe. Cuando un pastor luterano les hace la

primera visita a posibles nuevos miembros, les habla del pecado de ellos y del pecado de todas las personas. Les dice que Dios declara inocente al mundo por causa de Cristo Jesús, quien murió inocentemente en nuestro lugar y resucitó gloriosamente para nuestra justificación. Les dice que el regalo de la justificación se recibe por la fe en Jesucristo. Los tratados luteranos de evangelismo siempre presentan la ley y el evangelio. La justificación por la fe es el punto de partida y el centro de la teología luterana, porque esta es la doctrina por la cual somos salvos; las otras doctrinas no traen bien eterno si no conocemos la justificación por la fe.

Pero, en el pasado, quizás los luteranos estuvieron demasiado silenciosos respecto de la escatología. En contraste con el verdadero torrente de publicaciones sobre los tiempos del fin, que se producen en algunos círculos cristianos, hay pocos escritos luteranos sobre el tema. Un luterano se ha lamentado de que “el relativo descuido de la enseñanza escatológica constituye una de las grandes ironías de la iglesia luterana”.¹ Este libro pretende hacer un modesto aporte para superar esa situación.

Lo cierto es que la escatología tiene un lugar importante en la enseñanza y en la vida cristiana. En cierta manera, se puede decir correctamente que la escatología es la corona y la piedra angular de la teología cristiana. La escatología nos muestra el resultado final del plan divino de salvación; nos levanta los ojos hacia la meta final a la que nos dirigimos. Por ella misma la escatología es muy útil para la vida diaria del cristiano. La doctrina bíblica de los tiempos finales nos da esperanza para el futuro, e influye también sobre nuestras actitudes fundamentales respecto de la vida en la tierra, y por eso puede tener un impacto profundo en el comportamiento cotidiano.

A través de la historia de la iglesia, la vida devocional de los cristianos ha estado impregnada de pensamientos de los últimos tiempos. En este volumen, cada capítulo termina con un himno del *Culto Cristiano*. Con estas estrofas de himnos, de una amplia variedad de periodos de tiempo y de antecedentes históricos,

recordamos la naturaleza práctica de la escatología, nos animamos para el estudio de este tema con espíritu devocional. Comencemos con este:

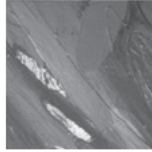
Tu Palara, ¡oh Padre Santo!
Es apoyo de la fe,
Es preciosa más que el oro,
Es lumbrera a nuestro pie.
Cuando llegan las tristezas,
Hay en ella dulce paz,
Son inmensas sus riquezas
De consuelo y de solaz.
Tu Palabra es clara fuente
De aguas vivas de salud,
En las que halla el indigente,
Para todo mal, virtud.
Es el pan para el hambriento,
Al perdido ofrece hogar.
El cansado cobra aliento
En sus páginas sin par.

Texto: Juan Zundel (1815 – 1882, Traducción: David Orea Luna, 1918) (CC 116:1,3)

Parte I

LA BIBLIA

Y LOS TIEMPOS FINALES



1

¿Cómo Podemos Saber Sobre el Futuro?

En la antigua Roma, cuando había que tomar la decisión de si Roma iba a la guerra o no, se podía esperar que el senado romano debatiera intensamente el tema; algunos iban a opinar a favor y otros en contra. Pero también se podía contar con que, en algún momento de la discusión, ocurriera algo más; había que consultar a unos hombres llamados *augures*, para saber cuáles eran los pronósticos. Los augures tenían que hacer algo para determinar si los dioses estaban o no estaban a favor de la acción. Con frecuencia estudiaban el vuelo de las aves.

A través de la historia humana, los humanos se han esforzado para tratar de conocer el futuro, y han sido increíblemente creativos para idear métodos. Los antiguos griegos examinaban las entrañas de los animales; durante el Renacimiento,

estudiaban el movimiento de los cuerpos celestes con la astrología; algunos buscaban mensajes en hojas de té. Incluso en nuestra propia época, la gente busca en bolas de cristal y en las palmas de las manos de las personas; utilizan tablas ouija y las cartas del tarot. La gran pregunta es: ¿Cómo podemos saber algo sobre el futuro?

Sólo Dios conoce el futuro

La sencilla verdad es que sólo Dios conoce el futuro. Según lo que dice la Biblia, Dios tiene “planes” para el futuro (Salmo 33:11), y sin duda esos planes se realizarán (Isaías 14:24). Dios determina dónde han de vivir las naciones de la tierra (Hechos 17:26); Dios tiene registrados en su libro cada uno de nuestros días como individuos (Salmo 139:16); Dios determina cuándo caen a tierra los pajarillos (Mateo 10:29).

Eso no quiere decir que Dios predetermine el mal y el pecado, sino que Dios dirige la historia, y sabe todo lo que va a ocurrir. En su omnisciencia, Dios conoce incluso el futuro potencial; sabe lo que podría ocurrir sobre la tierra si los humanos tomaran una decisión diferente en su libertad (1 Samuel 23:9-13).

La facultad de conocer y predecir el futuro es exclusiva del verdadero Dios; ningún otro espíritu ni supuesto “dios” lo puede hacer. Los capítulos 41 a 48 de Isaías hacen énfasis especial en este punto; en ellos el Señor lanza un reto, sabiendo que nadie lo puede cumplir: “Que se acerquen [los dioses falsos] y nos anuncien lo que ha de venir. . . . dadnos noticias de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses” (Isaías 41:22,23). El Señor dice “Yo soy Dios y no hay otro Dios, ni nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho” (Isaías 46:9,10; vea Isaías 45:21). Ciertamente, “la facultad de conocer y controlar el futuro es lo que diferencia al Señor, el verdadero Dios, de todos los dioses falsos”.²

Un síquico humano puede hacer conjeturas sobre el futuro; el diablo y los espíritus malos, pueden hacer predicciones razonables con base en la observación que hacen de la historia humana y en sus malas intenciones para el futuro. Los médiums le pueden sacar provecho al conocimiento especial que tienen del mundo los espíritus malos, pero ninguno de ellos puede conocer el futuro; sólo Dios lo conoce. “A pesar de lo que afirman los adivinos y los que dicen que hablan con los muertos, Satanás y los difuntos nada saben sobre el futuro, excepto la certeza de su condenación”.³

Entonces, ¿dónde podemos hallar información confiable respecto del futuro? Sólo en Dios, porque él es el único que conoce el futuro.

Dios ha revelado algunos aspectos del futuro

Cabe destacar que Dios, en su gracia, ha querido revelarles muchos eventos futuros a su pueblo, a través de los años. Dios no ha mantenido completamente oculto el futuro; en realidad se complace en mostrarse como el verdadero Dios al predecir las cosas antes de que ocurran. Dios dice: “He aquí, ya se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré saber” (Isaías 42:9). Amós dijo con jactancia: “Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7). Daniel dijo que Dios es “el que revela los misterios” (Daniel 2:29,47).

Jesús estuvo siempre dispuesto a predecir eventos futuros, mientras estuvo sobre la tierra (Mateo 24:25). Jesús prometió también que el Espíritu Santo les iba a seguir revelando las cosas futuras a los apóstoles, después de que él se fuera; dijo: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13).

El Señor ha utilizado muchos métodos para revelar el futuro. En la época del Antiguo Testamento, algunas veces utilizó el

Urim y el Tumim (1 Samuel 28:6; Esdras 2:63) y el efod (1 Samuel 30:7,8). Nadie sabe con exactitud qué eran esos objetos; sin duda eran objetos que cargaban o llevaban puestos los sacerdotes. Quizás eran piedras especiales que Dios usaba para revelar su voluntad. En los dos testamentos Dios utilizó sueños y visiones (Daniel 2:1-47; Apocalipsis 4:1). En los dos testamentos levantó profetas que hablaron y escribieron bajo inspiración divina (1 Reyes 20:13,14; Hechos 11:27,28).

Hoy nuestra fuente segura de información es la Biblia

Dios les ha revelado los eventos futuros a las personas de todas las generaciones haciendo que estén escritas en la Biblia. La Biblia es un libro inspirado por Dios. Según 2 Timoteo 3:16, toda la Escritura del Antiguo Testamento es “inspirada por Dios”. Dios guio a los autores, de modo que escribieron exactamente lo que él quiso que escribieran. Pedro agregó: “Pero ante todo entendí que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20,21). Lo mismo se puede decir del Nuevo Testamento (1 Corintios 2:13; 2 Pedro 3:15,16).

El propósito principal de la Biblia no es revelar el futuro, su propósito principal es llevar a las personas a la fe en Jesucristo como el Salvador del pecado. El apóstol Juan dijo: “Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31).

Sin embargo, Dios incluyó una gran cantidad de profecía predictiva en la Biblia. Un erudito ha calculado que del total de los 31,124 versículos de la Biblia, 8,352 versículos (o el 27 por ciento) incluyen profecías que predicen o anuncian algo en el futuro.⁴ Algunos de esos versículos son profecías del Antiguo Testamento que se cumplieron en la vida, muerte, y resurrección, de Jesús. Algunas son profecías de corto plazo que ya se han cumplido en la historia humana; otras aún no se han cumplido.

Algunas secciones de la Biblia están especialmente llenas de profecía. El propósito expreso del libro de Apocalipsis, por ejemplo, es el de “manifestar las cosas que han de suceder pronto” (Apocalipsis 1:1,19; 4:1; 22:6).

Toda la profecía predictiva de la Biblia es 100 por ciento verdadera y exacta, porque la Biblia viene de Dios, que es el único que conoce el futuro. Dios hará todo lo que ha prometido (Números 23:19; Isaías 44:26; 46:11; Jeremías 1:12). “La Palabra del Señor permanece para siempre” (1 Pedro 1:25). Las palabras de Jesús “nunca pasarán” (Mateo 24:35; Marcos 13:31; Lucas 21:33). Las predicciones del libro de Apocalipsis son “fieles y verdaderas” (Apocalipsis 21:5; 22:6).

Aunque parezca que tarda en venir el cumplimiento de una profecía de la Biblia, todo ocurrirá como está escrito. Habacuc dijo: “Aunque la visión tarda en cumplirse, se cumplirá a su tiempo, no fallará. Aunque tarde, espérala, porque sin duda vendrá, no tardará” (Habacuc 2:3).

La Biblia es nuestra *única* fuente segura de información sobre el futuro. Así como el feto recibe su alimentación por medio del cordón umbilical, nosotros recibimos toda la información sobre el futuro por medio del maravilloso conducto de la Biblia. El profesor Siegbert Becker del Seminario Luterano de Wisconsin (1914–1984) dijo: “el futuro es un libro cerrado a los hombres, y cualquiera que intente descubrir los secretos del futuro, aparte de la revelación de Dios hace una búsqueda ilegítima”.⁵

Moisés dijo: “Las cosas secretas pertenecen a Jehová, nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta Ley” (Deuteronomio 29:29).

La Biblia está llena de profecías que se han cumplido

Un escéptico puede cuestionar las afirmaciones que se hicieron en la sección anterior, de esta manera: “¿Cómo puede estar tan segura una persona de que la Biblia es la Palabra de

Dios y de que sus profecías se van a cumplir?” También usted puede tener esas incertidumbres.

Pero el caso de la Biblia se fortalece cuando vemos que ya se han cumplido muchas de las profecías que contiene. Además, en la Biblia no hay absolutamente ninguna profecía de la que se haya probado que es falsa. Eso nos da la confianza de que las otras profecías también se van a cumplir en el momento que se les ha señalado.

Se podría escribir todo un libro sobre este tema. En primer lugar, podemos ver las numerosas profecías del Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías que se cumplieron en Jesucristo. He aquí unas pocas, que revelan asombrosos detalles. El Mesías va a:

- venir durante el cuarto imperio mundial—Roma (Daniel 2:39-45);
- venir de la tribu de Judá (Génesis 49:10);
- nacer de una virgen (Isaías 7:14; Mateo 1:22,23);
- nacer en Belén (Miqueas 5:2);
- ministrar a lo largo del Mar de Galilea (Isaías 9:1,2);
- ser muerto como pago por el pecado de la humanidad (Isaías 53:5);
- tener sus ropas repartidas por suertes (Salmo 22:18);
- ser sepultado en la tumba de un rico (Isaías 53:9); y
- resucitar de entre los muertos (salmo 16:10).

Además, se pueden sacar a la luz otras profecías que se han cumplido también en la historia humana. He aquí unas notables profecías que no son muy bien conocidas:

- Isaías predijo el nombre del guerrero (Ciro) que iba a conquistar Babilonia e iba a enviar a los israelitas a su hogar (Isaías 44:28; 45:1,13).

- Ezequiel predijo que la ciudad de Tiro iba a ser destruida y no volvería a ser habitada jamás (Ezequiel 26:7-14). Todo eso ha ocurrido. Curiosamente, la Biblia no hace esa profecía respecto de la ciudad Hermana de Tiro, Sidón, y Sidón todavía existe.

- El libro de Nahúm predijo con detalle la caída de Nínive. ⁶ Eso ocurrió cuando Nínive fue destruida por los babilonios en 612 a.C.
- Daniel 11 da una profecía detallada del periodo intertestamentario desde 530 hasta 165 a.C.
- Jesús predijo la destrucción de Jerusalén durante la existencia de su generación (Mateo 24:2,34). Eso ocurrió cuando los romanos destruyeron Jerusalén en el 70 d.C.

Esta es una característica de la Biblia que no se ve en los libros sagrados de otras religiones. El Corán de Mahoma y los escritos sagrados de Buda, no contienen esas profecías predictivas. El cumplimiento de la profecía predictiva de la Biblia es una poderosa prueba de que la Biblia es un libro inspirado por Dios, y diferente de todos los otros libros religiosos. Eso da un fuerte testimonio del hecho de que la religión de la Biblia es ciertamente la verdadera religión. Si la Biblia puede predecir el futuro entonces debe ser un libro que procede de Dios y su religión debe ser verdadera.

Lugares equivocados para buscar el futuro

Un lugar equivocado para buscar información sobre el futuro es el mundo de lo oculto. Ni el diablo ni los espíritus malos, conocen el futuro porque sólo Dios lo conoce. Dios también les ha prohibido expresamente a los creyentes que incursionen en el mundo de los espíritus del mal. Deuteronomio 18:10-12 dice: “No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominable para Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas cosas abominables Jehová, tu Dios, expulsa a estas naciones de tu presencia”. En la Ley de Moisés se mencionan con frecuencia prohibiciones similares (Éxodo 22:18; Levítico 19:26,31; 20:6). Sobre el malvado rey Manasés se dice esto: “Pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de

Hinom, y observaba los tiempos, confiaba en agüeros, era dado a adivinaciones y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira” (2 Crónicas 33:6).

Otra fuente equivocada de información sobre el futuro es la astrología y los horóscopos. La astrología da por sentado que se puede averiguar el futuro mediante el estudio de la posición y de los aspectos astrológicos de los cuerpos celestes, con la idea de que esos cuerpos influyen sobre los acontecimientos en la tierra. En la Palabra de Dios no hay ningún apoyo para eso; esa era una superstición predominante ya en la antigua Babilonia y fue condenada por el profeta Isaías: “Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, para pronosticar lo que vendrá sobre ti. He aquí que serán como el tamo; el fuego los quemará” (Isaías 47:13,14). Tampoco hay apoyo para la astrología entre los académicos responsables. Considere esta cita:

La astrología se basa en la errónea creencia de que la tierra es el centro del universo y que está rodeada por el zodiaco, el cinturón imaginario en el cielo que abarca las trayectorias aparentes de los principales planetas, con excepción de Plutón. El sistema astrológico fue establecido en épocas remotas, y desde entonces la posición real de la tierra se ha desplazado con relación a las constelaciones. Eso significa que los doce signos del zodiaco, como se ven ahora, no son los mismos que veían los antiguos observadores. La mayoría de los astrólogos modernos ignoran este hecho, y basan sus predicciones sobre las trayectorias de las estrellas que existían hace dos mil años pero no hoy. ⁷

Es una ironía que la época actual, que se enorgullece de ser tan científica, se siga enloqueciendo con el ocultismo y la astrología. Siegbert Becker dijo; “es asombroso lo que la gente está dispuesta a creer, siempre y cuando no se enseñe en la Biblia”. ⁸

¿Qué pasa hoy con el don de la profecía?

¿Hay actualmente personas que tengan el don de la profecía? Recuerdo que cuando era niño leí las predicciones de una señora llamada Jeane Dixon, que era una católica devota que afirmaba que tenía el don de la profecía. Al final de cada año, se publicaban en los diarios sus predicciones para el año siguiente. ¿Qué debemos hacer ante una persona como esa?

La Biblia nos da dos pruebas que le podemos aplicar a cualquiera que pretenda que trae una nueva revelación de Dios. Las dos pruebas son: (1) ¿Está la nueva revelación de acuerdo con la revelación previa e inspirada de la Biblia? (2) ¿Se cumplen las profecías del supuesto profeta? La primera prueba se encuentra en Isaías 8:19,20: “Si os dicen: “Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando”, responded: “¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?”. ¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. Es necesario comparar los mensajes de los supuestos profetas con “la ley y el testimonio”, es decir, con la Biblia. Dios no se puede contradecir a él mismo. Si los nuevos mensajes están en conflicto con algo de lo que hay en la Biblia, los nuevos mensajes no pueden venir de Dios.

La segunda prueba se encuentra en Deuteronomio 18:21,22: “Tal vez digas en tu corazón: “¿Cómo conoceremos que esta no es palabra de Jehová?” Si el profeta habla en nombre de Jehová, y no se cumple ni acontece lo que dijo, esa palabra no es de Jehová. Por presunción habló el tal profeta; no tengas temor de él”. Es necesario ver si las predicciones del profeta se cumplen. Si alguno es un verdadero profeta de Dios, entonces se deben cumplir las predicciones que hace sobre el futuro. Las dos pruebas mencionadas se pueden encontrar en la interacción de Jeremías con el falso profeta Hananías. Jeremías se dio cuenta de que las profecías de paz que hacía Hananías eran diferentes de las que hicieron los profetas que lo precedieron (Jeremías 28:8). Además, Jeremías afirmó: “Cuando se cumpla la palabra del

profeta que profetiza paz, entonces él será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió” (versículo 9).

¿Qué podemos decir sobre Jeane Dixon? La norma general es que muchas de sus predicciones han resultado falsas. Todavía tengo un recorte de septiembre de 1976 en el que predijo que Gerald Ford iba a derrotar a Jimmy Carter en la elección de noviembre.

Carter ganó. Incluso en elecciones presidenciales, en las que la persona tiene una probabilidad 50/50 de acertar, Jeane Dixon no acertó en varias ocasiones. Jeane Dixon anunció también que en el medio oriente nació un líder político y religioso en 1962, y predijo que ese gobernante iba a ser famoso en la década de 1980 e iba a ser plenamente reconocido hacia 1999, y que iba a congregarse a todo el mundo en una sola fe religiosa universal. Con esas falsas predicciones, Jeane Dixon demostró que no era una profetisa del Dios verdadero.

Lo mismo ha ocurrido con los otros supuestos profetas de las décadas y los siglos recientes; no ha habido ninguno cuyas profecías se hayan cumplido siempre. Esto nos hace completamente escépticos respecto de nuevas pretensiones de revelación divina. El don de la revelación divina directa parece que llegó a su fin en la iglesia cuando se completó la Biblia y con la muerte de los apóstoles y los profetas del primer siglo. También recordamos las palabras de Jesús, de que en los últimos tiempos “Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos” (Mateo 24:11). De todas maneras, si alguien afirma que es un profeta de Dios, tenemos las dos pruebas que Dios nos dio; preguntamos: ¿Su mensaje está de acuerdo con la Biblia? ¿Se cumplen sus profecías?

¿Qué podemos decir de Nostradamus?

Me pidieron que escribiera algo específicamente sobre Nostradamus. Me parece increíble que su popularidad se conserve hasta nuestros días. El verdadero nombre de Nostradamus era Michel de Nostredame; fue un médico y

astrólogo francés que vivió entre 1503 y 1566. Nostradamus compuso centenares de poemas crípticos y enigmáticos, de cuatro versos cada uno, por lo que se les da el nombre de cuartetos. Esos cuartetos fueron recopilados en grupos de cien, a los que se ha llamado las Centurias de Nostradamus. Algunas personas han afirmado que Nostradamus pudo predecir el futuro en esos poemas o cuartetos.

He aquí un ejemplo (Centuria I, Cuarteto 26):

El gran rayo cae en hora diurna.
Mal y predicho o portador postulario:
Siguiente presagio cae en hora nocturna,
Conflicto en Reims. Londres: Etrusca pestífera. ⁹

Mi edición dice que estas palabras se cumplieron con los asesinatos de John F. Kennedy en 1963 y de Robert F. Kennedy en 1968. Desde luego, uno se pregunta cuánto conflicto hubo en Reims, Londres, y Toscana, cuando ocurrieron estos asesinatos. Y es evidente que una persona de otro lugar y de otra época, pudo tomar estas mismas palabras y aplicarlas a algo completamente diferente. Los cuartetos de Nostradamus son como la mayoría de los horóscopos y de las predicciones que se encuentran en las galletas de la fortuna; las palabras son tan vagas y tan ambiguas, que podrían significar cualquier cosa para cualquier persona.

He aquí un ejemplo más (Centuria X, Cuarteto 72):
El año mil novecientos noventa y nueve siete meses,
Del cielo vendrá un gran Rey de terror:
Resucitar el gran Rey de Algolmois,
Antes después de Marte reinar por dicha. ¹⁰

Por razones evidentes, este cuarteto recibió gran atención a finales del siglo 20. Ahora que podemos volver a mirar en el pasado al año 1999, podemos ver si Nostradamus tenía razón. ¿Han registrado los libros de historia la venida desde el cielo y la

resurrección de un gran rey de los mongoles? ¿Hubo una gran guerra terrorífica? Es evidente que no. Eso demuestra que Nostradamus no fue un profeta del Dios verdadero: sus profecías no se cumplieron.

El propósito de este libro

Como la Biblia es la única y segura fuente de conocimiento sobre el futuro, el único propósito de este libro es presentar las enseñanzas que se encuentran en la Biblia sobre este tema. Nada más y nada menos. Usted puede esperar que este libro esté saturado de pasajes de la Biblia. Algunas de las palabras finales del libro de Apocalipsis vienen a nuestro corazón en el momento de comenzar: “Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Apocalipsis 22:18,19). Moisés hizo una advertencia similar: “No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os ordeno” (Deuteronomio 4:2).

Con certeza, existe el peligro de que le podamos disminuir algo al mensaje de la Biblia; es posible que digamos menos de lo que dice la Biblia. Por ejemplo más adelante en este mismo libro vamos a ver que algunas personas niegan, que Cristo vendrá en las nubes con gran gloria en el último día.

Sin embargo, el mayor peligro que existe en esta área es decir más de lo que dice la Biblia; es muy fácil ir más allá de lo que se revela claramente en la Escritura. Por ejemplo vamos a ver que algunas personas dicen que va a haber dos o tres resurrecciones y que habrá un reinado de Cristo durante mil años sobre la tierra. En relación con este peligro, el padre de la iglesia luterana americana C. F. W. Walther (1811–1887) dijo: “Oh, que horrible pecado podríamos cometer si introduyéramos nuestros

propios pensamientos en los pensamientos de Dios; o hacer pasar nuestros propios pensamientos como si fueran pensamientos de Dios”.¹¹

En este propósito somos como una persona que va caminando por una caverna tenebrosa y dispone de una sola fuente de luz, una pequeña linterna. Con esa luz, hay muchas cosas que no se pueden ver. La mente puede comenzar a imaginar fácilmente todo tipo de cosas y presentimientos sobre el húmedo entorno. Sin embargo, todo lo que se puede saber con seguridad es lo que se puede ver claramente con la luz que da la linterna, y no hace ningún bien imaginarse cosas que están más allá de lo que se puede ver con claridad. De la misma manera, nos debemos atener a lo que se puede ver claramente con la “linterna” de la Biblia. Hay muchas cosas que no sabemos, pero lo que Dios nos ha revelado es suficiente para nuestras necesidades.

Por eso, el humilde propósito de este libro, con el favor de Dios, es presentar lo que hay en la Biblia en relación con los últimos tiempos. Oramos para que, por la gracia de Dios, no le añadamos ni le quitemos nada a su mensaje.

Bendiciones prometidas

También recibimos aliento en nuestro trabajo cuando vemos que Dios ha prometido cosas buenas para nosotros en el futuro. Para el creyente en Cristo Jesús, las enseñanzas sobre el fin de los tiempos son alegres y edificantes. Pablo se regocijó con la idea de lo que les espera a los creyentes: “Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman... Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu” (1 Corintios 2:9,10).

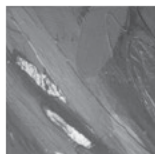
Dios también nos promete bendiciones cuando escuchamos y guardamos las palabras de sus profecías. El libro de Apocalipsis, en sus capítulos inicial y final, nos da una buena razón para continuar con el estudio que hacemos:

“Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 1:3). “¡Vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (Apocalipsis 22:7).

¡Luz brillante, dulce y pura,
La Palabra del Señor!
De las almas la más dura
Salvará de grave error;

Ella a todos ilumina,
Instruyendo con bondad;
Nos concede Dios la dicha
De saber su voluntad.

Texto: Thomas M. Westrup (1887 – 1909)
(CC 110:1)



2

Jesús Regresa

“La Tercera Guerra Mundial” es el título del capítulo 12 del éxito editorial de Hal Lindsey en 1970: *The Late Great Planet Earth [La Agonía del Gran Planeta Tierra]*.¹² En ese capítulo, Lindsey presenta el curso de la tercera guerra mundial como está supuestamente profetizado en la Biblia. Lindsey incluso ofrece mapas de los movimientos de las tropas. En primer lugar, Rusia va a atacar el cercano oriente y Egipto; después, la confederación romana va a sorprender y a destruir a Rusia. Luego, los dos millones de soldados del ejército de China van a atacar a la confederación romana. Finalmente, va a haber una gran batalla en el valle de Armagedón, en Palestina, con mutuo ataque nuclear. ¿Es esto lo que predice la Biblia para el futuro?

Lo que la Biblia no predice

¡No! La Biblia no tiene profecías sobre naciones ni sucesos políticos de la actualidad. No podemos mirar en la Biblia para

buscar el futuro de los Estados Unidos de América ni de ninguna otra nación.

Desafortunadamente, fue un hecho común entre muchos cristianos del siglo pasado buscar predicciones en la Biblia sobre eventos políticos de la actualidad. En 1954, Herbert W. Armstrong publicó un folleto con el título de *The United States and Britain in Prophecy [Los Estados Unidos y la Gran Bretaña en la Profecía]*.¹³ En 1974, Moody Press publicó un libro con el título de *The Coming Russian Invasion of Israel [La Inminente Invasión Rusa a Israel]*.¹⁴ Un problema con ese tipo de publicaciones es que las tienen que volver a escribir más o menos cada diez años, porque el panorama político va cambiando constantemente de maneras inesperadas. Se podría decir con cinismo que esto es ventajoso para los vendedores de libros, porque siempre existe la necesidad de que haya libros nuevos para la cambiante escena mundial.

Una obra luterana sobre los últimos tiempos que sigue siendo muy apreciable es *War in the Light of Prophecy [La Guerra a la Luz de la Profecía]* de Theodore Graebner (1876–1950).¹⁵ Graebner escribió originalmente el libro en 1918, cuando muchos decían que la gran guerra fue predicha en la Biblia. Es interesante que el autor reeditó el libro en 1941, cuando se estaba diciendo lo mismo en relación con la segunda guerra mundial. En la edición de 1941, señaló que nadie predijo el curso de los eventos de la primera guerra mundial como en realidad ocurrieron. Nadie predijo la segunda guerra mundial como una consecuencia. La Biblia no tiene el propósito de darnos profecías sobre los eventos políticos actuales.

De la misma manera, Dios no revela el futuro de nuestras vidas personales individuales. Por ejemplo, no podemos buscar en la Biblia para saber si el cáncer que padece una persona se va a curar o no.

Ciertamente Dios sabe lo que hay en el futuro de cada uno de nosotros, y lo podría revelar si así lo quisiera. En ocasiones reveló eventos futuros de la vida de ciertos individuos en los

tiempos bíblicos mediante sus profetas inspirados (2 Reyes 2:3; Hechos 21:10,11). Pero él sabe que generalmente no es bueno que nosotros sepamos lo que va a venir. Lo mejor es entrar en el futuro sin saber nada, confiando sencillamente en que Dios provee y protege. Todo lo que necesitamos saber sobre el futuro es que tenemos el amoroso Dios a nuestro lado, que sostiene nuestra mano y nos guía. Él gobierna el mundo, y nos ha prometido que “a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien” (Romanos 8:28).

Por ejemplo imagine si se le dijera a una pareja que su hijo va a morir de manera repentina y trágica. Piense en la nube de desesperanza y de dolor que los va a acompañar toda la vida, en constante angustia por la inminente tragedia. Imagine que le dicen por adelantado que el equipo de fútbol de su hijo va a ganar el campeonato nacional y que su hijo va a ser el héroe del partido. ¿Eso le haría a usted algún bien? No, porque así se habría perdido la emocionante sorpresa del momento. Dios sabe que no es bueno que nosotros sepamos lo que ha de venir en el futuro de nuestras vidas individuales, y por eso no nos lo revela.

Un gran suceso: el regreso de Cristo

Las profecías predictivas de la Biblia que aún no se han cumplido se centran en el gran evento futuro. El último día Jesucristo va a volver de manera visible en gran poder y gloria para enviar al cielo y al infierno por toda la eternidad. Es evidente que esto es lo que Dios quiere que sepamos sobre el futuro. No es importante que conozcamos el futuro de las naciones políticas ni de nuestra vida privada; lo que es importante es saber sobre la segunda venida de Cristo.

Piense en el momento en el que Jesús dejó visiblemente este mundo en su ascensión. Los discípulos pudieron haberse preguntado: “¿Y ahora, qué?” Ya en ese momento, los ángeles centraron la atención de los discípulos en el regreso de Cristo. Les dijeron: “Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá,

como lo habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11).

Es significativo que el regreso de Cristo es el único evento futuro que se confiesa en los credos ecuménicos de la iglesia primitiva. El Credo Apostólico dice: “Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”. ¡Él ha de venir! El Credo Niceno confiesa: “Y vendrá otra vez en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos”.

Cuando el cantante principal sale a la escena para cantar un solo, todos los ojos están puestos en esa persona; él se convierte en el centro de atención; la atención de nadie se puede distraer por los movimientos ni por las actividades de otros actores. Y así debe ser con las profecías de la Biblia sobre el futuro. Hay un punto central, que consiste en el regreso visible de nuestro Señor Jesucristo el último día. Ese es el gran evento, todos los ojos deben estar puestos en su grandiosa segunda venida.

Términos especiales para el regreso de Cristo

Como el Nuevo Testamento se centra en la segunda venida de Cristo, utiliza tres términos especiales; esos términos son *venida* (en griego, *parousia*), *revelación* (en griego, *apokalypsis*), y *aparición* (en griego, *epiphaneia*).

La primera palabra, *parousia*, o *venida*, se usa 16 veces en el Nuevo Testamento para referirse a la segunda venida de Cristo. Esta palabra se usaba en el mundo griego para referirse a la llegada de un rey o de un emperador a sus súbditos. Cuando se utiliza para referirse al regreso de Cristo, significa que Cristo vendrá en su regreso como el gobernador del mundo.

La segunda palabra, *apokalypsis*, o *revelación*, se utiliza cinco veces en el Nuevo Testamento para referirse a la segunda venida de Cristo. En esta palabra griega se puede ver la palabra española derivada *apocalipsis*. Esa palabra se refiere a “revelación” o a “quitar el velo”, como cuando se descorre una cortina para que se pueda ver lo que antes había estado oculto. Cristo está siempre con nosotros, con los que somos sus

seguidores en la tierra. Pero cuando Cristo regrese, se va a descorder la cortina para que lo podamos ver físicamente.

La tercera palabra, *epiphaneia*, o *aparición*, ocurre seis veces en el Nuevo Testamento para referirse a la venida de Cristo. En esta palabra griega se puede ver la raíz de la palabra española derivada *epifanía*. El verbo griego relacionado con la palabra significa “brillar” o “manifestarse uno mismo”. En la estación de Epifanía del año eclesiástico, meditamos en la manera como Jesús se mostró o se manifestó en su ministerio público. Cuando Cristo venga, se mostrará públicamente, se manifestará.

Con estas palabras vemos la manera en que la escatología del Nuevo Testamento se centra en el gran evento de la segunda venida de Cristo.

Basados en estas palabras, podemos hablar de la “venida” de Cristo o de su “revelación”, o de su “aparición”. También es útil tener en cuenta que el regreso de Cristo, como se predice con estas palabras, es un evento único o unitario; estas palabras no se utilizan en plural; hay sólo una “venida” o una “revelación” o una “aparición”. Más adelante en este libro vamos a volver a esta observación.

El día

Además, la Biblia utiliza con frecuencia la palabra *día* en una amplia variedad de expresiones para referirse al regreso de Cristo. Algunas frases del Nuevo Testamento que se refieren a la segunda venida de Cristo, son:

- “el día del Señor, grande y glorioso”
(Hechos 2:20);
- “el día de Cristo” (Filipenses 1:10; 2:16);
- “el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6);
- “el día de nuestro Señor Jesucristo”
(1 Corintios 1:8);
- “el día del Señor” (1 Corintios 5:5);
- “el día del Señor Jesús”

(2 Corintios 1:14);

- “el día del juicio” (Mateo 10:15; 11:22,24; 12:36; 1 Juan 4:17);
- “el día de la redención” (Efesios 4:30);
- “el juicio del gran día” (Judas 6);
- “el día final” (Juan 6:40; 11:24; 12:48);
- “aquel día” (Mateo 7:22; 2 Timoteo 4:8); y
- “el día” (1 Corintios 3:13; Hebreos 10:25).

Este uso de la palabra *día* se basa en los profetas del Antiguo Testamento que siempre escribieron por inspiración sobre el “día del Señor”. Para los profetas, el “día del Señor” era el momento “cuando Dios va a venir como Salvador y Juez”.¹⁶

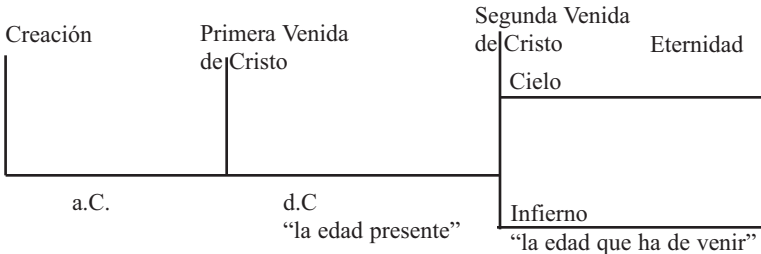
Por ejemplo cuando Egipto iba a ser destruida por los babilonios, ese iba a ser “el día del Señor” (Ezequiel 30:3,4). Pero los profetas también predijeron el día de juicio universal en un lenguaje similar al que utilizan las descripciones de la segunda venida de Cristo en el Nuevo Testamento. Joel, por ejemplo, se refirió al “día grande y espantoso, de Jehová”, antes del cual “el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre” (Joel 2:31).

Una vez más, esta referencia constante al “día”, en el Nuevo Testamento, indica que hay el gran evento que va a venir. La profecía predictiva del Nuevo Testamento tiene el punto central, el regreso de Jesús. Y este es un evento único, por una sola vez.

La edad presente y la edad venidera

Entonces el cronograma bíblico de los eventos es muy sencillo. La primera venida de Cristo fue el evento que marcó la línea de separación entre la historia del Antiguo Testamento y la historia del Nuevo Testamento. Nuestro sistema tradicional de calendario destaca este hecho, cuando se refiere a los años del Antiguo Testamento como a.C., es decir, “antes de Cristo”. El calendario se refiere a los años del Nuevo Testamento como d.C., que en latín es AD, es decir, *anno Domini*, “en el año del Señor”.

La segunda venida de Cristo marcará la línea de separación entre “la edad presente” y la “edad que va a venir”. Vemos que toda la historia humana gira alrededor de las dos venidas de Jesús. Nuestro Salvador es el centro de la historia humana.



En el Nuevo Testamento, es común hablar de las dos *edades*. Ahora estamos viviendo en la “edad presente”. Cuando Jesús regrese, va a entrar en “la edad que vendrá”. Jesús promete: “De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo . . . y en el siglo venidero, la vida eterna” (Marcos 10:29,30). Pablo dijo que Cristo está a la diestra del Padre, “sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero”. (Efesios 1:21). Otros pasajes similares son Mateo 12:32 y 1 Timoteo 6:17-19.

Esta, se podría decir, es parte de la visión del mundo de un cristiano. Ahora estamos viviendo en “el presente siglo malo” (Gálatas 1:4). Se aproxima un gran evento, el retorno de Cristo. Después de su retorno, habrá una edad nueva y diferente. Por esto hay solo dos edades: “este siglo” y “aquel siglo” (Lucas 20:34,35).

Estamos en los tiempos finales

También es parte de la visión bíblica del mundo de un cristiano la comprensión de que nosotros, en este momento,

en los últimos tiempos por amor de vosotros” (1 Pedro 1:20). Santiago recriminó a los ricos de su tiempo, diciéndoles: “Habéis acumulado tesoros para los días finales” (Santiago 5:3). Pablo dijo que él y los destinatarios de su carta eran personas “que vivimos en estos tiempos finales” (1 Corintios 10:11). Este pensamiento está presente en todo el Nuevo Testamento: Puesto que Cristo ha venido y ha terminado la obra de la salvación, ahora estamos en los últimos tiempos y en los últimos días.

Para los cristianos luteranos también es notable ver que esta idea se articula en las confesiones luteranas. Hacia el final de la Confesión de Augsburgo de 1530, los confesores dijeron: “Su Majestad en su gracia tomará en serio el hecho de que ahora en estos últimos tiempos y días de los que habla la Escritura, el mundo es cada vez más malvado, y los seres humanos más débiles y más enfermos”.¹⁷ En la Apología de la Confesión de Augsburgo de 1531, Melanchthon escribió: “Estos son los tiempos postreros, para los cuales Cristo anunció que la religión correría serio peligro”.¹⁸

La historia se dirige hacia La meta

De acuerdo con esta visión del mundo, se puede decir que la historia humana, según la Biblia, es *lineal*. La historia es lineal en el sentido de que se dirige hacia la meta. Vamos en línea recta, guiados por Dios, hacia el final señalado por Dios. El presente no es una repetición del pasado; cada día es otro paso hacia adelante en dirección al último día. Jesús habló sobre “el fin del mundo” (Mateo 13:39,49; 28:20). Pablo dijo: “Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder” (1 Corintios 15:24). Hay un “tiempo” señalado en el que Cristo va a venir (1 Corintios 4:5), y su “aparición” es algo que “a su tiempo mostrará al bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores” (1 Timoteo 6:15). Por el contrario, muchos de los antiguos griegos, de la misma manera que la mayoría de las civilizaciones antiguas, sostenían un modelo cíclico de la

historia. La mayoría de las religiones orientales como el hinduismo y el budismo, han adoptado también un modelo cíclico; dicen que la historia humana consiste de una secuencia de ciclos que se repiten indefinidamente, sin dirigirse hacia el fin. Para ellos, la humanidad está dando vueltas y vueltas en círculos, repitiendo las actividades de las generaciones anteriores, sin dirigirse hacia la meta.

En contraste con los anteriores, está el punto de vista del existencialismo moderno. Para el existencialista, la historia no es lineal, no hay un movimiento hacia la meta. Para el existencialista, la historia tampoco es cíclica, no hay un patrón observable; al contrario, la historia es una sucesión aleatoria de acontecimientos sin sentido, sin una imagen coherente principal. Por lo tanto, todo lo que las personas pueden aspirar a hacer es crear algún tipo de significado para ellas mismas en su propia existencia individual.

Se ve con toda claridad que la visión bíblica del mundo, es la única que da verdadera esperanza. Sabemos que Dios, en su misericordia, tiene el control de la historia. Bajo el gobierno de Dios, sabemos que tenemos algo bueno que esperar en el futuro; no somos como un ratón en una rueda, que da vueltas y vueltas en círculos, sin avanzar nada. No estamos flotando sin rumbo fijo en un mundo aleatorio que no tiene ningún sentido. Sabemos que nosotros y que toda la historia humana vamos hacia delante de acuerdo con el plan de Dios; nos estamos moviendo hacia la última gran escena divina, el regreso de nuestro Señor Jesucristo, y el establecimiento del nuevo cielo y de la nueva tierra.

Ya y todavía no

Con la visión del mundo que tenemos como cristianos, nos encontramos viviendo en una tensión entre el “ya” y el “todavía no”. Ya gozamos de las bendiciones de la reconciliación con Dios por medio de la fe en Jesucristo (Romanos 5:11); ya estamos en el reino de Dios (Lucas 17:21); ya tenemos la vida eterna (1 Juan 5:11), la salvación (Lucas 19:9), y la redención

(Colosenses 1:14). Hemos “gustado. . . los poderes del mundo venidero” (Hebreos 6:5). Pablo les pudo decir a los efesios: “Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (2:6).

Pero aún no tenemos la plena consumación de nuestra salvación. Todavía no vemos a Dios cara a cara, todavía no vivimos en el mundo perfecto y libre de pecado. En cierto sentido, todavía no experimentamos la vida eterna, sino que estamos esperando que la misericordia de nuestro Señor Jesús nos lleve a la vida eterna (Judas 21; vea Marcos 10:30). En cierto sentido, la salvación y la redención, van a venir en el último día (Hebreos 9:28; Lucas 21:28). El plan de Dios no es llevar a la realización todos sus propósitos salvadores de una sola vez. Dios ha diseñado un despliegue gradual de sus bendiciones para los seres humanos, y todavía no las disfrutamos todas (Filipenses 3:12).

Pero, ¿es bueno estar en esa situación? Alguien ha dicho que somos como niños que siguen jugando con juguetes que recibieron en la pasada Navidad mientras están esperando los nuevos juguetes que recibirán en la próxima Navidad. Ya tenemos todo lo que necesitamos, pero tenemos mucho más que esperar. ¡Gracias sean dadas a Dios! A lo largo de este libro vamos a ver que la doctrina bíblica de los tiempos finales, es edificante y esperanzadora para nosotros creyentes en Jesús. Para mí es una gran alegría escribir sobre esta doctrina, y espero que también para usted sea una gran alegría leer sobre ella.

Centro en el punto focal

En este capítulo, hemos considerado un punto principal: Cuando Dios tuvo a bien inspirar la revelación escrita en la Biblia sobre el futuro, se centró en el hecho de que Jesucristo va a venir otra vez. Ese es el gran suceso que hay en el futuro. Dios no da información sobre las naciones políticas ni sobre eventos personales; lo único que nos es necesario conocer sobre el futuro es que Jesús va a venir otra vez. En el gran día en el futuro, Cristo

va a ser revelado y le dará comienzo a la edad nueva y diferente.

El resto de este libro va a ser el desarrollo de este gran evento. ¿Cuándo va a ocurrir? ¿Qué va a ocurrir durante y después de él? ¿Cuáles son las consecuencias para nuestra vida? Nuestro punto focal está establecido.

Esta es la triple verdad de la que depende nuestra fe;

Y con este canto de alegría comienza y termina:

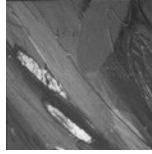
¡Cristo ha muerto! ¡Cristo ha resucitado! ¡Cristo volverá!

Esta es la triple verdad que, si la creemos,

Cambia al mundo y a nosotros y al final nos lleva a casa:

¡Cristo ha muerto! ¡Cristo ha resucitado! ¡Cristo volverá!

Texto: Fred Pratt Green (1903–2000, pastor metodista inglés) (CC 406:1,5) © 1980 Hope Publishing Co., Carol Stream, IL 60188. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.



3

El Día Es Desconocido

Cuando miramos a los discípulos de Jesús en los evangelios, nos vemos a nosotros mismos, ¿verdad? Muchas veces los discípulos de Jesús pensaban y actuaban de la misma manera que nosotros. En una ocasión, Jesús y sus discípulos estaban en Jerusalén, y Jesús dijo algunas cosas sorprendentes sobre los bellos edificios del templo; les dijo que todo eso iba a ser destruido, que no iba a quedar piedra sobre piedra. Los discípulos pensaron en eso por un corto tiempo, y después le hicieron una pregunta natural: “¿Cuándo serán estas cosas . . . ?” (Mateo 24:3).

Todos queremos saber *cuándo*. Si el presidente de nuestro país va a visitar la ciudad en que vivimos, queremos saber *cuándo*. Si van a venir visitantes de otra ciudad a nuestra casa, queremos saber *cuándo*. Y lo mismo ocurre con el gran evento futuro que ha sido profetizado en la Biblia, la segunda venida de Cristo. Queremos saber *cuándo*. Junto con el varón de la visión que tuvo Daniel, preguntamos: “¿Cuándo será el fin de estas maravillas?” (Daniel 12:6).

En este capítulo y en el siguiente, vamos a presentar la respuesta que le da la Biblia a la pregunta sobre *cuándo*.

Nadie sabe la fecha

El tiempo del día del juicio ha sido señalado y determinado por Dios. Ha sido fijado y no está sujeto a cambio. En el sermón a los atenienses, Pablo dijo: “por cuanto [Dios] ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó” (Hechos 17:31).

Además, en el lenguaje más claro, el Nuevo Testamento insiste en que nadie, excepto el mismo Dios, ha sabido, va a saber, o puede saber, la fecha de la segunda venida de Cristo. En la ascensión, Jesús les dijo a sus discípulos: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:7). Con anterioridad, él había dicho: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (Mateo 24:42).

Jesús dijo con toda claridad que los ángeles del cielo no saben el día, y que ni siquiera el Hijo, es decir, el mismo Jesús lo sabe. Jesús dijo: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre” (Mateo 24:36). Quizás nos pueda sorprender que ni siquiera el Hijo lo sepa. Eso se debe explicar haciendo referencia a Cristo en su estado de humillación sobre la tierra. Como verdadero Dios, Jesús el Hijo es igual al Padre y sabe todas las cosas que sabe el Padre. Jesús siempre ha tenido pleno conocimiento divino y nunca ha dejado de tenerlo; pero mientras estuvo sobre la tierra, no hizo uso pleno y constante de su conocimiento divino, en la naturaleza humana que él había asumido. De acuerdo con su naturaleza humana, Jesús decidió no saber el día, mientras se humilló a él mismo por nuestra salvación.

Sin duda, una razón por la que Dios no ha revelado el día, y una razón por la que Jesús decidió no saber el día mientras estaba en la tierra, es porque no sería bueno que las personas lo supieran. Si supiéramos cuál es el día, podríamos estar tentados

a ser descuidados, a posponer el arrepentimiento y la piedad hasta el último momento. Podríamos perder el afán para compartir el evangelio con otras personas. Dios quiere que el día del fin sea desconocido, de modo que estemos preparados en todo momento.

Ilustraciones: el señor de la casa, el novio, el ladrón

Jesús y los apóstoles usaron tres comparaciones para ilustrar que nadie sabe el día de la segunda venida de Cristo. Primero, Jesús se compara con el señor de una casa que un día se fue de viaje. Jesús dijo: “Es como el hombre que, yéndose lejos, dejó su casa, dio autoridad a sus siervos, a cada uno le dio un trabajo y al portero mandó que velara. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo” (Marcos 13:34-36). Los trabajadores de la casa tenían que estar siempre listos para el regreso de su amo, porque no sabían cuándo iba a regresar. De la misma manera, nosotros no sabemos cuándo va a ser el regreso de Cristo, y por eso debemos estar listos en todo momento, aferrándonos por la fe a sus promesas.

En segundo lugar, en la conocida y poderosa parábola de las diez vírgenes, Jesús comparó su regreso con la llegada del novio para comenzar la celebración de una boda (Mateo 25:1-13). Según las antiguas costumbres de los judíos, el banquete de bodas debía comenzar cuando el novio llegara para llevar a la novia y a sus damas de honor a la sala del banquete. Pero el momento de la llegada del novio era desconocido, de modo que las mujeres debían estar siempre listas. En la parábola de las diez vírgenes, cinco de las jóvenes damas estaban listas, con una reserva adicional de aceite para sus lámparas. Cinco de las jóvenes no estaban listas, el aceite de sus lámparas se había agotado. Cuando el novio llegó inesperadamente a la media noche, cinco entraron en el banquete de bodas, y cinco fueron excluidas. La parábola termina con estas palabras de Jesús:

“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir” (versículo 13). No sabemos la hora en que nuestro novio Jesús va a venir.

Finalmente, Jesús y otros de los autores del Nuevo Testamento compararon el regreso de Cristo con la llegada de un ladrón. Pablo escribió: “Acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba, porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche” (1 Tesalonicenses 5:1,2). Pedro escribió: “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche” (2 Pedro 3:10). Jesús dijo: “Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera a qué hora el ladrón habría de venir, velaría y no lo dejaría entrar en su casa” (Mateo 24:43). Un ladrón no da aviso por adelantado del momento en que va a llegar; y de la misma manera, el momento del regreso de Cristo se sabe.

El regreso de Cristo será inesperado

Además de que el día es desconocido, la Biblia dice expresamente que la segunda venida de Cristo será inesperada. Jesús dijo: “Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:44; vea Mateo 24:50; Lucas 12:40,46). Pablo escribió: “Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta” (1 Tesalonicenses 5:3).

Cuando Cristo regrese, el bullicio de la vida va a ser como de costumbre. Las sirenas que anuncian los tornados no van a advertir por anticipado para que todos puedan dejar lo que están haciendo y se preparen para el encuentro con Cristo. Jesús dijo: “Pero como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre, pues como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. Entonces estarán dos en el campo: uno será

tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino: una será tomada y la otra será dejada” (Mateo 24:37-41). La segunda venida de Cristo va a ser tan inesperada como la venida del diluvio en los tiempos de Noé.

De manera similar, Jesús dice que su regreso va a ser tan inesperado como lo fue la destrucción de Sodoma. ¿Cómo piensa usted que fue para los habitantes de Sodoma? La destrucción llegó cuando “comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban”, y entonces “llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos” (Lucas 17:28-30).

El regreso de Cristo será repentino

El regreso de Cristo también va a ser repentino. Pablo escribió: “entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina” (1 Tesalonicenses 5:3). No va a haber tiempo para una conversión de último momento. Algunas personas serán llevadas de inmediato al encuentro con el Señor, y otras serán dejadas para condenación (Mateo 24:41). Los cuerpos de los creyentes que serán llevados al cielo en el último día serán cambiados “en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:52). Recuerde la parábola de las diez vírgenes. Cuando las cinco vírgenes insensatas fueron a comprar aceite a la media noche, perdieron la oportunidad: “Se cerró la puerta” (Mateo 25:10).

La descripción que hace la Biblia del último día me recuerda el destructor tsunami que ocurrió en el océano Índico el 26 de diciembre de 2004. En ese día se produjo un poderoso terremoto en la costa de Indonesia; dos horas más tarde, y a mil quinientos kilómetros al occidente, la costa de Sri Lanka fue golpeada por enormes y aterradoras olas, y nadie tenía idea de que iban a llegar. A lo largo de la costa, la gente continuaba con los quehaceres de su vida cotidiana cuando de repente las gigantes olas convirtieron las casas en escombros y barrieron con todo lo que había a la vista.

De la misma manera, la Biblia dice que cuando venga Jesús, la gente va a estar comiendo y bebiendo; algunos estarán en el

campo, otros estarán trabajando en un molino. La destrucción llegará de repente. El final va a ser desconocido, inesperado, y súbito.

Fijadores de fechas

Con la declaración tan clara de la Escritura de que nadie sabe cuándo va a ocurrir la venida de Cristo, es trágico que tantas personas bien intencionadas a través de la historia de la iglesia hayan tratado de determinar la fecha de la segunda venida. La historia de la iglesia, lamentablemente, está plagada de predicciones fallidas de los fijadores de fechas. Se puede dar una pequeña muestra.

- Hipólito, un padre de la iglesia (170–236) predijo el fin en el año 500 AC.
- En 1419, cerca de 40,000 personas de toda Bohemia se reunieron para esperar a Cristo en una colina a la que le dieron el nombre de Tabor.
- Michael Stifel (ap 1486–1567), que era amigo de Martín Lutero, calculó que Cristo iba a venir el 19 de octubre de 1533, a las 8:00 am.
- Cotton Mather (1663–1728), un puritano americano, estableció la fecha en 1697. Más tarde la ajustó a 1716 y después a 1736.
- Johann Bengel (1687–1752) estableció el año 1836 como el de la segunda venida de Cristo.
- Edgar C. Whisenant vendió 4.5 millones de copias de un libro que tituló *88 Razones por las que el Rapto será en 1988*.
- El surcoreano Lee Jang Rim anunció que el rapto (que se va a discutir en el capítulo 18) iba a ocurrir a la media noche del 28 de octubre de 1992.
- El predicador radial Harold Camping predijo que el mundo iba a llegar a su fin en septiembre de 1994. En un libro posterior, cambió a 2011.

- Muchas personas sospecharon frenéticamente que el fin iba a venir en el año 2000, con el Y2K (el año dos mil)
- Algunos de los de la Nueva Era han estado prediciendo que el mundo va a llegar a su fin el 21 de diciembre de 2012, el último día del “Calendario Extenso” de los mayas.

Es posible que en el momento en que usted lea esto, haya nuevas predicciones que se puedan agregar a la lista. Infortunadamente, la interminable serie de predicciones equivocadas no le ha puesto freno al establecimiento de nuevas fechas.

Cada uno de los fijadores de fechas tiene su propio método y su propia fórmula. Los que fijaron la fecha en 1988 se basaron en la creación del estado de Israel en 1948, y le agregaron un periodo de 40 años, que es la duración de una generación bíblica. Harold Camping llegó a una fecha en el año 1994 a través del uso descabellado de la numerología bíblica.¹⁹

Me parece que, con la ingenuidad y la creatividad suficientes, una persona podría defender cualquier fecha manipulando los números de la Biblia como si fueran plastilina. Respecto de las palabras de Jesús, de que nadie puede saber el día ni la hora, Johann Bengel creía que el día y la hora podrían ser desconocidos, pero sí se puede determinar el tiempo, en un sentido más amplio. En particular, él creía que eso es posible con la información adicional que se da en el libro de Apocalipsis.²⁰ Harold Camping dijo: “Cuando Dios habla de que las personas no saben el día ni la hora, se está refiriendo en especial a los no salvos”.²¹ Pero esas ideas sencillamente no le hacen justicia a lo que dice la Biblia cuando afirma que nadie sabe el día de la segunda venida de Cristo. La venida de Cristo será completamente inesperada, como la venida de un ladrón, y un ladrón no le dice a nadie en qué semana, mes, o año, ha de llegar.

El campeón de los fijadores de fechas en América

La plaga de los fijadores de fecha ha afligido a los cristianos de los Estados Unidos, tanto como en cualquier otro lugar. En los Estados Unidos, han surgido dos denominaciones a escala nacional que han establecido fechas para el regreso de Cristo, especialmente en sus primeros años de existencia. Esas denominaciones son los adventistas del séptimo día y los testigos de Jehová.

En enero de 1843, William Miller, un granjero autodidacta de Low Hampton, Nueva York, hizo este anuncio “Estoy plenamente convencido de que Cristo va a volver en algún momento entre el 21 de marzo de 1843, y el 21 de marzo de 1844, de acuerdo con el cómputo judío del tiempo”.²² Cuando llegó el 21 de marzo de 1844, y no ocurrió nada, se trasladó la fecha al 22 de octubre de 1844. Esa fecha llegó a ser conocida como la “gran Decepción” después de que transcurrió sin ningún sobresalto. Pero los seguidores de Miller no desaparecieron; Ellen White y otros reinterpretaron sus predicciones y fundaron la iglesia adventista del séptimo día. La solución consistió en espiritualizar la segunda venida. Supuestamente, Cristo entró en el santuario celestial y lo limpió, el 22 de octubre de 1844.

Los testigos de Jehová han sido los más persistentes fijadores de fechas. Las fechas que han sido establecidas por los líderes de los testigos de Jehová incluyen los años de 1874, 1878, 1881, 1910, 1914, 1918, 1925, 1975, y 1984. Alguien ha comentado que este grupo tiene un botón de reinicio; siempre que una predicción les ha fallado, la solución ha consistido en oprimir el botón de reinicio y elegir otra fecha. Durante años, los testigos de Jehová sostuvieron la creencia de que las personas que estuvieran vivas en 1914 iban a ver el regreso de Cristo. Eso, evidentemente, se fue haciendo cada vez más problemático en la medida que avanzaba el siglo 20. Finalmente, en 1995 el grupo discretamente dio de baja este dogma de su fe.

No establecemos fechas, estamos siempre listos

La conclusión de este capítulo es sencilla. La Biblia dice con claridad que el día del regreso de Cristo será desconocido e inesperado. Por lo tanto, como seguidores de Cristo, nos apartamos de toda inclinación a establecer la fecha, y jamás seguiremos a algún fijador de fechas; podemos estar seguros de que cualquier fecha que se establezca será siempre falsa. Este antiguo dicho acerca del regreso de Cristo es verdadero: “Nadie lo puede prever, pero todos lo vamos a ver”.

También es necesario “estar listos” en todo momento para el regreso de Cristo (Mateo 24:44). Queremos “velar”, estar siempre en guardia y alerta (Marcos 13:33). Queremos “velar” (Marcos 13:35). Jesús dijo, en los evangelios, que somos como los administradores de una casa que estamos esperando el regreso de su amo. Somos como las jóvenes damas de honor que están esperando la llegada del novio. Somos como el dueño de una casa que está alerta de los ladrones. El profeta Isaías dijo que tenemos que ser como un guarda que vigila durante toda la larga y oscura noche, esperando la llegada del amanecer y la seguridad del nuevo día (Isaías 21:11).

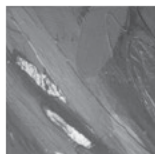
Quizás, si quisiéramos hacer una comparación con la actualidad, podríamos pensar en un aula de una escuela elemental. Imagine que el maestro les dice a sus estudiantes que él va a salir del aula durante corto tiempo. No les dice cuánto tiempo él va a estar afuera, pero ellos saben que puede ser durante muy poco tiempo. El maestro les dice a los estudiantes que habrá muy graves consecuencias para cualquiera de ellos que se esté comportando mal cuando él regrese. ¿Qué van a hacer los estudiantes? Ellos saben que el maestro puede regresar en cualquier momento, y también saben que habrá un castigo si están fuera de sus asientos cuando regrese. Tendrán que permanecer en sus asientos y tener buen comportamiento, vigilando y esperando; tendrán que estar preparados en todo momento.

Eso es lo que ocurre con nosotros. El lema de la United States Coast Guard es el lema del cristiano: *Semper Paratus* o “Siempre Preparados”. El padre de la iglesia Agustín (354–430), dijo: “El último día está escondido de nosotros, pero todos los días lo podemos observar”.²³ No sabemos cuándo va a ser el último día, y por eso debemos estar preparados cada día.

Pero, ¿cómo podemos estar preparados? Vamos a examinar ese asunto con más profundidad en un capítulo posterior. Por ahora, la respuesta sencilla es que estamos preparados por medio de la fe en Jesucristo. Ninguno de nosotros puede tener la esperanza de presentarse delante del Dios santo con base en su propia vida. Somos seres pecadores que sólo merecemos la ira y el castigo de Dios, pero Dios, en su amor, envió a Jesús para morir por los pecados del mundo. Jesús pagó plenamente el castigo de los pecados de todos. La Biblia promete que todo el creyente en Jesús tiene vida eterna. El evangelio establece esto en un resumen: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). Vivimos en fe arrepentida en Jesucristo como nuestra única esperanza de salvación, y de esa manera estamos preparados en todo momento.

Iglesia de Cristo, reanima tu amor,
Y espera velando a tu augusto Señor;
Jesús, el esposo, con fuerte clamor
Anuncia que viene vestido de honor.
Si falta en algunos el santo fervor,
La fe sea en todos el despertador;
Velad, compañeros, velad sin temor,
Que está con nosotros el Consolador.

Texto: Mateo Cosidó. Melodía; Johann Michael Haydn (1737–1806) (CC 339:1,2)



4

Cristo Puede Venir en Cualquier Momento

En el capítulo 3 vimos que el día del regreso de Cristo, es desconocido. Nadie ha sabido, sabrá, ni podrá saber jamás, la fecha del día del juicio. Todo intento de determinar cuándo va a ser el último día es inútil y pecaminoso.

¿Pero es eso todo lo que se puede decir? ¿Tenemos algún indicio de la cercanía de ese día? ¿Podría venir Cristo durante nuestra vida? ¿Podría venir Cristo hoy o mañana? ¿Es su venida “inminente,” es decir, podría ocurrir en cualquier momento? En este capítulo vamos a ver qué más dice la Biblia en cuanto a este tema.

Pronto/cerca

Es importante que los cristianos se den cuenta de que la

Biblia proclama sonoramente una verdad sobre el momento del regreso de Cristo. La Biblia declara muchas veces que la venida del Señor va a ser pronto; el regreso de Cristo está cerca. Los cristianos no deben pensar que la segunda venida es algo distante y remoto. Está cerca. Está a la mano.

Mire estos pasajes del Nuevo Testamento, tomados de diversos autores. Pablo escribió: “El tiempo es corto. . . . porque la apariencia de este mundo es pasajera” (1 Corintios 7:29,31). El autor de la epístola a los Hebreos escribió: “Porque aún un poco y el que ha de venir vendrá, y no tardará’ ” (10:37). Santiago escribió: “Tened también vosotros paciencia y afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; el Juez ya está delante de la puerta” (5:8,9). Pedro escribió: “El fin de todas las cosas se acerca” (1 Pedro 4:7).

Sin ninguna duda, los apóstoles del Nuevo Testamento consideraron que la segunda venida de Cristo era una posibilidad dentro del transcurso de su propia vida. Los apóstoles animaban constantemente a sus lectores para para que estuvieran esperando el regreso del Señor (1 Corintios 1:7; Filipenses 3:20; 1 Tesalonicenses 1:9,10; 1 Juan 2:28). El escritor a los Hebreos dijo: “exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (10:25). Pedro escribió; “gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1 Pedro 4:13).

El libro de Apocalipsis destaca este punto de una manera muy especial. El Apocalipsis comienza de esta manera: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. . . . Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca” (1:1,3). El capítulo final del libro de Apocalipsis dice: “El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. . . . No selles las

palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca” (22:6,10). El Señor Jesús dice cuatro veces en el libro de Apocalipsis: “Vengo pronto” (3:11; 22:7,12,20). A decir verdad, estas son las últimas palabras de Jesús que se registran en la Biblia: “Ciertamente vengo en breve” (Apocalipsis 22:20).

Cuando estos pasajes del Nuevo Testamento hacen énfasis en que el fin está cerca, sencillamente están construyendo sobre el fundamento de los profetas del Antiguo Testamento. Como un toque de tambor sonoro y constante, los profetas del Antiguo Testamento, repitieron la idea de que “El día del Señor está cerca”. Veamos los siguientes ejemplos:

- Isaías: “¡Aullad, porque cerca está el día de Jehová!” (13:6).
- Ezequiel: “Lamentad, diciendo: ‘¡Ay de aquel día!’ Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová” (30:2,3).
- Joel: “¡Ay del día!, porque cercano está el día de Jehová” (1:15; vea 2:1; 3:14).
- Abdías: “Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones” (15).
- Sofonías: “¡Cercano está el día grande de Jehová! ¡Cercano, muy próximo!” (1:14).

Vemos este tema a través de toda la Biblia. Está cerca la venida del Señor en juicio y salvación. Por lo tanto, el subtítulo de este libro, ha sido cuidadosamente elegido para que exprese el punto esencial. Es bíblico: “Jesús viene pronto”.

Las señales

Para ayudarles a las personas a reconocer la cercanía del día del juicio, Jesús da “señales” del fin de esta era. Esas señales tienen el propósito de indicarles a las personas que el fin está cerca, de la misma manera que los retoños de los árboles indican que el verano está cerca. Jesús dice: “Mirad la higuera y todos los

árboles. Cuando veis que ya brotan, sabéis por vosotros mismos que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios” (Lucas 21:29-31). Para los que vivimos en las regiones del mundo donde hay estaciones en las que el clima cambia, esta comparación es muy comprensible. En los árboles se forman brotes en una época particular del año; cuando vemos los brotes y las hojas que comienzan a brotar, sabemos que está cerca el verano. De la misma manera, cuando vemos las señales del fin, podemos saber que se acerca el fin del mundo.

Las señales del fin del mundo se agrupan comúnmente en tres categorías: señales en la naturaleza, señales entre las gentes y las naciones, y señales en la iglesia. He aquí una manera de categorizar las señales, como se describen en Mateo 24, Marcos 13, y Lucas 21.

Señales en la naturaleza:

- Terremotos (Mateo 24:7; Marcos 13:8; Lucas 21:11);
- Aterradores sucesos y grandes señales en el cielo (Lucas 21:11);
- Hambres (Mateo 24:7; Marcos 13:8; Lucas 21:11); y
- Pestilencias (Lucas 21:11).

Señales entre las gentes y las naciones:

- Guerras y rumores de guerras (Mateo 24:6,7; Marcos 13:7,8; Lucas 21:9,10);
- Revoluciones (Lucas 21:9);
- Destrucción de Jerusalén (Mateo 24:2; Marcos 13:2; Lucas 21:6,20-24);
- Aumento de la maldad (Mateo 24:12); y
- Gran tribulación (Mateo 24:21; Marcos 13:19; Lucas 21:23).

Señales en la iglesia:

- Falsos Cristos (Mateo 24:5,24; Marcos 13:6,22; Lucas 21:8);
- Persecución de los cristianos (Mateo 24:9; Marcos 13:9,12,13; Lucas 21:12,16,17);
- Apostasía (los cristianos se apartan de la fe) (Mateo 24:10,12; Marcos 13:6);
- Falsos profetas (Mateo 24:11,24; Marcos 13:22);
- Falsos milagros (Mateo 24:24; Marcos 13:22);
- El evangelio es predicado en todo el mundo (Mateo 24:14; Marcos 13:10); y
- La abominación en el lugar santo (Mateo 24:15; Marcos 13:14).

En esos capítulos, Jesús también predice que el sol y la luna se van a oscurecer, las estrellas caerán, y los cuerpos celestes van a ser conmovidos (Mateo 24:29; Marcos 13:24,25; Lucas 21:25,26). Pero parece que estos eventos son del día mismo del juicio, y no de los últimos días. Los vamos a considerar en el capítulo 7.

Algunos desearán incluir también, como una señal del fin, que Satanás sea “desatado”. Apocalipsis 20:3 dice que Satanás va a ser “desatado por un poco de tiempo” poco antes del día del juicio. Vamos a considerar este fenómeno en el capítulo siguiente; aquí nos basta con decir que la liberación de Satanás se va a mostrar en la intensificación de algunas de las señales que se han mencionado antes, y en nada diferente de eso. Por esa razón, las señales de Mateo 24, Marcos 13, y Lucas 21, siguen siendo los indicios claves del regreso de Cristo.

Todas estas señales han sido cumplidas

Cuando observamos esta lista de señales, nos damos cuenta de que la mayoría de ellas han estado ocurriendo a través de toda la era del Nuevo Testamento. Siempre ha habido, periódicamente

terremotos y eclipses; siempre han habido guerras, hambres, y enfermedades; siempre han habido falsos maestros que apartan a los creyentes de Cristo; siempre han habido persecuciones a los cristianos. El cumplimiento de todas esas señales ha sido una señal para los cristianos de cada generación de que el fin va a venir pronto.

Sin embargo, es justo decir que algunas de estas predicciones todavía no habían ocurrido el día de Pentecostés. Con toda seguridad, el cumplimiento de tres de estas predicciones tomó algún tiempo. En primer lugar, Jesús dijo: “Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). En Segundo lugar, Jesús dijo, respecto de Jerusalén: “De cierto os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada” (Mateo 24:2). Finalmente, Jesús dijo que iba a ocurrir una abominación desoladora en el lugar santo (Mateo 24:15). Eso se refiere a algo que iba a ocurrir en relación con la destrucción de Jerusalén. Pero también es una referencia al surgimiento del Anticristo en la iglesia. Pablo, en la segunda epístola que les escribió a los tesalonicenses, indicó que el día del juicio no va a venir hasta que el hombre de pecado (al que en otra parte se le da el nombre de Anticristo) se “manifieste” (2 Tesalonicenses 2:3). De modo que estas tres profecías no se habían cumplido el día de Pentecostés: (1) la predicación del evangelio en todo el mundo, (2) la destrucción de Jerusalén, y (3) la revelación del Anticristo.

Eso significa que Cristo no podría haber regresado el día después de Pentecostés. Cuando en los primeros años los apóstoles decían que la venida de Cristo estaba cerca, no significaba necesariamente que eso podría ocurrir al día siguiente. En ocasiones, los apóstoles tuvieron otras razones para saber que el fin no podía venir de inmediato. Agabo predijo una gran hambre (Hechos 11:28); Dios le dijo a Pablo que él iba a ir a Roma (Hechos 23:11). Sin embargo, los apóstoles sabían que todos esos eventos preliminares iban a ocurrir rápidamente, y por

lo tanto, sabían que la venida de Cristo podía estar cerca, durante el transcurso de su vida. Por eso exhortaron a sus lectores a estar preparados.

Sin embargo, el hecho es que todos esos eventos preliminares se cumplieron al menos en cierto grado en la época apostólica, durante el periodo de vida de los apóstoles. Cuando les escribió a los colosenses hacia el año 60, el apóstol Pablo dijo que el evangelio había estado produciendo frutos “en todo el mundo” (Colosenses 1:6). Otros pasajes del Nuevo Testamento dicen que el evangelio había llegado a todo el mundo ya en la era apostólica (Romanos 1:8; 10:18; Colosenses 1:23; 1 Tesalonicenses 1:8; 1 Timoteo 3:16). Los libros de historia nos dicen que la ciudad de Jerusalén fue destruida en el año 70 por el general romano Tito. En lo que tiene que ver con el Anticristo, vamos a ver en el capítulo 6 que el Anticristo fue revelado gradualmente a lo largo del tiempo. Pero Pablo pudo decir en ese tiempo que “ya está en acción el misterio de la iniquidad” (2 Tesalonicenses 2:7). El apóstol Juan pudo decir cuando escribió 1 Juan, “ya es el último tiempo. Según vosotros oísteis que el Anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo” (2:18). Evidentemente, Juan vio suficiente espíritu anticristiano al final del siglo 1, para que pudiera decir que estaban en el “último tiempo”.

Como todas las señales del fin se habían cumplido, al menos en cierta medida, hacia el final del primer siglo, con razón desde ese tiempo los creyentes han estado esperando el regreso de Jesús en cualquier momento. Ciertamente el Anticristo se reveló más claramente en los siglos siguientes. El evangelio se ha predicado cada vez más alrededor del mundo. Si el mundo sigue existiendo, sabemos que las señales se van a intensificar; podrá haber terremotos más frecuentes y más intensos, podrá haber más maestros desviados y falsos. Pero también podemos decir que todas las señales se han cumplido adecuadamente, de modo que, hasta donde sabemos, el día del juicio podría venir en cualquier momento.

Jesús puede venir en cualquier momento

Por consiguiente, es costumbre que los cristianos luteranos digamos que el regreso de Cristo es *inminente*. Entendemos que Cristo puede venir en cualquier momento, porque se han cumplido todas las señales del fin. Ylvisaker (1845–1917) escribió: “Como cristianos, es necesario que estemos siempre alerta a la verdad de que el fin puede venir en cualquier momento, de que el Señor puede aparecer hoy, o esta noche”²⁴ Wilbert Gawrisch (1924–2002) escribió: “Las señales escatológicas de su venida han sido cumplidas y se han estado cumpliendo continua y acumulativamente en la historia de la iglesia del Nuevo Testamento. Por lo tanto, podemos esperar en cualquier momento el regreso de Cristo en gloria”.²⁵ La segunda venida esta tan cerca que podría ocurrir hoy mismo, incluso antes de que usted haya terminado de leer esta página.

He escuchado a luteranos que de manera despreocupada explican las diversas maneras en las que esta doctrina influye en la vida real. Recuerdo que escuché a una persona que decía que le gustaba comer primero el postre, en la mesa de la cena, antes que el plato principal. Por tanto, si Jesús viniera cinco minutos a participar en la cena, esa persona habría tenido el placer de comer el postre y ese postre no hubiera quedado abandonado. Escuché a un luterano que era entrenador de fútbol diciendo que por esa razón él no dejaba en el banco a sus jugadores de fútbol en el primer año de la universidad. En el caso de que llegara el día del juicio, quería obtener beneficios inmediatos de sus estudiantes de primer año. Personalmente, creo que en los dos casos las verdaderas razones de los actos de esas personas eran algo diferentes.

Pero, bromas aparte, los luteranos entendemos que Cristo podría volver en cualquier momento. La inminente venida de Cristo impregna nuestro pensamiento. Cada día nos damos cuenta de que no debemos permanecer en pecado no arrepentido, que nos debemos aferrar a Cristo en fe humilde. Quizás no haya un mañana en el que podamos hacer las cosas correctamente.

Cada día nos damos cuenta de que ese puede ser el gran día de nuestra liberación. Nuestras tribulaciones y problemas, pueden terminar hoy mismo, cuando seamos llevados al esplendor del cielo. Sí, cada día puede ser el Día. Cristo puede venir en cualquier momento. Dios nos ha prometido muchas cosas, pero nunca nos ha prometido el mañana en este mundo lleno de pecado.

Los apóstoles exhortaron a sus lectores para que estuvieran atentos al último día, aunque tenían varias razones (antes del año 70) para saber que el fin no iba a venir de manera inmediata. Nosotros debemos estar mucho más vigilantes y recordarnos los unos a los otros la aproximación del Día, que ahora puede venir en cualquier momento.

Orar para que Cristo venga pronto

De cuando en cuando surge la pregunta sobre si es apropiado orar para que Jesús venga pronto. Encontramos la respuesta al final de 1 Corintios y al final del libro de Apocalipsis. En ambos libros hay una oración similar: “¡El Señor viene!” (1 Corintios 16:22) y “¡Ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22:20). Es conveniente que nosotros también tengamos esas palabras en nuestros labios.

Muchos maestros cristianos creen que incluimos esa petición cuando oramos la segunda petición del Padrenuestro, “Venga a nos tu reino”. Lo mismo se puede decir de la séptima petición, “Y líbranos del mal”. Finalmente, Dios nos va a liberar del mal, cuando nos lleve a su reino celestial en el último día. Esto es parte de las cosas por las que oramos en la oración que nos enseñó el Salvador.

En 2 Pedro 3:12, el apóstol dijo que estemos “esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios”. La peculiar expresión “apresurándoos”, también se puede traducir “apresurando” la venida de Cristo. Una de las maneras en la que los maestros cristianos creen que podemos apresurar la venida de Cristo es orando para que Jesús venga pronto. Por así decirlo,

nuestras oraciones pueden acelerar la venida del día del juicio, porque Dios las escucha y las responde. Sin duda, es apropiado que elevemos con frecuencia esta oración: “Ven, Señor Jesús”.

¿Por qué la aparente demora?

Sin embargo, todo lo anterior puede hacer surgir un dilema en la mente. Si la Biblia dice que la segunda venida de Cristo está cerca, ¿por qué han transcurrido dos mil años? ¿Por qué ha habido tanta demora? ¿Por qué continúa la vida y sigue adelante sin interrupción? El apóstol Pedro se anticipó a esta pregunta, en su segunda epístola, en la que escribió: “Sabed sobre todo que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias pasiones y diciendo:, ‘¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación»’ ” (3:3,4).

El Espíritu Santo inspiró a Pedro para que escribiera dos cosas para ayudarnos a comprender la aparente demora. Lo primero y más importante que debemos recordar es que el tiempo de Dios no es nuestro tiempo; Pedro escribió: “Pero, amados, no ignoréis que, para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día” (2 Pedro 3:8, aludiendo al Salmo 90:4). Para Dios, los dos mil años que han pasado no han sido un tiempo largo; han sido sólo como un día o dos. La perspectiva que tiene Dios del tiempo es diferente de la nuestra; es como un billonario a quien se le cobran 10,000 dólares por el cambio de un techo. Para él, \$10,000 es una gota en el presupuesto, mientras que a muchos otros esa cantidad les puede parecer enorme.

En este sentido, se puede recordar lo que ocurrió en la época del Antiguo Testamento. Dios hizo promesas, pero con frecuencia pasó mucho tiempo, desde nuestro punto de vista, para que se cumplieran. Hacia el 2100 a.C., Dios le prometió a Abraham que sus descendientes iban a poseer la tierra de Palestina (Génesis 12:7); eso no se cumplió hasta casi setecientos años más tarde, cuando Josué condujo a los israelitas a la

conquista de la Tierra Prometida. Hacia el año 1400 a.C., el profeta Malaquías predijo que Elías iba a venir para preparar el camino del Salvador (Malaquías 4:5); eso no se cumplió hasta unos cuatrocientos años más tarde, cuando Juan el Bautista entró en la escena (Mateo 11:14). Eso nos puede parecer un tiempo muy largo, pero, desde el punto de vista de Dios, no hubo ninguna demora; para él, mil años son como un día.

En segundo lugar, Pedro dijo que Dios tiene un propósito misericordioso para retardar el día del juicio. Pedro dijo a continuación: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Dios, en su gracia les está dando más tiempo a las personas para que se arrepientan y sean salvas. Apocalipsis 6:11 dice que es necesario que se “complete” el número de los mártires cristianos, antes de que venga el fin. Dios ha elegido a un número total de personas para que gocen del cielo, y no va a traer el día del juicio hasta que todas esas personas hayan sido llevadas a la fe en Cristo. Quizás lo podamos entender de esta manera: Si el día del juicio hubiera venido hace cien años, usted y yo no hubiéramos tenido la oportunidad de ir al cielo. Por eso Dios, en su amor por los pecadores y por el deseo de que sean salvos, está esperando con paciencia.

Pero las promesas de Dios siguen en pie; el día del juicio va a venir pronto, de la manera como la Palabra de Dios lo ha declarado. En la poderosa sección que escribió Pedro con referencia al día del juicio, añadió: “Estos [los burladores] ignoran voluntariamente que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua. Pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.” (2 Pedro 3:5-7). La poderosa Palabra del Señor creó el

universo; esa misma Palabra ha decretado el día final de juicio. Como la Palabra de Dios ha hablado, así ocurrirá con seguridad, en el tiempo de Dios.

Y si el día del juicio estaba cerca en la época de los apóstoles, sólo podemos suponer que ahora está aún más cerca. Pablo escribió: “porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” (Romanos 13:11). Cada día que pasa se acerca más el día del juicio. Cuanto más tiempo permanezca el mundo, más cerca estamos de la segunda venida de Cristo.

Indicios en la Biblia de que la venida tarda un tiempo

La verdad es que no toda la evidencia bíblica apunta a una inmediata segunda venida de Cristo. En la Biblia hay algunos indicios de que la venida de Cristo puede tardar un tiempo, mirada desde el punto de vista humano.

Por ejemplo, algunas de las parábolas de Cristo sugieren un tiempo largo antes del día de juicio. En la parábola de las diez vírgenes, “Como el novio tardaba, cabecearon todas y se durmieron” (Mateo 25:5). En la parábola de los talentos, el señor regresó “después de mucho tiempo” (Mateo 25:19). En la parábola de las diez minas, el “Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir un reino y volver” (Lucas 19:12). Esta última parábola en realidad fue dicha para corregir a los que pensaban que el reino de Dios se iba a manifestar de inmediato (versículo 11).

En relación con las señales del fin que mencionó, Jesús da a entender que el fin no va a venir de inmediato, cuando se comiencen a ver las señales. Esas señales son “sólo principio de dolores” (Mateo 24:8). Jesús dice que las guerras y las revueltas “es necesario que... acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente” (Lucas 21:9).

En ocasiones, los apóstoles, que decían que el día del juicio estaba cerca, escribieron como si esperaran que su propia muerte ocurriera primero. Pablo le escribió a Timoteo: “El tiempo de mi

partida está cercano” (2 Timoteo 4:6). Pablo dijo también que “para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia” (Filipenses 1:21-23). Pedro, hablando de su vida en el cuerpo, dijo: “sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo” (2 Pedro 1:14).

A los creyentes también se les debe animar a ser “pacientes” en relación con la venida del Señor. Santiago escribió: “Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia y afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca” (Santiago 5:7,8). Tenemos que ser pacientes, como granjeros que esperan que la cosecha madure, esperando el regreso de Cristo.

En especial el libro de Apocalipsis indica cierta duración del tiempo antes del día del juicio. Cuando se abre el quinto sello en las visiones del Apocalipsis, el apóstol Juan ve las almas de los mártires en el cielo, que están esperando con impaciencia la venida del día del juicio. Se les dieron vestiduras y se les dijo que descansarían “todavía un poco de tiempo” (Apocalipsis 6:11). Las visiones de los sellos, las trompetas, los testigos, y las bestias, representan todas ellas, los eventos que van a ocurrir durante la era del Nuevo Testamento, que culminarán el día del juicio. Esos eventos llaman a “la perseverancia. . . de los santos” (Apocalipsis 13:10). Además, Apocalipsis 20 dice que Satanás va a ser atado “por mil años” (versículo 2). Aunque en el Apocalipsis las referencias temporales como “mil años” no tienen la intención de ser literales, sí implican el transcurso de una cierta cantidad de tiempo para que esos eventos tengan lugar. Es interesante notar que los apóstoles no dejaron de hacer planes para el futuro, aunque también insistían mucho en que el fin estaba cerca. Solían hablar como si todavía fueran a estar vivos sobre la tierra después de uno o dos años. Pablo habló de los planes que tenía para “ir a España” (Romanos 15:23-25). Juan escribió sobre sus intenciones de “ir a vosotros y hablar cara a cara” (2 Juan 12). Las epístolas están llenas de planes personales

de los autores (1 Corintios 4:19; 2 Corintios 12:14; Filipenses 2:19; 1 Timoteo 3:14; 2 Timoteo 4:11; Filemón 22).

Los apóstoles no se cruzaron de brazos ni se sentaron a esperar; actuaron como si todavía les quedara tiempo.

Nuestra actitud

Entonces, ¿cuál es nuestra actitud? Como los apóstoles, no dejamos de hacer planes para el futuro, no dejamos nuestros trabajos para dedicarnos a mirar al cielo. Sabemos que el mundo se va a seguir tambaleando durante otros diez, cien, o mil años. Y todos podemos seguir anunciando el evangelio para que así el mundo sea un mejor lugar de cierta manera.

Pero también sabemos que el mundo puede llegar a su fin hoy o mañana; por eso no vamos a aplazar lo referente al arrepentimiento y a la fe. No pensamos que las viviendas que tenemos en esta tierra sean nuestro verdadero hogar. Mientras va transcurriendo nuestro día, pensamos en la posibilidad de que Cristo pueda aparecer en cualquier momento. Sobre todas las cosas, queremos estar siempre cerca de Jesús en la fe, usamos su Palabra y los sacramentos, para que su gracia esté con nosotros. Y también podemos usar las señales del fin como advertencias y recordatorios. Cuando nos llegan noticias de un terremoto, siempre pensamos “Jesús va a venir pronto”. Cuando tenemos noticias de una guerra, siempre pensamos “Jesús va a venir pronto”. Cuando escuchamos sobre falsos maestros, pensamos “Jesús va a venir pronto”.

Alguien dijo una vez que las señales del fin son como si Dios estuviera llamando a la puerta del mundo. Él quiere atraer nuestra atención, y por eso permite que haya hambre y enfermedades; permite que el mal gane fuerza. De esa manera está llamando a la puerta, indicando así que este mundo está llegando a su fin. Es Dios que está llamando a la puerta, diciéndonos que va a venir pronto.

Jesús dice que las señales del fin son como los dolores que anuncian el parto de una mujer que está embarazada. “Se

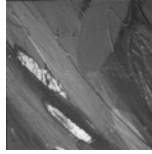
levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares. Pero todo esto es solo principio de dolores” (Mateo 24:7,8). ¿Ha estado usted alguna vez en una sala de partos? Una vez que comienzan los dolores de parto, hay algo que es seguro: pronto va a haber un nacimiento. Una enfermera nos dijo una vez a mi esposa y a mí, en esa situación: “Nunca hemos dejado un niño adentro”. Y eso es lo que ocurre ahora cuando las señales del fin son evidentes. El nacimiento de la eternidad viene pronto. Es inevitable.

Un autor Cristiano lo dice de esta manera: “Los religiosos de todas las épocas han tenido la esperanza de ver el cumplimiento de la esperanza escatológica durante el tiempo de su vida. . . . En todas las épocas, ha estado siempre presente la dinámica del fin de los tiempos. . . . miramos a nuestra propia época, y decimos: ‘Con seguridad, estos son los últimos de los últimos días’. Como les ocurrió a nuestros ilustres predecesores, podemos estar equivocados; pero lo que es cierto es que un día, una generación tendrá la razón. Por lo tanto, todas las generaciones deben estar preparadas”.²⁶

“¡Despertad! A todos llama
 Del guarda fiel la gran proclama;
 ¡Despierta, pueblo de David!
 Ya la media noche suena,
 Venid a la celeste cena;
 Prudentes vírgenes, salid.
 Al regio esposo ved,
 La lámpara encended.
 ¡Aleluya! Presto acudid al adalid;
 Con júbilo a sus bodas id”

Texto: Philipp Nicolai (1556–1608, pastor luterano alemán, traducido por Federico Fliedner, 1845-1901)

(CC 4:1)



5

¿Qué Podemos Prever Mientras Estamos Esperando?

A veces la gente habla del “estrecho camino intermedio luterano”. En numerosos temas, los luteranos creyentes en la Biblia evitan los extremos en ambos sentidos. Así ocurre, pues, cuando nos referimos a lo que se puede esperar sobre la tierra en estos últimos días. Algunos cristianos pintan un cuadro tenebroso, sin ninguna luz de esperanza ni de alivio. Apoyándose en un grupo de pasajes bíblicos mientras minimizan o ignoran otros, no ven más que miseria y tribulación sin descanso sobre la tierra, hasta el día en que Cristo regrese.

Otros cristianos pintan un cuadro color de rosa; esperan que las condiciones sobre la tierra mejoren, hasta que tengamos una situación casi celestial sobre la tierra. Ellos también se apoyan en un grupo de pasajes bíblicos mientras minimizan o ignoran otros. Si permitimos que nos guíe toda la amplitud de los pasajes bíblicos, vamos a poder ver un cuadro equilibrado. Hay muchas cosas que son difíciles y atemorizantes, pero no todo es malo.

Podemos esperar aflicción y maldad

Se puede decir que la mayoría de las señales que dio Jesús indican que hemos de esperar aflicción y maldad. Podemos esperar calamidades en la naturaleza, como terremotos. Podemos esperar problemas sociales como guerras y revoluciones. Podemos esperar dificultades en la iglesia, entre ellas falsos maestros y persecución. No debemos estar sorprendidos cuando todas esas cosas ocurran.

En relación con el comportamiento humano, Jesús dice: “y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:12). Aunque el comportamiento humano ha sido corrupto siempre desde la caída en pecado en el jardín de Edén, Jesús dice que la maldad realmente se va a incrementar en los últimos días. Escuche lo que dice el apóstol Pablo: “También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno, traidores, impetuosos, engreídos, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1-5). En pocas palabras, Pablo dijo: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (Efesios 5:15,16).

La tierra en estos últimos días ha sido comparada con un cuerpo humano que se está desgastando y deteriorando antes de morir. De la manera en que la enfermedad, la debilidad, y el deterioro, indican que la muerte se está aproximando, también las convulsiones y las tragedias de este mundo indican que su final se está aproximando. Martín Lutero (1483–1546) dijo: “El cielo y la tierra van a crujir como una casa antigua que ha llegado al borde de derrumbarse y colapsar ruidosamente”.²⁷

Pero, ¿por qué debe haber tanta maldad y tanta tribulación? La respuesta obvia es porque el mundo es pecador y el diablo

está trabajando. Pero detrás de todo eso, reconocemos que Dios, en su sabiduría, ha dispuesto no separar el bien del mal, durante el curso de esta era sobre la tierra. Él va a separar el bien del mal en el último día. Recuerde la parábola del trigo y la cizaña:

El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Fueron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?”. Él les dijo: “Un enemigo ha hecho esto”. Y los siervos le dijeron: “¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?”. Él les dijo: “No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: ‘Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero’ ” (Mateo 13:24-30).

Hace unos años, mi familia y yo estuvimos sembrando nueva grama en el patio de la iglesia. Muy poco después de que la grama germinó, nos dimos cuenta de que también estaban germinando malas hierbas. Nos preguntamos si debíamos comenzar a arrancar esas malezas, pero nos aconsejaron que esperáramos, porque al arrancar las malas hierbas también le podríamos hacer daño a la grama nueva. Sólo después de que la grama y la maleza se desarrollaron por completo pudimos ir a arrancar las malas hierbas. Así también Dios, en su sabiduría, ha decidido no quitar el mal de este mundo hasta el día del juicio. De alguna manera, lo hace para el beneficio de su iglesia. No lo podemos explicar. Puede ser que Dios esté pensando en convertir a algunos de los descendientes de los malvados pobladores del mundo. Por lo tanto, tiene que conservar a las personas malvadas sobre la tierra para el beneficio de su iglesia y para la salvación de almas. En cualquier caso, podemos esperar que haya aflicción y maldad mientras esperamos la segunda venida de Cristo.

Vemos que esas cosas están pasando

Desde luego, solo tenemos que mirar los noticieros de la noche o leer el periódico del día, para darnos cuenta de que las predicciones de aflicción y maldad, se están cumpliendo en todas partes, como se han estado cumpliendo a través de toda la era del Nuevo Testamento. Se podría escribir un libro separado únicamente sobre este tema. He aquí unos pocos ejemplos:

- Se calcula que murieron 40 millones de personas en Europa durante la peste negra.
- Con equipos mejorados, los científicos detectaron alrededor de 20,000 terremotos por año.
- El *Almanaque Mundial* indica que desde el año 526 AC, ha habido 78 tormentas, inundaciones, olas gigantes, terremotos, y erupciones volcánicas que han matado por lo menos diez mil personas.²⁸
- Se calcula que más de mil millones de personas no tienen alimento suficiente y más de seis millones de niños menores de cinco años mueren cada año de hambre y de causas relacionadas.²⁹
- Se calcula que puede haber más de mil millones de abortos en el mundo, desde el comienzo del siglo 20.

¡Todo esto es muy alarmante! Recuerde que este es el mundo que Dios creó originalmente como “muy bueno” en todo aspecto. El mundo que hizo Dios era perfecto, sin ningún problema, ni pesar, ni mal. Lo que vemos es un asombroso testimonio del hecho de que este mundo ha sido arruinado por el pecado. Este mundo presente no es lo que originalmente Dios quiso que fuera. Por causa del pecado, “toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora” (Romanos 8:22).

Guerra

El tema de la guerra merece que le dediquemos especial atención. Jesús dice claramente: “Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo

esto acontezca, pero aún no es el fin. Se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares” (Mateo 24:6,7). Podemos esperar que las guerras continúen hasta que Jesús regrese.

Desde luego, eso es exactamente lo que vemos. Algunos han dicho que la historia humana es en gran parte una historia de guerras. La guerra es una constante; sólo ha cambiado la tecnología. En todo caso, la guerra se ha vuelto sencillamente más aterradora con el poder cada vez más letal de las armas modernas. Un experto en estadística ha estimado que “se han peleado unas catorce mil guerras a lo largo de los siglos”.³⁰ Para que no pensemos que los seres humanos han estado progresando en este aspecto a medida que pasan los siglos, podemos anotar que entre 35 y 40 millones de soldados murieron en centenares de guerras durante el siglo 20.³¹ Eso, sin contar los millones de civiles que también murieron. Piense en la indecible desdicha humana ¡y en el dolor que produce la guerra humana! Todo el tema es repulsivo, ya que muestra de la manera más cruda el estado lamentable de la vida humana bajo el dominio del pecado.

Hay muchos que piensan que el hombre depende de sus propios actos para librar al mundo de la guerra, quizás mediante la acción política o mediante la conversión al pensamiento de la “nueva era”. Tristemente, sabemos que eso es imposible. La gente anunció que la primera guerra mundial era la “guerra para terminar con todas las guerras”, pero fue seguida por una guerra aún peor, sólo una generación más tarde. Después de luchar contra el nazismo, hubo una guerra para frenar el comunismo; después de luchar contra el comunismo, hubo una guerra contra la yihad. Siempre hay una nueva razón para la guerra.

Como cristianos, siempre debemos trabajar y orar por la paz. Jesús dice: “Bienaventurados los pacificadores” (Mateo 5:9). Pablo nos exhorta a orar “por los reyes y por todos los que tienen autoridad, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Timoteo 2:2). Pero no tenemos sueños optimistas de ver en realidad un mundo amistoso en el que reinen

el amor y la armonía entre todas las naciones. El pecado sigue presente en el mundo, y la Biblia ha anunciado que “se levantará nación contra nación”.

Pero, como creyentes en el Señor, no tenemos que alarmarnos por las guerras y los rumores de guerras.; “es necesario que todo esto acontezca” (Mateo 24:6). Dios está llamando a la puerta, nos exhorta para que estemos listos para el regreso de su Hijo. Dios sigue teniendo el control de todas las cosas. Las guerras y los rumores de guerras, nos recuerdan que pronto viene Jesús.

Falsas enseñanzas y apostasía

Quizás el tema de las falsas enseñanzas merezca también atención especial. Así como la historia del mundo es en gran parte una historia de guerras, también la historia de la iglesia es en gran parte una historia de falsas enseñanzas y de la reacción de la iglesia contra ellas.

Las falsas enseñanzas y la apostasía son ampliamente predichas en la Biblia. Jesús dice: “Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se odiarán. Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos” (Mateo 24:10,11). Pablo escribió: “El Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1).

Más adelante, Pablo añadió “pues vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3,4). Judas repitió la predicción de los apóstoles: ““En el último tiempo habrá burladores que andarán según sus malvados deseos””. Estos son los que causan divisiones, viven sensualmente y no tienen al Espíritu” (Judas 18,19).

Toda época ha tenido sus propios ejemplos. Desde los tiempos del Nuevo Testamento, dos colosales sistemas religiosos

se destacan sobre la multitud: el catolicismo romano y el islam. Cada uno de ellos reclama un quinto o más de la población actual del mundo. En el siguiente capítulo, vamos a considerar el surgimiento del papado y las falsas enseñanzas del catolicismo romano; aquí nos limitamos a decir que el islam es un monstruoso cumplimiento de las profecías de la Biblia de la falsa enseñanza como una poderosa arma de Satanás. Las regiones del mundo en las que los musulmanes ejercen el control político tienen generalmente pocos cristianos, y lo más frecuente es que la evangelización cristiana esté prohibida por la ley. En algunas de esas áreas, como el norte de África, hubo en un tiempo prósperas comunidades cristianas. Aquí hay una evidencia de personas que “abandonaron la fe” y siguieron “enseñanzas de demonios”. Esta es una señal de que Jesús viene pronto.

Hoy es particularmente preocupante en la iglesia visible la negación de la autoridad de la Biblia por medio del método de la alta crítica en la interpretación bíblica. Grandes fracciones de la iglesia visible dicen que la Biblia contiene errores; dicen que han perdido la confianza en lo que dice la Biblia y, en consecuencia, pueden cuestionar o negar todas las doctrinas cristianas tradicionales.

Cuando se organizó el concilio mundial de iglesias en 1948, los participantes no se pudieron poner de acuerdo ni siquiera en la doctrina de la Trinidad.³² Hoy en día, grandes segmentos de la iglesia visible niegan que Jesús pagó los pecados de todo el mundo (la expiación vicaria), que es el corazón y núcleo de la enseñanza bíblica.

Sin duda, en estos últimos días, todos tenemos que estar en alerta respecto de los falsos cristos y de los falsos profetas. Jesús nos advierte: “Mirad que no seáis engañados, porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: “Yo soy el Cristo” y: “El tiempo está cerca”. Pero no vayáis en pos de ellos” (Lucas 21:8). Es necesario hacer como se nos exhorta: “probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.” (1 Juan 4:1).

Persecución a los cristianos

Finalmente, es necesario pensar de una manera especial en la persecución a los cristianos. Jesús da profecías inequívocas de que la persecución va a venir; él dice: “Entonces os entregarán a tribulación, os matarán y seréis odiados por todos por causa de mi nombre” (Mateo 24:9). Y dice a continuación: “Seréis entregados aun por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Seréis odiados por todos por causa de mi nombre” (Lucas 21:16,17).

El libro de los Hechos da amplio testimonio del cumplimiento de estas profecías en la iglesia primitiva. Los apóstoles fueron encarcelados y azotados (Hechos 5:18,40); Esteban fue apedreado hasta que murió (Hechos 7:58); Saulo iba de casa en casa, llevando a prisión a los hombres y las mujeres creyentes (Hechos 8:3).

El rey Herodes “Mató a espada a Jacobo, hermano de Juan” (Hechos 12:2). El misionero Pablo fue apedreado y dado por muerto en Listra (Hechos 14:19); fue desnudado y severamente flagelado en Filipos (Hechos 16:22,23). Más adelante, Pablo dijo: “De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado;” (2 Corintios 11:24,25).

Pero la persecución no se limitó al primer siglo; también en nuestra así llamada era ilustrada, los cristianos son constantemente perseguidos por su fe. Muchas veces se ha dicho que en el siglo 20 fueron llevados a muerte por su fe más cristianos que en todos los siglos anteriores. Algunos han calculado que fueron más de cien millones los mártires en el siglo pasado.³³ Lo cierto es que las estadísticas sobre un asunto como este son casi imposibles de recopilar. Pero, sean cuales sean las estadísticas, el hecho es que la persecución a los cristianos está desbocada en nuestro mundo.

No nos debería sorprender que la persecución venga a nosotros y a otros creyentes. En la actualidad, muchos de nosotros vivimos en partes del mundo en las que la vida no está

amenazada por causa de Cristo. Le damos gracias a Dios por este don de sociedades pacíficas en las que los cristianos lo pueden adorar con libertad. Pero, tenemos que estar siempre preparados para dar la vida por Cristo, si eso fuere necesario en el futuro. Incluso ahora puede haber ridiculización y otras formas de odio, que debemos soportar con paciencia por causa de la fe. Y ciertamente nuestro corazón está con todos los creyentes, que están perdiendo su vida o la vida de sus seres amados, por causa del evangelio. Si podemos hacer algo para ayudarles, lo debemos hacer. Y si nada podemos hacer, encomendamos en oración ante nuestro misericordioso Señor a los que están siendo perseguidos.

La batalla final

Y como si todo esto no fuera suficientemente malo, la Biblia también predice que va a haber una batalla final, un asalto total a la iglesia cuando venga el fin del mundo. Los enemigos de Dios se reunirán para dar la batalla final, intensificando la promoción de las falsas enseñanzas, la maldad y la persecución. Las cosas van a estar en su peor condición en el momento en que Jesús regrese para aparecer como el victorioso vencedor sobre todas las cosas. Va a ser “el momento más oscuro, que viene antes del amanecer”.

El profeta Joel predijo esta gran batalla final con el siguiente mensaje que vino del Señor:

¡Proclamad esto entre las naciones,
proclamad guerra, despertad a los valientes!
¡Acérquense, vengan todos los hombres de guerra!
Forjad espadas de vuestros azadones,
lanzas de vuestras hoces y diga el débil: “¡Fuerte soy!”
Juntaos y venid,
naciones todas de alrededor, y congregaos.
¡Haz venir allí, Jehová, a tus fuertes!
Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat,
porque allí me sentaré

para juzgar a todas las naciones de alrededor”.
(Joel 3:9-12)

En el Antiguo Testamento se encuentran pasajes similares en Ezequiel 38–39 y Zacarías 14:2-15.

En la visión que tuvo Juan de la batalla final en Apocalipsis 16, los reyes de todo el mundo se reunieron para la batalla en “el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (Apocalipsis 16:16). *Armagedón* se ha introducido en nuestro vocabulario proveniente de este versículo. La palabra *Armagedón* posiblemente significa “el monte de Megido” porque la palabra hebrea para monte es *har*. En el Antiguo Testamento, muchas batallas se dieron cerca de Megido, entre ellas la contienda de Elías contra los sacerdotes de Baal (1 Reyes 18:16-40). Probablemente por esa razón, el término se usa en la visión de Juan para nombrar el sitio de la gran batalla final. Desde luego, la gran batalla final va a ser una batalla espiritual, así que no debemos pensar que el “Armagedón” de Apocalipsis 16 es el nombre de un lugar que existe actualmente en la tierra.

Curiosamente, el resultado de esa batalla es el mismo en todos los relatos bíblicos. Dios lleva a todos los enemigos a su fin con una derrota repentina y rápida. En realidad no hay mucho de batalla. Ezequiel 38 dice: “Yo litigaré contra él con peste y con sangre; . . . Entonces seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones. Y sabrán que yo soy Jehová” (versículos 22,23). Este corto tiempo de difícil prueba terminará cuando Cristo regrese en gloria el día del juicio, y condene a todos sus enemigos.

Estos pasajes indican, sin embargo, que la vida va a ser difícil para los cristianos en el final de esta era. La maldad va a aumentar en intensidad. Como una persona que está en agonía, Satanás y este mundo, se van a resistir al final hasta con la última gota de su energía. Jesús se refiere a estos días, cuando dice: “Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo

24:22). El Señor le anunció a Daniel, “Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces” (Daniel 12:1).

El “poco de tiempo” de Apocalipsis 20

Otro pasaje bíblico que habla sobre la batalla final es Apocalipsis 20. Vamos a discutir este capítulo con algún detalle más adelante en este libro. Por ahora, podemos decir sencillamente que Apocalipsis 20 se refiere a la era del Nuevo Testamento como un periodo de “mil años” o un “milenio”. Al final de los mil años de la era del Nuevo Testamento, Apocalipsis 20 dice que Satanás “debe ser desatado por un poco de tiempo” (versículo 3).

Ese “poco de tiempo” o “algún tiempo” (Nueva Versión Internacional) en el que Satanás debe ser “desatado” se refiere a la misma batalla final que mencionan los profetas del Antiguo Testamento.

Apocalipsis 20 pasa a describir con más detalle la batalla final:

Quando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar. Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; pero de Dios descendió fuego del cielo y los consumió. Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (versículos 7-10).

Note que Apocalipsis 20 coincide con el resto de la Biblia en la descripción del resultado de esta batalla: el diablo y sus fuerzas son súbitamente devorados por el fuego del infierno cuando Cristo venga el día del juicio.

Los teólogos discuten si estamos o no en este “poco de tiempo”, o “algún tiempo” en la actualidad. Muchos piensan que estamos en ese tiempo, porque la maldad está tan desenfrenada. No se necesita que ocurra algo peor para que esa predicción sea plenamente cumplida. Siegbert Becker escribió: “Al contemplar nuestro mundo moderno, nos parecería que estamos viviendo en este último periodo de la historia del mundo. Nunca antes ha visto el mundo el desarrollo de tantos cultos anticristianos. Nunca antes el evangelio ha sido tan malvadamente negado por una iglesia apóstata. Hasta los teólogos dicen que esta es la era post cristiana. Parece que Satanás ha sido liberado de su prisión”.³⁴ Juan Meyer (1873–1964) escribió: “No es necesario tener un don especial de profecía, ni se requiere una iluminación extraordinaria por parte del Espíritu Santo para darse cuenta de que estas revelaciones se están cumpliendo delante de nuestros propios ojos”.³⁵

Pero, de nuevo, quizás todavía no estamos en ese poco de tiempo de la maldad final. Quizás, todavía esté por venir una intensificación más terrible de los ataques de Satanás sobre la iglesia. No hay ninguna manera de saberlo con toda seguridad. Sin embargo, si en este momento estamos o no en ese poco de tiempo final, no altera de manera significativa nuestra comprensión de los tiempos del fin.

De cualquier manera, sabemos que lo peor va a venir inmediatamente antes del fin.

Bueno: la siembra y la cosecha

Con todo este pesimismo, uno se puede preguntar: ¿Hay algo bueno con lo que se pueda contar mientras esperamos a Jesús? La respuesta es sí, porque Dios nos ha dado unas promesas muy buenas.

En primer lugar, Dios ha prometido que va a seguir sosteniendo el ritmo normal de los días y de las estaciones todo el tiempo que dure la tierra. Dios nunca va a acabar con la producción agrícola, ni va a enviar otra destrucción mundial

como el diluvio de la época de Noé. Después del diluvio, Dios dijo en su corazón: “No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el corazón del hombre se inclina al mal desde su juventud; ni volveré a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche” (Génesis 8:21,22).

Los profetas del fin del mundo han predicho que la tierra se puede convertir en un verano eterno o en un invierno eterno, pero nosotros sabemos que, por la gracia de Dios, eso no va a ocurrir. En la actualidad, el calentamiento global es una gran preocupación para muchos. ¿Qué se puede decir al respecto? Naturalmente, si estamos haciendo cosas que van en detrimento del mundo que Dios nos dio, los cristianos deberíamos estar preocupados; nosotros queremos ser buenos mayordomos del mundo que nos ha sido confiado. Pero todos sabemos, porque Dios así lo prometió, que siempre va a haber “el frío y el calor, el verano y el invierno”.

Bueno: la predicación del evangelio

También, Dios ha prometido que el evangelio se va a extender por toda la tierra. Eso estaba en primer lugar en la mente de Jesús en las últimas palabras que les dijo a sus discípulos. En su gran discurso escatológico, Jesús dijo: “Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). Jesús se refiere a la era del Nuevo Testamento como “los tiempos de los gentiles”, dando a entender que grandes cantidades de gentiles van a ser convertidos y salvados (Lucas 21:24). En la noche de la Pascua, dijo: “Así está escrito: y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:46,47). En el monte de Galilea, Jesús dijo: “id y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19). En la

ascensión, Jesús dijo: “recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

No hay que perder de vista lo asombroso que es esta profecía. Cuando Jesús dijo originalmente estas palabras, se las dijo a un pequeño número de hombres comunes y corrientes, que eran todos del mismo país. Hubiera parecido muy improbable que su mensaje se pudiera extender por todas partes. En la época del Antiguo Testamento, los medios de gracia y de salvación estaban limitados en gran parte a la nación israelita. El propósito de Dios era que el mensaje de salvación fuera compartido con todas las naciones por medio de Israel (1 Crónicas 16:8,23-30; 2 Crónicas 6:32,33). Pero, en realidad, las personas de otras naciones que llegaron a conocer al verdadero Dios, como Rahab, Rut, y Naaman, parece que habían sido pocas y distantes entre sí. Fue algo completamente nuevo cuando las compuertas del reino de Dios les fueron abiertas por completo a las gentes de todas las naciones en la época del Nuevo Testamento.

Eso nos ayuda a entender el derramamiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés. El profeta Joel predijo que en los últimos días el Señor iba a derramar su Espíritu sobre todo ser humano (Joel 2:28,29). Eso se cumplió el día de Pentecostés (Hechos 2:16-18). Pero, ¿en qué sentido fue diferente la actividad del Espíritu Santo después de Pentecostés? En la época del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo obró la fe en el corazón de los creyentes (Salmo 51:11) de la misma manera que en la época del Nuevo Testamento (1 Corintios 12:3). En la época del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo les dio a los creyentes la capacidad de hacer obras agradables delante de Dios (Éxodo 31:3) de la misma manera que en la época del Nuevo Testamento (Gálatas 5:22). Una diferencia importante se encuentra en el alcance mundial de la obra salvadora del Espíritu. Ahora el Espíritu Santo distribuye generosamente la

gracia de Dios por todo el planeta, entre personas de todas las naciones (vea Hechos 10).

Eso explica también la atadura de Satanás en Apocalipsis 20. El Apocalipsis dice: “Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que fueran cumplidos mil años” (Apocalipsis 20:1-3). Cristo “ató” al diablo cuando ganó la victoria sobre él, por su vida, su muerte, y su resurrección (Juan 12:31; Hebreos 2:14; 1 Juan 3:8). Posteriormente en los “mil años” de la era del Nuevo Testamento, el diablo no ha sido capaz de “engañar más a las naciones” como sí lo hizo en la época del Antiguo Testamento. El diablo no ha sido capaz de impedir la difusión del evangelio a todas las personas.

En cierta medida, esta profecía ya se había cumplido en la época de los apóstoles, cuando los apóstoles llegaron hasta los confines de la tierra en su obra misionera. Pero, ¿cuánto más no se ha cumplido en los siglos y las décadas recientes? Como consecuencia de la colonización occidental, el evangelio ha llegado a innumerables lugares nuevos. Desde 2007, la Biblia completa ha sido traducida a 429 idiomas, y el Nuevo Testamento a 1,145 idiomas. En la actualidad, las obras de Lutero están siendo traducidas al chino. Es emocionante pensar que el evangelio ha estado viajando por la radio y la televisión ¡a todos los confines de la tierra! El evangelio ha estado llegando a todas las áreas del mundo. He aquí algo verdaderamente maravilloso mientras esperamos el regreso de Jesús.

Bueno: bendiciones para la iglesia

Finalmente, Dios ha prometido que siempre protegerá y bendecirá a su iglesia, es decir, a todos los creyentes en Jesús, a través de toda la era del Nuevo Testamento. El Nuevo

Testamento tiene una inmensa cantidad de esas seguridades. Después de que Pedro confesó que Jesús es el Cristo, Jesús dijo: “sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán” (Mateo 16:18).

La muerte y el infierno, no van a destruir la iglesia de Cristo. Siempre podemos contar con la presencia de Dios con nosotros, hasta el día del juicio. Pedro dijo que, por medio de la fe, los creyentes son “guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo final” (1 Pedro 1:5). Estamos protegidos por Dios, hasta el final.

Pablo expresó constantemente la confianza que tenía en que Dios siempre lo cuidaba y lo guardaba; y escribió: “Y el Señor me libraré de toda obra mala y me preservará para su reino celestial” (2 Timoteo 4:18). Pablo puso toda su confianza en Dios, y estaba seguro de la protección divina; por eso escribió: “Pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1:12).

Pablo usó también una imagen interesante, dijo que Dios “nos ha sellado y nos ha dado, como garantía, el Espíritu en nuestros corazones” (2 Corintios 1:22; vea 2 Corintios 5:5). Cuando hacemos un anticipo de dinero, o un depósito, sobre un vehículo, ese pago inicial es la garantía de que va a haber más pagos en el futuro. De la misma manera, cuando Dios nos da su Espíritu Santo en fe, ese Espíritu es una garantía de que habrá más dones de Dios en el futuro. El hecho de que tengamos el Espíritu Santo es una prueba de que Dios está con nosotros y de que él nos va a dar nuestra “herencia” en el cielo, al final (Efesios 1:14).

Consuelo en el libro de Apocalipsis

El libro de Apocalipsis nos da unas bellas imágenes de la protección de Dios. En Apocalipsis 12, Juan tuvo una visión del diablo, representado como un dragón, que persigue a la iglesia, que a su vez está representada como una mujer. Esto fue lo que

ocurrió: “La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios para ser sustentada allí por mil doscientos sesenta días” (versículo 6). Los 1,260 días son un símbolo de la era del Nuevo Testamento.

A través de la era del Nuevo Testamento, Dios lleva a su iglesia a un lugar seguro y la protege del Diablo. Así como algunas personas tienen una cabaña en el bosque, lejos de las presiones y de las dificultades de la vida, nosotros tenemos un escondite, por decirlo así, que Dios ha preparado, lejos de nuestros enemigos. En Apocalipsis 9 cuando se tocó la quinta trompeta, salieron langostas del abismo para torturar a las personas. Sin embargo, esas langostas no les pudieron hacer daño a los que tenían el sello de Dios en la frente (Apocalipsis 9:4). Esas langostas simbolizan los males del infierno, quizás los demonios y las falsas enseñanzas. Los creyentes de Dios, por así decirlo, tienen un sello en la frente, que los marca como personas que están bajo la protección de Dios. Es como lo que ocurría en el antiguo oeste en los Estados Unidos, cuando un ranchero podía marcar sus animales para indicar que le pertenecían. Como los creyentes bautizados con el Espíritu Santo (Efesios 4:30), llevamos la marca de Dios y estamos bajo su protección.

El libro de Apocalipsis, de manera general, “le da a la iglesia sufriendo una hermosa y nueva afirmación de la victoria final de Jesús”;³⁶ nos enseña que la iglesia va a tener enemigos terribles, pero Dios le va a dar seguridad y la va a llevar a la gloria. Detrás de todas estas promesas está la verdad de que Jesucristo está gobernando el universo a la diestra de Dios, y que está gobernando todas las cosas para el bien de su iglesia.

En la epístola a los Efesios, Pablo dijo esto, respecto de Jesús: “[Dios] sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia” (1:22). ¡Aquí hay consuelo en medio de la tribulación y del mal!

Se podría pensar que la persecución podría arruinar la iglesia. Sin embargo, es notable que la iglesia se siga extendiendo a pesar de la persecución. Hace poco escuché el

reporte de un representante de la iglesia luterana de Indonesia. Aunque va en contra de las leyes del gobierno entablar una conversación sobre Jesucristo en Indonesia, los cristianos comparten con gozo la fe, y la iglesia está creciendo. Martín Lutero hizo este comentario sobre la persecución: “Hasta el día de hoy, ocurre que cuando los tiranos se encolerizan contra el evangelio, lo único que hacen es soplar en las cenizas, y entonces las llamas comienzan a crecer, y las cenizas vuelan y penetran en sus ojos. Ese es el resultado con el que se tiene que enfrentar su tiranía. Cuando ellos derraman sangre inocente, la sangre de los cristianos va a actuar como actúa un fertilizante en el campo, enriqueciéndolo y haciéndolo productivo. Porque el cristianismo crece por medio de la persecución”.³⁷ Se ha dicho que la iglesia es “un yunque que ha desgastado muchos martillos”.³⁸

Simultáneamente tribulación y bendiciones

Entonces, ¿qué podemos prever mientras esperamos a Jesús? Para los cristianos en la era del Nuevo Testamento de manera simultánea va a haber tribulaciones y bendiciones. Podemos esperar que haya males y calamidades de todo tipo. Y al mismo tiempo, podemos esperar que la iglesia se extienda en todas las naciones y continúe disfrutando hasta el fin de la protección de Dios.

Eso puede parecer paradójico, pero es la manera como lo presenta la Biblia. Desde cierto punto de vista, estamos en la “gran tribulación”, con dificultades y males de todo tipo. El diablo “como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). Se puede decir que “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19).

Es posible que estemos en el “poco de tiempo” en que Satanás es desatado (Apocalipsis 20:3). Pero, desde otro punto de vista, durante toda la era del Nuevo Testamento, la iglesia ha estado en los “mil años”, o el “milenio”, y Satanás ha sido atado por Cristo para que no pueda seguir engañando a las naciones

(Apocalipsis 20:3). Cristo ha estado gobernando todas las cosas para el bien de su iglesia (Efesios 1:22), y la iglesia se ha estado extendiendo. Dios va a proteger a la iglesia hasta el fin (1 Pedro 1:5).

Concuerda con lo que vemos

No es sorprendente que eso sea exactamente lo que vemos en la tierra. Los países de la costa del Pacífico se sacuden con terremotos. Las grandes catedrales de Europa permanecen vacías, sin adoradores. Nuestros hijos y nuestras hijas se marchan para pelear en las guerras. Enfermedades nuevas como el VIH afligen a millones. A los cristianos de los países árabes se les niegan los privilegios económicos. El huracán Katrina arrasa con gran parte de New Orleans. Los terroristas hacen volar edificios. En el Internet se difunde la pornografía. Millones se inclinan delante de Alá en la Meca. Los niños de Sudán mueren de hambre. Hay genocidios en Darfur. Hay tribulación por todas partes.

Pero, de alguna manera, la iglesia ha continuado en su marcha hacia adelante. De alguna manera, la iglesia ha llegado a lugares donde antes había sido desconocida. Las sedes originales de la iglesia estaban en el cercano oriente y en el norte de África; después, la iglesia se trasladó a Europa, y más tarde a América del norte y del sur. Actualmente, la iglesia está creciendo en lugares como África subsahariana, India, y el lejano Oriente. Los misioneros calculan que, pronto, África va a tener la mayor concentración de cristianos en todos los continentes. La estadística de membresía de la iglesia luterana en 2006 indica que las iglesias luteranas en Europa decrecieron en más de 566,000 personas en 2005. Las Iglesias luteranas en Norteamérica decrecieron en 115,293 personas. ¡Sin embargo, las iglesias luteranas de África crecieron en 221,000 y las iglesias luteranas de Asia crecieron en 900,000! ³⁹ Un autor cristiano ha observado: “Hablando en general, las condiciones

sobre la tierra están siendo mejores y peores a la vez. Vemos la cristianización de las naciones paganas y el paso de los cristianos al paganismo”.⁴⁰

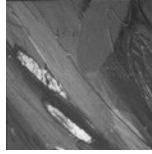
Optimistas realistas

Entonces, ¿cuál debe ser nuestra actitud como cristianos? Se ha dicho que tenemos que ser “optimistas realistas”.⁴¹ Somos realistas en cuanto a las luchas y las dificultades de la vida en la tierra. No esperamos que la vida sea fácil. No tenemos grandes esperanzas de que haya un cielo en la tierra. Esperamos que haya dificultades, y sabemos que las cosas pueden llegar a ser peores antes del fin. Pero también somos optimistas, porque sabemos que Jesús ha ganado la victoria final.

El cielo es nuestro. Jesús está siempre con nosotros mientras vivamos sobre la tierra. Y nuestro corazón está lleno de alegría por haber visto y haber sido parte de la predicación del evangelio a todas las naciones.

Tronos y coronas pueden perecer;
De Jesús la iglesia fiel habrá de ser;
Nada en contra suya prevalecerá,
Porque la promesa nunca faltará.
¡Muévete potente, pueblo del Señor!
Y de triunfo en triunfo marcha con valor.
Eres solo un cuerpo, y uno es el Señor,
Una la esperanza y uno nuestro amor.

Texto: Sabine Baring-Gould (1834–1924, sacerdote y escritor Anglicano, traducido por Juan Bautista Cabrera. 1837 - 1916) (CC 254:3)



6

El Anticristo

Hemos visto que podemos esperar problemas y males mientras estamos esperando el regreso de Jesús. Va a haber hambres, guerras, falsos maestros, y persecución. Pero hay algo más: La Biblia predice que en los últimos días habrá un enemigo particular de la iglesia; a ese enemigo, tradicionalmente se le ha dado el nombre de *Anticristo*.

Este asunto no es el más feliz ni el más agradable, pero es parte de la revelación de Dios y por lo tanto es un tema importante y útil. En este capítulo vamos a ver lo que se puede decir sobre el Anticristo.

La Biblia predice el gran Anticristo

Sólo el apóstol Juan utiliza la palabra *Anticristo* en el Nuevo Testamento (1 Juan 2:18,22; 4:3; 2 Juan 7). El prefijo griego *anti-* significa “contra”, y entonces la palabra *anticristo* significa “el que está en contra, o se opone a, Cristo”. El prefijo griego *anti* también puede significar “en lugar de”, y por eso la palabra

también puede contener la idea de “el que está en el lugar de Cristo”.

El apóstol Juan usó la palabra *anticristo* en un sentido más amplio para referirse a varios maestros falsos que se oponían a Cristo. Juan escribió: “ahora han surgido muchos anticristos” (1 Juan 2:18). Pero el apóstol Juan anunció también que iba a venir un Anticristo especial, lo escribió así: “Hijitos, ya es el último tiempo. Según vosotros oísteis que el Anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo” (1 Juan 2:18). Juan dijo: “El Anticristo viene”. Aquí está aludiendo a un gran enemigo de Cristo que ha de venir al final de los tiempos.

El pasaje principal que habla del Anticristo es 2 Tesalonicenses 2. Cuando Pablo escribió 2 Tesalonicenses, en la comunidad de la ciudad de Tesalónica había algunas personas que creían erróneamente que “el día del Señor” ya había venido (2 Tesalonicenses 2:2), y Pablo les dijo que el día del Señor no iba a venir hasta que se hubiera “manifestado” el hombre de pecado (2 Tesalonicenses 2:3). Y luego dio una lista de “huellas digitales” mediante las cuales se puede reconocer a este gran Anticristo. En este pasaje no se usa el término *Anticristo*; en su lugar, Pablo habla de “el hombre de pecado” o “el hombre de maldad” (2 Tesalonicenses 2:3 NVI). Pero los maestros cristianos entienden que “el hombre de pecado” de 2 Tesalonicenses 2 es idéntico al “anticristo” de 1 Juan 2. Los dos pasajes hablan de un mismo gran enemigo que va a venir como opositor de Cristo.

Identificación

Con base principalmente en 2 Tesalonicenses 2, Martín Lutero y la iglesia luterana han reconocido que el papado católico romano es el Anticristo. Los Artículos de Esmalcalda de la iglesia luterana afirman esto sobre el papa: “Él es el verdadero Anticristo de los últimos tiempos, que se ha puesto por encima de Cristo y se ha rebelado en contra de él”.⁴²

Martín Lutero no fue de ninguna manera el primero en hacer esta identificación; ya hacia el año 991, el obispo Arnulfo de Reims dijo que el papa era el Anticristo. El escritor italiano Dante Alighieri (1265–1321) reconoció que el papa era el Anticristo, en su obra *Inferno*. Los precursores de la Reforma como Juan Wyclif en Inglaterra (1324–1384), Juan Hus en Bohemia (1373–1415), y Jerónimo Savonarola en Italia (1452–1498) hicieron la misma identificación.

En el tiempo de la Reforma, casi todos los reformadores coincidieron con Lutero en considerar que el papado es el Anticristo. Esa misma identificación fue hecha por Juan Knox en Escocia (1514–1572), Thomas Cranmer en Inglaterra (1489–1556), Heinrich Bullinger en Suiza (1504–1575), Juan Calvino en Suiza (1509–1564), y Teodoro de Beza en Suiza (1519–1565). La gran confesión presbiteriana de 1647, la confesión de Westminster, dice con toda claridad que “el papa de Roma” es “el Anticristo, el hombre de pecado, y el hijo de perdición, que se exalta a él mismo, en la iglesia, en contra de Cristo y de todo lo que se llama Dios.”⁴³ De la misma manera, la confesión bautista de 1688, declara que “el papa de Roma” es “no otro que el Anticristo”.⁴⁴

Esta identificación ha seguido siendo aceptada casi universalmente entre los protestantes durante siglos. Una pequeña muestra de los líderes influyentes de la iglesia que identificaron al papa como el Anticristo, incluye los siguientes:

- Jonathan Edwards (1703–1758), el líder del “Gran Despertar”;
- Juan Wesley (1703–1791), el fundador de la iglesia metodista;
- Charles Hodge (1797–1878), profesor del seminario de Princeton; y
- Charles Spurgeon (1834–1892), predicador bautista de Inglaterra.

Sin ninguna duda, no ha sido una excentricidad de los luteranos decir que el papa es el Anticristo; eso ha sido un lugar común en el protestantismo.

¿Por qué el papa? Miremos con cuidado las características del Anticristo que se dan en 2 Tesalonicenses 2. Si nos fijamos en esas características, vemos que se adaptan perfectamente al papado.

En la iglesia

En primer lugar, Pablo dijo que el Anticristo “se sienta en el templo de Dios, como Dios” (2 Tesalonicenses 2:4). Eso significa que el Anticristo va a aparecer en la iglesia, que es el “templo” de Dios en el Nuevo Testamento (Efesios 2:21). El Anticristo no va a ser un extraño, no va a ser un simple gobernante político terrenal. Con referencia a las palabras de Pablo en 2 Tesalonicenses 2:4, las confesiones luteranas dicen: “Habla por tanto de uno que gobierna en la iglesia y no de reyes de naciones”.⁴⁵

En la época de Lutero, los reformadores vieron dos amenazas principales para la iglesia verdadera: el catolicismo romano y los turcos otomanos. Los turcos eran los musulmanes de Turquía que estaban intentando invadir a Europa. Constantinopla cayó ante los turcos en 1453, Belgrado en 1520, y Hungría en 1526. En Septiembre de 1029, los turcos sitiaron la ciudad de Viena. Lutero muchas veces mencionó al mismo tiempo al papa y a los turcos, como los dos grandes enemigos. Como una curiosidad aparte, se puede reflexionar en lo poco que ha cambiado eso en los quinientos años siguientes de la historia humana, en la medida en que hoy el catolicismo y el islamismo, siguen siendo colosales amenazas en todo el mundo para la verdadera iglesia. Sin embargo, en la época de Lutero, ni Lutero ni los reformadores etiquetaron a los turcos como el Anticristo, porque ellos no estaban en la iglesia, es decir, no estaban “en el templo de Dios” (2 Tesalonicenses 2:4). Aquí está una clave para

identificar el Papa como el Anticristo: *Se sienta en el templo de Dios.*

Hoy es común que muchos escritores cristianos den por cierto que el anticristo va a ser un hombre malvado, un dictador como Hitler, que va a surgir en los últimos días. Esa manera de entenderlo no está de acuerdo con 2 Tesalonicenses 2:4, que insiste en que el Anticristo “se sienta en el templo de Dios”. El anticristo no asalta a la iglesia con fuerzas que provengan de afuera; él causa el daño en condición de persona de confianza.

Desde los tiempos apostólicos hasta el día del juicio

Después, Pablo dijo claramente que el Anticristo va a estar existiendo el día del juicio, y va a ser destruido en la venida de Cristo. El apóstol escribió: “Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tesalonicenses 2:8). Pero Pablo dijo también que “el misterio de la iniquidad” estaba “ya en acción” en su propia época (2 Tesalonicenses 2:7). ¿Qué se puede hacer con esto? El misterio de la iniquidad [el Anticristo] ya estaba en acción en la época de Pablo, pero el Anticristo va a estar en acción en los últimos días del mundo y va a ser destruido por Cristo el día del juicio.

Los maestros luteranos concluyen que eso no se puede referir a un líder humano individual, sino que apunta a un fenómeno que excede la duración de la vida humana. ¿Cómo se podría decir que el poder de un dictador de los tiempos del fin ya estaba obrando secretamente en la época de Pablo? Pero la descripción se adecuaba a la institución del papado. Los historiadores de la iglesia hacen notar que el papado surgió gradualmente en la iglesia primitiva. Ya en la época de los apóstoles, estaban circulando las falsas ideas que llegaron a caracterizar el papado.

Había un deseo de poder; Juan dijo que a Diótfes “le gusta tener el primer lugar entre ellos” (3 Juan 9). La doctrina de la

justificación por la fe había sido contaminada con la adición sutil de las buenas obras (vea Gálatas 1:6,7). Esas falsas enseñanzas se convirtieron más adelante en el papado, y la sucesión de hombres en el papado ha continuado hasta el tiempo presente. Las palabras de Pablo respecto la larga vida del Anticristo concuerdan muy bien con el oficio del papado.

¿Va a durar el papado hasta el día del juicio? Con base en los pasajes citados, podemos decir que sí. El papado podría cambiar de maneras no previstas. De la misma manera que en los inicios del Anticristo, en los días de Pablo y Juan, tuvo un desarrollo y se convirtió en el papado, también puede ser posible que el actual papado se convierta en algo aún más perjudicial para la iglesia. Pero entendemos que el papado va a continuar, porque Dios así lo ha profetizado, y por eso no sorprende que haya tenido una notable duración hasta el día de hoy. ¿Hay alguna otra institución en la historia del mundo que haya permanecido de manera tan constante a lo largo de dos mil años? Los reinos, los imperios, y los gobiernos, han aparecido y han desaparecido, pero el papado permanece, y en la actualidad es tan popular en todo el mundo, y tan fuerte como ha sido siempre.

Restringido y revelado

Pablo dijo también que había alguien o algo que “detenía” al Anticristo en su tiempo. Cuando lo que lo detiene sea “quitado del medio”, el Anticristo se manifestará, será revelado; estas son las palabras de Pablo: “Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tesalonicenses 2:6-8).

Evidentemente, los lectores de Pablo en Tesalónica sabían quién o qué era lo que lo detenía. Hoy, los maestros de la Biblia no están tan seguros; algunos de ellos piensan que era el imperio

romano o su emperador. Es verdad que el papado católico romano no pudo llegar a la preeminencia hasta después de que cayó el imperio romano. Cuando el imperio romano cayó, el papado, que tenía su centro en Roma, pudo entrar en acción e imponerse abiertamente. Otros piensan que eran los apóstoles los que “detenían” al Anticristo. Cuando los apóstoles murieron, pudo surgir el Anticristo. Quizás lo mejor sea considerar que lo que detenía al Anticristo era la Palabra de Dios, que era muy importante y amada entre los primeros cristianos. Cuando se perdió la verdad de la Palabra de Dios, pudo surgir en su plenitud el Anticristo.

Existe una incertidumbre similar respecto de cuándo exactamente se “manifestó”, o fue “revelado”. El apóstol Juan, hacia el final del primer siglo, reconoció que ya habían venido muchos anticristos, y por lo tanto “ya es el último tiempo” (1 Juan 2:18). Quizás la Palabra de Dios ya se había perdido en medio de muchos, de modo que ya era evidente el espíritu anticristiano. En ocasiones, las personas preguntan quién fue el primer papa.

Eso es imposible de responder, porque hubo un aumento gradual de la supremacía del obispo de Roma. Con seguridad, por la época de Gregorio el Grande (590–604), el Obispo de Roma ya tenía las principales características del papado como las conocemos hoy.

Finalmente, se puede decir de manera concluyente que el papa fue “revelado” como el Anticristo durante la Reforma, por el testimonio unánime de los principales reformadores y por las primeras confesiones protestantes.

Milagros

Pablo dijo que al Anticristo lo van a acompañar falsos milagros; escribió: “El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros” (2 Tesalonicenses 2:9).

No es un secreto que los milagros juegan un papel importante en la piedad de la iglesia católica romana. Para que alguien pueda llegar a ser considerado como santo en el sistema de la iglesia católica, deben ocurrir por lo menos dos milagros por medio de las oraciones o de los actos de esa persona. Cuando murió el papa Juan Pablo II en 2005, la gente comenzó de inmediato a anunciar milagros supuestamente obrados por él para ayudar a validar su santidad. O lea lo que se ha escrito sobre la virgen de Guadalupe. El 9 de diciembre de 1531, la virgen María supuestamente se apareció a un indio azteca de 57 años de edad que se llamaba Juan Diego. Desde entonces, México no ha vuelto a ser el mismo; en la actualidad, el santuario de la virgen de Guadalupe en el centro de México atrae más de diez millones de visitantes cada año, sólo superado por el Vaticano en Roma. Santuarios similares en Fátima, Portugal, y en Medjugorje, Yugoslavia, atraen también a millones. No hay escasez de proclamaciones de milagros obrados por el papa y sus seguidores.

Igual a Dios

Pasemos ahora al punto de más significación. Pablo hizo esta sorprendente afirmación respecto del Anticristo que venía: “el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2:4). El Anticristo se exaltará a él mismo sobre todo lo demás; se hará igual a Dios. Y nosotros preguntamos: ¿Ha hecho eso el papa? Ningún papa ha dicho abiertamente: “Yo soy Dios”, pero los papas se han exaltado a ellos mismos sobre todo lo que hay en la tierra, y se han adscrito atributos que sólo le pertenecen a Dios. Los papas han hecho afirmaciones escandalosas sobre el papado. Por ejemplo, el papa Bonifacio VIII, en la bula papal *Unam Sanctam* (escrita en 1302), dijo: “Declaramos, afirmamos, definimos, y pronunciamos que es por completo necesario para la salvación de toda criatura humana que esté sujeta al romano pontífice”.⁴⁶ ¿No es ponerse a uno mismo en el lugar de Dios, si

cada persona debe estar sujeta al papa para ser salva? Esta declaración nunca ha sido desautorizada ni revocada por la iglesia católica romana.

En el concilio de la iglesia católica romana realizado en 1870, y al que se le dio el nombre de Vaticano I, la iglesia católica romana proclamó oficialmente que el papa es infalible cuando habla con autoridad por su oficio magisterial. Eso ubica al papa en un nivel igual al de la Biblia, y también en un nivel igual al de Dios.

He aquí el decreto oficial:

Enseñamos y definimos como divinamente revelado el dogma de que cuando el pontífice romano habla *ex cathedra*, es decir, cuando, en ejercicio de su oficio de pastor y maestro de todos los cristianos, en virtud de su suprema autoridad apostólica, él define una doctrina concerniente a la fe o a la moral para que sea acatada por toda la iglesia, él posee, por la asistencia divina que le fue prometida en el bendito Pedro, la infalibilidad que el divino Redentor quiso que su iglesia tuviera en la definición de la doctrina concerniente a la fe o la moral. Por tanto, esas definiciones del romano pontífice son por ellas mismas, y no por el consenso de la iglesia, irreformables.

Así, pues, si alguno, no lo permita Dios, tiene la temeridad para rechazar esta nuestra definición: sea anatema.⁴⁷

Cualquiera que, como yo, niega esto de manera deliberada, es “anatema”. En otras palabras, esa persona es condenada o lanzada al infierno.

El mundo vio un ejemplo de esta enseñanza sobre la autoridad del papado el Día de todos los santos en 1950. En ese día, el papa declaró mediante un decreto *ex cathedra* que María había sido llevada corporalmente al cielo cuando llegó al final de su vida sobre la tierra. Esa doctrina, que se conoce como la ascensión de María, no se enseña en la Biblia, pero ahora es una doctrina católica romana, porque el papa la promulgó. En casos

como este, podemos ver que el papa se hace a él mismo igual a Dios.

El *Catecismo de la iglesia Católica* dice lo siguiente sobre la autoridad del papa: “El pontífice Romano, en efecto, tiene en la iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema, y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad”.⁴⁸ Básicamente, se dice que el papa tiene poder absoluto sobre todos los cristianos.

La iglesia luterana ve en esas declaraciones del poder supremo y la infalibilidad, el cumplimiento de las palabras de Pablo sobre el Anticristo. El Tratado sobre el poder y la primacía del papa, que hace parte de las confesiones luteranas, dice “El papa no permite ser juzgado por la iglesia o por cualquiera, y exalta su autoridad por sobre las decisiones de los concilios y de toda la iglesia. Pero no permitir ser juzgado por la iglesia o por cualquier autoridad, equivale a hacerse a uno mismo Dios”⁴⁹

Contra Cristo

Finalmente, llegamos al centro y corazón del asunto. Para ser “anticristo”, desde luego, es necesario estar “contra Cristo.” El apóstol Juan escribió: “En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del Anticristo” (1 Juan 4:2,3).

“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, pues niega al Padre y al Hijo” (1 Juan 2:22). El Anticristo no reconoce a Jesús, niega que Jesús sea el Cristo. Y, ahora preguntamos: ¿Ocurre eso con el papado?

En verdad, ni la iglesia católica romana ni el papado niegan la encarnación de Cristo; enseñan que Jesucristo es verdadero Dios y que él tomó la naturaleza humana cuando vino a la tierra; enseñan de manera correcta sobre la persona de Jesús. Pero cuando uno mira debajo de la superficie, ve que la iglesia

católica romana y el papado no enseñan de manera correcta sobre la obra de Jesús.

La Biblia enseña que la salvación es un regalo que recibimos de Dios completamente gratuito, porque los méritos de Cristo se acreditan a nuestras cuentas (Efesios 2:8,9). Toda la culpa y todo el castigo de nuestros pecados, se han ido porque Cristo ha sufrido en nuestro lugar (Gálatas 3:13). No hay nada que nosotros podamos hacer para contribuir a nuestra salvación (Romanos 11:6). Somos justificados por la fe (Romanos 1:17). Eso significa que somos declarados inocentes a los ojos de Dios cuando somos hechos creyentes en Jesús, sin que se agregue ninguna obra por parte de nosotros (Romanos 3:28).

Por el contrario, la iglesia católica romana y el papado, enseñan que hay algo con lo que debemos contribuir para recibir la salvación. La salvación no es un regalo completamente gratuito por causa de los méritos de Jesús; es necesario que le agreguemos nuestras buenas obras con el propósito de ser justificados delante de Dios. Afirman que como no todo nuestro castigo es quitado por la obra de Cristo, con toda seguridad vamos a padecer en el purgatorio después de que muramos.

Al enseñar esos errores, la iglesia católica romana y el papado, están en verdad “contra Cristo”. Trágicamente, rechazan el verdadero propósito por el que vino Cristo. Como lo dice un autor cristiano: el papa “pretende robarle a Jesús lo que hace de él el Cristo, lo que sólo sus méritos han ganado para nosotros, el perdón de todo pecado, vida, y salvación”.⁵⁰ Eso es lo que hace al papado tan diabólicamente engañoso. El papa tiene la apariencia externa de ser seguidor de Cristo, y hasta afirma que es el representante de Cristo en la tierra. Pero luego aparta a las personas de la confianza sólo en Cristo para su salvación.

Evidencia

Sobre un tema tan importante y tan sensible, quizás sea bueno ver alguna evidencia. Los luteranos citan con frecuencia los decretos del Concilio de Trento (1545–1563) porque ese fue

el concilio católico romano que reaccionó contra el luteranismo y condenó de manera explícita las enseñanzas de la iglesia luterana. Este es el Canon 12 de la sexta sesión: “Si alguien dice que la fe que justifica es nada más que la confianza en la misericordia divina, que perdona los pecados por causa de Cristo; o que es sólo por esa confianza como somos justificados: sea anatema”⁵¹ Aquí se puede ver que se condena la doctrina luterana y bíblica de la justificación por la fe.

Este es el Canon 30 de la sexta sesión: “Si alguno dice que una vez que la gracia de la justificación ha sido recibida, la falta de todo pecador arrepentido es perdonada, y la deuda del castigo eterno es borrada, de modo tal que no queda ninguna deuda de castigo temporal para ser cumplida, ya sea en este mundo o más tarde en el purgatorio, antes de entrar al reino de los cielos y mienta así abiertamente: sea anatema”.⁵² Aquí se ve claramente que, según el Concilio de Trento, Cristo no quita todo el castigo que nosotros merecemos por nuestros pecados, y que nosotros debemos pagar parte de la deuda por el pecado en el purgatorio. Ésa falsa enseñanza sobre la doctrina de la justificación ha persistido en la iglesia católica romana hasta el tiempo presente. El *Catecismo de la Iglesia Católica* de 1994 define la *justificación* de esta manera: “La justificación entraña la remisión de los pecados, la santificación, y la renovación del hombre interior”.⁵³ Las buenas obras (“santificación”/“renovación”) son parte de lo que necesitamos para presentarnos delante de Dios como justos o justificados, de acuerdo con esta definición. Aquí no se trata de ser declarado justo sólo por causa de Jesucristo.

Ese mismo problema se puede ver en la “Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación” (DCDJ), que fue firmada por representantes de la iglesia católica romana y la liberal Federación Luterana Mundial en 1999. La DCDJ supuestamente demostró que habían sido superadas las diferencias entre los católicos y los luteranos sobre la doctrina de la justificación.

Al contrario, lo que demostró la DCDJ fue que algunos llamados luteranos están dispuestos a abandonar la clara comprensión de la justificación. La DCDJ es un documento de compromiso en un lenguaje ambiguo, que deja un margen para que la justificación delante de Dios incluya tanto el perdón de los pecados como nuestra renovación o santificación.⁵⁴

También es interesante estudiar lo que ha enseñado la iglesia católica romana a través de los años en relación con la salvación de las personas que no son miembros de esa iglesia.⁵⁵ En algunos momentos de su historia, la iglesia católica romana ha hecho énfasis en que no hay salvación fuera de ella. En otros momentos, la misma iglesia ha dicho que pueden ser salvas personas que nunca han oído hablar acerca de Cristo. Esta es una cita del actual *Catecismo de la Iglesia Católica*: “Los que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna”.⁵⁶ En cualquier caso, se puede ver lo que lamentablemente falta: una clara confesión sobre la fe en Jesucristo. Cuando el carcelero de Filipos preguntó “¿Qué debo hacer para ser salvo?”, se le dio esta sencilla respuesta: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa” (Hechos 16:30,31). Esta sencilla respuesta no se ve claramente en el reino del Anticristo.

Algunos podemos recordar el funeral del papa Juan Pablo II el 8 de abril de 2005. Ese fue un evento que mostró el atractivo mundial del papa y su influencia masiva. El mundo entero puso su atención en Roma durante esos días. Pero, ¿cuál fue el mensaje que les llegó a los millones de personas que estaban observando? ¿Hubo una clara expresión del evangelio de que Jesucristo es el Salvador de los pecadores? Recuerdo haber escuchado que el color blanco en el ataúd de Juan Pablo simbolizaba “su pureza”. El rojo simbolizaba “el deseo que había tenido de sufrir por Cristo y por la iglesia”. El sermón del funeral

terminó con pensamientos sobre María y encomendó el alma de Juan Pablo a las manos de María. ¡Qué gran oportunidad, la que se perdió! Esa es la tragedia del papado. El papado es contra Cristo, porque no enseña correctamente el camino de la salvación por medio de la fe en Cristo.

Más apoyo, de Daniel y del Apocalipsis

La información que hemos considerado hasta este punto sobre el Anticristo, ha sido tomada de 1 Juan y 2 Tesalonicenses. Hay un manojo de pasajes adicionales que hablan también de un gran enemigo del pueblo de Dios en los tiempos del fin, pasajes en Daniel 7, 8, y 11, y Apocalipsis 13 y 17. Esos pasajes utilizan unas imágenes muy extrañas para comunicar sus mensajes, y por eso es más difícil establecer puntos de doctrina con base en ellos. Pero todos esos pasajes están en armonía con 2 Tesalonicenses 2, en la manera en que presentan el gran enemigo futuro de la iglesia.

En Apocalipsis 13 hay dos bestias, una que procede del mar y otra que procede de la tierra. En Apocalipsis 17 hay una malvada mujer llamada “Babilonia la Grande” que está sentada sobre la bestia que procede del mar. Las dos bestias y la mujer simbolizan los malvados enemigos de Cristo y de su iglesia, enemigos que van a ser destruidos el último día. Los maestros luteranos no son unánimes en las identificaciones que hacen; algunos creen que la bestia que procede del mar representa al Anticristo, otros creen que lo representa la bestia que procede de la tierra, y otros creen que lo representa la prostituta Babilonia. Sin ninguna duda, los rasgos de esos enemigos nos hacen pensar en el papado, en especial los de Apocalipsis 17. La perversa mujer de Apocalipsis 17 es rica, gobierna sobre las naciones de la tierra, y se sienta sobre “siete montes” (Apocalipsis 17:4,9,15). Es bien conocido que la ciudad de Roma, la sede del papado, está construida sobre siete colinas.

Daniel 8:9-14,23-25 presenta al gobernador seleucida Antíoco Epífanes (175–164 AC.), que trató de exterminar la

adoración al verdadero Dios en Jerusalén. Se puede decir que Antíoco Epífanes era un tipo o una prefiguración del Anticristo. Lo que se dice sobre Antíoco Epífanes nos hace pensar también en el gran Anticristo que ha de venir.

Los pasajes más uniformemente considerados como referentes de manera exclusiva al Anticristo, son Daniel 7:8,11,20-26 y Daniel 11:36-45. Aquí son sorprendentes las similitudes con 2 Tesalonicenses 2. El anticristo va a surgir de un pequeño comienzo (Daniel 7:8), va a hablar de manera jactanciosa (Daniel 7:8,11,20) y se va a exaltar y magnificar a él mismo (Daniel 11:36); va a oprimir al pueblo de Dios (Daniel 7:21,25); va a cambiar los tiempos y las leyes establecidas (Daniel 7:25); va a ser destruido el día del juicio (Daniel 7:22,26). Es de especial interés el hecho de que el Anticristo va a surgir del imperio romano, que es la cuarta bestia en la visión de Daniel (Daniel 7:7,23,24). Eso fortalece nuestra posición de que el papa es el Anticristo, porque el papado, como es evidente, surgió en Roma. Con frecuencia se señala que él se apropió de muchas de las formas externas del imperio romano. Con todo, no hay nada en estos pasajes que altere la identificación que hacemos del papado romano como el Anticristo.

Las declaraciones confesionales luteranas

Las confesiones luteranas identifican inequívocamente al papado como el Anticristo. Además de los Artículos de Esmalcalda que se citaron antes, el Tratado Sobre el Poder y la Primacía del Papa, dice: “Está claro que las señales del Anticristo coinciden con las del reino del papa y de sus seguidores”.⁵⁷ Para quienes afirman ser luteranos, esto debe ser parte de su doctrina. Esta enseñanza también fue reafirmada en el Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin en 1959, cuando el sínodo, en su convención de Saginaw adoptó “Una Declaración sobre el Anticristo” sin ningún voto en contra. En ese tiempo ya se sospechaba que el Sínodo de Missouri estaba cambiando su posición sobre el Anticristo, con el fin de estar más de acuerdo

con otros sínodos luteranos. La “declaración” del WELS se incluye en el Apéndice 3 de este libro. El párrafo clave dice: “Sobre la base de un renovado estudio de los pasajes bíblicos pertinentes reafirmamos la declaración de las Confesiones Luteranas, que afirman que ‘el papa es el mismo Anticristo’, en especial porque anatematiza la justificación sólo por la fe y se declara él mismo como la infalible cabeza de la iglesia”.⁵⁸

La “declaración” del WELS también deja en claro que esta no es sólo una opinión retórica; la Escritura misma hace la revelación. “Rechazamos la idea que la enseñanza de que el papado es el Anticristo se basa en una simple interpretación humana de la historia, o que es una cuestión pendiente. Al contrario, sostenemos que esta enseñanza se apoya en la revelación de Dios en la Escritura, que halla su cumplimiento en la historia”.⁵⁹

¿Qué significa, y qué no significa esto?

Esto no significa que todos los católicos romanos van camino del infierno. La “Declaración sobre el Anticristo” del WELS dice: “Esto tampoco significa ni implica una condenación general de todos los miembros de la iglesia católica romana, porque a pesar de todos los errores que se enseñan en esa iglesia, todavía se escucha en ella la Palabra de Dios, y esa Palabra es Palabra eficaz”.⁶⁰ Quizás usted haya tenido un amigo o un pariente católico romano que haya confesado la fe sólo en Cristo para la salvación, a pesar de las enseñanzas oficiales de la iglesia católica romana.

Pero uno tiene que estar advertido de que las falsas enseñanzas del catolicismo romano son serias y amenazan las almas. No debemos tomar a la ligera esos errores en nuestra propia vida religiosa ni en los comentarios que les hagamos a nuestros niños ni a otras personas. Como el papa ha condenado la doctrina bíblica de la justificación por la fe, y se ha proclamado él mismo como una fuente de verdad igual a la Biblia, hay una diferencia monumental entre el catolicismo

romano y el luteranismo. Juan Meyer dijo: “En ira santa, cada día batallamos contra el gran Anticristo de Roma y advertimos a las almas que se nos han confiado sobre su astucia y su poder”.⁶¹

En este sentido, no puedo dejar de contarles una historia personal. Después de la muerte de mi madre, descubrí que ella, en su primera adolescencia, había tenido amistad con un caballero católico romano durante 11 años, y había tenido la intención de casarse con él. Por lo que me dijeron, en muchos aspectos él era un buen hombre, y mi mamá lo amaba profundamente. Sin embargo, cuando estaban haciendo juntos los planes para el matrimonio a comienzos de la década de 1950, el sacerdote católico romano insistió en que mi mamá hiciera la promesa de educar como católico romano a todo hijo que naciera de ese matrimonio. Aunque eso le rompió el corazón, mi mamá se negó y dio por terminada la relación. Ella sabía que había una diferencia entre los católicos y los luteranos. Ella tenía las bases para saber que quería que sus hijos fueran educados como luteranos y no como católicos, por lo cual le estoy eternamente agradecido. Y, no mucho después, ella se casó con mi padre, un excelente caballero luterano que ella había conocido en su congregación luterana desde la niñez. Todavía hoy, no debemos tomar a la ligera al Anticristo y su reino.

A veces los pastores se preguntan hasta qué punto se les debe hablar de la doctrina del Anticristo a los miembros de la congregación. Ciertamente, esta doctrina no es algo que debamos pregonar en los servicios del domingo. Pero es interesante ver que Pablo instruyó a la congregación de Tesalónica sobre este tema, aunque estuvo muy poco tiempo con ellos en su segundo viaje misionero (Hechos 17:1-10). Hacia el final de su carta a los tesalonicenses, les dijo: “¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto?” (2 Tesalonicenses 2:5). Por lo que parece, la enseñanza sobre el Anticristo fue parte de la clase de información básica de Pablo en Tesalónica. Recuerdo a un pastor que contaba la historia de cuando leía 2 Tesalonicenses 2 en una de las lecciones finales de

la clase de información bíblica con nuevos convertidos. Después de leer el capítulo, les preguntaba: “¿Quién piensan ustedes que cumple todo esto?” Comúnmente, los que lo escuchaban, sin que les hiciera alguna insinuación, daban la misma respuesta que se da en este libro.

¿Sigue luchando?

Quizás usted todavía esté luchando con la identificación del papado católico romano como el Anticristo. Puedo simpatizar con usted, porque yo mismo he tenido esas luchas. En el mundo de hoy, hay muy pocas personas que dicen esto, incluso entre los cristianos que creen en la Biblia. Hay muchos que ven al papa como un hombre piadoso que habla sobre Jesús, y se preguntan: “¿Cómo puede ser él el gran enemigo de la iglesia?”

En este sentido, recuerdo una ocasión cuando estaba en el último año del seminario y el profesor Edward Fredrich (1917–1995) habló sobre el Anticristo en la clase sobre la Fórmula de Concordia. Él dijo algo de este sentido: “Siempre me sorprende cuando encuentro estudiantes del seminario que no están seguros acerca de la identificación del papado como el Anticristo. ¿Qué podría ser peor para la iglesia que tener una persona a quien se reconoce como el líder mundial de la iglesia y el representante de Cristo, que enseña una supuesta justificación por obras? ¿Qué podría ser peor para la iglesia?” Recuerdo que los estudiantes nos miramos unos a otros y nos dimos cuenta de que ninguno de nosotros tenía una respuesta. Más de 25 años después, todavía no tengo la respuesta. ¿Podría ser un dictador cruel e incrédulo peor para la iglesia? No; un dictador cruel puede condenar a los cristianos a muerte, pero esa persecución no detiene a la iglesia; los que mueren así van a la gloria eterna. Como resultado de su testimonio y de su martirio, otras personas son llevadas a Cristo y la iglesia se sigue extendiendo. Pero, en el papado, tenemos al que es visto como Cristo mismo apartando a la gente de la

salvación sólo por medio de la fe en Cristo. Tenemos la aparente cabeza visible de la cristiandad enseñando un camino errado de salvación. Tenemos al líder de la iglesia matando eternamente a las almas ¡porque ha perdido el evangelio! ¿Qué le podría hacer más daño a la iglesia?

El dogmático luterano Francis Pieper (1852–1931) escribió: “Por mi propia experiencia, debo confesar que llegué a estar fundamentalmente convencido de que el papa es el Anticristo sólo después de que llegué a entender, por una parte, qué es la doctrina de la justificación y cuánto significa ella para la iglesia; y, por otra parte, que la esencia real del papado consiste en la negación y la anatematización de la doctrina de la justificación”.

⁶²

La clave es entender la doctrina de la justificación por la fe y su importancia para la iglesia. ¿Estamos avergonzados por la doctrina luterana del Anticristo? Deberíamos estar avergonzados solo si estamos avergonzados por la doctrina luterana de la justificación por fe. La justificación por gracia mediante la fe es la doctrina sobre la que la iglesia se sostiene o cae. Como el papa condena la doctrina bíblica de la justificación, se muestra a él mismo como el gran enemigo de Cristo y de su iglesia.

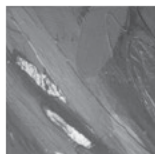
Algunos pueden pensar que es extraño que los luteranos identifiquen al papado como el Anticristo. Por el contrario, Francis Pieper dijo que es “un fenómeno extraño y deplorable” que tantos falsos teólogos modernos “busquen acerca del Anticristo mientras él está haciendo su obra en la iglesia frente a sus propios ojos, su actividad destructora de almas a plena luz del día”.⁶³

Sostennos firmes, ¡oh Señor!,
En la Palabra de tu amor;
Refrena a los que en su maldad,
Tu reino quieren derribar.
Demuestra tu poder, Jesús,
Pues Rey de reyes eres tú;

Haz que tu amada cristiandad
Te alabe con sinceridad.

*Texto Martín Lutero (1483–1546, reformador alemán, traducido
por Leopoldo Cabán, 1904-)*

(CC 109:1,2)



7

Los Eventos del Día del Juicio

En muchos sucesos importantes de la vida, tenemos una ventaja si sabemos lo que está por venir. Por ejemplo, si se sabe que el feto está mal colocado en el vientre, se puede planear una operación cesárea. Si se sabe que vienen gemelos, se pueden tener preparadas dos cunas y dos juegos de ropa para bebé. Si se sabe que se aproxima un huracán, podemos comprar madera laminada y asegurar con ella las ventanas.

Lo mismo sucede con el día del juicio. Nosotros, como creyentes, tenemos una ventaja porque sabemos lo que va a venir; la Palabra de Dios nos lo dice. No nos va a sorprender ni nos va a tomar desprevenidos. En este capítulo y en los dos capítulos siguientes, vamos a considerar lo que va a ocurrir ese gran día.

Jesús aparecerá en las nubes

Lo primero y lo más importante en el último día, será la

aparición de Jesucristo en el cielo. Desde la ascensión de Jesús, la iglesia ha tenido esta promesa resonando en sus oídos: “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11). El mismo Jesús va a volver, verdadero Dios y verdadero hombre. Él va a volver visiblemente, para que todos lo vean.

La Biblia dice varias veces que el retorno personal y visible de Jesús va a tener lugar en el cielo o en las nubes. Jesús dice: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo” (Mateo 24:30; vea Mateo 26:64; Apocalipsis 1:7). Ya en el Antiguo Testamento, Daniel dijo: “vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre” (Daniel 7:13). Pablo escribió que “descenderá del cielo”. Después, los creyentes “seremos arrebatados. . . en las nubes para recibir al Señor en el aire” (1 Tesalonicenses 4:16,17).

Jesús dice en un pasaje: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación” (Mateo 24:30). La Biblia no dice cómo va a ser esa “señal”. Quizás la gloriosa aparición misma sea la señal. Wilbert Gawrisch definió la “señal del Hijo del Hombre” como “la manifestación de su gloria, de modo que todos lo reconozcan de inmediato”.⁶⁴

Con poder y gloria

Sin lugar a duda, la Biblia declara que Jesús va a venir “con poder y gloria”. Jesús dice: “cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:30). Y luego dice: “Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria” (Mateo 25:31). Pablo escribió acerca de la “manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13).

La segunda venida de Jesús va a ser muy diferente de su primera venida. La primera venida de Cristo fue en debilidad y en humildad; vino como un bebé, envuelto en pañales y acostado

en un pesebre (Lucas 2:7). Fue circuncidado y fue obediente a padres humanos (Lucas 2:21,51). No había nada especial en su apariencia (Isaías 53:2). Por el contrario, la segunda venida de Cristo va a ser “con gran poder y gloria” (Marcos 13:26). Va a aparecer como es en realidad, como el todopoderoso gobernador del universo. En lugar de sentarse en una silla para bebé, “se sentará en su trono de gloria” (Mateo 25:31).

¿Qué significa que Jesús va a venir “con gloria?” *Gloria* significa “esplendor o magnificencia en un grado muy alto”. La gloria también implica brillo, o luminosidad, o luz deslumbrante. Entonces, Jesús va a venir con gran esplendor y luz deslumbrante. Cuando vemos un suntuoso espectáculo de fuegos artificiales, podemos pensar que es *glorioso*. Sin embargo, el espectáculo más elaborado de fuegos artificiales es insignificante y trivial, comparado con lo que vamos a ver cuando Jesús vuelva en el último día. Jesús va a volver “en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles” (Lucas 9:26).

Ninguno de nosotros podría dibujar jamás una imagen precisa que muestre como se verá Jesús en su segunda venida. La Biblia no nos da una descripción fotográfica, y todo este tema está más allá de nuestra experiencia. Lo que podemos saber con toda seguridad es que va a ser el mismo Jesús que vivió sobre la tierra. Y su venida va a ser algo totalmente asombroso. Él va a venir en poder y gran gloria.

Todos lo Veremos

Además, podemos tener la seguridad de que todas las personas van a ver a Jesús cuando regrese; va a ser igualmente visible para todos. Jesús dice: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:30). El apóstol Juan escribió: “He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él” (Apocalipsis 1:7). A sus

enemigos, Jesús les dijo: “Y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo” (Marcos 14:62). Todas las naciones y todo ojo van a ver al Hijo del Hombre, hasta los que fueron sus enemigos. No podemos explicar la física de este evento, porque nuestra experiencia y nuestro pensamiento sobre la tierra están limitados por el espacio y por el tiempo. Pero, el espacio y el tiempo, quizás no se apliquen de la misma manera, cuando la historia de esta creación llegue a su fin. Sencillamente confiamos en que el Señor que creó todas las cosas puede hacer y hará ese gran milagro.

Eso implica que la venida de Jesús va a ser repentina; no va a ocurrir durante días o semanas. La Biblia se refiere muchas veces al “día” del Señor, o al “día” del juicio. Apocalipsis 18 dice que el juicio va a venir sobre Babilonia “en un solo día” (versículo 8) y “en una sola hora” (versículos 10,17,19). Jesús dice que “en aquella noche estarán dos en una cama: el uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada y la otra dejada” (Lucas 17:34,35). El final va a venir de manera inesperada y súbita para todos. Europa no va a tener tiempo para enviarle una nota instantánea a América sobre las noticias.

En una clara ilustración, Jesús dice que su segunda venida va a ser como un relámpago. “como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del hombre en su día” (Lucas 17:24). ¿Cuál es el punto de esta comparación? Así como el relámpago viene de repente y es visto por todos, también Cristo va a venir de repente y va a ser visto por todos. Tengo un amigo que estaba en una casa en la Florida, que fue golpeada por un rayo. Él no tuvo tiempo para advertirles a su esposa y a sus hijos, que el rayo se acercaba, pero todos lo supieron cuando llegó. Lo mismo va a ocurrir con Jesús.

Una vez escuché una broma que circulaba en la Península Superior de Michigan. Un estudiante de Michigan Tech dijo: “Cuando venga el día del juicio, me gustaría estar en la Península

Superior”. El interlocutor le preguntó “¿Por qué?”; el estudiante le respondió: “Porque aquí todo ocurre 20 años después que en el resto del mundo civilizado”. Nos podemos reír por la comicidad de esta broma, pero todos sabemos que cuando venga Jesús, todo el mundo lo va a ver al mismo tiempo. A ninguna parte del mundo se le va a dar una hora adicional para arrepentirse, y mucho menos 20 años adicionales.

Ángeles

Veamos ahora las cosas que van a acompañar a Jesús en su regreso. Ante todo, los ángeles van a acompañar a Jesús. El patriarca Enoc lo profetizó desde antes del diluvio: “Vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos” (Judas 14,15). En el Nuevo Testamento se repite muchas veces que Jesús va a venir “con los santos ángeles” (Marcos 8:38) o “con todos sus santos” (1 Tesalonicenses 3:13), o “los ángeles de su poder” (2 Tesalonicenses 1:7).

El día del juicio, los ángeles van a tener un trabajo que hacer para Jesús. Jesús dice: “Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego” (Mateo 13:49,50). Los ángeles van a ser los agentes de Dios en el juicio final. Jesús compara a los ángeles con “segadores” que van a arrancar y a destruir toda la “cizaña” sobre la tierra (Mateo 13:39,41). El trabajo más importante de los ángeles será ir de un extremo al otro de la tierra para reunir a los creyentes en el cielo. Jesús dice: “Enviaré sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24:31).

Ruido

Este último pasaje de Mateo indica otro rasgo que va a acompañar el regreso de Cristo: trompetas y ruido. Va a ser un día de muy alta sonoridad. Pablo dijo que el día en que los creyentes sean arrebatados en el aire, Jesús va a descender del cielo “con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de

Dios” (1 Tesalonicenses 4:16). La venida de Cristo no va a ser en secreto ni en silencio. Pablo dijo: “todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51,52).

¿Cómo se siente usted con muy fuertes ruidos y estruendosos? Pueden llegar a ser enervantes. Un día, yo estaba caminando directamente por debajo de una sirena de la defensa civil cuando la sirena se disparó. ¡No sé hasta que altura salté! Tuve un sobresalto. ¿Ha estado usted alguna vez dentro de un edificio cuando sonó la alarma de incendio? En el edificio donde yo trabajo, ese sonido lastima los oídos y hace que sea imposible pensar o trabajar. Ahora imagine un día en el que se pongan a sonar todos los registros del órgano del cielo. Va a haber gritos de los ángeles y sonoros trompetazos; va a haber sonidos tumultuosos que nadie ha escuchado nunca antes. El ruido va a ayudar a comunicarles a todos que ha llegado el gran día del Señor. Pero no será necesario que los creyentes se sobresalten con esos fuertes ruidos, porque ellos anuncian la venida de nuestro Salvador.

Cataclismo cósmico: se ha de esperar literalmente

Ahora llegamos a los eventos verdaderamente aterradores. Jesús dice: “inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas” (Mateo 24:29). Jesús describe un *cataclismo cósmico*. El universo va a ser literalmente deshecho.

Algunos maestros bíblicos dicen que esas palabras no se refieren literalmente a un colapso de los cuerpos celestes el día del juicio. Algunos dicen que esos eventos ya ocurrieron de manera figurada cuando los romanos destruyeron a Jerusalén en el año 70. Ese fue un día tan calamitoso como si se hubieran oscurecido el sol y la luna. Otros dicen que estas palabras se

refieren a eclipses, cometas, y otros fenómenos del mismo tipo, que han estado ocurriendo durante toda la era del Nuevo Testamento.

Sin embargo, hay buenas razones para tomar de manera literal estas palabras con referencia al día del juicio. En primer lugar, note las referencias temporales en el pasaje; dice que el sol se va a oscurecer “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días”. El oscurecimiento del sol no ocurre durante la era del Nuevo Testamento, sino después del último periodo horrible de angustia. El siguiente versículo continúa diciendo: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo” (Mateo 24:30). El oscurecimiento del sol va a ocurrir inmediatamente antes de la venida de Jesús.

En segundo lugar, no hay en el contexto de este versículo nada que indique que eso vaya a ocurrir de manera figurada. El contexto es una descripción literal de los eventos del día el fin. El versículo continúa diciendo, de manera literal: “cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (versículo 30).

Además, otros pasajes del Nuevo Testamento dicen de manera explícita que los cielos van a ser destruidos el día del juicio. Pedro escribió: “el día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos” (2 Pedro 3:12). El escritor a los Hebreos escribió: “ahora ha prometido diciendo: «Una vez más conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo». Y esta frase: «Una vez más», indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles” (Hebreos 12:26,27). Los cielos van a ser “conmovidos” y “removidos”.

Finalmente, la visión de Juan en el Apocalipsis da a entender que el sol y la luna, no van a ser necesarios en el cielo, porque Dios mismo nos dará la luz allá. Juan dijo respecto de la ciudad celestial: “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina” (Apocalipsis 21:23). Más adelante, añade: “Allí no habrá más noche; y no

tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará” (Apocalipsis 22:5). Los cuerpos celestes son creaciones maravillosas de Dios para esta era y este universo, pero no son eternos. Escuche el Salmo 102:

Desde el principio tú fundaste la tierra,
y los cielos son obra de tus manos.
Ellos perecerán, mas tú permanecerás;
y todos ellos como una vestidura se envejecerán,
como un vestido los mudarás y serán mudados;
(versículos 25,26)

Cataclismo cósmico: predicho varias veces

Las predicciones de un cataclismo cósmico son en realidad bastante comunes en el Antiguo Testamento. Isaías predijo: “Todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército como se cae la hoja de la parra, como se cae la de la higuera” (Isaías 34:4). Joel profetizó: “Cercano está el día de Jehová en el valle de la Decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas perderán su resplandor. Jehová rugirá desde Sión, dará su voz desde Jerusalén y temblarán los cielos y la tierra” (Joel 3:14-16). Algunas profecías como esta fueron figuradamente cumplidas en los grandes días de derrota y desastre en la época del Antiguo Testamento (vea Ezequiel 32:7,8; Isaías 13:10). Pero estos pasajes son citados con frecuencia en el Nuevo Testamento, en relación con el día del juicio. Su completo y final cumplimiento va a ser una conmoción literal de los cuerpos celestes, el último día.

La profecía más famosa de este tipo en el Antiguo Testamento es de Joel; Pedro la citó el día de Pentecostés: “Y daré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre, fuego, y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y glorioso” (Hechos 2:19,20; vea Joel 2:30,31). De nuevo, habrá prodigios en el cielo, y el sol se convertirá en tinieblas. La luna,

en su oscuridad, se verá roja. Cuando Joel dice que todo esto va a ocurrir antes de que venga “el día del Señor”, yo entiendo que todo eso va a ocurrir muy poco antes del momento mismo del regreso de Cristo. Otros pasajes dicen que todo eso estará muy estrechamente relacionado con el regreso de Cristo.

Con base en estos pasajes, los maestros bíblicos tradicionalmente han enseñado que en el último día va a haber un cataclismo cósmico en conexión con el regreso del Señor. Cuando nos referimos a esto, no podemos decir más de lo que dice Jesús en sus propias palabras. El sol y la luna, se van a oscurecer; van a caer las estrellas; los cielos van a ser conmovidos. La imaginación queda perpleja cuando se piensa en esto, y es una insensatez especular sobre la manera que todo esto va a suceder.

Pero, gracias a la Palabra de Dios, podemos estar preparados si esto ocurre durante nuestra vida. En este momento, estamos acostumbrados a la maravillosa regularidad de los cuerpos celestes; podemos predecir la salida y la puesta del sol, hasta el momento preciso. Podemos saber cuándo la luna va a ser plena y cuándo va a ser como un hilo de plata en el cielo. Las constelaciones como las Pléyades y Orión aparecen exactamente en el momento cuando lo esperamos. Nuestros días transcurren de una manera establecida, pacífica y predecible. Pero en el futuro cercano va a venir un día cuando todo esto cambiará por completo; el caos se apoderará de los cielos. ¡Eso va a ser muy terrible para todos los que no sepan lo que está sucediendo! Pero a nosotros no nos va a sorprender; eso es lo que va a ocurrir cuando regrese nuestro Señor Jesús.

El fin del mundo

Cuando Cristo regrese, no solo habrá “prodigios arriba en el cielo”, también va a haber “señales abajo en la tierra” (Hechos 2:19; vea Joel 2:30), que culminarán en la destrucción de este mundo que conocemos. La tierra será “conmovida” junto con los

cielos. Dios ha anunciado: “Una vez más conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo” (Hebreos 12:26).

Es muy probable que los calamitosos eventos el último día incluyan la conmoción literal de la tierra. Jesús dice: “en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas” (Lucas 21:25). Isaías, en su lenguaje de figuras pintorescas, dijo que, en el día del juicio, la tierra se va a tambalear “como un ebrio”, y va a ser removida “como una choza” (Isaías 24:20). Muchos otros pasajes del Antiguo Testamento dicen que la tierra se va a “estremecer” o a “temblar” (Joel 2:10; 3:16). Si alguna vez usted ha sentido un temblor de tierra, sabe que es muy desestabilizador. Confiamos en que la tierra es firme e inamovible; imagine el horror y la destrucción que habrá en el último día, con la tierra meciéndose como un trampolín!

Según lo que dice Joel, las “señales en la tierra” van a incluir “sangre, fuego y vapor de humo” (Hechos 2:19; vea Joel 2:30). Repetimos, es difícil decir más que las simples palabras. ¿Implica esto volcanes? En Agosto de 1883, la isla de Krakatoa casi fue volada en pedazos por una erupción volcánica sin precedentes. La detonación se escuchó a más de 4,500 km de distancia, y el polvo volcánico permaneció en el aire por más de un año. Sin ninguna duda, la tierra puede causar estragos tremendos cuando se rompe. Quizás, catástrofes como esta sean lugar común en el último día.

Ciertamente, la Biblia asocia el fuego con el último día (1 Corintios 3:13). Pablo escribió: “cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego” (2 Tesalonicenses 1:7). Pedro escribió: “Pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (2 Pedro 3:7). Y continuó: “Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”

(versículo 10). De alguna manera, el mundo presente va a llegar a su fin con fuego.

¿Cuánto podemos decir?

En temas como este, se debe admitir, es difícil saber cuánto se puede decir. Estamos hablando de cosas que están en el futuro y que están más allá de nuestra experiencia personal. Por la limitada comprensión que tenemos del futuro, como está profetizado en la Palabra de Dios, se ha dicho que somos “como una anciana con cataratas en los ojos, y que apenas logra percibir la forma de sus nietos, aunque ellos se le presenten a la luz del medio día”.⁶⁵

De acuerdo con Pedro, la profecía de la Biblia no era fácil ni siquiera para los mismos profetas; ellos tuvieron que estudiar sus propias palabras. “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos” (1 Pedro 1:10,11).

Así que todo lo que podemos hacer es tomar las palabras de la Biblia y tratar de entenderlas lo mejor que podamos, pidiéndole a Dios el Espíritu Santo que nos guíe. Como Dios nos revela las cosas en su Palabra, podemos hablar con confianza; pero, como se trata de acontecimientos futuros, es bueno hablar con reserva y humildad.

Al pensar en los eventos del día del juicio, no somos capaces de explicar todos los detalles, pero estamos seguros de los grandes conceptos que Dios nos ha dado, y confiamos en que él nos ha revelado todo lo que necesitamos saber. Podemos estar seguros de que Jesús regresará visiblemente en poder y gloria con sus ángeles. Habrá ruido y fuego. Inmediatamente antes de su venida, los cielos y la tierra serán conmovidos en un caos cósmico.

La reacción de los incrédulos

La Biblia describe la reacción de los incrédulos en el Día del Juicio: comprensiblemente, se llenarán de terror y de pánico. Jesús dice: “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas. Los hombres quedarán sin aliento por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra, porque las potencias de los cielos serán conmovidas” (Lucas 21:25,26). Las gentes estarán aterrorizadas e indefensas.

Los incrédulos también “harán lamentación”. Jesús dice: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación” (Mateo 24:30). En el Apocalipsis se usa la misma palabra. “He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él” (Apocalipsis 1:7). Van a sentir dolor y remordimiento, sabiendo que son pecadores y que no pueden estar delante del Dios santo. En un instante se darán cuenta de que el dios o los dioses, a los que sirvieron sobre la tierra eran falsos.

El libro de Apocalipsis indica que los incrédulos en vano van a tratar de escapar del juicio de Dios. “Los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, todo esclavo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: «Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado y ¿quién podrá sostenerse en pie?»” (Apocalipsis 6:15-17). Parecerá que es preferible ser aplastado por las peñas que estar de pie delante del Señor. Pero no habrá escape.

El estado de ánimo del mundo incrédulo será de tristeza y melancolía. Todas las fiestas van a cesar. Isaías describió la situación de la siguiente manera: “Gimieron todos los que eran alegres de corazón. Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa. No

beberán vino con canción; la sidra les será amarga a los que la beben. Quebrantada está la ciudad a causa del desastre. Toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie. Hay clamores en las calles por falta de vino; todo gozo se ha apagado, la alegría se desterró de la tierra” (Isaías 24:7-11). Todas las distracciones de la tierra dejarán de traer una sonrisa a los que se enfrentan al juicio de Dios. Hay algunos pasajes que indican que todos van a adorar a Jesús en el fin. ¿Qué vamos a hacer con ellos? Pablo escribió: “Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9-11). En la visión de Daniel, al Hijo del Hombre “le fue dado dominio, gloria, y reino, para que todos los pueblos, naciones, y lenguas lo sirvieran” (Daniel 7:14). Estos pasajes no sugieren que todas las personas van a ser salvadas, sino que cuando Jesús aparezca en gloria y poder a la plena vista de todos, todos tendrán que admitir que él es el Señor. Hasta los enemigos de Jesús tendrán que decir: “Bendito el que viene en nombre del Señor” (Lucas 13:35). Los creyentes lo van a recibir con gran alegría como su glorioso Salvador; los incrédulos lo van a reconocer como el Señor, con temor renuente cuando se enfrenten a su condenación.

La reacción de los creyentes

Los creyentes tienen una ventaja en el día del juicio, no van a ser sorprendidos, saben lo que va a venir. Pablo les escribió a los creyentes: “Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón” (1 Tesalonicenses 5:4). Si los cielos comienzan a desintegrarse mientras vamos camino al trabajo, vamos a pensar, “Oh, ¡este debe ser el día del regreso de Jesús!”

Los creyentes saben también que sería una necedad tratar de salvar las posesiones terrenales en ese día. Jesús dice: “En aquel

día, el que esté en la azotea y tenga sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que esté en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará” (Lucas 17:31-33). Cuando sé que se está aproximando una tormenta, me gusta poner el coche y otras cosas de valor en el garaje; pero cuando llegue el día del juicio, no servirá de nada poner alguna cosa en el garaje. Los creyentes no revolotearán con preocupaciones por nimiedades terrenales el día en que nuestro Señor venga a llevarnos a casa.

Sobre todas las cosas, el día en que haya confusión general por todas partes, los creyentes pueden tener paz y alegría. Jesús dice: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:28). Ese día de angustia y calamidad será el gran día de redención para los creyentes. Será el día en que Jesús nos liberará de las luchas de esta vida y nos llevará a la gloria del cielo. Podremos levantar la cabeza en gozo para mirar a nuestro Señor viniendo en las nubes.

Por la debilidad de nuestra fe, podemos tener algún temor respecto del día del juicio, de la misma manera que podemos tener algo de temor y ansiedad respecto de la muerte. Si estamos vivos el día del juicio, nuestro corazón se puede llenar de temor con el de todos los demás. Pero tenemos el remedio en el evangelio. Cuando pensamos en las promesas de Dios, nuestra débil fe se fortalece, y podremos en el día del juicio tener paz y alegría.

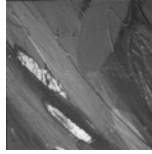
Lo que hace la diferencia, dese luego, es el perdón de los pecados que recibimos por medio de la fe en Jesucristo. Nuestros pecados exigen castigo, merecemos la condenación. Pero Jesucristo “nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros” (Gálatas 3:13). “Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 Pedro 2:24). Y la Biblia promete “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). “Justificados,

pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1). Por medio de la fe en Jesús como el Salvador, nuestra reacción en el día del juicio va a ser completamente diferente de la de los incrédulos. Vamos a estar muy felices viendo la venida de Jesús, porque sabemos que él es nuestro amoroso Salvador. Vamos a estar muy felices al ver que este mundo llega a su fin, porque sabemos que viene el mundo mejor, “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13).

Para ilustrar la reacción de los creyentes el día de juicio, podemos pensar en una boda antigua. En la época de Cristo, la boda comenzaba cuando el novio iba a la casa de la novia para recogerla y llevarla a su nuevo hogar. Después comenzaba el banquete de bodas. ¡La Biblia dice que el cielo es “La cena de las bodas del Cordero!” (Apocalipsis 19:9). Cuando Jesús venga en el día del juicio, va a venir para llevarnos con él, como su novia, a su celestial banquete de bodas. Por lo tanto, puede haber gozo y gran expectativa. Si el día del juicio viene durante nuestra vida, podremos pensar: “¡Es Jesús, el novio, que viene a llevarme a su hogar en el cielo!” Podremos erguir la cabeza con alegría; podremos decir: “Aquí estoy. Por favor, llévame para estar contigo, Jesús”.

¡Luz bella, te presiento ya!
En ropa blanca alegre está,
Y espérate la esposa.
Llama: “Jesús, ven pronto, ven”.
“Pronto vendré”, dice Él también,
A mi alma fiel, ansiosa.
Santo canto, honra, gloria, loor, victoria
Doy muriendo:
Mi alma en tu mano encomiendo.

Texto: Philip Nicolai (1556 – 1608, traducido por Federico Fledner, 1845-1901) (CC 340:4)



8

La Resurrección de los Muertos

Cuando un artista sale al escenario en un auditorio lleno, todos los ojos lo miran expectantes. Si el artista es un cantante, la audiencia espera una canción. Cuando el presidente llega a una ciudad y se reúne una multitud, las personas esperan algo; esperan que el presidente les hable.

En el capítulo anterior, consideramos la venida de Jesús en el último día. Todos los ojos se van a volver a Jesús cuando él aparezca en las nubes con poder y gloria. Y ahora nos debemos preguntar: ¿Qué vendrá después? ¿Qué va a hacer Jesús?

En este capítulo y en el siguiente, vamos a considerar dos grandes acciones que Jesús va a realizar en el último día: resucitará a los muertos, y administrará el juicio final.

Los muertos volverán a la vida

Para nosotros es muy difícil imaginar la escena del último día. La Biblia dice que los cuerpos de todos los muertos van a

volver a la vida. Súbitamente, habrá millones de cuerpos resucitados, todos desde Adán a Moisés, a Augusto Cesar, a Abraham Lincoln.

La Biblia utiliza una variedad de expresiones para describir ese suceso. Pablo dijo sencillamente: “los muertos serán resucitados incorruptibles” (1 Corintios 15:52). Jesús dice: “todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28,29). Los muertos serán resucitados y saldrán de las tumbas. Daniel escribió: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados” (Daniel 12:2). Es como si los cuerpos de los muertos se despertaran de nuevo. Sobre el último día, Juan escribió: “El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras” (Apocalipsis 20:13). Los lugares de depósito final de los cuerpos muertos, los devolverán el último día. En ocasiones se utiliza para denominar este evento, el término *resurrección* (en griego: *anástasis*). Esta palabra significa literalmente “levantarse”. Marta le dijo a Jesús, hablando de Lázaro, “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final” (Juan 11:24).

Aunque esto está más allá de nuestra comprensión, de alguna manera Dios va a tomar las partículas de los cuerpos de todas las personas muertas y va a regresar los cuerpos a la vida. Eso va a ocurrir aunque los cuerpos se hayan descompuesto o se hayan hundido hasta el fondo del mar. Eso va a ocurrir aunque los cuerpos hayan sido cremados y se hayan esparcido las cenizas en el viento. Dios va a rehacer los cuerpos de todas las personas y las va a hacer capaces de vivir por siempre. Job confesó: “Después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios.

Lo veré por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro” (Job 19:26,27).

Tanto los justos como los injustos

La Biblia dice muy claramente que todas las personas van a resucitar en el último día, tanto los justos como los injustos. Jesús dice: “llegará la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28,29). Pablo le dijo al gobernador Félix, “con la esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (Hechos 24:15). Daniel escribió: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua.” (Daniel 12:2). No son sólo los creyentes los que van a resucitar, sino también los incrédulos, que van a ser condenados al infierno.

Dios quiere que el cuerpo y el alma se reúnan; él hizo originalmente a las personas para que estuvieran compuestas de cuerpo y alma. Hay algo incompleto si un alma humana no está en un cuerpo humano; por eso, sea que la persona por la eternidad esté en el cielo o en el infierno, el designio de Dios es que cada uno experimente la situación como un ser humano completo, con cuerpo y alma. Por lo tanto, Dios va a resucitar los cuerpos de todos.

Es muy importante notar que no hay ninguna indicación de múltiples resurrecciones en ninguno de estos pasajes. Llegará “la hora” en la que todos van a resucitar. Hay “una resurrección” de los justos y de los injustos. Todos van a oír “su voz” y van a despertar. Va a sonar “la trompeta”, y todos los muertos van a resucitar. Y siempre se dice que esta única resurrección va a ocurrir “el último día” en conexión con la segunda venida del Señor. La Biblia enseña con toda claridad que el último día va a haber una resurrección general de todos los muertos.

Los creyentes que estén vivos serán transformados

¿Qué pasará con los cristianos que estén vivos el último día? Pablo hizo una descripción bastante detallada de lo que les va a pasar:

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. (1 Tesalonicenses 4:15-17).

Los creyentes que estén vivos sobre la tierra, van a ser “arrebatados” para recibir al Señor en el aire. Van a abandonar la superficie de la tierra y subirán volando. Eso tendrá lugar, como se dice claramente en este pasaje, en el estruendoso día de la segunda venida de Cristo. Será cuando el arcángel haga sonar su voz y las trompetas suenen con gran estruendo. Pablo dice con toda claridad que el arrebatamiento de los creyentes vivos no va a ocurrir antes de la resurrección de los creyentes muertos. Los muertos serán resucitados primero, y después serán arrebatados los creyentes vivos y serán llevados todos a los cielos.

Jesús se refiere a esta reunión de los creyentes en el cielo el último día, cuando dice que uno va a ser tomado y otro va a ser dejado. Jesús dice: “Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino: una será tomada y la otra será dejada” (Mateo 24:40,41). El día de la venida de Cristo, los creyentes serán súbitamente arrebatados en el aire, sin que importe el lugar donde se encuentren. Los incrédulos serán dejados en la tierra para que reciban su condenación.

Los cuerpos de los creyentes que estén vivos el día del juicio serán transformados de manera inmediata en cuerpos

glorificados. Pablo escribió: “Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51,52). Cuando Pablo dijo: “no todos moriremos [en el griego: no todos dormiremos]” quiso decir que no todos los creyentes van a entrar en el sueño de la muerte antes del día del juicio. Algunos creyentes estarán vivos cuando llegue el último día, y serán “transformados” repentinamente; sus cuerpos serán transformados para que sean como los cuerpos incorruptibles de los que han resucitado de entre los muertos.

¿Quién va a obrar la resurrección?

¿Cuál de las tres personas del Dios trino va a efectuar la resurrección: el Padre, el Hijo, o el Espíritu Santo? En ocasiones se hace esa pregunta porque el Credo apostólico incluye la doctrina de la resurrección en el tercer artículo. Lo confesamos así: “Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de los muertos; y la vida perdurable”. ¿Es la resurrección del cuerpo una obra especial del Espíritu Santo?

En varios pasajes, el Nuevo Testamento le atribuye la resurrección a Dios el Padre. Pablo escribió: “Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder” (1 Corintios 6:14). Dios el Padre resucitó a Jesús, y también nos resucitará a nosotros. Después, Pablo escribió: “Y sabemos que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros” (2 Corintios 4:14).

En otros pasajes, el Nuevo Testamento dice que Jesucristo va a resucitar a los muertos el último día. Jesús dice que los que están en las tumbas “oirán la voz del Hijo de Dios, y... vivirán” (Juan 5:25,28,29). Jesús dice varias veces que al que cree en él: “yo lo resucitaré en el día final” (Juan 6:39,44,54). Pablo

Escribió: “esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20,21).

El Espíritu Santo también participa cuando se da la vida. Jesús dice: “El Espíritu da vida” (Juan 6:63). Pablo escribió “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros” (Romanos 8:11). En la gran visión que tuvo Ezequiel del valle de los huesos secos que volvieron a la vida, el Señor dice: “Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis” (Ezequiel 37:14). La visión de los huesos secos, en primer lugar, dice que el Espíritu Santo levanta a la nación de Israel de su “muerte” en la cautividad en Babilonia. Pero esa visión nos hace pensar también en la resurrección del cuerpo el último día, en la que el Espíritu ciertamente va a participar.

La respuesta es que las tres personas del Dios trino, van a participar en la resurrección en el último día. Es así como ocurre siempre con los actos de Dios para con las personas. Las tres personas obran juntas. Ninguna de las personas hace la obra independientemente de las otras. La Biblia destaca de manera especial a Jesús como quien va a llevar a su término la obra de salvación, resucitando a los muertos en el día del juicio. Quizás el Credo Apostólico incluye la resurrección de los muertos al final del tercer artículo sencillamente como una bella manera de terminar el Credo, con pensamientos celestiales.

Cuerpo como el cuerpo resucitado de Cristo

Pero, quizás, lo que más intriga a las personas, es cómo van a ser nuestros cuerpos resucitados. ¿Nos vamos a reconocer unos a otros? ¿Vamos a comer y a beber? ¿Vamos a ser todos del mismo tamaño? Aquí es muy importante que tengamos el cuidado de no decir más de lo que dice la Biblia. Pablo dijo: “Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del

hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman” (1 Corintios 2:9). Nunca hemos visto cuerpos resucitados, y para nuestra mente es muy difícil imaginar lo que va a hacer Dios. Sólo nos podemos aferrar a lo que Dios ha revelado por su Espíritu (1 Corintios 2:10).

El punto de partida es darnos cuenta de que los cuerpos resucitados van a ser como el cuerpo resucitado de Jesucristo. Pablo escribió: “también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20,21). En otro lugar, Pablo escribió: “Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial” (1 Corintios 15:49). En la tierra, tenemos cuerpos como el cuerpo de Adán, “el hombre terrenal”; en el cielo, vamos a tener cuerpos como el de Jesús, “el hombre celestial”.

Pero, ¿de qué manera serán nuestros cuerpos resucitados como el cuerpo resucitado de Jesús? Es necesario decir que algunos maestros de la Biblia han hecho especulaciones sobre este tema que van más allá de lo que podemos saber con seguridad según lo que dice la Escritura. Algunos han enseñado que nuestros cuerpos van a ser alocas, es decir, no estarán confinados en un lugar en particular. Otros han enseñado que los cuerpos van a ser capaces de pasar por entre los otros objetos. Algunos han enseñado que nuestros cuerpos van a ser invisibles y capaces de moverse con gran facilidad. Pero, ninguna de esas cualidades se menciona específicamente en la Biblia para los creyentes resucitados. Tenemos que recordar que el resucitado Señor Jesús fue Dios y hombre al mismo tiempo; algunas de sus facultades después de la resurrección muy probablemente procedían de su naturaleza divina; no eran el resultado de tener un cuerpo humano resucitado.

En 1 Corintios 15 tenemos la explicación más extensa del cuerpo resucitado que se encuentra en la Biblia. Lo mejor que podemos hacer es atenernos a este capítulo para obtener

información sobre cómo van a ser los cuerpos resucitados, y nos apoyaremos en este capítulo para la siguiente explicación. Pablo escribió:

Así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad. Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «Sorbida es la muerte en victoria» (1 Corintios 15:42-44,50-54)

Incorruptible

En primer lugar, nuestros cuerpos van a ser incorruptibles (1 Corintios 15:42). No se van a deteriorar, a estropear, ni a degenerar en toda la eternidad. No van a estar sujetos a enfermedad ni a envejecimiento. Van a ser inmortales, lo que significa que no pueden morir. Por la biología, sabemos que todo organismo tiene que adaptarse a su ambiente: los peces tienen que estar equipados para vivir bajo el agua, los osos polares están equipados para sobrevivir en el hielo. Como el cielo dura por siempre, Dios hará que nuestros cuerpos celestiales puedan vivir por siempre sin sufrir ningún deterioro.

¡Eso va a ser muy diferente de nuestros cuerpos terrenales! Desde la caída en pecado, los cuerpos terrenales son perecederos,

como las frutas y los vegetales, no pueden durar para siempre. Nuestro cuerpo terrenal tiene integrado un cronómetro con tiempo limitado que se va agotando lentamente. Pero no será así en la resurrección; podemos estar seguros de esto: nuestros cuerpos serán incorruptibles.

Con gloria

Después, Pablo dijo que los cuerpos de los creyentes serán resucitados “en gloria” (1 Corintios 15:43). Otros pasajes bíblicos destacan también esta verdad. Jesús dice, sobre el último día: “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (Mateo 13:43). Pablo dijo: “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (Colosenses 3:4). Ya en el Antiguo Testamento, el profeta Daniel dijo: “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad” (12:3).

Sin ninguna duda, nuestros cuerpos resucitados van a tener una belleza o esplendor general. Pero, una parte de su “gloria” probablemente será resplandor o luminiscencia. Ese resplandor va a ser similar al resplandor del Señor mismo (Mateo 17:2), y va a ser una señal externa de la posición exaltada que tendrán los seres humanos en el cielo. Eso nos hace pensar naturalmente en el resplandor que hubo en el rostro de Moisés después de haber estado en la presencia del Señor (Éxodo 34:29). También, Moisés y Elías, “aparecieron rodeados de gloria” cuando estuvieron hablando con Jesús en el monte de la transfiguración (Lucas 9:31).

Con poder

Pablo continúa diciendo que el cuerpo natural “se siembra en debilidad, resucitará en poder” (1 Corintios 15:43). Eso no significa que el cuerpo resucitado vaya a ser todopoderoso o vaya a tener el poder de Dios o el de los ángeles. Sin embargo,

el cuerpo resucitado va a tener todo el poder que Dios dispuso que tuvieran los seres humanos cuando los creó sin pecado, y quizás tengan más poder. La debilidad que se ha apoderado de los seres humanos desde la caída en pecado, habrá desaparecido. En esta tierra, una persona puede llegar a debilitarse tanto en la ancianidad que llegue a no poder levantar una cuchara. La enfermedad de Alzheimer puede tener como consecuencia que un ser humano olvide su propio nombre, o los nombres de su cónyuge y de sus hijos. Cuando los cuerpos se depositan en la tumba, son “sembrados en debilidad” ¡Pero no será así en el cielo! Durante toda la eternidad, vamos a gozar de la plena medida de la fuerza y la energía que Dios ha dispuesto para nosotros.

Un cuerpo espiritual

Finalmente, Pablo dijo: “Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual” (1 Corintios 15:44). Esta es la expresión más difícil de explicar, y hacemos bien si hablamos con alguna reserva sobre esto. Parece una paradoja, o una contradicción de términos, decir “cuerpo espiritual”, porque las palabras *espiritual* y *cuerpo* no parecen ir de la mano. Pensamos que si algo tiene cuerpo, entonces es “material” o “físico” y no que sea “espiritual”. ¿Cómo puede ser espiritual un cuerpo?

Algunos maestros bíblicos explican la frase diciendo que “cuerpo espiritual” se refiere a un cuerpo que es dominado y dirigido por el Espíritu Santo. En verdad, el Espíritu Santo va a llenar y a controlar nuestros cuerpos resucitados en la perfección del cielo. Quizás por esa razón se pueda decir que nuestros cuerpos van a ser espirituales.

Otros maestros bíblicos dicen que en el cielo nuestros cuerpos van a ser espirituales en el sentido de que no van a ser físicos en el mismo grado que los cuerpos sobre la tierra.⁶⁶ Es posible que los cuerpos no tengan la necesidad de que el

alimento entre regularmente por la boca y pase al estómago; es posible que no tengamos peso ni masa de la manera que la tenemos aquí en la tierra. Pero nadie lo sabe. “Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman” (1 Corintios 2:9).

Quizás lo mejor sea entender la expresión en estrecha relación con los versículos siguientes en el contexto (1 Corintios 15:45-49). Entonces, la expresión *cuerpo espiritual* significa sencillamente que cada uno de nosotros va a tener un cuerpo como el cuerpo resucitado de Jesús. Los versículos siguientes comparan a Adán y a Jesús como nuestros dos prototipos. Adán tenía un cuerpo “natural”, y por eso nosotros también tenemos cuerpos “naturales” en la tierra. Pero, Jesús fue levantado para ser un “espíritu dador de vida” (en griego: *pneuma*). Por eso, cuando lo sigamos en la resurrección, todos tendremos un “cuerpo espiritual” (en griego: *pneumatikon*). En pocas palabras: en el cielo, nuestro cuerpo no va a ser como el cuerpo terrenal de Adán, sino que va a ser como el cuerpo celestial de Jesús. En el cielo se nos va a dar algo que va más allá de lo que tuvo Adán en el jardín de Edén. Cada uno de nosotros tendrá un cuerpo sin precedente, apropiado para el cielo.⁶⁷

Edad, estatura, y otras preguntas curiosas

Debemos tener una reserva similar respecto de las otras preguntas curiosas que surgen sobre el cuerpo resucitado. Se ha debatido, por ejemplo, la estatura y la edad que van a tener los cuerpos resucitados. El padre de la iglesia Agustín pensaba que todos van a ser jóvenes en el cielo; quizás le parecía que el cuerpo humano alcanza el pináculo de su fortaleza y de su solidez en la juventud. El dogmático luterano Johann Quenstedt (1617–1688) pensaba que las personas van a resucitar en la forma que tuvieran en el momento de la muerte; algunos van a tener la forma glorificada de infantes, otros van a tener la forma glorificada de personas de edad. En mi opinión, nos debemos

atener a las palabras de Pablo. Sé, con toda seguridad, que nuestros cuerpos resucitados van a ser como el cuerpo de Cristo; van a ser incorruptibles, gloriosos, poderosos, y espirituales.

Es posible por el poder de Dios

A lo largo de los siglos, ha habido muchos que han rechazado la doctrina de la resurrección. La secta judía llamada de los saduceos, en la época de Jesús, decía que “no hay resurrección” (Lucas 20:27; Hechos 23:8). Cuando Pablo les predicó a los cultos griegos en Atenas, lo escucharon con atención hasta que les habló acerca de la resurrección; “Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban” (Hechos 17:32). Incluso en la primitiva congregación de Corinto, algunos cristianos rechazaron la resurrección. Pablo tuvo que afrontar la situación en 1 Corintios: “Pero si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?” (1 Corintios 15:12).

Para la razón humana es difícil aceptar la resurrección de los muertos. La razón humana dice: “Cuando uno está muerto, está muerto”; nadie puede salir vivo del ataúd. Los racionalistas dicen: “No hay manera de que la resurrección de los cuerpos se pueda conciliar bien con los preceptos de la sana razón”.⁶⁸

Pero “nada hay imposible para Dios” (Lucas 1:37). Si Dios pudo crear el universo en seis días con toda su increíble complejidad y variedad, sin duda puede reunir los cuerpos resucitados. Si Dios pudo crear millones de especies de criaturas vivientes, a partir de la nada, sencillamente diciendo la palabra, también puede seguir la huella de los elementos de cada cuerpo humano para remodelarlos en algo nuevo. Dios es omnipotente. No le debemos poner límites a su poder. La pregunta que le hizo Pablo a Agripa sigue siendo plenamente válida: “¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?” (Hechos 26:8). La resurrección de los muertos es posible por el ilimitado poder de Dios.

Posible por la redención en Cristo

Además, la resurrección de los creyentes a la gloria del cielo es posible sólo por la obra de Jesucristo. ¿Cómo podría ser resucitado un cuerpo humano de modo que no tenga ninguna debilidad pecaminosa y pueda ver al Dios santo cara a cara? Eso sólo puede ocurrir porque el pecado ha sido erradicado. ¿Cómo fue erradicado el pecado? Sólo por medio de la obra expiatoria de nuestro Salvador. Vamos a tener cuerpos santos sólo porque Jesús ha quitado el pecado y el castigo por nuestros pecados, por medio de su vida, muerte, y resurrección. De nuevo, regresamos al perdón de los pecados y a la justificación por la fe como el tema central de nuestra relación con Dios y como la primera y fundamental bendición, de la que fluyen todas las otras bendiciones.

En este sentido, el Nuevo Testamento dice que Jesucristo es el “primogénito de los muertos” (Apocalipsis 1:5) y las “primicias” de entre los muertos. Pablo escribió: “Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho, pues por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 Corintios 15:20-23). Las “primicias” son los primeros frutos que llegan a madurar en la época de la cosecha. Cuando maduran los primeros tallos de la planta, se puede tener la seguridad de que vienen más frutos maduros. De la misma manera, Jesús fue el primero en resucitar de entre los muertos para no volver a morir jamás. Podemos tener la seguridad de que muchos lo van a seguir. Él nos conduce por el camino que va de la muerte a la vida. Por eso la resurrección viene “por medio” de Cristo, y es “en Cristo” que vamos a tener vida.

Pero los maestros de la Biblia se apresuran a decir que la resurrección de los impíos no es por los méritos de Cristo. Por causa de su incredulidad, los impíos no reciben ninguna de las

bendiciones asociadas con la obra salvadora de Cristo. Damos por cierto que habría resurrección de los condenados incluso si Cristo no hubiera venido jamás, porque la justicia de Dios exige que él castigue a los pecadores en cuerpo y alma. Los impíos son resucitados no por el poder de la resurrección de Cristo, sino sencillamente por el justo decreto de Dios.

Por otra parte, nosotros los creyentes debemos darle gracias al Señor Jesús por la esperanza que nos da de la resurrección. Esa va a ser la obra final, culminante de Cristo, para liberarnos de todo pecado. Pablo dijo que la muerte es el último enemigo de Cristo que será destruido en la obra de la salvación de los elegidos. Cuando Cristo resucite los cuerpos de los creyentes muertos, ese último gran enemigo será puesto “debajo de sus pies” (1 Corintios 15:25-27). Entonces, la obra redentora de Cristo estará verdaderamente terminada. Todo es por medio de Cristo. Pablo dijo con alegría: “Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57). Aquí en la tierra y eternamente en el cielo, es apropiado que cantemos alegremente con los ángeles: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria, y la alabanza” (Apocalipsis 5:12).

Una doctrina fundamental

La doctrina de la resurrección de los muertos ha sido siempre reconocida como una “doctrina fundamental” del cristianismo. Es esencial para la salvación. El escritor a los Hebreos dijo: “la resurrección de los muertos” está entre las “enseñanzas rudimentarias acerca de Cristo” (6:1,2). Las dos breves confesiones de la iglesia primitiva la incluyeron. El Credo Apostólico dice: “Creo en . . . la resurrección de la carne”. El Credo Niceno dice: “Espero la resurrección de los muertos, y la vida del mundo venidero”. Si uno tuviera que resumir la fe cristiana en un minuto, tendría que incluir de alguna manera la resurrección.

Pablo llegó incluso a decir que si no hubiera resurrección, la fe cristiana no tendría ningún valor. “Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe. . . . y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que murieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres” (1 Corintios 15:13,14,17-19). Las palabras de Pablo son muy importantes para nuestro tiempo, en el que las personas están inclinadas a pensar únicamente en la vida en este mundo. Nuestra situación sería lastimosa si sólo tuviéramos esperanzas para esta vida.

En el libro de Hechos, vemos que la resurrección estaba en el centro de la predicación de los primeros apóstoles. En Jerusalén, los apóstoles “enseñaron al pueblo y anunciaron en Jesús la resurrección de entre los muertos” (Hechos 4:2). En Atenas, los filósofos discutieron con Pablo porque él “les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección” (Hechos 17:18). Cuando llevaron a Pablo ante el sanedrín, él les dijo: “acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga” (Hechos 23:6). Hoy, los predicadores cristianos deben tener en cuenta esto. ¿Da ahora nuestra predicación el mismo énfasis a la resurrección de los muertos?

La meta

La resurrección de los muertos tiene una posición central en la fe y en la predicación cristiana, porque es la meta hacia la que nos dirigimos. Nuestra meta no es sólo estar en el cielo con nuestro espíritu desencarnado; nuestra meta es presentar nuestro cuerpo glorificado de manera que podamos experimentar plenamente la bendición de ver y servir a nuestro Dios en el cielo. Pablo escribió: “Quiero conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos hasta llegar a ser semejante a él en su muerte, si es que en alguna manera logro

llegar a la resurrección de entre los muertos” (Filipenses 3:10,11). La meta final es “llegar a la resurrección de entre los muertos”.

A veces los maestros cristianos hablan del “orden de la salvación”. La lista puede variar ligeramente de un maestro a otro, pero todos están de acuerdo en los componentes básicos. Estas son las buenas cosas que Dios hace para nuestra salvación:

- Elección: Dios nos eligió para ser salvos.
- Conversión: Dios crea la fe por el Espíritu Santo a través de los medios de gracia.
- Justificación: Dios nos declara inocentes por causa de Cristo.
- Santificación: Dios nos guía a hacer buenas obras.
- Preservación: Dios preserva la fe en nosotros.
- Glorificación: Dios nos da cuerpos glorificados en el cielo.⁶⁹

Se puede ver que el orden de la salvación culmina en la glorificación en el cielo. Romanos 8:30 dice: “Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó”

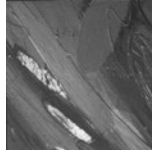
Aplicación a nuestra vida

Aquí hay un gran consuelo para los creyentes de todos los tiempos. No importa quiénes seamos, tenemos frustraciones con nuestros cuerpos terrenales. Nos rompemos una rodilla y nos damos cuenta de que nunca volveremos a correr; nos da un ataque de pánico cuando nos encontramos con cosas a las que tememos. Depositamos en la tumba el cuerpo sin vida de un ser amado. Sin pensarlo de nuestra boca salen palabras de enojo. Los pies nos llevan a un lugar a donde no debiéramos ir. La buena noticia es que este cuerpo no es el fin; algún día el Señor Jesús va a transformar nuestros cuerpos para que sean semejantes a su cuerpo glorioso. Piense en eso. Ningún pecado, ninguna tentación, ningún mal pensamiento, ningún dolor, ninguna

enfermedad; sin cataratas en los ojos, sin dientes faltantes. Y eso será por siempre, sin que llegue a un fin. ¡Tenemos algo grande que esperar en el futuro! Tenemos una meta que nos puede sostener en medio de las luchas sobre esta tierra.

Venga mi fin hoy o mañana:
En traje blanco envuelto estoy.
Del rey la boda está cercana;
Yo sé que a gloria eterna voy.
Mi Dios: de Cristo por la cruz
Dame al morir tu eternal luz.
Seguro vivo en tal confianza,
Si él me llama, muero en paz.
Bondadoso diome la esperanza
Que en gloria yo he de ver su faz.
Mi Dios: de Cristo por la cruz
Dame al morir tu eterna luz.

*Texto: Amilie Juliane, Gräfin von Schwarzburg (1637 – 1707,
traductor desconocido)*
(CC 333:5,6)



9

El Juicio Final

Hace varios años, me hallé en la sala de un tribunal delante de un juez. El asunto era de un pequeño accidente de tráfico; estábamos delante del juez porque una de las partes involucradas, una mujer, estaba protestando por la multa que se le había impuesto. Aunque era un asunto relativamente insignificante, hubo suspenso cuando el juez se preparaba para dar a conocer su veredicto. Mientras estábamos sentados en el borde de los asientos, el juez anunció que la mujer era culpable y que tenía que pagar la multa.

Eso es lo que hacen los jueces; ellos tienen la autoridad para decidir sobre la culpabilidad o la inocencia de una persona, y tienen también la autoridad para imponer la sanción adecuada. La Biblia dice que el Señor Jesús va a desempeñar la función de juez el último día. Además de volver a los muertos a la vida, él va a hacer una decisión sobre la culpabilidad o la inocencia de cada persona y va a anunciar las sanciones y las recompensas apropiadas. En este capítulo, pensamos en el juicio final, en el último día.

El día del juicio

La Biblia dice que Dios ha estado juzgando continuamente a las personas a través de los tiempos. El Salmo 7:11 dice: “Dios es juez justo; y Dios está airado contra el impío todos los días”. Día tras día, Dios determina quién es justo y quién es malvado, y envía lo que es apropiado en forma de castigos y recompensas. El juicio es una parte tan importante de la obra de Dios, que Abraham dijo que Dios es “el Juez de toda la tierra” (Génesis 18:25), y otros pasajes de la Biblia coinciden en decir que Dios es “el Juez” (Salmo 94:2; 2 Timoteo 4:8; Santiago 5:9). Dios naturalmente tiene la autoridad para juzgar, porque él es el Creador y el Gobernador de todas las personas.

Pero la Biblia indica que, además, Dios está planeando el juicio final, que incluye a todos, en el último día. En siete pasajes, se dice sencillamente que el último día es “el día del juicio” (Mateo 10:15; 11:22,24; 12:36; 2 Pedro 2:9; 3:7; 1 Juan 4:17). El último día, Dios va a anunciar su veredicto y va a administrar los castigos y las recompensas. Liquidará todas las cuentas por la eternidad.

Por medio de Jesucristo

La persona del Dios trino, que según se dice va a tener el papel principal en el juicio final, es Jesucristo. Cuando el Credo Apostólico confiesa que Cristo “vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos” se apega a lo que dice el Nuevo Testamento. Hechos 10:42 dice que Cristo es “el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos” (vea 2 Timoteo 4:1). Romanos 2:16 dice que “Dios juzgará por medio de Jesucristo los secretos de los hombres”. El evangelio de Juan dice: “el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo” (Juan 5:22; vea 5:27).

Los maestros luteranos también observan que cuando Jesús juzgue, lo va a hacer como el Dios Hombre. Hechos 17:31 dice que Dios “ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, acreditándolo ante

todos al haberlo levantado de los muertos”. Note que el juez va a ser un hombre que ha sido levantado de entre los muertos. Todo esto es muy significativo. Como creyentes en Jesús, tenemos mucho consuelo al saber que el que va a juzgar en el último día va a ser el mismo que, en amor, se convirtió en un ser humano como nosotros con el fin de salvarnos de nuestros pecados. Quien va a juzgar es nuestro hermano.

Todavía tengo en la cabeza la imagen de la sala del tribunal en la que me senté hace años. Todavía puedo ver al juez sentado en la silla, listo para anunciar el veredicto. Esa es la imagen que podemos asociar con el último día. Jesús va a estar sentado en su trono y juzgará. Pero, ¿a quién va a juzgar Jesús? ¿Vamos a tener que presentarnos delante del Señor en el último día?

Todas las personas, muertas y vivas

En primer lugar, la Biblia dice que, en el día del juicio, Dios va a juzgar al diablo y a los ángeles malos. Esas criaturas han estado separadas de Dios desde que se rebelaron contra él poco después de la creación; y están esperando su sentencia final y eterna en el último día. La Biblia dice: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propio hogar, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día” (Judas 6; vea 2 Pedro 2:4). Jesús dijo que el fuego eterno del infierno es un fuego “preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41). Apocalipsis 20 dice que el diablo va a ser lanzado “en el lago de fuego y azufre” y que va a ser “atormentado día y noche por los siglos de los siglos” (versículo 10).

Pero, más importante aún, es que la Biblia dice que cada uno de los seres humanos que alguna vez hayan vivido va a comparecer delante del Señor para juicio en el último día; “serán reunidas delante de él todas las naciones” (Mateo 25:32). El Señor va a juzgar a “todos” (Judas 15), incluidos los “grandes y pequeños” (Apocalipsis 20:12) y “al justo y al malvado”

(Eclesiastés 3:17). No habrá excepciones para las personas de alto rango; Isaías dijo: “Y sucederá, como al pueblo, así también al sacerdote; como al esclavo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al acreedor, así también al deudor” (24:2).

La Biblia menciona explícitamente a “vivos y muertos” (Hechos 10:42; 2 Timoteo 4:1; 1 Pedro 4:5). Los que hayan muerto antes del día de juicio van a salir de las tumbas para encontrarse con Cristo y para afrontar el juicio. En la descripción que hace del juicio final, el apóstol Juan escribe: “El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras” (Apocalipsis 20:13).

¡Qué pensamiento tan asombroso! Como ya se dijo, hay casi siete mil millones de personas en la tierra; ya han muerto incontables millones y millones, y los cuerpos se han descompuesto en las tumbas; pero, de alguna manera, todos ellos van a comparecer ante el Señor Jesús en el último día, y van a recibir una sentencia personal en su tribunal. “Todo el mundo” quedará “bajo el juicio de Dios” (Romanos 3:19).

Cada uno por su propio pecado

La Biblia dice también que cada persona comparecerá ante Dios para ser juzgada por sus propios pecados individuales. El profeta Ezequiel escribió: “El alma que peque, esa morirá.

El hijo no llevará el pecado del padre ni el padre llevará el pecado del hijo. . . . yo os juzgaré a cada uno según sus caminos” (18:20,30). Cada persona tendrá que dar cuenta de su propia vida.

Quizás usted sepa que Jesús dijo una vez algo que parece diferente. Jesús les dijo a los fariseos: “que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo” (Lucas 11:50). Parece que Jesús dijera que los fariseos iban a ser hallados culpables de los

pecados de sus antepasados. Pero quizás también recuerde usted las palabras de Dios en relación con los Diez Mandamientos: “Yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (Éxodo 20:5). Sin embargo, en cada uno de esos casos, se entiende que los hijos habían seguido en los pecados de sus padres. Si los hijos continúan en los mismos pecados de los padres, les ponen su sello de aprobación a esos pecados, y por lo tanto merecen el mismo castigo que recibieron sus padres. Por el contrario, los versículos que acabamos de leer de Ezequiel 18, dicen con claridad que siempre se puede romper el ejemplo de la generación anterior y que cada individuo es el responsable delante de Dios por su propia vida.

Es aleccionador pensar que cada uno de nosotros, individualmente, va a comparecer ante el Juez justo, y que su veredicto va a determinar nuestro destino eterno. Si hemos tenido un padre temeroso de Dios o un piadoso pastor, esa persona no va a estar a nuestro lado para interceder por nosotros en el último día. Que cada uno de nosotros tome esto en serio y viva de acuerdo. “Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. . . . cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:10,12). “porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10). Y lo más grave de todo es que ya somos conscientes de la evidencia que se presentará en la sala del tribunal.

Cada pensamiento, palabra, y acto, registrados por Dios

Dios, como el omnisciente Señor de todo, está informado de todo lo que pensamos, decimos, y hacemos. “Los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas” (Proverbios 5:21). Esto incluye cosas que nosotros consideramos que son secretas o están ocultas, tales como los pensamientos. “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la

cual escudriña lo más profundo del corazón” (Proverbios 20:27). En pocas palabras, “No hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13).

Dios tiene también el registro de todos nuestros pensamientos, palabras, y hechos. Dios recuerda todas las cosas del pasado. En el cielo hay libros, por así decirlo, en los que están escritos todos los actos de todas las personas. Desde luego, en realidad Dios no necesita libros para recordar las cosas; pero esa es la manera en que la Biblia lo presenta. “Los libros fueron abiertos. . . . Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apocalipsis 20:12; vea Daniel 7:10).

Así que la evidencia que estará disponible en la corte de Dios, cuando él nos juzgue en el último día, será todo lo que hemos pensado, dicho, o hecho. Dios juzgará hasta los “secretos” de la personas (Romanos 2:16) y “las intenciones de los corazones” (1 Corintios 4:5), “porque nada hay encubierto que no haya de descubrirse, ni oculto que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas” (Lucas 12:2,3).

El libro de Eclesiastés termina con este versículo: “Pues Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa oculta, sea buena o sea mala” (Eclesiastés 12:14).

En este sentido, hay pasajes que nos dejan completamente asombrados. Por ejemplo, estas palabras de Jesús: “Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio, pues por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36,37). Y estas otras: “Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga “Necio” a su hermano, será culpable ante el Concilio; y cualquiera que le diga “Fatuo”, quedará expuesto al infierno de

fuego” (Mateo 5:22). Una sola palabra imprudente o un acceso de ira nos hacen merecedores del infierno.

Sin duda, estas verdades son alarmantes y chocantes para nosotros, porque somos pecadores culpables. No hay manera de que podamos aspirar a defendernos delante del Dios santo sobre la base de nuestras vidas. Claramente, todos merecemos que nos condene al infierno. Uno escucha estos pasajes, y piensa “¡Estoy condenado!” Los sentimientos del salmista son los nuestros: “De lo profundo, Jehová, a ti clamo. . . si miras los pecados, ¿quién, Señor, podrá mantenerse?” (Salmo 130:1,3).

Separación en dos grupos

La lección del evangelio que se lee con más frecuencia en los servicios de adoración que se centran en el juicio final, es Mateo 25:31-46. En esta monumental lección, Jesús dice:

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” . . . Entonces dirá también a los de la izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” . . . Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

La comparación que se hace aquí es con un pastor. Todavía hoy, los pastores dejan que las ovejas y los cabritos pasten juntos; pero en ocasiones hay necesidad de separarlos para reunir a las ovejas en un lugar y a los cabritos en otro. Eso es lo que va a ocurrir el día del juicio, va a haber una separación en dos grupos. Jesús les dirá a unos: “Vengan conmigo”; y a los otros les dirá: “Apártense de mí”. Unos van a ir al cielo, mientras que los otros irán al infierno. Dada la amplia variedad de personas que hay

sobre la tierra, con variados grados de bondad y maldad, esto quizás pueda sorprender. Pero el cielo y el infierno, son las dos únicas opciones para la eternidad, y por eso, el último día, Jesús va a hacer una simple división en dos grupos, los justos y los malos.

En una ocasión, Jesús comparó su trabajo en el día del juicio con el trabajo de un agricultor en el tiempo de cosecha. El agricultor permitió que la cizaña creciera junto con el trigo, y después separó el trigo de la cizaña. La cizaña fue quemada y el trigo fue llevado al granero (Mateo 13:24-30). En otra ocasión, Jesús dijo la parábola de la red:

Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red que, echada al mar, recoge toda clase de peces. Cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen lo bueno en cestas y echan fuera lo malo. Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. (Mateo 13:47-50)

Todas estas comparaciones se refieren a lo mismo. Va a haber una separación en dos, y sólo en dos grupos, en el último día. Si Jesús estuviera viviendo hoy sobre la tierra, podría hacer otras comparaciones. Cuando abro mi correo, desecho rápidamente el correo basura porque no tiene ningún valor para mí, pero conservo el resto. Cuando compro una caja de fresas, las clasifico; las que están dañadas van a la basura, y las que están bien son lavadas para servir las. De manera similar, el juicio final va a consistir en la simple división de toda la humanidad en dos categorías. Una vez que se haya hecho la separación, no habrá segundas oportunidades; no habrá ningún tipo de negociación para un veredicto diferente. No habrá manera de pasar de un lugar a otro. Jesús dijo: “Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”, él, respondiendo, os dirá: ‘No sé de dónde sois’” (Lucas 13:25).

Desde luego la gente en la tierra está reunida en una especie de mezcolanza. Los justos y los malvados, llevan puesta la misma ropa, conducen los mismos autos, y compran en los mismos almacenes. No se ve una clara línea de demarcación. Pero Malaquías predice: “Entonces os volveréis y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve” (Malaquías 3:18). En el último día, será el día de “la manifestación de los hijos de Dios” (Romanos 8:19).

Para entender por qué sólo habrá dos categorías en el día del juicio, tenemos que considerar la base sobre la que Jesús juzgará.

La base del juicio: la fe en Jesucristo

El catecismo que utilizo tiene esta pregunta: “¿Sobre qué base juzgará Cristo a todas las personas?” Esta es la respuesta: “Cristo juzgará a todas las personas sobre la base de si fueron creyentes en él y en su palabra o no”.⁷⁰ Esta es la clara enseñanza de la Biblia, aunque sea algo que jamás podríamos haber soñado o imaginado. En el juicio final, Jesús estará buscando fe. Los que tengan fe en él, serán llevados al cielo por toda la eternidad; los que no tengan fe en él serán lanzados a las tinieblas del infierno. Cuando el carcelero de Filipos preguntó: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”, le fue dada esta sencilla respuesta: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa” (Hechos 16:30,31). Es correcto decir que la fe salva y la incredulidad condena.

El primer pasaje que se da como prueba bajo la pregunta mencionada de mi catecismo es Marcos 16:15,16: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado”. ¡Eso es muy claro! El segundo pasaje que se da como prueba es Juan 3:18: “El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” ¡Esto es igualmente claro! Por medio de la fe en Jesucristo, recibimos el perdón de los pecados de manera personal. Dios ya no nos culpa por nuestros pecados, no importa cuántos ni cuan horribles hayan sido. Por medio de la fe en

Jesucristo, tenemos la justicia de Jesús acreditada en nuestra cuenta. Dios nos mira y ve la perfecta santidad de Jesús. Por eso, la fe en Cristo va a ser la base para el juicio que hará Cristo en el último día. Hebreos 10:37-39 dice: “y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; . . . Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma”.

En la sección anterior, notamos que Dios tiene un registro de todos nuestros pensamientos, palabras, y acciones; y ese registro puede ser usado en contra nuestra el día del juicio. Sin embargo, la Biblia nos hace entender que el último día Dios no va a sacar a la luz los pecados de los creyentes. Los pecados de los creyentes no van a ser públicamente investigados ni van a ser expuestos. Los millones de acusaciones que se podrían hacer en contra de nosotros no van a ser leídos. La Biblia dice que nuestros pecados, los que hayan sido, han sido lanzados “a lo profundo del mar” (Miqueas 7:19). Por la muerte de Cristo en la cruz, Dios ha apartado de nosotros todos nuestros pecados “Cuanto está lejos el oriente del occidente” (Salmo 103:12). Dios dice que él ya no recuerda nuestros pecados (Hebreos 8:12).

Lo fundamental es la fe en Jesús. La Biblia promete: “pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Romanos 4:5). “Y todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo” (Hechos 2:21; vea Joel 2:32).

Pasajes que sugieren que las buenas obras son la base del juicio

Sin embargo, los lectores cuidadosos de la Biblia saben que hay pasajes bíblicos que sugieren que las buenas obras van a ser la base para el juicio. Uno de esos pasajes es la lección convencional del evangelio que se encuentra en Mateo 25, que se lee el domingo del último juicio. Jesús dice:

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros

desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme” Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” Respondiendo el Rey, les dirá: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”

Entonces dirá también a los de la izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis”

Entonces también ellos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?”

Entonces les responderá diciendo: “De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis”. Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna (versículos 34-46)

Hay otros dos ejemplos. En Juan 5:28,29 Jesús dice: “No os asombréis de esto, porque llegará la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”. Pablo, en Romanos 2:5-10 dijo:

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honra e inmortalidad; pero ira y enojo a los

que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia. Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, sobre el judío en primer lugar, y también sobre el griego; en cambio, gloria, honra, y paz, a todo el que hace lo bueno: al judío en primer lugar y también al griego.

Las buenas obras son evidencia de la fe

¿Qué vamos a hacer con estos pasajes? Los luteranos no están preocupados por ellos; dicen sencillamente que las buenas obras son la evidencia de la fe. Las buenas obras muestran que la fe está presente. Cuando las personas creen en Jesús, invariablemente van a hacer alguna medida de buenas obras, como frutos de la fe (Santiago 2:17). La Biblia también dice que sólo los creyentes en Jesús pueden hacer obras que sean en verdad buenas a los ojos de Dios. “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6). Las buenas obras que hagamos no nos salvan, pero sí son una prueba de que la fe está presente; y por lo tanto las buenas obras se pueden usar como base para el juicio. También hay algunos pasajes bíblicos que sugieren que el amor que tengamos por otras personas nos puede dar a los creyentes una cierta confianza en que vamos a ser salvos. Juan dijo: “En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo” (1 Juan 4:17). De nuevo, el hecho de que amemos demuestra que tenemos la fe salvadora.

Las Confesiones Luteranas tratan este asunto en la Apología de la Confesión de Augsburgo de Melanchthon, escrita en 1531. Refiriéndose a los tres pasajes que hemos mencionado (Mateo 25, Juan 5, Romanos 2), Melanchthon dijo: “En estos, y en todos los pasajes similares en los que se alaban las obras en la Escrituras, es necesario entender no sólo las obras externas, sino también la fe en el corazón. . . . Cuando la vida eterna se otorga a obras, se le otorga a los que han sido justificados. Sólo las personas justificadas, que son guiadas por el Espíritu de Cristo,

pueden hacer buenas obras. . . . El fruto complace por causa de la fe”.⁷¹

Haga una comparación. Imagine que mira por la ventana para determinar si está corriendo el viento afuera. Usted no puede ver el viento, y sin embargo puede ver que la bandera se está agitando, y también puede ver que las ramas de los árboles se están moviendo de acá para allá. La bandera que se agita y las ramas que se mueven muestran que el viento está corriendo. Lo mismo ocurre con la fe y las buenas obras. La fe no se puede ver, pero la fe en Cristo produce buenas obras, como frutos de la fe. Y si vemos los frutos de la fe, entonces podemos saber que la fe está presente. En últimas, la fe en Cristo sigue siendo la base fundamental para el juicio.

Recompensas de gracia y grados de castigo

También es cierto que, en el último día, Dios va a dar recompensas de gracia en el cielo, por las buenas obras que hicieron los creyentes en la tierra. Y también va a distribuir diversos grados de castigo en el infierno a los incrédulos, con base en la cantidad de mal que hicieron sobre la tierra. Esa verdad nos ayuda también a explicar pasajes de la Biblia que hablan de recompensas en el cielo a las personas, según sus obras.

Jesús habla de recompensas, en el sermón de la montaña: “Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros” (Mateo 5:11,12). En otra ocasión, Jesús dijo: “Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos, y a los ciegos; y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos” (Lucas 14:13,14). También Pablo habló sobre recompensas en el contexto de la edificación de la iglesia de Cristo:

Y el que planta y el que riega son una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. . . . Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata, y piedras preciosas, o con madera, heno, y hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día la pondrá al descubierto, pues por el fuego será revelada. La obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará. Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, él recibirá recompensa (1 Corintios 3:8,12-14)

Es interesante mirar dos parábolas de Jesús lado a lado: la parábola de los obreros de la viña (Mateo 20:1-16) y la parábola de las diez minas (Lucas 19:12-27). En la parábola de los obreros de la viña, todos los trabajadores reciben exactamente el mismo pago, aunque algunos de ellos trabajaron todo el día y otros trabajaron sólo una hora. Eso ilustra que los creyentes en Cristo van a recibir la misma salvación en el cielo, sin que importe cuánto tiempo o qué tan bien le hayan servido a Cristo sobre la tierra. Sin embargo, en la parábola de las diez minas, un trabajador recibe una recompensa de diez ciudades, con base en su fiel servicio; y otro recibe una recompensa de cinco ciudades. Eso ilustra que Dios va a recompensar de alguna manera el fiel servicio, en el cielo.

Ya sabemos que el cielo es en sí mismo un regalo gratuito (Romanos 6:23) que no se gana de ninguna manera por buenas obras (Gálatas 2:16). El cielo se les da por igual a todos los creyentes; pero, de algún modo, habrá diversos grados de gloria en el cielo, basados en el servicio que hizo cada uno sobre la tierra. A estas recompensas adicionales se les da el nombre de recompensas “de gracia”, porque no son merecidas ni ganadas de ninguna manera. Dios las da, completamente, por su amor que no merecemos.

Recuerdo que una vez mencioné las recompensas de gracia en un sermón, y una asistente cuidadosa me preguntó después sobre el asunto; eso le había parecido nuevo. Quizás, en la iglesia luterana, no estamos muy acostumbrados a hablar sobre las

recompensas de gracia, pero la enseñanza bíblica sobre las recompensas de gracia siempre ha tenido su lugar en la iglesia luterana. La Apología de la Confesión de Augsburgo dice:

Enseñamos que las recompensas han sido ofrecidas y prometidas para las obras de los creyentes. Enseñamos que las buenas obras tienen mérito, no para el perdón de los pecados, por gracia, ni para justificación (porque eso lo recibimos sólo mediante la fe), sino por otras recompensas, corporales y espirituales, en esta vida y después de esta vida. Porque Pablo dice en 1 Corintios 3:8, “Y el que planta y el que riega son una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor, porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.”⁷²

La promesa de las recompensas de gracia nos da aliento para servirle a Dios con todo el corazón. Nos regocijamos al saber que nuestro amoroso Dios no olvida nuestra obra (Hebreos 6:10). Hasta la más pequeña, la más rutinaria obra que el mundo olvida pronto, como darle un vaso de agua fresca a un discípulo de Cristo, va a ser recordada y recompensada por Dios (Mateo 10:42). Pablo dijo: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís” (Colosenses 3:23,24; vea Gálatas 6:9; Efesios 6:7,8).

Habrá sorpresas

Jesús dijo que algunas personas se van a sorprender cuando se vean excluidas del cielo en el último día. Entre los excluidos habrá personas que tuvieron contacto externo con Cristo y con la iglesia, pero no tuvieron fe y no vivieron de acuerdo con la Palabra de Dios. Jesús dice:

No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día:

“Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”. Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!” (Mateo 7:21-23)

Los hipócritas pueden estar en las listas de los miembros de las iglesias en la tierra, pero no lograrán pasar por la puerta del cielo. Además, los que son importantes en la tierra pueden no ser importantes en el día del juicio. Jesús dijo: “Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros” (Mateo 19:30). Los criterios que va a usar Dios el día del juicio serán diferentes de las que normalmente usan los humanos sobre la tierra. La grandeza en el reino de Dios consiste en servicio humilde y desinteresado, como fruto de la fe en Cristo (Mateo 20:26-28). En consecuencia, muchos de los que han tenido poder y prestigio en la tierra van a terminar al final de la fila el día del juicio; va a ser admirable ver, en su lugar a cristianos humildes y corrientes exaltados y honrados.

¿Los creyentes juzgando?

Otra sorpresa es lo que dijo Pablo en 1 Corintios 6 sobre creyentes que juzgarán a otros en el día del juicio. Pablo dijo: “¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? . . . ¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?” (versículos 2,3). El significado pleno de estas palabras está más allá de nuestra comprensión actual. Además, estos pasajes nos hacen recordar otros pasajes similares de la Biblia. Jesús les dijo a los creyentes de Tiatira: “Al vencedor que guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones; . . . como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26,27). Jesús dijo también que los hombres de Nínive y la reina de Seba van a condenar a otros en el día del juicio:

Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás, y en este lugar hay alguien que

es más que Jonás. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y en este lugar hay alguien que es más que Salomón (Mateo 12:41,42)

Al parecer, de alguna manera, los creyentes se van a unir a Cristo cuando él anuncie el juicio en el último día. Quizás, de alguna manera, los creyentes van a dar testimonio contra los malvados o a favor de los justos. Quizás aprobarán públicamente el juicio de Cristo. Aunque no es mucho lo que podemos decir con seguridad, estos versículos muestran con certeza la alta posición que se les va a conceder a los creyentes el último día.

La maravilla del evangelio

Todo lo que se dice en este capítulo sobre el juicio final, destaca la importancia y la maravilla del evangelio. Somos justificados, es decir, somos declarados inocentes por medio de la fe en Jesucristo. Nos merecemos la ira consumidora de Dios; jamás podríamos sostenernos en el juicio por nosotros mismos. Pero Jesús ha borrado todos nuestros pecados, de una manera tan completa como la tecla de borrar de los computadores borra todo lo que hay en la pantalla. De ese modo, Jesús “nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:10). Pablo dijo: “Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:9).

¿Quién podría haber imaginado este remedio para el pecado? Y ¿qué haríamos sin él?

A veces los predicadores cristianos enseñan acerca el día del juicio usando una analogía con un tribunal humano. Imagine usted que está sentado en un tribunal en el que se va a juzgar su vida. El fiscal, así se puede decir, es el diablo, que presenta todo tipo de acusaciones contra usted, porque ha cometido innumerables pecados. Jesús es el abogado defensor, así se puede decir, que habla a favor de usted. Jesús puede decir: “Yo di mi vida para quitar los pecados de esta persona, y le he acreditado

mi justicia a la cuenta de esta persona. Como un creyente bautizado en mí, mi defendido no tiene ninguna culpa por la que pueda ser castigado”. Es así como quedamos libres; nuestros pecados no se pueden alegar contra nosotros, porque Jesús vivió y murió en nuestro lugar.

Pablo hizo esta pregunta retórica: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Romanos 8:33,34). No hay nadie que pueda condenar a los creyentes en el día del juicio, porque Dios nos ha justificado. No hay nadie que nos condene, porque Jesús es el que condena, y él murió para salvarnos.

Nada distinto de Cristo puede ofrecer alguna ayuda delante del Dios santo; un billón de dólares en una cuenta bancaria no serviría de nada. El libro de Proverbios dice: “De nada servirán las riquezas en el día de la ira” (11:4; vea Sofonías 1:18). Los honores y los logros terrenales no tendrán ningún valor; todo se reducirá a una sola cosa: ¿Han sido cubiertos mis pecados por la sangre de Cristo?

Por tanto, continuemos en la fe en Cristo hasta el final. A esto nos llama el apóstol Juan, cuando dice: “Ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados” (1 Juan 2:28).

Ven Tú, ¡oh Rey eterno!
La marcha suena ya;
Al campo del combate
Tú nos conducirás;
Con gracia sempiterna
Nos fortalecerás.
Y por Ti, ¡oh Rey eterno!,
El himno vibrará.

Ven Tú. ¡oh Rey eterno!
El mal a combatir;
La santidad fulgure,
Haznos tu paz lucir,
Pues no con las espadas
Ni con el dardo vil,
Mas con amor y gloria
Tu reino ha de venir.

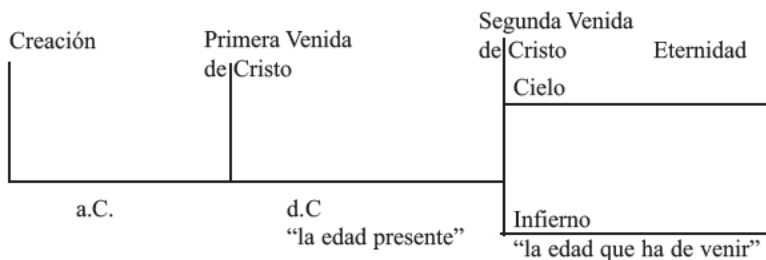
*Texto: Ernest Warburton Shurtleff (1862–1917, traducido por
Ángel Archilla, 1802-1954)*
(CC 156:2,1)



10

El Infierno

La línea del tiempo de la historia humana, tal como se presenta en la Biblia, es muy sencilla. Este es el diagrama que vimos en el capítulo 2:



Hasta este punto del libro hemos estado considerando “la era presente” y la segunda venida de Cristo. En este capítulo, y en el siguiente, vamos a considerar “la era por venir”, es decir, lo que va a existir después del día del juicio. Eso significa que vamos a mirar el cielo y el infierno, porque la Biblia enseña que el cielo y el infierno seguirán por la eternidad después del juicio final.

Si usted no está enterado de esto, quizás le interese saber que en la serie de Enseñanzas de la Biblia Popular, hay un volumen separado que tiene el título de *El Cielo y el Infierno*, escrito por Brian Keller.⁷³ Le animamos a que lo lea para que tenga una visión más clara sobre el tema.

Antes de comenzar, conviene hacer una aclaración. Sabemos que el cielo y el infierno están completamente por fuera de nuestra experiencia personal y fuera del ámbito actual de nuestra existencia. Por eso no nos resulta fácil imaginarnos o entender cómo pueden ser exactamente el cielo y el infierno. Vemos que en la Biblia se presentan normalmente el cielo y el infierno, con descripciones que se basan en la vida sobre la tierra, porque eso es lo único que podemos entender. Por ejemplo, Dios describe el cielo como una ciudad gloriosa que tiene una calle hecha de oro y cimientos de piedras preciosas (Apocalipsis 21:10-26). Pero, ¿en realidad el cielo tendrá esa apariencia?, o ¿es sólo una imagen que usa Dios para enseñarnos lo espléndido que va a ser el cielo? En resumen, en ocasiones nos esforzamos por saber hasta qué punto son literales las descripciones que hace la Biblia del cielo y del infierno. Siempre subsisten algunas incertidumbres, y no vamos a poder responder todas las preguntas que surgen de nuestra curiosidad.

Sin embargo, los puntos principales sobre el cielo y el infierno, están perfectamente claros. El cielo es un reino glorioso de perfecta felicidad en la presencia de Dios. El infierno es un espantoso reino de tormento separado de la presencia misericordiosa de Dios. Con estas expectativas en mente, comencemos. Primero vamos a ver lo que dice la Biblia sobre el infierno, y después vamos a ver lo que dice la Biblia sobre el cielo.

La esencia y la ubicación del infierno

Lo mejor que podemos hacer para describir el infierno es decir que es un lugar totalmente separado de la gracia de Dios y de sus bendiciones. En la tierra, las personas malvadas reciben

muchas bendiciones de Dios. “[Dios] hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:45). Pero, en el infierno, Dios nunca envía nada bueno, de ninguna clase. El infierno es el lugar donde viven el diablo y los poderes del mal, separados de la misericordiosa presencia de Dios.

Jesús les dirá a los incrédulos condenados al infierno: “¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!” (Mateo 7:23). La casa de Dios en el cielo tiene una puerta, así se puede decir, que va a ser cerrada (Mateo 25:10), y muchos van a ser “echados a las tinieblas de afuera” (Mateo 8:12). Pablo dijo que los incrédulos serán “excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron” (2 Tesalonicenses 1:9,10).

Una vez escuché a un orador que dijo que el versículo más triste de toda Biblia es Mateo 25:41, en el que Cristo dice: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. Para nosotros es muy difícil comprender lo terribles que son estas palabras; ¡significan estar separados del amor de Dios por la eternidad! En verdad, “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:31). Quiera Dios que permanezcamos en la fe, para que no escuchemos que este terrible decreto se nos diga a nosotros.

A través de los años, algunos eruditos han tratado de establecer la ubicación del infierno. Algunos han pensado que está en el centro de la tierra. Pero los maestros de la Biblia no le prestan atención a la pregunta sobre dónde está el infierno, porque la respuesta no está en la Biblia. El padre de la iglesia Juan Crisóstomo (ap. 347–407) dio un sabio consejo al respecto: “No averigüemos dónde está, sino cómo podemos evitar ir allá”.

74

La ira de Dios por el pecado

En el capítulo anterior, se explicó que la incredulidad condena a las personas al infierno. El evangelio de Juan dice: “El

que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36). El criterio para el juicio es si la persona es creyente o no en Jesús como el Salvador del pecado.

Pero hay también otra manera de hablar de la condenación de los incrédulos. Cuando las personas no tienen fe en Jesucristo el Salvador, los pecados permanecen en ellas; se les sigue aplicando la ley con su condenación. Por eso se puede decir que los incrédulos van a ser condenados no sólo por causa de la incredulidad, sino también por sus muchos pecados, que los hace merecedores del castigo de Dios. La ley es entonces el criterio para su juicio, porque no tienen a Cristo para que los libre de la ira de Dios. Vemos que la Biblia habla frecuentemente del juicio que vendrá sobre los incrédulos por pecados específicos y no sólo por la incredulidad. Por ejemplo, Pablo dice: “Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia” (Efesios 5:5,6; vea Colosenses 3:5,6).

De cualquier manera que lo pensemos, los incrédulos van a recibir la “ira” de Dios el día del juicio. El apóstol Pablo les hizo esta advertencia a los incrédulos de su tiempo: “atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios” (Romanos 2:5). Aquí, Pablo usa el lenguaje de los profetas del Antiguo Testamento que con frecuencia se referían al día del juicio como “el día de la ira de Jehová” (Sofonías 2:2). Juan el Bautista habló de la “la ira venidera” (Mateo 3:7). Es de notar que el Apocalipsis habla también de “la ira del Cordero” en el último día (Apocalipsis 6:16). El “Cordero” es un título para Cristo que por lo general se refiere a él en la mansedumbre de su muerte sacrificial. Pero Cristo, nuestro Redentor, va a mostrar su “ira” el último día. Dios es Dios santo que “de ningún modo tendrá por inocente al malvado” (Éxodo 34:7).

El infierno es necesario porque Dios es Dios santo que no puede tolerar ninguna maldad en su presencia. El salmista dijo, respecto de Dios: “Porque tú no eres Dios que se complace en la maldad, el malo no habitará junto a ti” (Salmo 5:4). Así que los que están en el infierno están ahí porque Dios los ha enviado allá. En una ocasión Jesús dijo que debemos temer a Dios porque él “tiene poder de echar en el infierno” (Lucas 12:5).

Los tormentos del infierno

En términos generales, sólo podemos decir que hay intensa agonía de cuerpo y de alma en el infierno, tormentos indecibles de todo tipo. Esos tormentos se clasifican en ocasiones en dos categorías. En primer lugar, falta todo lo que es bueno; los residentes del infierno están privados de todas las bendiciones de Dios. En segundo lugar, se imponen la miseria y el sufrimiento; a los residentes del infierno se les da dolor y tormento. Sin duda, parte de la agonía del infierno será la conciencia de lo que se ha perdido en la pérdida de los cielos (Lucas 13:28). Para describir el sufrimiento en el infierno, Jesús dice habitualmente que en el infierno “será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 8:12; 13:42,50; 22:13; 24:51; 25:30). El sufrimiento será tan intenso, que los residentes del infierno van a crujir los dientes por el dolor y la ira.

En la Biblia se asocia con frecuencia el fuego con el infierno; se dice que el infierno es un “hervor de fuego” (Hebreos 10:27), un “horno de fuego” (Mateo 13:42,50), y un “lago de fuego” (Apocalipsis 20:14,15) o un “lago de fuego y azufre” (Apocalipsis 20:10; 21:8). En el tormento del infierno, el rico le dijo a Abraham, “envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama” (Lucas 16:24).

Los maestros cristianos debaten sobre la naturaleza de este fuego. ¿Será literalmente un fuego como el que conocemos en la tierra? Por lo menos, será diferente del fuego de las chimeneas en

que el fuego del infierno no consume ni aniquila a los que se están quemando. Sobre este punto, se cita al profesor luterano Johann Gerhard (1582–1637): con una expresión muy parecida a la de Crisóstomo; Gerhard dijo: “Es más sabio que nos preocupemos por escapar de este fuego eterno por el verdadero arrepentimiento, que participar en una discusión inútil sobre la naturaleza de este fuego”.⁷⁵

Cualquiera que sea su naturaleza, ciertamente estas referencias al fuego presentan al infierno como un lugar de extremo dolor. ¿Ha sufrido usted alguna vez una quemadura? Hace algún tiempo que por error recogí directamente con los dedos una brasa del piso; se había caído de la parrilla y tenía la apariencia de un trozo de papel. Muy rápidamente la carne quemada dio alaridos, ¡y por mucho tiempo quedó palpitando! El fuego produce un dolor terrible. Ahora, imagine un fuego sobre todo el cuerpo, que permanece eternamente, sin descanso. La descripción que hace la Biblia del infierno es tan horrorosa que incluso llega a ser difícil pensar en él.

La Biblia describe también el infierno como un lugar de tinieblas. Jesús dijo que los judíos incrédulos de su generación iban a ser “echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 8:12; vea Mateo 22:13; 25:30). Judas dice que a los falsos maestros de su tiempo les estaba reservada “la oscuridad de las tinieblas” (versículo 13). De nuevo nos preguntamos, ¿es literal esto? A nosotros no nos parece que las tinieblas literales puedan estar con fuego literal, pero sabemos que para Dios todo es posible. Sin duda, las tinieblas del infierno significan separación de Dios, porque Dios es luz. Las tinieblas también sugieren terror y angustia. ¿Alguna vez ha estado usted en una caverna cuando el guía turístico ha apagado las luces? Es algo escalofriante y aterrador. Ahora, ¡imagine esa situación por toda la eternidad!

Grados de castigo

El tormento de los condenados en el infierno será terrible para todos y cada uno, porque el santo Dios derrama su castigo sobre la incredulidad y el pecado. Pero la Biblia enseña también que de alguna manera habrá mayor o menor grado de castigo en el infierno; algunos van a sufrir más que otros. En la medida en que se recibió la revelación de Dios en la tierra y fue rechazada, hasta ese grado la persona tendrá mayor culpa delante de Dios y recibirá mayor castigo. Puede parecer extraño que hablemos de grados de castigo en el infierno, porque el sufrimiento del infierno es horrible para todos, pero esa verdad está en la Biblia. El principal pasaje para esta enseñanza viene de la boca de Jesús. El evangelio de Mateo nos dice:

Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que en vestidos ásperos y ceniza se habrían arrepentido. Por tanto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida, porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para ti (11:20-24).

Jesús dice que el castigo en el día del juicio va a ser “más tolerable” para Tiro, Sidón, y Sodoma que para Corazín, Betsaida, y Capernaum. Estas tres últimas ciudades tenían mayor culpa y eran merecedoras de mayor castigo, porque el mismo Hijo de Dios había obrado milagros en sus calles y aun así no había sido creyentes en él.

Ese principio fue expresado muy claramente por Jesús, también en Lucas 12:

Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Pero el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco, porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará, y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá (versículos 47,48).

Cuando Dios le da instrucción a una persona, espera los frutos que corresponden a esa instrucción. Habrá mayor culpa y mayor castigo para los que han escuchado claramente la Palabra de Dios, pero la han rechazado.

Cada uno de nosotros puede tener sus propios conceptos después de haber leído estos pasajes. Me estremezco al pensar lo que le espera a la persona que en su juventud escuchó muchas veces la Palabra de Dios, quizás asistiendo a una escuela cristiana primaria y secundaria, pero que más adelante en su vida se apartó de la fe. También pienso en las incontables ventajas espirituales de las que he disfrutado en el curso de los años. ¡Es justo que me esfuerce por servir a Cristo! Cuando Dios da mucho, espera mucho.

El sufrimiento es eterno

Aunque sea muy horrible pensar en eso, es importante darse cuenta de que el sufrimiento del infierno es eterno. Según lo que dice la Biblia, el sufrimiento continuará por siempre sin interrupción y sin fin.

Los adjetivos *eterno* y *perpetuo* se usan comúnmente en relación con el castigo en el infierno (Daniel 12:2; Mateo 25:41,46; 2 Tesalonicenses 1:9; Judas 7). Esos son los mismos adjetivos que se usan en relación con la bienaventuranza en el cielo. Así que si se dice que la bendición del cielo permanece para siempre, es necesario decir lo mismo acerca del infierno. El apóstol Juan dice claramente, “serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10). Jesús dice que el fuego del infierno “no puede ser apagado” (Marcos 9:43).

En este sentido, la Biblia tiene también una expresión peculiar: “su gusano nunca morirá”. Isaías es el primero que usa esta expresión (66:24), que más tarde fue citada por Jesús: “Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo, porque mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser arrojado al infierno, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga” (Marcos 9:47,48). Piense en un gusano o una larva, que esté carcomiendo un cuerpo, como sucede sin duda en la tumba. Ahora esto se convierte en una expresión de lo que ocurre por siempre en el infierno; hay un gusano taladrando su camino por el cuerpo de la persona, y el gusano nunca muere. De nuevo, ¿es esto literal? Puede que sí, puede que no, pero ciertamente transmite la idea de miseria y de dolor. Y es significativo que tanto Isaías como Jesús dijeron que el gusano “nunca morirá”. Así como el fuego del infierno arde por siempre, sin consumirse, también los gusanos del infierno van a comer y comer por siempre sin que se acabe nunca su alimento. La miseria del infierno permanece por toda la eternidad sin interrupción y sin alivio.

Algunos han dicho que esta es la peor parte del infierno. Cuando tenemos sufrimientos en la tierra, sabemos que de alguna manera, en algún momento, van a terminar. Pero en el infierno no hay esa esperanza. En verdad, el infierno será un lugar de total desesperanza y desesperación.

Los que niegan el infierno

A través de los años, ha habido personas que han negado la doctrina del infierno que se presenta en este libro.

Por ejemplo en la época de la Reforma los anabaptistas insistían en que habría un final de los castigos en el infierno. Por eso, la Confesión de Augsburgo de 1530 hizo énfasis en que los castigos del infierno son eternos; dijo “Rechazados son, por tanto, los Anabaptistas que enseñan que el diablo y los seres humanos condenados no van a sufrir tortura y tormento eternos”.

En nuestra era moderna racionalista, la negación del infierno se ha extendido y ha llegado a ser dominante en muchos círculos. Las compuertas se han abierto. En términos generales, hay dos caminos que pueden tomar los que niegan el infierno; se puede decir que esos dos caminos son el universalismo y el aniquilacionismo.

El universalismo enseña que todas las personas van a ir al cielo y que no hay infierno. Sus seguidores dicen: “Creo que Dios es Dios amoroso; no puedo imaginar que él quiera enviar a las personas a un lugar de sufrimiento eterno”. Desde luego, esta manera de pensar es muy cómoda y atractiva para las mentes modernas. Es razonable y optimista y hace que las personas se sientan bien con ellas mismas. Se ajusta muy bien a lo que nos gustaría pensar.

El aniquilacionismo enseña que los sufrimientos de los malos no van a ser eternos; en algún momento, los malvados van a ser aniquilados y dejarán de existir. Eso es lo que enseñan los adventistas del séptimo día y los testigos de Jehová. Tristemente, esto ha sido tomado cada vez más por los cristianos evangélicos en los últimos años. Algunos hablan de una “inmortalidad condicional”, dicen que no hemos sido creados con alma inmortal; que la inmortalidad es un regalo para los creyentes, por medio de Cristo. Los incrédulos van a sufrir durante un tiempo, como castigo por sus pecados, y después van a dejar de existir.

El problema con esas dos enseñanzas es que en la Biblia no hay ni una partícula de evidencia que apoye a ninguna de ellas. Esas son enseñanzas que se basan en lo que le gusta pensar a la gente, no en lo que enseña la Biblia. En cada punto de la religión, es necesario volver a la fuente de autoridad. ¿Se basa su religión en lo que usted piensa que es razonable? ¿O se basa en la Biblia? Sin lugar a duda, el infierno es una enseñanza de la Biblia que nos da pesadumbre. Sin embargo, podemos ver que Dios tiene un propósito para esa enseñanza. La enseñanza del infierno nos advierte para que nos arrepintamos de los pecados, nos conduce a apreciar grandemente a nuestro Salvador Jesús, el perdón de

los pecados que él ganó, y el cielo que él promete. El infierno también concuerda con el hecho de que Dios no es sólo Dios de amor, sino también Dios justo. Nos guste o no, el infierno tiene que ser parte de nuestra enseñanza y de nuestra fe.

Oremos para que podamos estar en pie en el juicio final

¿Ora usted alguna vez para que Dios le conceda estar en pie en el juicio final y escapar del infierno? ¿Ora usted por otros, para que Dios les conceda estar en pie en el día del juicio? Jesús anima esas oraciones, diciendo: “Velad, pues, orando en todo tiempo que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre” (Lucas 21:36). El apóstol Pablo incluyó esas oraciones en varias de sus cartas. Al final de 1 Tesalonicenses, Pablo escribió: “Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser—espíritu, alma y cuerpo— sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (5:23; vea 1 Tesalonicenses 3:13 y Filipenses 1:10).

En la adoración en nuestras iglesias, podemos ofrecer esta oración por lo menos una vez al año. He aquí la oración del día para el segundo domingo de los tiempos finales, un domingo dedicado al juicio final:

 Todopoderoso y eterno Dios, que nos has enseñado a hacer súplicas, oraciones, y acciones de gracias, por todos los hombres, te rogamos que misericordiosamente escuches estas peticiones que hoy elevamos a Ti, suplicándote de todo corazón que le concedas a tu iglesia el espíritu de la verdad, de la unidad, y de la concordia, a fin de que todos los que confiesan tu santo nombre entiendan y concordes enseñen tu Palabra con verdad, y vivan en la unidad del amor de Cristo.⁷⁷

Hemos de estar agradecidos porque en nuestro año litúrgico tenemos abundante oportunidad para recordar los tiempos finales, ya que los últimos tres domingos del año eclesiástico se

centran en este tema. Además, escuchamos con frecuencia sobre la segunda venida de Cristo durante la estación de Adviento. Quizás este capítulo nos disponga más para incluir peticiones como esta en nuestras oraciones personales, privadas.

Sin ninguna duda, necesitamos que Dios nos libre de culpa. El libro de Judas dice que Dios “es poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (versículo 24). Dios nos libra de culpa lavando nuestros pecados por medio de la fe en Cristo. Él nos mantiene sin mancha preservando nuestra fe por los medios de gracia. Dios nos “confirma en Cristo” (2 Corintios 1:21).

Cuando oramos para que Dios nos sostenga en la fe, estamos orando por todo lo que él promete. Jesús dice: “Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen; yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 10:27,28). Con Pablo, tenemos la confianza de que Dios va a continuar su gloriosa obra: “el cual también os mantendrá firmes hasta el fin, para que seáis irreprehensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 1:8). “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24).

Tú ya vienes, ¡oh Dios mío!
Tú ya vienes, ¡oh mi Rey!
Toda lengua te confiesa,
Crece el gozo de tu grey.
Tú ya vienes y la gloria
De tu reino viene ya,
A través del velo santo
¡Que consuelo y paz nos da.

Texto: Frances Ridley Havergal (1836 – 1879, traductor desconocido) (CC 341:15)



11

El Cielo

Hay un antiguo dicho de un campesino: “Quien espera algo en el futuro, nunca tiene que estar cansado”. Si tenemos algo que esperar con interés en la vida, eso nos sostiene en el camino. Si los niños saben que al final del viaje por carretera está Disney World, no les molesta el viaje aunque sea incómodo. Como creyentes en Jesús, esperamos algo maravilloso en el hogar celestial. Los pensamientos de este glorioso destino nos levantan el ánimo cada día. En este capítulo, recordamos con alegría lo que tenemos en el futuro, en el cielo.

Estar con el Señor

Cuando la Biblia trata de describir el cielo, comienza con la sencilla verdad de que allí vamos a estar con Dios. El cielo es lo opuesto del infierno; es el lugar donde las personas y los ángeles viven en la presencia de Dios y reciben directamente sus bendiciones. Pablo, en 1 Tesalonicenses 4, dice que los creyentes que estén vivos el día del juicio van a ser arrebatados para encontrarse con Jesús en el aire, y dice a continuación: “y así estaremos siempre con el Señor” (versículo 17). Cuando Juan tuvo la visión del cielo que se narra en Apocalipsis 21, escuchó

una voz que decía: “El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (versículo 3).

Numerosos pasajes bíblicos centran la atención en la euforia que producirá ver a Dios cara a cara. El apóstol Juan admitió que hay muchas cosas que no sabemos acerca del cielo: “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). Apocalipsis 22:4 dice que los residentes del cielo le servirán a Dios y “verán su rostro”. Los teólogos de generaciones anteriores llamaron en ocasiones a esta bendición que tendremos en el cielo “visión beatífica”. Vamos a ver de manera directa e inmediata a Dios, algo que jamás puede ser posible sobre la tierra en nuestra condición de pecado (Éxodo 33:20). Esa visión inmediata de Dios va a ser la fuente de infinito gozo y bendición. Pablo, en 1 Corintios 13:12 hace un comentario sobre la manera en que nuestra relación con el Señor va a ser diferente en el cielo en comparación con lo que es en la tierra; escribió: “Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido”. No vamos a ser omniscientes, no lo sabremos todo en el cielo, pero nuestra experiencia de Dios será plena y directa, en contraste con el conocimiento presente que tenemos de él, de forma parcial e indirecta; lo veremos cara a cara.

Hay algo aún más importante sobre el cielo en este capítulo; pero si tuviéramos que detenernos aquí, podríamos detenernos y estar completamente satisfechos. Todo lo que necesitamos saber es que vamos a estar con el Señor y que lo veremos cara a cara. Un poeta del siglo 18 lo expresó así:

Lo que sé de esa vida es poco,
El ojo de la fe es débil;
Pero, sé que Cristo lo sabe todo,
Y yo voy a estar con él (traducción libre).⁷⁸

Sin pecado

La principal diferencia que habrá entre la vida en el cielo y la vida en la tierra, es esta: en el cielo no habrá pecado. Pedro dice que el cielo es el lugar en el que “mora la justicia” (2 Pedro 3:13). Siempre, mientras estemos en la tierra, vamos a estar rodeados de personas pecaminosas y vamos a luchar con la naturaleza pecaminosa que hay dentro de nosotros. En la tierra, los creyentes somos justos por atribución, porque se nos acredita la justicia de Cristo; pero, en el cielo, vamos a ser intrínsecamente justos y ya no vamos a tener naturaleza pecaminosa. No habrá pecado ni mal de ninguna clase, en la santa presencia de Dios. Cuando Juan vio a los santos en el cielo, estaban cubiertos con vestiduras blancas que habían “blanqueado en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7:14). Pablo lo dijo de esta manera: “cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará” (1 Corintios 13:10).

Los maestros cristianos de generaciones anteriores utilizaron en ocasiones frases latinas para describir las tres distintas condiciones de los seres humanos, de la siguiente manera:

- | | | |
|----------------------------------|------------------------------|---------------------------|
| 1. Jardín del Edén | <i>Posse non peccare</i> | “puede no pecar” |
| 2. Después de la Caída en pecado | <i>Non posse non peccare</i> | “no puede dejar de pecar” |
| 3. En el cielo | <i>Non posse peccare</i> | “no puede pecar” |

¡Alabado sea Dios! En el cielo vamos a ser confirmados en santidad; ya no vamos a ser capaces de pecar.

En el cielo, también habrán desaparecido todas las consecuencias del pecado. “Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno. . . . Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Apocalipsis 7:16,17). “y ya no

habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron” (Apocalipsis 21:4). El diablo será lanzado al infierno (Apocalipsis 20:10), y nosotros estaremos libres de toda prueba, de toda tentación, y de todo lo que sea desagradable.

Bienaventuranza inimaginable

Diciéndolo en términos positivos, en el cielo vamos a disfrutar de “las abundantes riquezas de su gracia” (Efesios 2:7). Las cosas buenas vendrán a nosotros abundantemente por toda la eternidad, porque estaremos en la presencia del Señor. El maestro luterano Johann Quenstedt describió el cielo como “una experiencia inefable, absolutamente plena y eterna, de inagotables cosas buenas”.⁷⁹ Podemos acumular palabras, pero finalmente es imposible describir en lenguaje humano lo maravillosa que va a ser la vida en el cielo; habrá una bienaventuranza inimaginable.

La Biblia dice con frecuencia que el cielo es una fiesta o un banquete de bodas. Jesús dice: “Vendrán gentes del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios” (Lucas 13:29). El ángel le dijo a Juan: “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero” (Apocalipsis 19:9). En la antigua vida judía, una fiesta o un banquete de bodas era la más feliz de las ocasiones, como lo puede ser hoy entre nosotros. Y de esa manera nos vamos a deleitar en la presencia de Dios, en el cielo. Vamos a participar en “el gozo de tu señor” (Mateo 25:23). El salmista lo expresó de esta manera: “en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11).

A veces se ven caricaturas que muestran la vida en el cielo de manera impropia. A veces lo presentan como una persona que va flotando por ahí con un arpa y participando en un eterno ensayo de coro. Por el contrario, debemos pensar que el cielo es un lugar de muy grande gozo que nunca se envejece. ¿Cuál ha sido el momento más feliz que ha tenido en su vida sobre la

tierra? Cuando su equipo ganó un campeonato. Cuando se casó. Cuando nació su primer hijo. Tome ese nivel de felicidad, multiplíquelo muchas veces, e imagine que así será siempre por toda la eternidad. ¡Será maravilloso!

La ubicación del cielo

A veces los cristianos se preguntan: “¿Dónde está el cielo?” Entonces esta pregunta nos lleva al mundo espiritual, que es un territorio desconocido para nosotros, porque somos criaturas físicas y atadas a la tierra. No podemos responder en términos de mapas y geografía física. Cristo dijo que él había “descendido del cielo” (Juan 6:38). Cuando Cristo ascendió, la Biblia dice que fue “fue recibido arriba” (Hechos 1:2). Dios nos dice, por medio del profeta Isaías: “Yo habito en la altura y la santidad” (Isaías 57:15).

Pero la Biblia también dice que los ángeles que les sirven a las personas en la tierra están en la presencia de Dios en el cielo, al mismo tiempo (Mateo 18:10); no parecería que el cielo estuviera lejos. El profesor Siegbert Becker hizo este planteamiento: “Quizás esté más en consonancia con las palabras de la Biblia pensar que el cielo no es un lugar que esté más allá de las estrellas, sino que es sencillamente otra dimensión de la existencia, o es otra dimensión del ser”.⁸⁰ Cuando vayamos al cielo, no vamos a tener que viajar muy lejos; al contrario “vamos a recibir el tipo de visión que lo hace visible para nosotros. . . . Se levantará el velo que lo esconde de nuestros ojos”.⁸¹

La vida en el cielo

Los cristianos también se han preguntado ¿qué estaremos haciendo en el cielo?, ¿cómo será la vida allá? Aquí surgen muchas preguntas curiosas, que no podemos responder. La Biblia no dice si habrá o no habrá perros o algún otro tipo de mascotas en el cielo. La Biblia no indica si habrá pesca, golf, o cerveza. Basta con decir que en el cielo tendremos gozo total en la presencia de Dios; allí se nos dará todo lo que necesitamos

para ser felices. Quizás Dios nos otorgue algunos de los placeres sencillos que disfrutamos en la tierra, pero libres de la corrupción del pecado. Sin embargo, los gozos de la tierra pueden ser triviales y sin sentido ante el mayor gozo en el cielo.

Cuando vemos lo que sí dice la Biblia, entendemos que, en el cielo, los santos ciertamente participarán en la adoración y la alabanza a Dios. Cuando vemos destellos de las huestes del cielo en Apocalipsis, invariablemente están catando o pronunciando alabanzas al Padre y a Jesús. Juan dice: “oí decir: «Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria, y el poder, por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:13; vea 7:10,15; 15:3; 19:1). El salmista dijo: ¡Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán!” (Salmo 84:4).

¿Tendrán en el cielo arpas los santos? Apocalipsis 15:2 dice que vio a los redimidos: “con las arpas de Dios”. Hay que decir otra vez que no sabemos si un pasaje como este se debe tomar literalmente. Cuando Dios le dio al apóstol Juan una visión del cielo en el primer siglo, incluyó los más excelentes instrumentos musicales que se conocían en la época; pero eso no necesariamente significa que habrá arpas verdaderas en el cielo, de la misma manera que no va a haber una calle de oro. Pero, de algún modo, la adoración a Dios va a ser exquisitamente bella y de la más alta calidad. Es emocionante pensar que Dios va a permitir que nos unamos de alguna manera a una majestuosa sinfonía de alabanza a nuestro Creador y Redentor.

Parece que en el cielo habrá algún tipo de trabajo significativo para hacer. La Biblia sugiere en varias ocasiones que, en el cielo, de algún modo, los santos van a gobernar o a reinar con Cristo. Pablo dice: “si sufrimos, también reinaremos con él” (2 Timoteo 2:12). Jesús promete: “Al vencedor le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21). De alguna manera, los santos tendrán “autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26), van a “reinar sobre la tierra”

(Apocalipsis 5:10), y “reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:5). Así como Dios les dio a los humanos la autoridad para gobernar sobre la creación original (Génesis 1:26), también les dará a los humanos la autoridad para gobernar en el nuevo cielo y en la nueva tierra.

¿Qué pasará con el matrimonio y los alimentos?

Sabemos con seguridad que no va a haber matrimonio en el cielo. Cuando los saduceos le preguntaron a Jesús qué iba a pasar en el cielo con una mujer que se había casado con siete hombres diferentes en la tierra, Jesús les respondió:

Los hijos de este siglo se casan y se dan en casamiento, pero los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento, porque ya no pueden morir, pues son iguales a los ángeles. (Lucas 20:34-36)

Por mucho que estimemos a nuestro cónyuge sobre la tierra, y por mucho que el matrimonio enriquezca la vida sobre la tierra, el matrimonio no va a ser necesario en la gloria del cielo, por una razón: la necesidad que tenemos de compañía será satisfecha, porque tendremos una relación perfecta con el Señor y con los otros santos que estén con nosotros. Por otra parte, no habrá necesidad de tener hijos. El matrimonio está dispuesto sólo para la vida sobre la tierra. Estuve en una boda en la que la carpeta del servicio decía que los novios iban a ser “esposo y esposa para siempre”. Eso fue una exageración; es suficiente decir “hasta que la muerte los separe”.

El asunto de las comidas y bebidas en el cielo, es menos seguro; algunos maestros suponen que los “cuerpos espirituales” serán sustentados por Dios en el cielo, y por lo tanto no necesitarán comer ni beber. Eso es posible, pero también hay pasajes que hablan de comida y bebida en el cielo. En la última cena, Jesús dijo: “De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de

Dios” (Marcos 14:25). Y después dijo: “Yo, pues, os asigno el Reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino” (Lucas 22:29,30). Apocalipsis dice que los santos en el cielo van a “comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios” (2:7; vea 22:2). Notamos que Jesús, en su cuerpo resucitado podía ingerir alimento (Lucas 24:41-43), pero no necesitaba alimento para sostenerse. Quizás lo mejor sea dejar el tema de la comida y la bebida en el cielo, como una cuestión pendiente, es decir, como un asunto que no está establecido concretamente por pasajes claros de la Biblia.

Reconocer a los otros

Muchos nos hemos preguntado si vamos a reconocer a los amigos que tuvimos en la tierra y si vamos a continuar con esa relación en el el cielo. Pablo dice cosas que sugieren que así será; dice: “Y sabemos que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros” (2 Corintios 4:14). Pablo esperaba estar junto con sus amigos de Corinto en la resurrección de los muertos. Y algo más importante, Pablo dice que sus amigos de Corinto van a ser su “motivo de orgullo” el último día (2 Corintios 1:14). Y les escribió esto a los tesalonicenses: “Pues ¿cuál es nuestra esperanza, gozo, o corona, de que me glorie? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo” (1 Tesalonicenses 2:19,20). Pablo, el pastor cristiano, evidentemente tenía la esperanza de reunirse con los miembros de su congregación el último día. Él va a tener gran gozo al verlos, y va a estar orgulloso de que hayan permanecido en la fe que él les enseñó. Estos pasajes sugieren que nos vamos a reconocer y nos vamos a alegrar, con los creyentes que fueron nuestros amigos en la tierra, aunque nuestra reunión principal en el cielo será con nuestro Señor Jesús.

Este tema lleva a los cristianos a preguntarse también sobre la posibilidad de llegar al cielo y darse cuenta de que una persona

que fue cercana en la tierra no está allá. ¿Vamos a sentir tristeza porque un ser amado sobre la tierra no está en el cielo? Aquí, los maestros cristianos sencillamente reafirman que nada quitará ni disminuirá el gozo en el cielo. Sin duda, los santos en el cielo coincidirán con los pensamientos de Dios y aceptarán todos sus juicios como justos.

Grados de gloria

En relación con el día del juicio vimos, en el capítulo 9, que habrá diferentes recompensas de gracia en el cielo, así como habrá diferentes grados de castigo en el infierno. Dios les dará a los creyentes recompensas adicionales, en proporción al servicio que le hicieron a Cristo en la tierra. Pero no es fácil decir en qué consistirán esas recompensas, porque la Biblia no entra en muchos detalles al respecto. A falta de un término mejor, los maestros cristianos hablan de “grados de gloria”.

Puede ser que en el cielo algunos resplandezcan más brillantemente que otros. O puede haber algo en su apariencia que los haga más esplendorosos. Daniel 12:3 dice: “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad”. Aunque hay debate sobre eso, algunos maestros cristianos ven un enaltecimiento en la segunda mitad de este versículo. Los que condujeron a otros a Cristo podrán tener mayor esplendor que otros en el cielo.

También puede ser que algunos vayan a tener una posición más privilegiada que otros en el cielo, o una autoridad especial. Jesús les hizo esta promesa a sus discípulos: “De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido, también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28). En la parábola de los talentos, los siervos fieles fueron puestos “sobre mucho” (Mateo 25:21,23). Cuando le pidieron posiciones especiales en el cielo, Jesús no negó que

hubiera posiciones de privilegio cerca al Padre; dijo: “el sentaros a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre” (Mateo 20:23).

Aunque no estamos seguros de la naturaleza precisa de las recompensas de gracia, podemos estar seguros de que esas recompensas, en el reino perfecto del cielo, no van a producir orgullo egoísta en las personas a las que se les otorguen; ni va a haber envidia en las personas que no las reciban. Esas recompensas son sencillamente testimonios adicionales a la superabundante gracia de nuestro misericordioso Señor. Pueden ser un incentivo adicional para que dediquemos nuestra vida, plenamente y con alegría, al servicio de nuestro Señor.

El cielo es eterno

Con frecuencia la Biblia dice que la vida que se les da en el cielo a los creyentes es “vida eterna” (Mateo 25:46). Esa vida continuará por la eternidad, sin fin. De la misma manera, la Biblia dice que los santos van a estar en el cielo “a perpetua eternidad” (Daniel 12:3; Apocalipsis 22:5). Una de las más grandes maravillas del cielo es que la bienaventuranza será continua, eterna, y sin dejar de ser. Pedro dice que tenemos “una herencia incorruptible, incontaminada, e inmarchitable” (1 Pedro 1:4). Los placeres de la tierra, inevitablemente, se desgastan y pierden su brillo; en el cielo, la felicidad de ver a Dios será cada día fresca y estimulante, sin fin. Vamos a tener “la corona incorruptible de gloria” (1 Pedro 5:4).

Para decir lo mismo, la Biblia declara que no habrá muerte en el cielo. Jesús dice, respecto de los santos en el cielo: “ya no pueden morir, pues son iguales a los ángeles” (Lucas 20:36). Jesús no dice que los creyentes *se convierten en* ángeles cuando mueren; esa ha sido una mala interpretación popular. Al contrario, vamos a ser *como* ángeles, y una de las maneras en que vamos a ser como los ángeles es que no vamos a morir.

En el gran capítulo sobre la resurrección, Pablo dice que la muerte fue “sorbida” por la victoria de Cristo. Pablo escribió:

Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «Sorbida es la muerte en victoria». ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?, porque el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley. Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Corintios 15:54-57).

Se podría decir que la victoria de Cristo sobre la muerte tiene varias fases. Cuando Cristo murió en la cruz para pagar el castigo por el pecado, quitó el “aguijón” de la muerte, porque el pecado es lo que le da a la muerte su poder destructor. Cuando Cristo resucitó en la Pascua, demostró que “era imposible que fuera retenido por ella [la muerte]” (Hechos 2:24). Pero, la plena demostración de la victoria de Cristo sobre la muerte, no será evidente hasta el último día.

Las personas siguen muriendo, y los cuerpos son depositados en tumbas para que se descompongan. El libro de Hebreos dice que Cristo fue al cielo, y que “Allí estará esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies” (10:13, basado en el Salmo 110:1). Pablo escribió: “Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Corintios 15:26). El día del juicio, Cristo levantará y glorificará los cuerpos de todos los creyentes, y entonces la muerte será puesta completamente bajo sus pies. La muerte será “sorbida” para siempre en victoria. De esa manera, Cristo hará posible que vivamos eternamente en el cielo, sin morir.

El escritor de himnos Juan Newton trató de expresar así la maravilla de esta verdad: “Cuando hayamos estado diez mil años allí, brillando como el sol, no tendremos menos días para cantar alabanzas a Dios que cuando comenzamos (traducción libre)” (CW 379:4). Esta es una de las maravillas insondables del cielo: Es eterno.

El Nuevo cielo y la nueva tierra

Varios pasajes de la Biblia dicen que el nuevo cielo y la nueva tierra son el lugar donde los creyentes van a vivir eternamente con Dios. Pedro escribió: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13). El apóstol Juan escribió: “Entonces vi el cielo nuevo y la tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado” (Apocalipsis 21:1). Esta expresión viene del libro de Isaías, donde Dios prometió: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra” (65:17).

La expresión “nuevos cielos y nueva tierra” no se refiere a algo esencialmente distinto de lo que se conoce como el *cielo* en otra parte. Es el lugar donde los creyentes van a morar con Dios, pero se usa en especial para mencionar la morada eterna que Dios establecerá después del día del juicio para los creyentes con los cuerpos resucitados. En contraste con este desvencijado mundo pecador, nuestra casa con Dios después del día del juicio será nueva y diferente. Dios dice: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5).

Sin embargo, cuando Dios dice que habrá la nueva tierra, de nuevo nos preguntamos qué tan literalmente lo debemos entender. ¿En realidad habrá una tierra nueva, como la tierra en la que estamos viviendo ahora? ¿O es sencillamente una expresión para indicar que va a existir, si así se puede decir, todo un universo nuevo para nosotros, en la próxima era? Quizás lo mejor sea que no digamos mucho sobre este tema; sin embargo, la idea del nuevo cielo y de la nueva tierra, nos lleva a la siguiente discusión.

¿La tierra va a ser aniquilada o renovada?

Ha habido un activo debate en los círculos luteranos sobre si la tierra va a ser completamente aniquilada en el día del juicio, o si va a ser remodelada y renovada, como una parte del nuevo cielo y de la nueva tierra. Respetados maestros luteranos como

Johann Gerhard (1582–1637), Abraham Calov (1612–1686), Johann Quenstedt (1617–1688), y Adolf Hoenecke (1835–1908), han preferido la opinión de que el presente universo será aniquilado y será reemplazado por el nuevo cielo y la nueva tierra, hechos de una materia completamente diferente. Lutero, August Pieper (1857– 1947), y muchos escritores recientes del WELS, han preferido la opinión de que el presente universo va a ser transformado en el nuevo cielo y la nueva tierra. Esta pregunta es considerada como cuestión pendiente, porque no se dice nada definitivo sobre este punto en la Biblia, así que una opinión es tan válida como la otra.

La Biblia usa un lenguaje fuerte para referirse a la destrucción del mundo presente. Pedro dice: “los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3:10). Y después pasa a decir que “todas estas cosas han de ser deshechas” (versículo 11). “día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán” (versículo 12). En otra parte, la Biblia dice: “la apariencia de este mundo es pasajera” (1 Corintios 7:31; vea Mateo 24:35; 1 Juan 2:17; Apocalipsis 21:1). Por otra parte, está Romanos 8:19-21:

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Esto parece implicar que la tierra va a ser renovada, porque dice que la creación va a ser llevada a la libertad de la nueva edad. Además, la Biblia dice que Dios va a “restaurar todas las cosas” en el fin (Hechos 3:21), y va a haber una “regeneración de todas las cosas” (Mateo 19:28).

En realidad, la dificultad se puede ver en un solo pasaje. Hebreos 1:10-12 dice (citando el Salmo 102:25-27):

Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra,
y los cielos son obra de tus manos.
Ellos perecerán, mas tú permaneces.
Todos ellos se envejecerán como una vestidura;
como un vestido los envolverás, y serán mudados.
Pero tú eres el mismo,
y tus años no acabarán».

Los aniquilacionistas hacen notar que los cielos y la tierra “perecerán” Los reconstruccionistas responden que la palabra *perecer*, como la palabra *destruir*, no necesariamente significa “dejar de existir por completo, de modo que nada permanezca”. Los reconstruccionistas dicen que el cielo y la tierra “van a ser mudados” según lo que dice Hebreos 1.

Personalmente, tengo más simpatía por la idea del reconstruccionismo; pero también tengo aprecio por los comentarios de John Stephenson sobre este tema. Al comentar sobre cómo el paso del viejo orden al nuevo orden, implica tanto la destrucción como la transformación, Stephenson escribió: “La proporción de continuidad y discontinuidad de lo que ha pasado, sólo Dios la conoce”.⁸²

¿Cuántas personas van a estar en el cielo?

A veces surge la discusión sobre el número de personas que van a estar en el cielo. Aquí debemos tener una posición equilibrada; Jesús dijo una vez que comparativamente pocas personas van a ser salvadas; lo dijo así: “Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13,14). Sobre los tiempos del fin, Jesús dice: “el amor de muchos se enfriará” (Mateo

24:12). Pero, en las visiones del cielo que se registran en Apocalipsis, Juan dice: “vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos, y lenguas” (Apocalipsis 7:9). Jesús predice: “vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos” (Mateo 8:11). Entonces, en general, los creyentes pueden ser la minoría sobre la tierra, pero cuando al final del mundo se reúnan todos los creyentes de todas las edades y de todas las naciones, serán una gloriosa multitud, en número suficiente para llenar el cielo.

Quizás usted sepa que los testigos de Jehová dicen que habrá 144,000 personas en el cielo. Ellos toman de manera literal el número que se menciona en Apocalipsis 14:1: “Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escritos en la frente”. Pero ese número no es para tomarlo literalmente, por varias razones. En primer lugar, el libro de Apocalipsis contiene mucho lenguaje figurado y muchos números simbólicos. Aquí, el número 144,000 simboliza, sin ninguna duda, el número total de los que van a ser salvados. El número 12 es el número del pueblo de Dios, y el número 10 es un número de plenitud. Entonces, $12 \times 12 \times 10 \times 10 \times 10$ constituye una manera muy enfática de indicar el número total de los del pueblo de Dios. Así mismo, en Apocalipsis 7:5-8, Juan especifica que hay 12,000 de cada una de las 12 tribus del Antiguo Testamento. Ese número no es literal, porque, de otra manera, sólo judíos de esas tribus serían salvos, y ninguno de los de Dan, porque la tribu de Dan se omite en la lista. Finalmente, decir que sólo serán salvos 144,000 está en contradicción con otros pasajes de la Biblia que hablan de una multitud de personas que no se puede contar (Apocalipsis 7:9; 19:1,6). Sería muy triste pensar que sólo 144,000 personas van a estar en el cielo; eso haría mucho más improbable que nosotros pudiéramos estar incluidos. La interpretación correcta de Apocalipsis 7 considera

el número 144,000 como lenguaje figurado para indicar la gran multitud de personas salvadas de todas las naciones.

Los residentes del cielo: creyentes en Jesús

No hay ninguna duda sobre quiénes serán los residentes del cielo. Como ya lo hemos visto, los residentes del cielo van a ser los que terminaron su vida en la tierra en la fe en Jesucristo.

La Biblia dice con gran claridad que la salvación es sólo por medio de Cristo. Jesús dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6). Pedro predicó: “en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). La única manera como las personas pecadoras son reconciliadas con Dios es por medio del sacrificio de Jesús en la cruz, por sus pecados (2 Corintios 5:19). Pedro escribió: “Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3:18).

La Biblia también dice claramente que la salvación la reciben de manera personal sólo los creyentes en Jesús por la obra del Espíritu Santo. Pablo escribió: “el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10:4). “Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús (Gálatas 3:26). Pablo dice que el evangelio es “poder de Dios para salvación de todo aquel que cree” (Romanos 1:16).

Infortunadamente, a través de los años, algunos maestros han sugerido que los incrédulos no evangelizados pueden entrar en el cielo. El reformador suizo Ulrico Zwinglio (1483–1531) aceptó que paganos de mentes superiores, como “Hércules, Teseo, Sócrates, Aristides, Antígona, Numa, Camilo, Catón, y Escipión” entran en el cielo; Martín Lutero lo criticó severamente por eso.

⁸³ Algunos evangelistas de la actualidad dicen cosas similares. Unos dicen que la salvación es sólo por medio de Cristo, pero que las personas pueden ser salvadas por medio de Cristo *sin conocer a Cristo*.

Pero en la Biblia no se dice nada de esto. Pablo escribió: “La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él” (Romanos 3:22). Sólo los creyentes en Cristo van a experimentar la salvación. Se puede decir que Cristo es como un NIP, es decir, un número de identificación personal. Un NIP le da a la persona acceso a una cuenta bancaria o a un sitio Web. Cristo, y sólo Cristo da acceso al Padre y al cielo. Pero un NIP sólo es de beneficio si la persona conoce el número y lo utiliza. Entonces, Cristo beneficia sólo a los que saben sobre él y son creyentes en él. Sin ninguna duda, es necesario que compartamos el evangelio de Jesucristo con los incrédulos que nos rodean, si queremos que ellos tengan la bienaventuranza en el cielo.

Los elegidos

También se puede decir que los residentes del cielo son los que fueron elegidos por Dios, desde la eternidad, para salvación. Las personas que llegan a la fe en Cristo durante esta vida, lo hacen sólo porque Dios las predestinó. “Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó” (Romanos 8:30). Los que obtienen la salvación en el cielo son los *elegidos*. Pablo dice: “todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna” (2 Timoteo 2:10).

La Biblia dice en varios lugares que Dios tiene en “libro de la vida” en el que están escritos los nombres de todos los que van a ser salvos (Salmo 69:28; Filipenses 4:3; Apocalipsis 20:12,15; 21:27). Si una persona es salvada, no es por causa de las buenas cosas que haya hecho; es porque Dios ha escrito ese nombre en el libro de la vida (Apocalipsis 20:15; 21:27). Apocalipsis dice que los nombres fueron escritos en este libro “desde la fundación del mundo” (Apocalipsis 17:8).

Una vez más, “desde la fundación del mundo” Dios eligió a algunos “desde el principio para salvación, mediante la

santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” (2 Tesalonicenses 2:13).

La doctrina de la elección refuerza el hecho de que nuestra salvación depende totalmente de Dios y de su gracia. Dios no sólo envió a Jesús para ser el Salvador del mundo; no sólo nos llevó a la fe por medio del Espíritu Santo; también “nos escogió en él [Cristo] antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4). La Biblia nunca dice que Dios predestina a las personas al infierno. Esas personas sufren por cuenta de su pecado y de su culpa (Mateo 23:37). Pero, la razón última por la que algunos van a estar en el cielo, es la misericordiosa elección de Dios para salvación.

La posición de Jesús en el cielo

Finalmente, cuando en la mente nos hacemos una imagen del cielo, conviene que tengamos clara la posición de Jesús en el cielo. La Biblia dice que Jesús va a ser reconocido como el divino gobernante de todo, y que va a ser adorado junto con Dios el Padre. Según el libro de Apocalipsis, los santos en el cielo clamarán “Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria, y el poder, por los siglos de los siglos” (5:13). Jesús, el Cordero, recibe la misma adoración y alabanza que Dios el Padre (vea Apocalipsis 7:10; 11:15; 12:10). Dios y el Cordero, comparten el trono (Apocalipsis 3:21; 22:1,3). Dios y el Cordero, le dan luz al cielo (Apocalipsis 21:23). Jesús es verdadero Dios, y en el cielo estará en el centro y al frente. Lo que el Apocalipsis describe fue predicho antes por el profeta Daniel. Daniel tuvo una visión del día del juicio en la que a Jesús se le dio poder y gloria:

miraba yo en la visión de la noche,
y vi que con las nubes del cielo,
venía uno como un hijo de hombre;
vino hasta el Anciano de días,
y lo hicieron acercarse delante de él.
Y le fue dado dominio, gloria, y reino,

para que todos los pueblos,
naciones, y lenguas, lo sirvieran;
su dominio es dominio eterno,
que nunca pasará;
y su reino es uno que nunca será destruido.
(Daniel 7:13,14)

Todo esto es significativo. En la actualidad hay muchos que piensan que todas las religiones llevan al mismo Dios, y que, en la vida después de la vida, los adherentes de todas las religiones van a estar juntos delante del “Gran Arquitecto del Universo” o el “Ser Supremo”. Muchas personas piensan que Jesús fue sólo un buen hombre y no verdadero Dios. Pero la Biblia, dice claramente que Jesús va a ser adorado en el cielo. Si alguno no quiere adorar a Jesús, no pertenece al cielo. La Biblia dice: “El que no honra al Hijo no honra al Padre, que lo envió” (Juan 5:23). “Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre” (1 Juan 2:23). Cuando nos hacemos una imagen del cielo en la mente, Jesús está en el centro de ella.

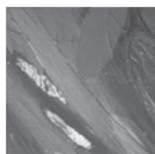
Aplicación para nuestra vida

Viene un capítulo completo en el que vamos a pensar en la aplicación de la doctrina de los tiempos del fin a nuestra vida. Podemos terminar este capítulo sencillamente con el ánimo que nos da Pablo: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:1,2). ¡Qué bueno sería si todos centráramos la mente más a menudo en el glorioso hogar en el cielo! ¿Alguna vez ha entrado en una habitación en la que una persona está pegada a la TV? Es posible que desee tener una conversación, pero es imposible porque la persona está totalmente absorbida en el programa. Todos podemos estar en esa situación, pegados a las actividades y a los eventos de la vida en esta tierra; haciendo dinero, comprando, cuidando a los niños, comiendo, mejorando

la casa, hablando con los amigos, y todo lo demás. La vida en la tierra puede consumir todo nuestro ser. Es bueno recordar con frecuencia que “no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir” (Hebreos 13:14). En medio de la vida sobre la tierra, centremos la mente en las cosas de arriba.

¡Oh, célica Jerusalén!
¡Oh!, ¿cuándo te veré?
Tu gloria, que los justos ven,
¡Oh!, ¿cuándo gozaré?
Amada patria celestial,
Ajena de dolor,
A los que agobia triste mal,
Consolará tu amor.
Sin sombra te contemplaré:
Hay vida y luz en ti;
Cual astro resplandeceré
Eternamente allí.
Al Rey de gloria, mi Jesús
Allí veré reinar;
Mi alma llenará de luz
En esa Sión sin par.

*Texto adoptado de dos himnos del siglo XVI: Traducido por
Tomas M. Westrup, 1837-1909,
(CC 342:1,2)*



12

¿Qué Ocurre si Muero Antes del Fin?

En los capítulos anteriores de este libro hemos cubierto toda la línea del tiempo de la historia humana, incluyendo la edad presente, el día del juicio, y la edad que vendrá. Sin embargo, un tópico que tradicionalmente se considera en la escatología no aparece en esta línea de tiempo: ¿Qué ocurre si muero antes del día del juicio? Volvamos ahora la atención a esta pregunta práctica.

En la muerte, el alma abandona el cuerpo

La comunidad médica moderna tiene dificultades para determinar con precisión cuando ocurre la muerte. ¿Ocurre cuando la persona deja de respirar? ¿O cuando el corazón deja de latir? ¿O cuando no hay actividad cerebral? En ocasiones a una persona le puede faltar uno de esos indicios, y aun así revive.

La Biblia no resuelve este dilema, pero da una definición

espiritual o teológica de la muerte.

Según lo que dice la Biblia, la muerte se puede definir como “separación de las bendiciones de Dios”. Esta definición encaja muy bien con los tres tipos de muerte:

- *Espiritual*: es la separación de las bendiciones *espirituales* de Dios.
- *Temporal*: es la separación de las bendiciones *temporales* de Dios.
- *Eterna*: es la separación de las bendiciones *eternas* de Dios.⁸⁴

El momento de la muerte temporal tiene lugar cuando el alma abandona el cuerpo y retorna a Dios para el juicio. Eclesiastés dice: “Acuérdate de tu Creador. . . antes que el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (12:1,7). Dios ha creado a los seres humanos integrados por dos partes, el cuerpo y el alma (que a veces se llama también *espíritu*). Por lo general, las dos partes están juntas; la muerte es la separación antinatural del alma y el cuerpo. Al morir, el cuerpo queda sin vida sobre la tierra, para regresar al polvo, mientras el espíritu vuelve a Dios.

La Biblia dice también claramente que la muerte es una horrible consecuencia del pecado humano. Si Adán y Eva no hubieran pecado, hubieran vivido para siempre, sin sufrir la muerte. En el jardín de Edén, Dios dijo: “De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2:16,17). Adán y Eva comieron del árbol, y “por la transgresión de uno solo reinó la muerte” (Romanos 5:17). Los maestros modernos dicen con frecuencia que la muerte es un proceso natural por el que pasan todos los seres vivientes, como parte del “ciclo de la vida”. Pero, bíblicamente, pensamos que la muerte es una incursión antinatural en la experiencia humana, que produce la separación antinatural del cuerpo y el alma. Eso no es lo que Dios planeó al comienzo.

El alma va de inmediato al cielo o al Infierno

La Biblia no utiliza la expresión “inmortalidad del alma”, pero el concepto está presente en la Biblia; hay pasajes que dicen con claridad que el alma del creyente va a estar con Dios, en el momento de la muerte. También hay pasajes que dicen con toda claridad que el alma del incrédulo va a estar con el diablo y con los ángeles malos en el infierno. En cualquiera de los casos, el alma sigue existiendo después de la muerte.

Pensemos primero en las palabras que Jesús le dijo al ladrón arrepentido en la cruz. Jesús le dijo: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43). Eso sólo puede ser cierto si el alma del creyente va al cielo en el momento mismo de la muerte. Jesús dijo: “Hoy”. De la misma manera, en el momento de su propia muerte, Jesús dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (versículo 46). Esteban, en el momento de su muerte, dijo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hechos 7:59). A través de los tiempos, muchos cristianos han seguido el ejemplo de Jesús y de Esteban al aproximarse la muerte. Podemos orar sencillamente: “Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Cuando un creyente muere, su alma va para estar con el Señor. Es interesante ver las palabras del apóstol Pablo en este sentido. Pablo, en la carta a los Filipenses dice que luchaba con la pregunta que se hacía de si prefería morir o continuar viviendo. Lo dijo así:

Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger: De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros (Filipenses 1:22-24)

Si moría, Pablo sabía que iba a estar “con Cristo”. Es evidente que Pablo tenía confianza en que iba a ir al cielo inmediatamente después de la muerte; “morir es ganancia” dijo (Filipenses 1:21).

Me pregunto qué pasaría si nos hiciéramos hoy la misma pregunta, que invita a la reflexión. Si tuviéramos la opción, ¿preferiríamos morir, porque sabemos que vamos a estar con Cristo y que vamos a estar mucho mejor? Mucho me temo que con frecuencia nos sentimos tan cómodos con nuestra vida aquí en la tierra, que hayamos perdido el deseo de estar con Cristo en el cielo.

Pablo escribió palabras similares en 2 Corintios: “Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista). Pero estamos confiados, y más aún queremos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor” (5:6-8). Sólo hay dos posibilidades: estar en el cuerpo o estar en el hogar con el Señor. Cuando se destruya la “morada terrestre” de nuestro cuerpo, vamos a tener “una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos” (2 Corintios 5:1). Pablo no enseñó que el “alma duerme”, ni enseñó el purgatorio, ni la reencarnación. Pablo tenía la confianza de que en el momento de la muerte, el alma de creyente va a estar con el Señor.

En varios pasajes del Apocalipsis se encuentra más apoyo. En la visión que se registra en Apocalipsis 6, el apóstol Juan vio, bajo el altar, “las almas de los que habían muerto por causa de la palabra de Dios y del testimonio que tenían” (versículo 9). En otra visión, Juan vio “las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios,. . . y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20:4). Vamos a hablar sobre estos dos pasajes más adelante en este libro, pero por ahora podemos ver sencillamente que las almas de los creyentes que mueran antes del día del juicio están con el Señor en el cielo.

Finalmente, podemos considerar la historia del rico y del pobre Lázaro (Lucas 16:19-31). La mayoría de los maestros cristianos suponen que esta fue una parábola que enseñó Jesús. Presumiblemente, la historia no ocurrió en la realidad, y no podemos interpretar todos los detalles como si fueran verdades literales. Sin embargo, la historia tiene el propósito de

enseñarnos, y en esa historia, Lázaro fue de inmediato al cielo, en el momento de la muerte. Ahí estaba con Abraham, que también estaba en el cielo. Al contrario, cuando el rico murió y fue sepultado, estaba “en el hades [Infierno], estando en tormentos” (versículo 23). Es claro que Jesús sugiere con esta historia que en el momento de la muerte las almas de las personas van al cielo o al infierno.

Otro pasaje que muestra que las almas de los incrédulos van al infierno en el mismo momento de la muerte está en 1 Pedro 3. Ahí Pedro escribió sobre el descenso de Cristo al infierno después de que volvió a la vida en la primera Pascua. Pedro dice que Cristo “fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba la arca” (versículos 19,20). Es evidente que Pedro estaba hablando de los incrédulos de los tiempos del Antiguo Testamento; dijo que sus almas estaban “encarceladas”; eso significa que estaban en el infierno, esperando el juicio final.

En el momento de la muerte, hay un juicio definitivo

De todo lo anterior, podemos sacar una conclusión: en el momento de la muerte, es evidente que la persona pasa por el juicio. Dios determina si esa persona va a pasar la eternidad en el cielo o en el infierno, y envía al alma desencarnada al lugar que le corresponde. No se trata de una especie de juicio preliminar que se pueda revocar después; es un juicio concluyente que determina el destino eterno de la persona. El escritor a los Hebreos escribió: “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (9:27).

Hay un profundo significado en el estado de la persona en el momento de la muerte. El maestro luterano de doctrina Johann Gerhard escribió: “La manera en la que vamos a existir en el futuro, sea en bienaventuranza o en miseria, se determina en la hora misma de la muerte; en ese momento, se obtiene o se pierde la bienaventuranza eterna”.⁸⁵

Por lo tanto, la vida de uno en la tierra es de suma importancia. La vida sobre la tierra es un “tiempo de gracia”, en el que tenemos la oportunidad de llegar a la fe en Jesucristo y recibir la salvación eterna por la gracia de Dios. Si desperdiciamos nuestro tiempo de gracia sobre la tierra en impenitencia e incredulidad, jamás vamos a tener una segunda oportunidad para escapar del infierno. Como dijo Pablo: “Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación” (2 Corintios 6:2).

¿Qué ocurre en el estado intermedio?

Al tiempo durante el cual el alma está en el cielo después de la muerte, y antes del día del juicio, a veces se le da el nombre de *estado intermedio*. La Biblia dice muy poco sobre el estado intermedio, porque la Biblia se centra principalmente en la segunda venida de Cristo y en la última consumación en el cielo.

En el estado intermedio, los creyentes ciertamente no tienen la experiencia completa del cielo que Dios ha dispuesto, porque todavía no tienen su cuerpo resucitado. Pero, como están con el Señor en el cielo, sabemos que están gozando de infinita bendición en la presencia de Dios y de los santos ángeles. Pablo dijo que es “muchísimo mejor” morir y dejar este mundo, para “estar con Cristo” (Filipenses 1:23).

Alcanzamos a tener una visión del estado intermedio en Apocalipsis 6. Juan escribió:

Vi debajo del altar las almas de los que habían muerto por causa de la palabra de Dios y del testimonio que tenían. Clamaban a gran voz, diciendo: « ¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?» Entonces se les dio vestiduras blancas y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos (versículos 9-11)

En la visión de Juan, parece que las almas desencarnadas que están en el cielo, esperan la venida del día del juicio. Parece que están conscientes del paso del tiempo y que saben que su condición es provisional y temporal. Pero, están con el Señor y él las bendice.

¿Contacto con personas en la tierra?

A veces surge esta pregunta: ¿Los que están en el cielo y en el infierno son conscientes de lo que ocurre en la tierra? ¿Pueden aparecer sus espíritus en la tierra? Aunque la Biblia no les da una respuesta definitiva a estas preguntas, en ninguna parte nos da alguna razón sólida que permita esperar esa conciencia ni ese contacto. Cuando el malvado rey Saúl fue donde la bruja de Endor, y ella invocó el espíritu de Samuel, es difícil decir qué fue exactamente lo que ocurrió (1 Samuel 28:7-20). Algunos maestros cristianos piensan que fue en realidad el espíritu de Samuel, al que Dios le permitió hacer esta especial aparición; otros maestros cristianos suponen que fue un espíritu malo que personificó a Samuel.

Sobre la posibilidad de que los médiums hagan contacto con espíritus difuntos en general, Siegbert Becker escribió: “Los cristianos que han estudiado el espiritismo están de acuerdo en que si hay espíritus que hablan verdaderamente en una sesión de espiritismo, no son los espíritus de los difuntos sino espíritus malos que personifican a los muertos”.⁸⁶ Cuando alguien sospecha que una casa está encantada y la evidencia sugiere que hay una causa sobrenatural, la mejor explicación es que están obrando los espíritus malignos, y no los espíritus de los difuntos.

A veces se cita un pasaje del profeta Isaías para probar que los creyentes difuntos no tienen conocimiento de la vida sobre la tierra. El profeta Isaías escribió: “Pero tú eres nuestro padre! Aunque Abraham nos ignore e Israel no nos reconozca, tú, Jehová, eres nuestro padre. Redentor nuestro es tu nombre desde la eternidad” (63:16). Con base en este pasaje, muchos maestros cristianos consideran que Abraham e Israel (Jacob) no están

conscientes de la condición terrenal de sus descendientes en el pueblo de Israel. Del mismo modo, los otros creyentes difuntos tampoco saben lo que está ocurriendo sobre la tierra. Pero, este pasaje se puede interpretar de otra manera; puede decir sencillamente que nuestro Señor ayuda a Israel como un padre, aunque Abraham no lo haga. Sea como sea, ni este pasaje, ni ninguno otro, nos conduce a esperar que los espíritus de los difuntos estén conscientes de la vida sobre la tierra o que tengan la capacidad de entrar en contacto con personas en la tierra.

En este sentido, es conveniente decir que no les debemos orar a los santos difuntos. Esta práctica, lamentablemente se ha arraigado en la iglesia católica romana hace siglos, sobre todo con las oraciones a María. La Confesión de Augsburgio consideró necesario dedicarle todo un artículo, al abuso de la adoración a los santos. Esta confesión luterana dice acertadamente “No se puede demostrar con la Escritura que se deba invocar a los santos e implorar su ayuda. ‘Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre’ (1 Timoteo 2:5)”.⁸⁷ Nuestras oraciones llegan a Dios sólo por medio de Jesucristo (Efesios 2:18; 3:12). Se puede llamar idolatría la oración a cualquier ser distinto de Dios Trino, porque esas oraciones le roban a Dios el honor que sólo él merece.

Unión con el cuerpo el día del juicio

Tenemos clara información sobre lo que les va a ocurrir el día del juicio a los que han muerto. Pablo escribió:

Traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente

con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:14-17)

Primero, los que hayan muerto en Cristo se reunirán con él en el día del juicio. De alguna manera, las almas de los creyentes que están en el cielo van a acompañar a Cristo cuando haga su aparición en todo el mundo. Después, los cuerpos de esos creyentes serán resucitados y glorificados. Pablo dice que eso va a ocurrir antes de la glorificación de los creyentes que todavía estén vivos. Luego, esos creyentes glorificados, en cuerpo y alma, estarán para siempre con el Señor.

Parece que en la congregación de Tesalónica unos estaban preocupados por los creyentes que habían muerto; tenían una esperanza tan viva de la inminente segunda venida de Cristo, que se sentían apesadumbrados por los creyentes fallecidos que no iban a estar presentes para experimentarla. Pablo les dio alivio en sus preocupaciones; los creyentes que hayan muerto antes del regreso de Cristo no van a perder ninguno de los felices sucesos del último día; ese día, sus almas serán reunidas con sus cuerpos para entrar en las glorias eternas del nuevo cielo y de la nueva tierra, junto con los creyentes que aún estén vivos.

El propósito del día del juicio

A veces surge también esta pregunta: Si cada persona es juzgada en el momento de la muerte, ¿cuál es el propósito del día del juicio para los que ya hayan muerto? Es una buena pregunta, porque hemos visto que el juicio de Dios en la hora de la muerte es un juicio definitivo, irreversible. ¿Entonces es superfluo el día del juicio, para los que ya hayan muerto? Los maestros cristianos suelen decir que el juicio final tiene dos propósitos adicionales: Primero, el juicio final aplica el juicio de Dios también al cuerpo. Antes del día del juicio, los cuerpos de los creyentes y de los incrédulos, ven la misma descomposición en la tumba; el día del juicio, Dios pondrá su aprobación en los cuerpos de los creyentes

resucitándolos y glorificándolos para la vida en el cielo, y enviará a los cuerpos levantados de los incrédulos a la condenación eterna en el infierno.

Segundo, el juicio final va a anunciar públicamente el veredicto de Dios. En el momento de la muerte, aparentemente el juicio de Dios es privado; pero el día del juicio, Dios va a reconocer y a recompensar a los creyentes a la plena vista de todos; y condenará públicamente a los incrédulos. Algunos han comparado la actividad de Dios en el día del juicio con una conferencia de prensa; Dios va a anunciar la decisión que ya ha hecho en el momento de la muerte de cada persona, y le mostrará al mundo la justicia de su decisión.

En relación con lo que ocurre después de la muerte, han surgido muchas falsas enseñanzas, que se han hecho muy populares. Veamos tres de ellas.

El alma no duerme

Con el paso de los años, un sorprendente número de maestros cristianos han enseñado lo que se puede rotular como “sueño del alma”. Es la enseñanza de que el alma está letárgica o durmiendo desde el momento de la muerte, hasta el día del juicio. El alma no está consciente. El término técnico para expresar la condición del alma que duerme, si a usted le gustan las palabras rebuscadas, es *psicopanigismo*. Los pasajes que hemos visto antes hablan, desde luego, en contra del sueño del alma. Si vamos a estar con Cristo, y si eso va a ser mejor que vivir en la tierra, entonces no puede ser sueño del alma. Si las almas le están preguntando a Dios cuándo va a ser el día del juicio, entonces no están dormidas. La Biblia presenta el estado intermedio como un estado de actividad consciente.

Es verdad que la Biblia se refiere con frecuencia a la muerte como a un sueño. Pablo dijo que los creyentes muertos son “los que durmieron en Cristo [en el original griego]” (1 Corintios 15:18; vea 1 Tesalonicenses 4:13). Daniel escribió: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos

para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:2). Pero esta imagen se refiere al cuerpo y no al alma. Cuando usted ve el cuerpo de una persona muerta en un ataúd, en la funeraria, el cuerpo da la impresión de que la persona está dormida. Pero esa imagen no se le debe transferir al alma, porque la Biblia dice con toda claridad que el alma va de inmediato a estar con el Señor en el paraíso.

No hay reencarnación

Otra funesta creación del diablo es la enseñanza de la reencarnación. Según esta falsa enseñanza, las almas de las personas que mueren regresan a la tierra con nuevas formas y nuevos cuerpos. A través de múltiples reencarnaciones, supuestamente suben constantemente por la escala espiritual. Las dos grandes religiones orientales, el budismo y el hinduismo, enseñan la reencarnación. Infortunadamente, parece que la reencarnación va ganando popularidad en los Estados Unidos y en otros lugares. Hebreos 9:27 es quizás el mejor pasaje de la Biblia para refutar la reencarnación: “está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después de esto el juicio”. Según la Biblia, el hombre muere una sola vez. El concepto de la reencarnación sugiere también un sistema de justicia por las obras que rechaza la obra redentora de Cristo. Con la enseñanza de la reencarnación, la persona trata de mejorar en múltiples apariciones sobre la tierra, hasta que alcanza el último nivel. No se trata de recibir el cielo como un regalo gratuito por medio de Cristo.

En cuanto a mí, me compadezco de aquellos que están atrapados en la mentira de la reencarnación, que ignoran la verdad de la Palabra de Dios. ¿Qué consuelo puede haber en la idea de regresar una y otra vez a la tierra, en comparación con el consuelo del evangelio? El evangelio promete que tendremos un hogar glorioso en el cielo inmediatamente después de la muerte. Según la enseñanza de la reencarnación, habrá un regreso a este mundo atribulado para intentarlo otra vez. Para mí es muy difícil

entender por qué alguien que ha escuchado y entendido el evangelio, pueda estar atraído por la reencarnación. Para mí es muy difícil comprender qué le podría traer una sonrisa a una persona que trabaje con este sistema.

No hay purgatorio

Una tercera falsa enseñanza es la doctrina del purgatorio, que es una enseñanza oficial de la iglesia católica romana. El purgatorio es un lugar de castigo con tormentos muy severos, a donde van la mayoría de los creyentes en Cristo antes de entrar en el cielo. En el purgatorio, esos creyentes terminan de pagar sus pecados y “sufren una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo”.⁸⁸ La iglesia católica romana enseña que los creyentes que están en la tierra pueden orar por las almas que están en el purgatorio y que les pueden ayudar con misas por los muertos. Se pueden comprar indulgencias para reducir la cantidad de castigo en el purgatorio.

Los católicos romanos toman de un pasaje de 2 Macabeos la base para la enseñanza del purgatorio (2 Macabeos 12:43-46). En verdad, 2 Macabeos es parte de los apócrifos, que son libros adicionales, que no hacen parte de las Sagradas Escrituras. Los católicos romanos también acuden a los padres de la iglesia para buscar apoyo para el purgatorio. A veces interpretan mal 1 Corintios 3:11-15. Pero, el hecho es que la Biblia presenta sólo dos posibilidades en el momento de la muerte: el cielo y el infierno, y el destino de cada persona en uno u otro es sellado eternamente en el momento de la muerte. La Biblia no manda ni aconseja la oración por los muertos.

Trágicamente, la enseñanza católica romana del purgatorio denigra de Cristo y del completo perdón de los pecados que se promete en la Biblia por medio de la fe en él. Si tenemos que pagar una parte de nuestros pecados, mediante castigos temporales en el purgatorio, entonces la expiación que hizo Cristo no es completa; entonces Cristo nos lleva sólo en una parte del camino al cielo. Gracias a Dios, la Biblia habla de modo

diferente; el libro de Hebreos dice: “somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (10:10). Juan escribió: “la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). Las confesiones luteranas hablan acertadamente contra el purgatorio, de esta manera: “Por lo tanto, el purgatorio, con toda su pompa, misas de réquiem y transacciones, se debe considerar como una aparición del demonio. También, por esto, va contra el artículo principal de que sólo Cristo (y no las obras humanas) es lo que ayuda a las almas”.⁸⁹

¿Enseña otra cosa el Antiguo Testamento?

Puede ser útil saber que muchas personas dicen que el Antiguo Testamento tiene una comprensión distinta de la vida posterior. Los eruditos que aplican el método de la alta crítica en la interpretación de la Biblia, dicen generalmente que el Antiguo Testamento no enseña la vida posterior. Dicen que es una enseñanza que entró en los círculos judíos durante el periodo intertestamental y luego encontró su lugar en el Nuevo Testamento. Esos maestros citan pasajes como el Salmo 6:5: “porque en la muerte no hay memoria de ti; en el seol, ¿quién te alabará?” (vea Salmo 115:17; Isaías 38:18). Y también buscan apoyo en Eclesiastés:

Todo acontece de la misma manera a todos; lo mismo les ocurre al justo y al malvado, al bueno, al puro y al impuro, al que sacrifica y al que no sacrifica; lo mismo al bueno que al pecador, tanto al que jura como al que teme jurar. Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol: que un mismo suceso acontece a todos, y que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez durante toda su vida. Y que después de esto se van con los muertos. Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos, pues mejor es perro vivo que león muerto. Porque los que viven saben que han de morir, pero los

muertos nada saben, ni tienen más recompensa. Su memoria cae en el olvido. También perecen su amor, su odio y su envidia; y ya nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol. Todo lo que te venga a mano para hacer, hazlo según tus fuerzas, porque en el seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo ni ciencia ni sabiduría (9:2-5,10)

Sin embargo, la verdad es que en el Antiguo Testamento hay muchos pasajes que presentan la esperanza de la vida después de la muerte. El Salmo 49:15 dice: “Pero Dios redimirá mi vida del poder del seol, porque él me tomará consigo”. El Salmo 73:24 dice: “Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria” (vea Salmo 16:10). El profeta Isaías predijo: “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. . . la tierra entregará sus muertos” (26:19; vea Daniel 12:2,3). Job exclamó: “Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo, y que después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. Lo veré por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro. Pero ahora mi corazón se consume dentro de mí” (19:25-27). En cuanto al libro de Eclesiastés, se puede leer el capítulo 9 y reconocer que estas palabras son verdaderas en relación con los cuerpos de todas las personas. Los cuerpos de los creyentes y de los incrédulos van igualmente a la tumba; el libro de Eclesiastés lo dice así porque quiere mostrar enérgicamente la inutilidad de basar la vida personal en este mundo. Este mundo y sus actividades llegarán a un fin sin significado para todos. Pero, al escribir de esta manera, el libro de Eclesiastés sólo está presentando una parte del cuadro total. Y el mismo libro de Eclesiastés, en otros lugares, alude a vida después de la vida. Eclesiastés 12:7 dice que cuando una persona muere, “el espíritu vuelve a Dios que lo dio” (vea Eclesiastés 3:11; 12:5,14).

Finalmente, el Nuevo Testamento dice claramente que los creyentes del Antiguo Testamento esperaban la eternidad en el cielo. Hebreos 11 dice que Abraham “esperaba la ciudad que

tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (versículo 10). Abraham esperaba la “Jerusalén celestial” (Hebreos 12:22). Jesús mismo probó la doctrina de la resurrección con base en el Antiguo Testamento; dijo; “Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob, porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven” (Lucas 20:37,38).

Las enseñanzas sobre el cielo y el inferno, no son tan claras y tan completas en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, pero hay un solo Espíritu Santo, que inspiró los dos testamentos. En consecuencia, hay sólo una doctrina consistente en toda la Biblia.

La actitud de los creyentes frente a la muerte

Basados en las maravillosas promesas de la Palabra de Dios, los creyentes en Jesús no le deben tener ningún temor a la muerte; en realidad, están esperando la muerte. Cuando los creyentes mueren, Jesús viene a llevarlos con él a la gloria del cielo. Jesús promete: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (Juan 14:2,3).

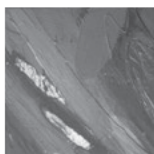
La situación se puede comparar con lo que ocurrió cuando el territorio de Oklahoma fue abierto como lugar de residencia el 22 de abril de 1889. Los historiadores nos dicen que al medio día, sonaron las trompetas e incontables padres fueron corriendo a delimitar tierras para sus familias. Después de encontrar un lugar apropiado para vivir, regresaron para llevar a sus familias. Jesús también ha ido adelante a preparar un lugar para nosotros en el cielo. Jesús prometió que va a regresar para llevarnos a donde él está. Lo hace cuando morimos.

¡Qué gran Consuelo tenemos los cristianos! Todavía recuerdo cuando estaba sentado en la iglesia en el funeral de mi abuelo, que era cristiano, cuando yo era un niño de siete años. Cantamos: “¡Dormido en Jesús! Bendito sueño, del que nadie nunca se despierta a llorar”. Nunca lo olvidaré; recuerdo que pensé en lo maravilloso que es ser cristiano. Apocalipsis 14:13 dice: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor”.

La Biblia dice que en verdad los creyentes en Jesús nunca mueren. Es cierto que sus cuerpos expiran y son llevados a la tumba, pero sus almas entran a la verdadera vida en el cielo. No podemos hacer nada mejor para terminar con este capítulo que recordar esta poderosa promesa de Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:25,26).

Más cerca, ¡oh Dios! De Ti
 Yo quiero estar,
 Aunque sobre una cruz
 Me haya de alzar;
 Mi canto aun así
 Constante habrá de ser:
 Más cerca, ¡oh Dios!, de Ti,
 Más cerca, sí.
 Si en vuelo celestial
 Al cielo voy,
 Y sol y luna atrás
 Dejando estoy,
 Alegre entonaré
 Mi canto sin igual:
 Más cerca, ¡oh Dios!, de Ti,
 Más cerca, sí.

Texto: Sarah Flower Adams (1805–1848, traducido por Vicente Mendoza, 1875-1955) (CC 171:1,5)



13

Aplicación de las Enseñanzas de la Biblia

Entonces, ¿qué significa todo esto para nuestra vida? ¿De qué manera nuestra vida va a ser diferente cuando sabemos lo que enseña la Biblia sobre los últimos tiempos?

He visto presentaciones sobre los últimos tiempos, que al parecer sólo se proponen satisfacer la curiosidad de las personas sobre lo que va a ocurrir en el futuro. Sin duda, todos nos preguntamos qué va a ocurrir en el futuro, y es cierto que la Biblia es la única fuente segura de esa información.

Pero del propósito de las enseñanzas de la Biblia sobre los últimos tiempos no es satisfacer nuestra curiosidad; al contrario, esas enseñanzas están destinadas a influir la manera en que vivimos; son enseñanzas muy prácticas. La manera en que pensamos, hablamos, y actuamos, ha de ser diferente a la vista

del día del juicio. Las decisiones que hacemos son diferentes cuando las hacemos pensando en los tiempos del fin. La Biblia une regularmente advertencias a sus predicciones. La información que da la Biblia sobre el futuro está destinada a influir en el presente.

Se podría decir mucho sobre este tema. En este capítulo, vamos a considerar algunas de las maneras en que las enseñanzas de la Biblia se pueden aplicar hoy en nuestra vida. Que el Espíritu Santo nos mueva a llevar estas enseñanzas a nuestros corazones y vidas.

Nos arrepentimos ahora

En primer lugar, en vista del gran día del juicio de Dios, es urgente que los seres humanos se arrepientan de sus pecados. Cuando regrese Cristo, el pecador recibirá el juicio consumidor de Dios; por eso, cada persona se tiene que apartar de su pecado. Como el día del juicio puede venir en cualquier momento, las personas se deben arrepentir ahora y no esperar hasta que sea demasiado tarde.

Numerosos pasajes de la Biblia conectan el arrepentimiento con el día del juicio. Cuando Pablo predicó en Atenas, dijo: “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó” (Hechos 17:30,31). Pablo escribió también esto:

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y libertinaje, no en contiendas y envidia. Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos de la carne.

(Romanos 13:11-14)

Los cristianos también necesitan este llamado al arrepentimiento. En vista del día de juicio final, no debemos seguir en el pecado sin arrepentimiento. Hebreos dice: “Si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (10:26,27). En vista del día del juicio, Dios quiere que vivamos de una manera que le agrade a él. “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios. . . . Por eso, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz” (2 Pedro 3:11,12,14; vea 1 Pedro 4:7). El apóstol Juan dijo: “cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:2,3). Nosotros ya somos “puros” por el perdón de los pecados. Pero, como tenemos la esperanza del cielo, nos esforzamos para “purificarnos” cada día, evitando el pecado.

Dios nos dice que, en lo más profundo de su ser, no quiere castigar el pecado; quiere que las personas se arrepientan y sean salvadas. Por medio del profeta Ezequiel, Dios dijo: “Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva. ¡Volveos, volveos de vuestros malos caminos! ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?” (33:11). Cuando las personas sean llevadas al arrepentimiento y sean hachas creyentes, van a ser perdonadas por causa de Cristo y van a vivir, sin que importe cuan malos hayan sido sus pecados. Ezequiel dijo: “Pero si el impío se aparta de todos sus pecados que cometió, y guarda todos mis estatutos y actúa conforme al derecho y la justicia, de cierto vivirá: no morirá. Ninguna de las transgresiones que cometió le será recordada; por la justicia que practicó, vivirá” (18:21,22). ¡Así

que tenemos un gran incentivo para el arrepentimiento! Encontramos al Dios misericordioso cuando nos volvemos a él.

¡Qué trágico es cuando la gente no hace caso del mensaje de la Biblia sobre el día del juicio y del llamado al arrepentimiento! Una vez escuché la historia de un joven que murió atropellado por un tren mientras iba caminando despreocupadamente por la carrilera. El maquinista del tren hizo sonar el pito para alertar al joven, pero él no escuchó el pito porque tenía puestos unos audífonos y estaba escuchando música a muy alto volumen. Y lo mismo pasa en nuestro mundo, Cristo por medio de la iglesia está haciendo sonar el pito, advirtiendo sobre la venida del juicio. Trágicamente, muchas personas no escuchan la advertencia porque sus oídos están llenos de los ruidos de la tierra. Que Dios nos ayude a escuchar la advertencia y a arrepentirnos ahora, ¡antes de que sea demasiado tarde!

Puede haber algunos lectores de este libro que por alguna razón hayan permanecido en un pecado secreto. Este es el momento para sentarse y escuchar la advertencia. Dios conoce su pecado, y dice que el último día será tenido como responsable de ese pecado. Dios quiere que usted se detenga. Jesús dice: “Si tu mano te es ocasión de caer, córtala, porque mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado” (Marcos 9:43). Santiago escribió: “no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; el Juez ya está delante de la puerta” (5:9). El tiempo del arrepentimiento es ahora.

Miramos sólo a Jesús

Pero no basta sólo con dejar de pecar, eso no nos reconcilia con Dios; necesitamos a Cristo y su perdón. Cuando vemos la ira consumidora del Dios santo el día del juicio y nuestros pies se están balanceando sobre las llamas del infierno, Cristo es nuestra única esperanza. No importa cuántos pecados dejemos de cometer, jamás podremos alcanzar la perfección que Dios exige. Podemos estar delante de Dios sólo sobre la base de la redención

por Cristo que recibimos por fe. Por eso, volvemos a decir, en el centro y corazón de la doctrina de los tiempos del fin está la doctrina de la justificación por la fe. Todo gira en torno al hecho de que Dios nos declara inocentes por medio de la fe en Cristo Jesús, quien vivió y murió como sustituto por los pecadores.

Jesús expresa las buenas noticias del evangelio, cuando dice: “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final” (Juan 6:40). En vista del día del juicio final, ponemos nuestra confianza sólo en Cristo Jesús. Jesús también nos dice: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10:32,33). Si estamos del lado de Jesucristo en esta vida, él hablará por nosotros en la próxima.

Recuerdo a un maestro cristiano de la secundaria que nos preguntaba lo que podríamos decir cuando muramos y nos presentemos delante de Dios y él nos pregunte: “¿Por qué los debo dejar entrar en mi cielo?” El maestro sugería que la sencilla y buena respuesta será “Por la sangre y por la justicia de Jesús”. La sangre de Cristo derramada en la cruz lava nuestros pecados. La vida justa de Jesús nos da la justicia que Dios exige. En esta última instancia con consecuencias eternas, debemos abandonar toda confianza en nosotros mismos y en nuestras buenas obras. Como se ha repetido constantemente en este libro, sólo hemos de confiar en Cristo, y sólo en Cristo. Guiados por el Espíritu Santo por medio de la Palabra de Dios, depositemos toda nuestra confianza en Cristo Jesús.

Permanecer firmes en la fe hasta el final

Como no sabemos cuándo vendrán la muerte o el día del juicio, también es vital que los creyentes continúen con firmeza, hasta el fin, en la fe en Cristo. Jesús promete: “el que persevere hasta el fin, este será salvo” (Mateo 24:13). En otra parte, Jesús

dice: “retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Apocalipsis 3:11). El escritor a los Hebreos escribió: “porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio” (3:14). No basta con cumplir con la costumbre que hay en la iglesia de la confirmación en la niñez, viviendo separado de Cristo a lo largo de la vida. Como los corredores que se esfuerzan arduamente hasta que cruzan la línea de meta, nosotros tenemos que “proseguir” en la fe hasta que crucemos la línea final de la vida y lleguemos a la meta en el cielo (Filipenses 3:14).

Este mensaje es necesario porque la Biblia dice con claridad que es posible que uno pierda la fe. El profeta Ezequiel escribió: “La justicia del justo no lo libraré el día que se rebele; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se vuelva de su impiedad. El justo no podrá vivir por su justicia el día que peque. Cuando yo diga al justo: ¡De cierto vivirás!, pero él, confiado en su justicia, actúe con iniquidad, ninguna de sus justicias será recordada, sino que morirá por la iniquidad cometida” (33:12,13). El apóstol Juan advirtió: “Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo” (2 Juan 8).

¿Cómo podemos proseguir en la fe en Cristo, si somos débiles pecadores? Le damos gracias a Dios porque él promete que nos sostendrá en la fe. Pablo escribió: “el que comenzó [Dios] en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6). Y sabemos que Dios sostiene y fortalece la fe por los medios de gracia. Si queremos proseguir en la fe, es necesario que sigamos recibiendo la Palabra y los sacramentos. Es necesario que leamos y escuchemos la Palabra de Dios con regularidad. Es necesario que recordemos nuestro bautismo y que recibamos con frecuencia la cena del Señor.

Uno de los pasajes que he utilizado cuando visito miembros inactivos de la iglesia es Hebreos 10:25: “no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.

Como tenemos la sensación de que el día del juicio se está acercando más y más, tenemos la más grande de las razones para reunirnos como cristianos alrededor de la Palabra de Dios, para animarnos los unos a los otros en la fe. Otro precioso versículo es Judas 21: “conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna”. Nos conservamos en el amor de Dios en la medida en que se use entre nosotros el evangelio en Palabra y sacramento. En vista del día del juicio, queremos estar siempre cerca de los medios de gracia, de modo que el Espíritu Santo nos pueda sostener firmes en la fe en Cristo hasta el fin.

En relación con esto, recuerdo la historia que escuché una vez sobre el evangelista Dwight Moody que estaba visitando a un miembro inactivo de una iglesia a finales del siglo 19. Desde el comienzo de la visita, Moody sacó discretamente un carbón de la chimenea y lo dejó al lado, donde se fue enfriando lentamente. En algún momento de la visita, Moody señaló el carbón, y le dijo al hombre: “Esto eres tú”. Todos podemos llegar a enfriarnos en la fe si nos apartamos de la compañía de los creyentes y de la Palabra de Dios. Para mantener encendida la fe, permanezcamos en el hogar de la iglesia, donde recibimos el estímulo de la Palabra de Dios y de los hermanos en la fe.

Usamos fielmente nuestros dones

Inmediatamente antes de la descripción del juicio final, el evangelio de Mateo tiene la parábola de los talentos (25:14-30). En el antiguo mundo romano, el talento era una gran cantidad de dinero. En esta parábola, un propietario les confió diversas cantidades de talentos a sus siervos, cuando se fue de viaje. Los siervos que pusieron a trabajar los talentos que recibieron y obtuvieron ganancias sobre ellos, fueron espléndidamente recompensados por el amo. El siervo que enterró el talento que recibió, fue echado “en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (versículo 30). Jesús enseña que, en vista del día del juicio, debemos utilizar con fidelidad todos nuestros

dones. Sea que Dios nos haya dado muchos talentos, o una cantidad moderada, o comparativamente pocos, estamos llamados a utilizar lo que se nos ha dado. Cada uno de nosotros va a ser responsable delante de Dios por la manera como hemos utilizado el tiempo, los talentos, y todo tesoro que él nos haya confiado en la tierra.

Y como tenemos diferentes dones y diferentes vocaciones, los detalles concretos serán diferentes para cada uno de nosotros. Un cristiano que fabrica automóviles glorificará a Dios produciendo buenos vehículos. El cristiano que es dueño de una tienda glorificará Dios ofreciendo productos útiles a un precio justo, con amistad y amor. Los maestros de la Palabra de Dios habrán de “dar cuenta” (Hebreos 13:17) y “recibiremos mayor condenación” (Santiago 3:1), por eso, deben ser muy cuidadosos, para que presenten la Palabra de Dios como es debido.

Todos debemos ser muy cuidadosos en el manejo del dinero. La Biblia habla en numerosos lugares sobre acumular “tesoros en el cielo”, en lugar de “tesoros en la tierra” (Mateo 6:19,20). Acumulamos tesoros en el cielo, por así decirlo, en la medida en que utilizamos las riquezas terrenales para ayudar a otras personas (1 Timoteo 6:18,19). Y especialmente, cuando utilizamos las riquezas terrenales para ayudar a la extensión del evangelio, podemos “ganar amigos” para la vida eterna (Lucas 16:9).

Se dice que una vez le preguntaron a Martín Lutero qué haría si se enterara de que el día del juicio iba a venir al día siguiente. Y se dice que él respondió: “Si yo supiera que el fin del mundo va a venir mañana, con seguridad plantaría un manzano hoy”. Los que han investigado en la actualidad esta cita, han llegado a la conclusión de que es apócrifa; no sabemos si en verdad Lutero dijo eso.⁹⁰ Pero esta historia refleja la verdad bíblica y la doctrina de Lutero. En vista del día del juicio, seguimos haciendo con fidelidad lo que Dios nos ha confiado para que hagamos.

En la congregación del Nuevo Testamento en Tesalónica, parece que hubo algunos creyentes que dejaron el trabajo, con el

fin de esperar la segunda venida de Cristo. Pablo los reprendió y les dijo que no estuvieran ociosos; les dijo: “Ahora oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo que, trabajando sosegadamente, coman su propio pan” (2 Tesalonicenses 3:11,12). Dios quiere que estemos siempre ocupados, utilizando los dones que nos ha dado, hasta el fin. En la parábola del señor de una heredad que se va de viaje, Jesús dice que “es bienaventurado” el siervo que esté haciendo su trabajo cuando su amo regrese (Mateo 24:46).

El autor cristiano C. S. Lewis lo expreso bien, así:

Felices son los que esto [el juicio] los halle laborando en sus vocaciones, ya sea que sencillamente hayan salido a alimentar los cerdos o que estén haciendo buenos planes para liberar a la humanidad de algún gran mal, dentro de cien años. En ese momento el velo ciertamente habrá caído; de hecho, aquellos cerdos no van a ser alimentados; de hecho, la gran campaña contra la trata de blancas o contra la tiranía del gobierno no va a llegar nunca a la victoria. Pero eso no importa; usted estaba en su puesto cuando llegó la inspección.⁹¹

No ponemos el corazón en este mundo

Lo que enseña la Biblia sobre el día del juicio afecta la manera en que vemos este mundo. La Biblia nos enseña respecto de este mundo, en primer lugar, que es una maravillosa creación de Dios. Y aunque ha sido arruinada por el pecado, todavía podemos ver la obra de la mano de Dios en sus muchas maravillas. Como mayordomos o administradores, estamos llamados a cuidar este mundo y a administrarlo con sabiduría. Por lo que enseña la Biblia sobre el día del juicio, sabemos que los cielos y la tierra se están envejeciendo “como una vestidura”, y que al final “serán mudados” como vestiduras envejecidas, usadas (Salmo 102:26). “La tierra y las obras que en ella hay

serán quemadas” en el último día (2 Pedro 3:10). Este mundo es temporal. Por lo tanto, hacemos bien en no poner el corazón en este mundo.

En un pasaje memorable, el apóstol Pedro dijo que debemos vivir sobre la tierra como si fuéramos sólo visitantes o huéspedes. “Si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación” (1 Pedro 1:17). Nuestro verdadero hogar está en otra parte. Aquí sólo vamos de paso. Aquí debemos tener la misma actitud que tenemos cuando pasamos la noche en un hotel. Martín Lutero escribió:

Por lo tanto, como tú no eres de este mundo, debes actuar como actúa un forastero en una posada, que no tiene ahí sus posesiones, sino que sólo toma el alimento y da su dinero por él. Porque aquí hay sólo una parada temporal en la que no podemos permanecer. Tenemos que seguir en el viaje. Por lo tanto tenemos que usar los bienes temporales sólo con el propósito de obtener vestido y alimento. Y después nos vamos a otra tierra. Somos ciudadanos del cielo; sobre la tierra sólo somos peregrinos y huéspedes.⁹²

Sin duda, podemos disfrutar de los dones de Dios en la tierra, pero no nos debemos aferrar muy estrechamente a nada sobre la tierra, siempre debemos estar dispuestos para dejar ir todo, si es necesario. Pablo escribió:

Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto. Resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran, y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutaran, porque la apariencia de este mundo es pasajera. (1 Corintios 7:29-31)

Cuando les confiscaron las propiedades a los primeros cristianos, el libro de Hebreos dice: “sufristeis con gozo,

sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos” (10:34).

Estos pensamientos no son fáciles de establecer en nuestra mente, en especial con la preocupación de nuestra sociedad por las posesiones terrenales. Se necesita fe fuerte en las promesas que hace Dios respecto del cielo para apartar del mundo el centro de nuestra preocupación. Entonces, pidámosle a Dios que nos dé esa actitud. Somos como inmigrantes que van a bordo de un barco, y se dirigen a un hogar nuevo en un mundo nuevo. Pronto, en algún momento, vamos a estar bajando del barco para entrar en la nueva patria. ¿Tiene algún sentido que estemos luchando por un poco más de espacio y por un poco más de equipaje en el barco? “No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4:18).

No nos inquietamos por las injusticias en la tierra

La doctrina bíblica de los tiempos del fin también nos ayuda cuando nos encontramos con las injusticias de la vida sobre la tierra. ¿Alguna vez le ha parecido a usted que la vida sobre la tierra es injusta? ¿Le parece que los malos suelen prosperar, mientras que los justos son oprimidos? ¿Alguna vez ha sufrido maltrato, y la injusticia pecaminosa pasó inadvertida?

La Biblia nos ayuda en esto, porque enseña que al final va a haber justicia perfecta. Dios es justo, y “Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con rectitud” (Salmo 98:9). Podemos estar seguros de que Dios va a corregir todo, él va a rectificar todas las iniquidades de la vida sobre la tierra, cuando distribuya el castigo y las recompensas el último día.

Por ejemplo, si un cristiano es maltratado en la tierra, Dios lo está observando, y los que han maltratado a los creyentes van a recibir el justo castigo al final. Pablo les escribió a los Tesalonicenses, “Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se

manifieste el Señor Jesús desde el cielo” (2 Tesalonicenses 1:6,7).

Por lo tanto, vivir en vista del último día, significa que no tenemos que hacer todas las cuentas nosotros mismos. Pablo escribió: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor»” (Romanos 12:19; vea Romanos 14:10-13). “Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones. Entonces, cada uno recibirá su alabanza de Dios” (1 Corintios 4:5). Podemos renunciar y abstenernos de tomar venganza. Al hacerlo, estaremos siguiendo el ejemplo de nuestro Señor Jesús. Cuando Jesús sufrió, “no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:23).

Así que cuando los malvados parecen prosperar, no tenemos que enojarnos por eso. El libro de Proverbios dice: “No... envidias a los malvados, porque para el malo no habrá buen fin: ¡la lámpara de los malvados se apagará!” (24:19,20). El Salmo 73 dice que quizás los malvados “no se atribulan” y puede ser que “No pasan trabajos como los otros mortales”, pero sabemos que en “el fin de ellos” Dios “en asolamiento lo harás caer” (versículos 4,5,17,18).

Esta es otra razón por la que los creyentes pueden esperar el último día. El juicio de Dios va a traer la ruina de los enemigos de Dios. Junto con el mundo creado, vamos a rebosar de contento “delante de Jehová, que vino, porque ha venido a juzgar la tierra” (Salmo 96:13). Podemos orar con el salmista, diciendo: “¡Engrandécete, Juez de la tierra; da el pago a los soberbios!” (Salmo 94:2).

Tenemos algo grande que esperamos

Sin embargo la mayor diferencia que se produce en nuestra vida como resultado de la enseñanza bíblica sobre el fin del tiempo es que tenemos algo absolutamente maravilloso que nos

espera en el cielo. ¿Ha escuchado alguna vez a una persona decir que ya no espera nada en la vida? ¿Se ha sentido alguna vez de esa manera? La desesperanza es una situación muy lastimosa. Con la promesa del cielo, todos los cristianos tenemos una “bendita esperanza” (Tito 2:13), la “esperanza de la vida eterna” (Tito 3:7). Vamos a “morar en la casa del Señor por largos días” (Salmo 23:6). Siempre tenemos algo maravilloso que nos está esperando. Siempre sabemos que nuestros mejores días están por venir.

Es interesante ver las numerosas expresiones que se usan en el Nuevo Testamento para describir la actitud del creyente respecto del día del juicio y del cielo. Vea estas expresiones:

- Nosotros *aguardamos* la esperanza bienaventurada (Tito 2:13; 1 Tesalonicenses 1:10).
- Nosotros *esperamos* la manifestación de nuestro Señor Jesucristo (1 Corintios 1:7; vea Romanos 8:23,25; Gálatas 5:5; Filipenses 3:20; Hebreos 9:28).
- Nosotros estamos *esperando y apresurándonos* para la venida del día de Dios (2 Pedro 3:12-14).
- Nosotros *anhelamos* el cielo (2 Corintios 5:2; Hebreos 11:16).
- Nosotros *esperamos por completo* en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado (1 Pedro 1:13).
- Nosotros *amamos* su venida (2 Timoteo 4:8).
- Nosotros *gemimos dentro de nosotros mismos* esperando la adopción, la redención (Romanos 8:23; 2 Corintios 5:2).
- Nosotros *nos gloriamos en la esperanza* de la gloria de Dios (Romanos 5:2).

Martín Lutero algunas veces se refirió al día del juicio como el *lieber jüngster Tag*: “el amado último día”.⁹³ El día del juicio es “amado” para los creyentes, porque es el día en que vamos a entrar al cielo. Eso es lo que esperamos. Los eruditos le atribuyen a Lutero y a la Reforma la restitución de esta perspectiva a la iglesia. En la edad media, el último día era en primer lugar un día

de ira que se debía temer. Lutero recuperó la actitud que tuvo la iglesia cristiana primitiva, una actitud de anhelante espera del regreso de Cristo. Desde luego, fue posible la recuperación de esta actitud sólo cuando se restauró la doctrina de la justificación por la fe. Podemos esperar anhelantemente el encuentro con Dios en el último día, porque hemos sido perdonados en Cristo.

Recuerdo que una vez fui a visitar a una joven pareja que había asistido a unos pocos servicios en la iglesia en la que yo servía como pastor. Les pregunté qué pensaban acerca de la iglesia, y ellos me dijeron que estaban buscando alguna otra parte, porque querían una iglesia que no estuviera tan enfocada en la vida después de la vida; ellos querían una iglesia enfocada en el aquí y el ahora. Y yo recordé, en mi interior, que Pablo dijo: “Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres” (1 Corintios 15:19). Nuestra esperanza en Cristo no es sólo para esta vida; la parte más maravillosa de nuestra esperanza en Cristo es la eternidad de alegría en la gloria del cielo. Pablo dijo en otro lugar que tenemos “el conocimiento de la verdad que es según la piedad, en la esperanza de la vida eterna” (Tito 1:2).

Nuestra situación sobre la tierra se ha comparado con la de un prisionero de guerra en un campo de prisión extranjero, y que se ha enterado de que su país ha ganado la guerra. Él sabe que pronto va a ser liberado y se le permitirá regresar a casa. Es sólo cuestión de tiempo. Como Cristo ha ganado la guerra por nosotros, es sólo cuestión de tiempo para que seamos liberados y podamos ir al hogar en el cielo. ¡Tenemos algo grande que esperamos!

Tenemos Consuelo en las luchas de la vida

La esperanza del cielo es especialmente valiosa para los creyentes en tiempos de sufrimiento y de penuria en la tierra. ¿Está abatido con las decepciones? ¿Conoce a alguna persona que esté en la cama de un hospital con tubos conectados a su cuerpo? Cuando pasamos por dolores y dificultades, nos sostiene

en el camino el pensamiento de que el hogar celestial está a la vuelta de la esquina; no va a pasar mucho tiempo antes de que Jesús regrese. Pronto vamos a tener alivio y gloria. Con la ayuda de Dios, podemos seguir adelante y no darnos por vencidos. Hay luz al final del túnel. De hecho, he encontrado que los cristianos que sufren a menudo tienen un deseo más intenso del regreso de Cristo. ¡Eso es bueno! Cuanto más disfruten los cristianos de una vida suave y fácil en la tierra, más fácil es que se olviden del cielo y del regreso de nuestro Señor.

Pablo escribió algunos pasajes memorables en los que comparó el sufrimiento sobre la tierra con la gloria eterna; escribió: “Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día, pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Corintios 4:16,17). Si usted pusiera sus sufrimientos en uno de los platos de una balanza y pusiera las glorias del cielo en el otro plato, no habría comparación; la gloria del cielo es mucho más grande. Los pensamientos en la gloria celestial pueden renovar el espíritu internamente, mientras externamente estamos pasando por sufrimiento. En este mismo sentido, Pablo escribió: “Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

El apóstol Pedro les escribió a cristianos que estaban sufriendo por su fe, y los animó con los pensamientos del cielo. Después de hablar sobre la herencia eterna que tenemos en el cielo, Pedro escribió: “Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas” (1 Pedro 1:6). Más adelante, escribió: “Amados, no os sorprendáis del fuego de la prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciera. Al contrario, gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1 Pedro 4:12,13). Nosotros

somos como Cristo. Cristo fue a la gloria por medio de sufrimientos, y nosotros también hemos de esperar sufrimiento sobre la tierra mientras esperamos con alegría la gloria del cielo.

Con relación a esto, a veces se cuenta la historia de la batalla de Altoona Pass, cerca de Atlanta, durante la guerra civil. Una pequeña fuerza del norte, comandada por el general Corse estaba encargada de la custodia de una gran cantidad de provisiones. Una fuerza confederada muy superior, comandada por el general French los estaba asediando intensamente y exigiéndoles la rendición. Los de la fuerza del norte no creían que pudieran resistir por mucho tiempo más. Entonces recibieron una señal enviada por el general Sherman, desde una colina a pocas millas de distancia: “Sostengan el fuerte. Voy en su apoyo. W. T. Sherman”. Este mensaje animó a las tropas de la unión, y a pesar de las muchas contingencias, resistieron hasta que llegó Sherman. De la misma manera, quizás nos preguntemos si vamos a poder resistir mucho más tiempo, cuando nos asedian los problemas y las tentaciones. Pero Jesús nos envía un mensaje, “sostengan el fuerte. Voy en su apoyo”. La confianza en que Jesús va a venir pronto nos ayuda a “sostener el fuerte”.

Resumen—ley y evangelio

A los luteranos les gusta ver los mensajes de Dios en la Biblia como mensajes de ley o de evangelio. Esa es una distinción muy útil. En la ley, Dios presenta sus mandamientos y la advertencia de castigo. La ley nos dice lo que debemos hacer y lo que no. El evangelio consiste en las buenas noticias del amor de Dios y del perdón de los pecados en Jesucristo. El evangelio nos dice lo que Dios ha hecho por nosotros.

Consideremos ahora la declaración de que Jesús va a venir pronto. ¿Es ley o evangelio? Tenemos que llegar a concluir que el mensaje de la Biblia sobre los tiempos del fin incluye aspectos de ley y de evangelio. Para la persona que vive en pecado impenitente, el mensaje de que Cristo va a venir pronto es una

declaración de la ley, porque le trae la advertencia del juicio de Dios. Pero, para el creyente, esa declaración es evangelio, porque sabemos que la venida de Cristo significa salvación. Si se consideran las aplicaciones que hemos visto hasta este momento, hay que reconocer que algunas caen en la categoría de ley, mientras otras caen en la categoría de evangelio.

Quizás podamos ilustrar este punto con otro ejemplo. Imagine que una persona le dice a otra: “Espere un momento, ya vuelvo”. Habría que saber cuál es el contexto para poder determinar si se trata de una amenaza o de una declaración de amor. Un enemigo podría decir: “espere un momento” dando a entender que va a volver para hacer daño. Un padre le puede decir a su hijo: “espere un momento”, porque tiene la intención de regresar pronto con algo bueno y no quiere que el hijo tenga temor.

La confesión de fe de Westminster, una confesión presbiteriana de 1647, tiene esta frase acerca del día del juicio: “Cristo ciertamente tuvo que persuadirnos de que va a haber un día del juicio, tanto para disuadir a todos los hombres del pecado, como para dar mayor consolación a los piadosos en la adversidad”.⁹⁴ Se puede ver que esta frase expresa correctamente los dos propósitos principales de la enseñanza sobre el día del juicio. Es ley y evangelio.

Desde luego, los mensajes de la ley y el evangelio, son siempre lo que las personas necesitan de Dios mientras estén sobre la tierra. Necesitamos la ley para que nos muestre los pecados y la necesidad del Salvador; necesitamos el evangelio para que nos muestre al Salvador y para que edifique en nosotros la fe en Cristo. El evangelio es el mensaje principal y predominante entre los creyentes. Pero los creyentes también necesitamos la ley, porque tenemos naturaleza pecaminosa que tiene que ser sometida a bastonazos.

Por lo tanto, las enseñanzas sobre los últimos tiempos son eminentemente prácticas; no son retóricas ni son ajenas a la vida

diaria, nos dan ley y evangelio, que es exactamente lo que necesitamos. Y eso nos lleva de manera natural a nuestra última aplicación.

Unos a otros nos advertimos y nos animamos

Como se nos ha concedido tener conocimiento sobre los últimos tiempos, por la Palabra de Dios, es bueno que compartamos esa preciosa información con otras personas. Paul Eickmann (1928–2006) escribió: “Si el doble resultado del juicio final hubiera penetrado en lo profundo de los corazones y las mentes, la obra de la iglesia de Cristo se hubiera vuelto muy urgente para nosotros”.⁹⁵

En primer lugar, es apropiado que les advirtamos a las personas que no son conscientes, del peligro en que se encuentran cuando se aproxima el día del juicio sin que haya en ellas la fe en Cristo. Si vemos a unas personas que bajan por un río en una canoa, y sabemos que hay una enorme cascada en la siguiente curva, les advertimos para que se detengan y salgan del río. Eso es lo que debemos hacer con las personas que se van deslizando por la vida sin pensar en el juicio de Dios; tenemos que advertirles. Dios le dijo a Ezequiel, “si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no se prepara, y viniendo la espada, hiere a alguno de ellos, este fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del centinela” (33:6). El centinela tiene que tocar la trompeta cuando se aproxima el peligro.

Cuando vemos la predicación del apóstol Pablo, vemos que habló sobre el día del juicio cuando les habló a los gentiles, que no tenían conocimiento previo de la Palabra de Dios. Pablo les dijo a los atenienses que Dios “ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia” (Hechos 17:31). Y le habló a Félix sobre el “juicio venidero” (Hechos 24:25).

No puedo dejar de pensar que nuestra sociedad necesita una conciencia más fuerte del juicio venidero. Somos buenos para

reconocer las señales de advertencia de los tornados, pero la mayoría de las personas no reconocen las señales del fin del mundo (Lucas 12:54-56). Nuestro mundo está lleno de predicadores que predicán “‘Paz’, cuando no hay paz” (Ezequiel 13:10) y que fortalecen “las manos del impío para que no se apartara de su mal camino, infundiéndole ánimo” (versículo 22). En amor nos corresponde a nosotros hacer sonar la alarma.

Pero lo que dice la Biblia sobre el tiempo del fin también tiene el propósito de animar a los creyentes. Dios quiere que nosotros, como creyentes, nos recordemos unos a otros las buenas cosas que él nos ha prometido en su Palabra. De esta manera, Dios nos fortalecerá en la fe. Después de la extensa explicación que hace Pablo del día del juicio en 1 Tesalonicenses 4:13-17, termina con este pensamiento: “Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (versículo 18).

En el verano en el Medio Oeste, se habla de “horario de verano”. Como cristianos, debemos pensar que toda la era del Nuevo Testamento es el “horario de salvación de la humanidad”. Este es el tiempo para compartir la ley y el evangelio para la salvación de las almas. Cuando le escribió a Timoteo, Pablo dijo: “Te suplico encarecidamente delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su Reino, que prediques la palabra y que instes a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:1,2; vea 2 Corintios 4:13,14). En vista del día del juicio, sigamos predicando la Palabra.

Trabajamos hoy y planeamos para mañana

Cuando se lleva a cabo la obra del Señor en la iglesia, a veces surge el debate sobre qué es más importante: la obra misionera o el ministerio de la educación. ¿Es más importante predicar, enseñar, y enviar misioneros hoy? ¿O es más importante formar más obreros para el futuro servicio en la

iglesia? En vista de lo que enseña la Biblia sobre los últimos tiempos, la respuesta es que ambas tareas son vitales e importantes.

Dado que sabemos que Cristo podría volver en cualquier momento, hay urgencia de difundir el evangelio hoy; mañana puede ser demasiado tarde para salvar a los perdidos que hay alrededor de nosotros. Jesús nos recuerda: “Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras dura el día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4).

Pero no sabemos cuándo Cristo volverá, y puede ser que no vaya a regresar en muchos años. Por lo tanto, también es bueno hacer planes para las necesidades futuras de la iglesia. Es bueno que los jóvenes pasen por los años de formación para llegar a ser pastores, en vez de salir de inmediato a predicar y a enseñar. De esa manera serán más efectivos para el reino, después de haber terminado su formación. Es bueno escribir libros que se puedan usar para enseñar a las futuras generaciones, hasta que Cristo regrese.

La cercanía del día del juicio nos lleva a compartir el mensaje de Cristo en todas las oportunidades que tengamos ahora, pero eso no nos lleva a olvidar los propósitos a largo plazo. Trabajamos hoy como si este fuera el último día; hacemos planes como si la tierra fuera a perdurar por muchos años.

Sin embargo en todo nos entregamos por completo a la obra del Señor, confiando en que él nos bendice. Pablo terminó su gran capítulo de la resurrección con estas palabras: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58).

Que mi vida entera esté
Consagrada a Ti, Señor;
Que a mis manos pueda guiar
El impulso de tu amor.
Que mis pies tan sólo en pos

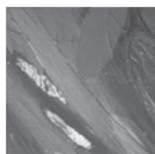
De lo santo puedan ir;
Y que a Ti, Señor, mi voz
Se complazca en bendecir.
Que mis labios, al hablar,
Hablen sólo de tu amor;
Que mis bienes dedicar
Yo los quiera a Ti, Señor.

*Texto: Frances Ridley Havergal (1836–1879, traducido por
Vicente Mendoza, 1875-1955) (CC 255:1,2,3)*

Parte II

FALSAS ENSEÑANZAS

SOBRE LOS TIEMPOS FINALES



14

Milenialismo

Se ha dicho: “dondequiera que Dios edifica una iglesia, el diablo establece una capilla en la puerta siguiente”.⁹⁶ Esto es realmente cierto respecto de la enseñanza sobre los tiempos del fin. Parece que el diablo ha sido asombrosamente creativo en esta área, y ha echado a rodar todo tipo de falsas enseñanzas para tratar de anular las claras enseñanzas de la Palabra de Dios.

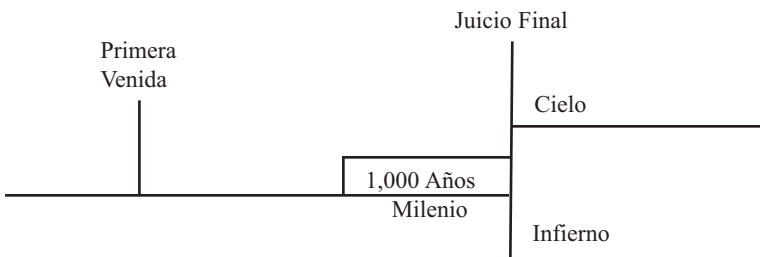
Se podría escribir un libro sobre la asombrosa variedad de ideas que se pueden encontrar fuera de la iglesia cristiana conservadora. El hinduismo tiene la reencarnación, el budismo tiene el nirvana, los mormones enseñan que los verdaderos creyentes se van a convertir en dioses y van a gobernar sus propios planetas. El cristianismo liberal tiene la “escatología realizada” de C. H. Dodd, la “escatología consistente” de Albert Schweitzer, y la “escatología existencial” de Rudolph Bultmann. Por los propósitos que tenemos en este libro, vamos a omitir esas herejías, porque están fuera de la iglesia conservadora que cree en la Biblia.

Lamentablemente, hay mucho de qué hablar dentro de la iglesia cristiana conservadora, sobre este tema, porque el diablo ha estado muy activo también ahí. Parecería que ninguna doctrina se ha discutido tantas veces y tan enérgicamente como la de los tiempos del fin entre los cristianos sinceros creyentes en la Biblia, en los Estados Unidos. Ha surgido una verdadera miscelánea de enseñanzas siempre cambiantes, que rivalizan entre sí.

Los capítulos restantes de este libro serán un resumen de las principales desviaciones que son comunes entre los cristianos conservadores, y mostrarán que esas desviaciones no están en armonía con las sencillas enseñanzas de la Biblia. El examen cuidadoso de los pasajes pertinentes de la Biblia muestra que todas esas desviaciones comienzan con el concepto del milenio.

La idea del milenio

Muchos maestros cristianos enseñan que va a haber un periodo de mil años de prosperidad y bendición inmediatamente antes del juicio final. Le dan a ese periodo de mil años el nombre *milenio*. Según lo que dicen esos maestros, ese periodo no se identifica con la era del Nuevo Testamento; sino que viene antes del estado eterno. La idea se ve así, en la línea del tiempo:



La palabra *milenio* significa sencillamente un “periodo de mil años”; viene del latín, en el que *mile* significa “mil” y *annus* significa “año”. Cuando una persona enseña en la iglesia

cristiana que habrá un periodo de mil años, como se ha definido, se le califica como milenialista, y a la enseñanza se le da el nombre de milenialismo (o mileniarismo). En ocasiones se ha utilizado también un sinónimo griego, *quialismo*, porque la palabra griega para mil es *quilioi*.

Los milenialistas varían significativamente en la manera en que describen el milenio; pero, en general, lo presentan como una imperfecta edad de oro sobre la tierra. El pecado y la muerte seguirán estando presentes, pero la mayor parte de las personas serán creyentes y prevalecerán la paz y la justicia. Cesarán las guerras, y habrá una prosperidad sin precedentes. En pocas palabras, el milenio va a ser un periodo semi utópico de mil años sobre la tierra.

La idea viene de Apocalipsis 20

La idea del milenio viene de Apocalipsis 20. Como este es el único capítulo de la Biblia que habla de un periodo de mil años, es prudente que lo miremos con cuidado.

Los primeros versículos de Apocalipsis 20 hablan de Jesús como un “ángel” que ata al diablo por mil años. Apocalipsis 20:1-3 dice:

Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que fueran cumplidos mil años. Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

Apocalipsis 20 continúa diciendo que Satanás va a ser liberado por un corto tiempo al final del periodo de mil años, y que va a conducir un ataque contra el pueblo de Dios y finalmente va a ser arrojado al infierno. Apocalipsis 20:7-10 dice:

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar. Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; pero de Dios descendió fuego del cielo y los consumió. Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El capítulo concluye con el juicio final, que va a ocurrir después de la derrota y la condenación de Satanás. Apocalipsis 20:11,12 dice:

Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo y ningún lugar se halló ya para ellos. Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

Sobre la base de Apocalipsis 20, los milenialistas concluyen que habrá un periodo de mil años de paz y de bendición durante el cual Satanás estará restringido. El milenio va a ocurrir inmediatamente antes del juicio final. Lo más importante es que los milenialistas creen que los mil años que menciona el Apocalipsis serán un periodo real de mil años. Los milenialistas se enorgullecen de que leen la Biblia literalmente. Entonces, si Apocalipsis 20 habla de mil años, ellos insisten en que debe haber un periodo verdadero de mil años calendario.

Problema #1—los mil años no tienen la intención de ser literales

El primer problema con esta interpretación es que los mil años de Apocalipsis 20 no tienen la intención de que se entiendan como un periodo literal de mil años. Cuando se interpreta la Escritura, siempre se debe tener en cuenta el contexto. Apocalipsis 20 se debe interpretar dentro del contexto del libro de Apocalipsis, que es un libro lleno de visiones e imágenes extraordinarias que Dios no tiene intención de que sean interpretadas de manera literal. Ya en el primer capítulo de Apocalipsis, Juan ve siete candelabros de oro (Apocalipsis 1:12). Dios dice con claridad que los candelabros son símbolos de alguna otra cosa; simbolizan las siete iglesias (Apocalipsis 1:20). En Apocalipsis, Dios se comunica por medio de imágenes. Dios usa lenguaje figurado. En un contexto como ese, sería una interpretación errónea, literal, decir que las imágenes deben suceder en realidad exactamente como se describen.

Por ejemplo, si Dios hubiera querido comunicarse en prosa clara y sencilla, hubiera podido decir: “Vendrán del infierno terribles aflicciones para los incrédulos”. Pero, en Apocalipsis 9, Dios pinta un cuadro de poderosas langostas que salieron de un abismo lleno de humo que subía. Esas langostas tienen coronas de oro, corazas de hierro, colas como de escorpión y también agujones, y torturan a los incrédulos con sus agujones durante cinco meses. La imagen transmite un mensaje de fuerza, que toca las emociones y deja una profunda impresión, pero no esperamos que suceda exactamente como se describe.

Dios pudo haber dicho que en el cielo va a haber un gran número de personas de todas las naciones y que van a estar bien organizadas. Pero en Apocalipsis 7, Juan ve 144,000 personas, entre ellas 12,000 de cada una de las tribus de Israel. En lenguaje sencillo, Dios nos pudo haber dicho que pronto iba a surgir un gran enemigo de la iglesia; pero en lugar de eso, en Apocalipsis 13 pinta el cuadro de una bestia que sale del mar, que tiene diez cuernos y siete cabezas, semejante a un leopardo.

No se puede hacer suficiente énfasis en que la mayor parte de Apocalipsis es simbólico; no podemos esperar que los números que hay en él sean verdaderamente literales.

Volvamos a Apocalipsis 20. Si alguien quiere tomar de manera literal los mil años, entonces ¿qué se puede decir de la llave y la cadena de Apocalipsis 20:1? ¿Hay una verdadera cadena de hierro que se va a ceñir alrededor de Satanás? ¿Tiene el infierno una verdadera llave que se va a girar para cerrar la puerta? Ni aún el más fervoroso milenialista reconoce que la llave y la cadena de Apocalipsis 20 sean literalmente reales. Entonces, ¿por qué tienen que ser literalmente reales los mil años?

Hay una interpretación mejor. El número 1,000 se reconoce con facilidad como un número grande que se puede usar para indicar plenitud. Por ejemplo, en el Salmo 50:10 el salmista Asaf dijo que los animales “en millares de collados” le pertenecen al Señor. ¿Significa eso que los animales que están en el collado 1,001 no le pertenecen al Señor? No, desde luego. El número 1,000 simboliza todos los collados, que son indefinidamente muchos en número. El número 1,000 simboliza plenitud. De manera similar, el escritor de himnos dijo: “De mil arpas y mil voces se alcen himnos de loor” (CC 78:1). Así, en Apocalipsis 20, cuando Dios dice que Satanás será atado por mil años, entendemos que Satanás va a ser restringido por un periodo de tiempo completo indefinidamente largo, ordenado por Dios. No lo tomamos como si significara un periodo literal de mil años.

Problema #2—ningún otro pasaje de la Escritura habla de un milenio

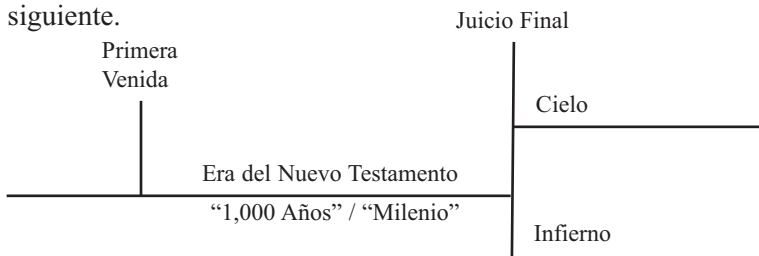
Otro problema monumental con la interpretación milenialista de Apocalipsis 20 es que ningún otro pasaje de la Escritura habla de una edad dorada de mil años, anterior al día del juicio. Si esa enseñanza fuera realmente cierta, ¿no se esperaría que Jesús la mencionara, o que la mencionaran el apóstol Pablo y los otros escritores de las epístolas del Nuevo Testamento? Como se ha dicho antes, la única referencia en toda

la Biblia a un periodo de mil años está en Apocalipsis 20, que es un libro lleno de visiones simbólicas.

Esto nos lleva a un importante principio de la interpretación bíblica: Los pasajes difíciles se deben interpretar a la luz de los pasajes claros. Si tenemos un pasaje figurativo, oscuro en el libro de Apocalipsis, un libro que está lleno de imágenes extrañas y de símbolos, es necesario que lo interpretemos de una manera que concuerde con los pasajes claros, literales del resto de la Biblia. Infortunadamente, lo que ocurre es que los milenialistas no interpretan los mil años del Apocalipsis de modo que coincida con la línea de tiempo que se traza en los evangelios y las epístolas. Al contrario, ellos cambian la línea de tiempo para incluir en ella un periodo adicional de mil años, y luego reinterpretan pasajes claros de los evangelios y las epístolas, con el fin de acomodarlos. En los últimos capítulos de este libro se presenta la evidencia que demuestra todo esto. Los milenialistas violan un principio básico de la interpretación bíblica: los pasajes figurados siempre se deben interpretar a la luz de los pasajes claros.

La explicación correcta de los mil años

Entonces, ¿cómo se deben entender los mil años de Apocalipsis 20? La interpretación que concuerda con el resto de la Escritura consiste en entender los mil años, de manera figurada, como el periodo completo de la era del Nuevo Testamento. El periodo de mil años simboliza el tiempo completo que transcurre entre la primera y la segunda venida de Cristo. Se puede demostrar en una línea de tiempo como la siguiente.



Cuando Apocalipsis 20 dice que Satanás fue atado, lo podemos asociar fácilmente con la segunda venida de Cristo a la tierra. El Nuevo Testamento dice claramente que Cristo destruyó al diablo (Hebreos 2:14) y lo echó fuera (Juan 12:31) cuando murió en la cruz por los pecados del mundo. Desde el día de Pentecostés, Satanás ha sido refrenado, y ya no puede detener la expansión del evangelio a todas las naciones. Aunque, en la época del Antiguo Testamento, Satanás restringió en gran medida el evangelio al pueblo judío; en la era del Nuevo Testamento el evangelio ha viajado por todo el mundo. En este sentido, Satanás ha sido atado desde la primera venida de Cristo. En el “milenio” de la era del Nuevo Testamento, los gentiles han entrado en la iglesia en un gran número.

Cuando Apocalipsis 20 dice que Satanás va a ser desatado por un poco de tiempo al final de la era del Nuevo Testamento, eso concuerda con otros pasajes de la Escritura que indican que las cosas van a llegar a ser peores precisamente antes del juicio final. Va a haber un gran ataque final contra la iglesia. En ocasiones los maestros cristianos debaten sobre si el “poco de tiempo” de Apocalipsis 20 se debe considerar como parte de los mil años, o como un breve apéndice a ese final. Este asunto es de poca importancia; lo que importa es saber que Cristo pronto le pondrá fin a ese ataque terrible de Satanás, condenándolo al infierno, junto con sus seguidores. El “milenio” de la era del Nuevo Testamento va a terminar con el regreso de Cristo y el juicio final.

A esta manera de interpretar Apocalipsis 20 a menudo se la llama *amilenialismo*. El prefijo *a-* significa “no” o “sin”. Entonces, el amilenialismo dice que no va a haber un milenio en la forma que otros lo presentan. No va a haber un periodo separado de mil años. De acuerdo con la terminología tradicional, este libro se adhiere al amilenialismo. Sin embargo, se puede decir que, en cierto sentido, enseñamos un milenio. Enseñamos lo que se puede decir que es un milenio *reconocido*. En vez de esperar un periodo literal de mil años en el futuro,

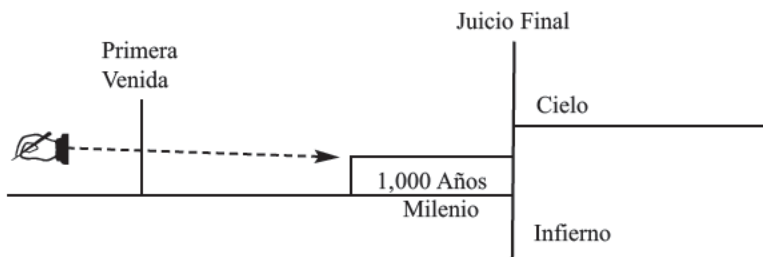
¡hemos estado gozando espiritualmente del milenio durante la era del Nuevo Testamento!

Los milenialistas se apoyan en profecías del Antiguo Testamento

Los milenialistas se dirigen en primer término a Apocalipsis 20 como la supuesta fuente de la falsa enseñanza del milenialismo. Sin embargo, también se apoyan fuertemente en una errónea interpretación de los profetas del Antiguo Testamento para sus creencias. Se podría decir que el marco cronológico del milenialismo viene de Apocalipsis 20, pero gran parte del contenido proviene, por lo general, de la profecía del Antiguo Testamento.

Los lectores del Antiguo Testamento saben que los profetas del Antiguo Testamento dicen muchas cosas acerca de una futura restauración de Israel. Desde Isaías hasta Malaquías, los profetas predicen que a Israel le van a ocurrir buenas cosas en el futuro. Habrá una reconstrucción de Jerusalén y de Judá, junto con un aumento de la población. Habrá devoción incondicional al verdadero Dios y tendrán la victoria sobre los vecinos enemigos. Habrá abundancia de productos del campo, paz, alegría, y santidad, bajo el reinado de un descendiente de David. A ese conjunto de ideas se les puede dar sencillamente el nombre de *profecías de restauración*.

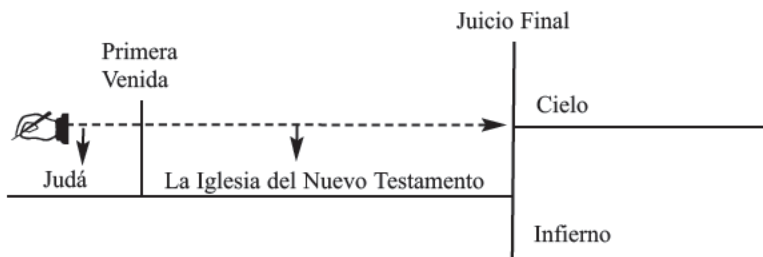
Los milenialistas suelen decir que estas profecías de restauración se cumplirán en el milenio, y que se cumplirán literalmente. Por ejemplo, cuando los profetas predicen que los gentiles van a entrar a Israel, los milenialistas suponen que en el milenio habrá una nación restaurada de Israel, y que, de manera literal, los gentiles van a entrar a ella. Esta interpretación se puede ilustrar con la siguiente línea de tiempo:



Lo que dice el Nuevo Testamento sobre las profecías de restauración

Pero hay grandes problemas con esta interpretación. En primer lugar, las profecías de restauración se cumplieron en parte cuando los judíos regresaron de la cautividad en Babilonia, por un decreto de Ciro hacia el año 538 a.C. Durante esos años fueron reconstruidos Judá y Jerusalén, y Dios le otorgó una medida de prosperidad y de santidad a Israel.

Pero lo más importante es que el Nuevo Testamento indica con toda claridad que las profecías de restauración se han cumplido por la primera venida de Jesús, el consecuente establecimiento de la iglesia cristiana y el objetivo final del cielo. El Nuevo Testamento jamás indica que esas profecías se van a cumplir de manera literal en un periodo de mil años, aparte de la iglesia o del cielo. Como el Nuevo Testamento fue inspirado por el Espíritu Santo, sabemos que tiene la interpretación correcta. La situación se puede ilustrar de la siguiente manera:



Amós 9 y Joel 2

Un ejemplo clásico de profecía de restauración es la de Amos 9:11,12 que se cita en Hechos 15:15-18. Amós 9:11-15 es peculiar.

“En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David: cerraré sus portillos, levantaré sus ruinas y lo edificaré como en el tiempo pasado, para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom y todas las naciones, dice Jehová, que hace esto.

Ciertamente vienen días, dice Jehová, cuando el que ara alcanzará al segador, y el que pisa las uvas al que lleve la simiente; los montes destilarán mosto y todos los collados se derretirán. Traeré del cautiverio a mi pueblo Israel: ellos edificarán las ciudades asoladas y las habitarán; plantarán viñas y beberán de su vino, y harán huertos y comerán de su fruto. Pues los plantaré sobre su tierra y nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di, ha dicho Jehová, tu Dios.

En Hechos 15:15-18, Santiago, el hermano del Señor, dijo que este pasaje se cumplió en la iglesia del Nuevo Testamento, puesto que los gentiles fueron llevados a la iglesia. Al hacer la cita de este modo, el Nuevo Testamento evidentemente indica que Dios no tenía la intención de que la profecía se cumpliera de manera literal; se ha cumplido de manera espiritual en la iglesia del Nuevo Testamento Otro ejemplo excelente es la profecía de Joel sobre Pentecostés. Joel predijo que en la restauración venidera, Dios iba a derramar su Espíritu sobre todas las personas (Joel 2:28). El día de Pentecostés, Pedro dijo que esta profecía se había cumplido en ese día, que fue el comienzo de la iglesia del Nuevo Testamento (Hechos 2:16,17).

Más ejemplos

En realidad, se podría dar un centenar de ejemplos, si así se quisiera. He aquí una pequeña tabla de profecías de restauración adicionales en el Antiguo Testamento, todas las cuales se citan o

se mencionan en el Nuevo Testamento, en relación con la iglesia o con el cielo. Los milenialistas citan con regularidad varias de estas profecías como pasajes que se refieren al milenio, pero los escritores del Nuevo Testamento no las interpretan de esa manera.

| Profecía del AT | Usada en el NT en relación con la iglesia | Usada en el NT en relación con el cielo |
|------------------------|--|--|
| Isaías 9:1-7 | Mateo 4:15,16 | |
| Isaías 11:10 | Romanos 15:12 | |
| Isaías 25:8 | | Apocalipsis 7:17 |
| Isaías 40:3-5 | Lucas 3:4-6 | |
| Isaías 42:1-4 | Mateo 12:17-21 | |
| Isaías 49:6 | Hechos 13:47 | |
| Isaías 49:8 | 2 Corintios 6:2 | |
| Isaías 49:10 | | Apocalipsis 7:16,17 |
| Isaías 52:7 | Romanos 10:15 | |
| Isaías 54:11,12 | | Apocalipsis 21:11,18-21 |
| Isaías 60:19 | | Apocalipsis 21:23 |
| Isaías 61:1,2 | Lucas 4:18-21 | |
| Isaías 65:17 | | 2 Pedro 3:13 |
| Jeremías 31:31-34 | Hebreos 8:8-12 | |
| Ezequiel 37:27 | 2 Corintios 6:16 | Apocalipsis 21:3 |
| Ezequiel 47:1-12 | | Apocalipsis 22:1,2 |
| Ezequiel 48:31-34 | | Apocalipsis 21:12,13 |
| Oseas 1:10 | Romanos 9:26 | |
| Oseas 2:23 | Romanos 9:25 | |
| Joel 2:32 | Romanos 10:13 | |
| Malaquías 4:5,6 | Lucas 1:17 | |

Pedro hizo un resumen de gran alcance el día de Pentecostés; dijo “Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días” (Hechos 3:24). Pedro no dijo que los profetas anunciaron un futuro reino terrenal, sino que predijeron los días de la iglesia del Nuevo Testamento, que fue establecida como resultado de la primera venida de Jesús. Después, Pablo comentó que para él y sus lectores como creyentes del primer siglo, todas estas cosas “están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales” (1 Corintios 10:11).

Es evidente que el cumplimiento de los tiempos finales no tiene que esperar un futuro milenio. Sin lugar a dudas, el Nuevo Testamento tiene la vista fija en Cristo, la iglesia, y el cielo. Como el Nuevo Testamento les aplica las profecías de restauración del Antiguo Testamento a la iglesia y al cielo, y no a un milenio literal de mil años en la tierra, lo apropiado es que nosotros hagamos lo mismo. El padre de la iglesia Agustín dio un principio de interpretación que se sigue reconociendo hoy como válido:

El Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo Testamento;
El Antiguo Testamento está revelado en el Nuevo.⁹⁷

Leemos el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo Testamento.

El milenialismo les roba a los cristianos el consuelo de pasajes del Antiguo Testamento

Aquí nos encontramos con un peligro práctico del milenialismo. Si interpretamos las profecías de restauración del Antiguo Testamento como aplicables a un milenio y no a la iglesia, entonces nos privamos del fortalecimiento de la fe por el evangelio que hay en estas profecías; entonces estas profecías dan información interesante sobre el futuro, y se aplican a personas diferentes en una época diferente; entonces, estas profecías en realidad no nos dicen nada a nosotros hoy.

Por ejemplo, muchos milenialistas dicen que los santos con vestiduras blancas que se mencionan en Apocalipsis 7:9 son santos que salen de una futura tribulación de siete años; no son los santos de la actual época de la iglesia del Nuevo Testamento. Entonces, Apocalipsis 7, desde luego, no se debió usar como texto del sermón en el funeral de mi madre en 1980, y no se debería utilizar para nuestro consuelo hoy. El milenialista Tim LaHaye escribió: “Un coro bien intencionado pero desacertado, destinado para que lo canten en la escuela dominical, dice: ‘Cada promesa de ese libro es mía, cada capítulo, cada versículo, cada línea. Todas son bendiciones de su divino amor. Cada promesa de ese libro es mía’. Ese coro está equivocado porque no son nuestros cada promesa, cada versículo y cada capítulo. Gran parte de la Biblia está dirigida a Israel, pasado, presente, y futuro”.⁹⁸

Vemos que el peligro del milenialismo no solo implica una línea de tiempo diferente para el fin del mundo. No solo implica problemática en la interpretación del Antiguo Testamento. No es sólo un asunto de información sobre el futuro, que no tiene importancia para la vida diaria. Al contrario, la falsa enseñanza del milenialismo tiene serias consecuencias para la vida práctica en la fe de los cristianos, ahora mismo. Una consecuencia es que conduce a una interpretación diferente de grandes porciones del Antiguo Testamento. Tristemente, en el milenialismo grandes partes del Antiguo Testamento quedan fuera de los límites de aplicación para los cristianos del Nuevo Testamento.

El milenialismo quita la inminencia del día del juicio

Podemos ver otro peligro del milenialismo para la vida de fe cuando nos fijamos en las líneas de tiempo expuestas en este capítulo. El milenialismo quita la inminencia del día del juicio. Si hay un periodo de mil años antes del juicio final, y no estamos al final de esos mil años, entonces el día del juicio no puede venir hoy o mañana.

Capítulos posteriores de este libro van a mostrar que hay muchas y diversas variedades de milenialismo, entre ellas el posmilenialismo y el premilenialismo. Pero ningún milenialista, de ninguna clase, se podría despertar en la mañana con la expectativa de que ese día pudiera ser el gran día del juicio final del Señor. Inevitablemente, el milenio deja el día el juicio en un futuro lejano.

Eso tiene importantes consecuencias para la fe y la vida de las personas. Eso significa que si no nos arrepentimos hoy, no hay ningún problema; siempre habrá un mañana. Si estamos luchando con una carga de dolor, no podemos esperar que Jesús aparezca en las nubes para traer alivio; su venida está muy lejos. Por lo tanto, se pierde por completo el sentido de urgencia y de consuelo, que Dios se propone con el mensaje del día del juicio.

El milenialismo desvía la atención, la aleja de la iglesia y del cielo

Finalmente, hay otro gran peligro que se revela en este capítulo: el milenialismo tiende a apartar de la iglesia y del cielo, el centro de la atención, y lo deposita en un reino terrenal de limitada duración. El escritor milenialista Charles C. Ryrie admitió, respecto de su sistema, que “Todo el programa culmina, no en la eternidad sino en la historia, en el reino milenal del Señor Jesucristo. Esa culminación milenal es la cúspide de la historia y el gran propósito del programa de Dios para todas las edades”.⁹⁹ Parece que para ellos el cielo es un pensamiento secundario. Uno tiene que preguntar: ¿Qué es tan atractivo en un milenio como ese, en comparación con el cielo?

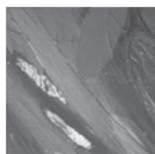
En realidad, este error no es diferente del error en que estaban muchos en la época de la primera venida de Jesús. Muchos judíos estaban esperando un rey de pan y una nación judía revitalizada. No estaban esperando un rey espiritual que les trajera el perdón de los pecados y el cielo. Jesús tuvo que reprenderlos (Juan 6:26,27). Jesús dijo muy claramente: “El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: ‘Helo aquí’”,

o “Helo allí”, porque el reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17:20,21). Más adelante, Jesús dijo: “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36). Nos tenemos que preguntar: ¿qué estamos esperando de Jesús? ¿Estamos esperando el perdón de los pecados y el cielo, o un reino terrenal?

Hebreos 11 nos habla de los héroes de la fe del Antiguo Testamento, y dice respecto de ellos: “confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. . . . anhelaban una [patria] mejor, esto es, celestial” (versículos 13,16). Que nuestra fe tome como modelo la fe de ellos.

Jerusalén la excelsa,
 Gloriámonos en ti,
 Perpetuo, caro ensueño
 De tu fiel grey aquí,
 La grey que tus glorias
 En lontananza ve,
 Y al verlas, sus afanes
 Redobra por la fe.

Texto: Bernardo de Cluny (siglo XII, traductor desconocido)
 (CC 346:1)



15

Postmilenialismo

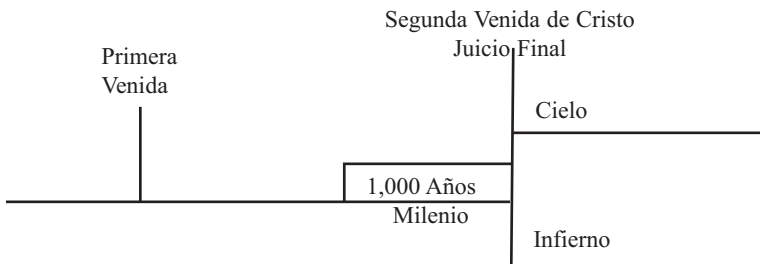
Por favor, tengan cuidado. Entramos en un laberinto complicado a medida que avanzamos en el mundo de milenialismo. En el milenialismo hay una desequilibrante diversidad de posiciones. Nos encontramos ante un diccionario que está lleno de jerga que le es extraña a los no iniciados. No es fácil avanzar. Pero el milenialismo está en los hogares de innumerables cristianos conservadores de nuestros días, como se ve con claridad cuando se visita una librería cristiana, o se escucha la radio cristiana, o se ve la televisión cristiana. Por eso es bueno estar informados y estar listos para hablar sobre este tema con nuestros amigos cristianos.

Para considerar las diferentes variedades del milenialismo, vamos a comenzar en este capítulo con la forma que es quizás la más fácil de entender: el postmilenialismo. Esta es también la forma de milenialismo que en muchos aspectos es más cercana a las enseñanzas del luteranismo convencional.

La idea del postmilenialismo

La palabra latina *post* significa “después”, de modo que el postmilenialismo es la enseñanza de que Cristo va a venir en su segunda venida *después* del milenio. Habrá un periodo de mil años de prosperidad sobre la tierra, y después Jesús regresará para el juicio final, cuando hayan terminado los mil años.

La enseñanza se ve de esta manera en la línea del tiempo:



Los postmilenialistas creen que durante el milenio anterior a la segunda venida de Cristo, habrá una cristianización gradual del mundo. Jesús les dijo a sus seguidores: “id y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19), y los postmilenialistas esperan que eso va a ocurrir. El mal se reducirá a proporciones insignificantes, van a florecer la justicia y la paz, y habrá también prosperidad material.

Los postmilenialistas no son capaces de precisar cuándo va a comenzar el milenio, porque no comienza con algún gran evento. Algunos dicen que en este momento estamos en el milenio, porque se puede sentir que el mundo va mejorando gradualmente.

Otros dicen que todavía estamos poniendo los cimientos. Además, algunos postmilenialistas no toman de manera literal los mil años, y por eso el milenio puede ser más largo, incluso puede comprender toda la era del Nuevo Testamento.

No hace falta decir que los postmilenialistas son optimistas. Loraine Boettner escribió “La perspectiva histórica y la simple observación de las condiciones del mundo le deben mostrar con claridad a cada uno que el mundo va mejorando. Si comparamos las condiciones actuales con las que existían en la época de Cristo, podemos ver que ha habido un progreso maravilloso”.¹⁰⁰ Los postmilenialistas señalan la extensión geográfica de la iglesia cristiana, la difusión mundial de la Biblia, el incremento en el número de escuelas cristianas, y las altas condiciones de vida que hay en muchos lugares. Los postmilenialistas son también social y políticamente activos, porque quieren ayudar a alcanzar la “edad de oro”.

La historia del postmilenialismo

Algunos historiadores señalan a Daniel Whitby (1638–1726) y a Jonathan Edwards (1703–1758) como los primeros proponentes del postmilenialismo. Pero, lo que es importante saber es que el postmilenialismo fue el punto de vista predominante entre los protestantes en la última parte del siglo 18, durante todo el siglo 19, y en la primera parte del siglo 20. Esta optimista visión del mundo encaja bien con el Siglo de las Luces, que abogaba por el progreso científico y tecnológico. También se ajusta bien al optimismo estadounidense, y pudo haber tenido un papel en el deseo de Estados Unidos de eliminar la esclavitud y el uso del alcohol. Algunos ven a los Estados Unidos como un líder en el establecimiento del reino de Dios en la tierra. El postmilenialismo también encajaba muy bien con el imperialismo de la década de 1800 y con el movimiento de misión mundial. Entre los predicadores que adoptaron el postmilenialismo están Charles Spurgeon, Charles Hodge, y Benjamin Warfield.

La burbuja del postmilenialismo estalló en el siglo 20, cuando el mundo fue destrozado por dos devastadoras guerras mundiales. Se hizo evidente que, después de todo, quizás el mundo no estaba mejorando. Sin embargo, el posmilenialismo

existe hoy en día, y recientemente ha recibido un estímulo por medio del reconstruccionismo cristiano y de la teonomía.

Manifestaciones actuales del postmilenialismo

Recientemente, algunos observadores han notado un resurgimiento del postmilenialismo por medio de un nuevo movimiento llamado reconstruccionismo cristiano. Este movimiento tiene el propósito de “reconstruir” las instituciones y los gobiernos del mundo de acuerdo con las normas de la Biblia. El movimiento quiere que se ponga en práctica la ley del Antiguo Testamento en la sociedad moderna, y utiliza la educación y la acción social para darle impulso a ese propósito.

Hay un movimiento estrechamente relacionado, que se ha llamado teonomía. La palabra *teonomía* viene de las palabras griegas *theos*, que significa “Dios”, y *nomos*, que significa “ley”. A la teonomía le gustaría eliminar la separación entre la iglesia y el estado; también le gustaría que el gobierno estableciera el código de la ley mosaica, como ley civil del país.

Huelga decir que estas son formas radicales de posmilenialismo que presentan un evangelio social que está más interesado en construir un mundo mejor en la tierra que en la conversión de las almas a la fe salvadora en Jesús. Pero estas formas fluyen naturalmente de la visión postmilenialista del mundo, que siempre se propone crear un cielo en la tierra.

¿Qué pasa con las predicciones de la Biblia sobre la tribulación y el mal?

Quizás la primera pregunta que viene a la mente cuando se estudia el milenialismo, es esta: ¿Qué pasa con los pasajes de la Biblia que predicen mal y tribulación sobre la tierra hasta el fin, en el que habrá relativamente pocas personas que permanezcan fieles al Señor? Se pueden encontrar muchos de esos pasajes. He aquí una corta lista:

- “angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:14).
- “Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:8).
- “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33).
- “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22).
- “Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1).
- “En los últimos días vendrán tiempos peligrosos” (2 Timoteo 3:1).
- “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12).

Las explicaciones de los postmilenialistas pueden variar. Muchos se apresuran a decir que la propagación del evangelio será gradual y que estará acompañada por dificultades en el camino.

Pero hay una tendencia a ver los pasajes de tribulación como estos como referentes a los días de los apóstoles y de la iglesia primitiva, y no a la iglesia de todos los tiempos. Los postmilenialistas se apoyan, al menos en cierta medida, en lo que se puede llamar *preterismo*.

El preterismo

Preterismo es un vocablo que se le aplica a la creencia de que las profecías del Nuevo Testamento se cumplieron en el siglo primero. La palabra latina *praeter* significa “pasado”. Entonces, el preterismo enseña el cumplimiento basado de la profecía de la Biblia.

En los últimos años ha surgido una corriente radical de preterismo.

Los *preteristas totales*, creen que todas las profecías del Nuevo Testamento, entre ellas las profecías de la segunda venida, ya se habían cumplido hacia el año 70 d.C. Toman muy en cuenta la destrucción de Jerusalén en el año 70 como un momento decisivo, un evento que determinó una época. Para ellos, marcó el fin del pacto de Moisés y le dio paso a los nuevos cielos y la nueva tierra. Dicen que este evento fue el cumplimiento de la promesa que hizo Cristo de que iba a regresar “pronto”. Y también dicen que la resurrección de los muertos tuvo lugar en el año 70 d.C., y fue imperceptible para las personas en la tierra. Hay una asociación preterista internacional con un sitio Web en Internet, en el que se promueven estas ideas. Una forma amortiguada de preterismo, llamada *preterismo parcial*, dice que Cristo también va a volver al final del tiempo, para el juicio final y la resurrección de los muertos, pero que las profecías de tribulación y adversidad del Nuevo Testamento fueron cumplidas hacia el año 70 d.C. Es justo decir que la mayoría de los postmilenialistas del pasado sostenían alguna forma de preterismo parcial como esta.

El centro del debate: Mateo 24

El tema llega al punto crítico con la interpretación de Mateo 24. Recordemos una vez más el contexto y el contenido de este capítulo. Jesús y sus discípulos habían estado en Jerusalén y habían visto los impresionantes edificios que había allí. Jesús les dijo que esos edificios iban a ser derribados. Los discípulos le preguntaron: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?” (Mateo 24:3). Y Jesús les respondió con su discurso escatológico. Es conveniente que veamos con cuidado ese discurso.

En primer lugar, Jesús les da una lista de las cosas que van a ocurrir en el final. Les dice que habrá falsos cristos, guerras, hambres, terremotos, persecución, y apostasía. Pero se va a predicar el evangelio en todas partes (Mateo 24:4-14). Después

habla de un periodo de gran tribulación en el que se verá una “abominación desoladora”:

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel—el que lee, entienda—, entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Pero ¡ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado, porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. (Mateo 24:15-22)

A continuación, Jesús habla de un cataclismo cósmico y de su propio regreso en las nubes:

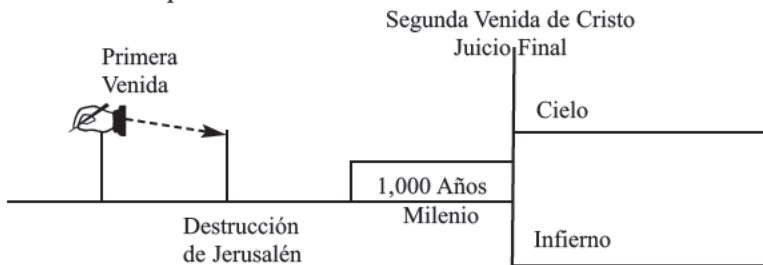
Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (Mateo 24:29-31).

Finalmente, Jesús da esta noticia: “Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:33,34).

Los preteristas hallan cumplimiento en el año 70 DC.

Los preteristas dicen que todo lo que hay en estos versículos se cumplió en la destrucción de Jerusalén en el año 70 DC, y en los años que la precedieron. La “abominación desoladora” en el lugar santo se refiere al ejército romano que sitió a Jerusalén (Lucas 21:20). La “gran tribulación” se refiere al intenso sufrimiento que padeció el pueblo judío, durante el cual murieron cerca de 1,100,000 judíos, según lo dice el historiador judío Josefo (37–ap. 100).¹⁰¹

Los preteristas también toman como hechos que se cumplieron en el año 70, detalles que por lo general se interpretan como referentes a la segunda venida de Cristo en el último día. Los preteristas entienden que las señales del fin, tales como guerras, terremotos, y hambres, ya habían ocurrido en la época anterior al año 70. El oscurecimiento del sol, de la luna, y de las estrellas, no se interpreta de manera literal, sino figurada. La destrucción de Jerusalén fue un acontecimiento tan horrendo que toda la naturaleza se alteró, por decirlo así. ¿Y qué se puede decir sobre los ángeles que juntarán a los elegidos “con gran voz de trompeta”? Dicen que eso se refiere a los mensajeros enviados por Dios para convertir a las personas con el evangelio. ¿Y qué se puede decir sobre Cristo que ha de “venir sobre las nubes del cielo”? Eso fue lo que ocurrió cuando los romanos destruyeron Jerusalén. Para los preteristas, el “fin”, en este capítulo, no es el fin del mundo, sino el fin del pacto de Moisés. La interpretación que hacen los preteristas de Mateo 24 se puede ilustrar con esta línea del tiempo:



¿Qué impulsa a los preteristas a adoptar esta interpretación? Más que nada, es Mateo 24:34, donde Jesús dice: “De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”. Según los preteristas, esta afirmación exige que las personas del tiempo de Cristo deban estar vivas en la venida de Cristo en las nubes. Por eso, la venida de Cristo en las nubes se debe referir a la destrucción de Jerusalén en el año 70.¹⁰²

Con esta interpretación de Mateo 24, los postmilenialistas, como obvia consecuencia, no están preocupados por ninguna de las terribles señales del fin que se mencionan en este capítulo; ni la guerra, ni la persecución, ni la tribulación, van a caracterizar al mundo en el tiempo del fin. Al contrario, esas calamidades fueron características de la vida anterior al año 70 d.C. Aquí hay una diferencia muy significativa en la enseñanza de los últimos tiempos; con esta interpretación, no hay señales que nos adviertan de la segunda venida de Cristo. Las predicciones que hace la Biblia de angustia y tribulación no se aplican a los cristianos después del año 70 d.C. Según los postmilenialistas, los cristianos de hoy no tienen ninguna razón para esperar pruebas y tribulación mientras están esperando el día del juicio.

La interpretación correcta de Mateo 24

Es cierto que el discurso escatológico de Jesús en Mateo 24 tiene algunas frases que se ajustan a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Jesús dijo que los que estén en Judea huyan a los montes. Pero el discurso también tiene afirmaciones que corresponden de manera más natural al día del juicio; Jesús dijo que él va a venir en las nubes y que los ángeles del cielo van a reunir a los elegidos mientras estén sonando las trompetas. Tradicionalmente, la interpretación cristiana ha entendido que Jesús está entretejiendo pensamientos de la destrucción de Jerusalén y del día del juicio, en este discurso, “como dos hebras que se entretejen para formar un solo hilo”.¹⁰³

En la Biblia es muy común que la profecía tenga múltiples cumplimientos. Dios le prometió a David que iba a tener un

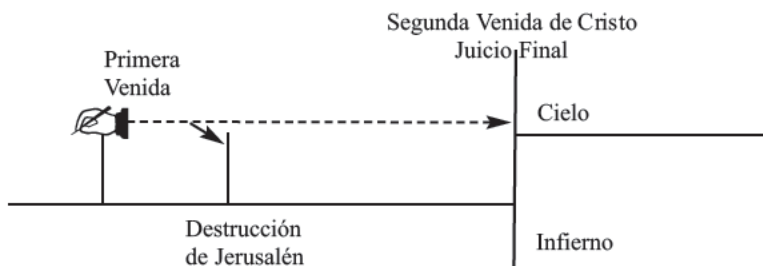
descendiente que iba a construir una casa para Dios (2 Samuel 7:12,13). La misma Biblia indica que esa profecía se cumplió de manera parcial en Salomón (1 Crónicas 22:6-10; 2 Crónicas 6:7-10), y en reyes posteriores (Salmo 89:29-32). La profecía se cumplió de manera final y total en Jesucristo (Lucas 1:31-33). También es muy común en la Biblia que las profecías sobre el futuro tengan eventos separados pero similares, mencionados juntos en una sola profecía. En ocasiones, a esto se le da el nombre de “perspectiva profética”; es como cuando se observa una cadena de montañas desde la distancia, se pueden ver numerosos picos, pero no se sabe cuál es la distancia que los separa hasta que se llega cerca de ellos.

Por ejemplo, los profetas del Antiguo Testamento no pudieron distinguir entre la primera y la segunda venida de Jesús; miraron el futuro y vieron que Dios iba a enviar al Salvador para que hiciera todo lo necesario para llevar a cabo la salvación completa, pero no supieron que habría una primera venida, seguida, más tarde, por una segunda venida. Vieron todo esto junto, como un solo paquete. En Malaquías 4:1-6, podemos ver una profecía sobre la primera venida de Jesús (Elías), mezclada con pensamientos sobre la segunda venida (juicio abrasador). También se puede considerar Joel 2:28-32, que presenta al mismo tiempo el Pentecostés y el día del juicio.

Por lo tanto, no resulta extraño ver que Jesús mezcle una profecía sobre la destrucción de Jerusalén con una profecía sobre el día del juicio. La destrucción de Jerusalén fue un tipo o una prefiguración del día del juicio, y los discípulos habían preguntado acerca de los dos temas. Es así como los intérpretes cristianos han entendido tradicionalmente Mateo 24. Martín Lutero dijo que Jesús “Cocina las dos cosas en una sola sopa”.¹⁰⁴

Entonces, las señales de los versículos 4-14 pueden haber estado presentes en cierto grado antes de la destrucción de Jerusalén. Sin embargo, están asociadas en las palabras de Jesús sobre el “fin”, con el significado del fin del mundo. La “abominación desoladora” y la “gran tribulación” se pueden

referir de manera preliminar a eventos asociados con la destrucción de Jerusalén, pero también encuentran cumplimiento en el Anticristo y en la tribulación de los últimos tiempos. En los versículos 29-31, no es necesario recurrir a explicaciones forzadas en lo que respecta a la oscuridad del sol, al regreso de Jesús en las nubes, ni al sonido de la trompeta; todo eso se puede interpretar literalmente en referencia al día del juicio. Esa interpretación se puede ilustrar de la siguiente manera, en la línea de tiempo:



¿Qué se puede decir sobre Mateo 24:34?

Pero, ¿qué pasa con Mateo 24:34? Jesús dice: “De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”. ¿No implica esto que las personas que estaban vivas en la época de Jesús iban a ver su segunda venida, el día del juicio?

Yo creo que la mejor explicación es que algunas de las personas de la generación de Jesús iban a ver las señales del fin, y también la destrucción de Jerusalén en el año 70, pero no el día mismo del juicio. Mire el versículo anterior: Jesús dice: “cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas”.

En este versículo, “todas estas cosas” no incluyen el día del juicio, porque también dice que el día del juicio está “cerca, a las puertas”. Y también en el versículo 34, “todo esto” se refiere a las señales del fin y a la destrucción de Jerusalén. Algunos de los contemporáneos de Jesús iban a ver estas cosas.

Hay otros dos pasajes en los evangelios en los que Jesús dice algo que se podría interpretar en el sentido de que las personas de su generación habrían de estar vivas en el fin. Uno de esos pasajes es Mateo 16:28: “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su Reino”. El otro pasaje es Mateo 10:23: “Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. De cierto os digo que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre”.

Estos dos pasajes han sido explicados de varias formas que están en armonía con el resto de la Escritura. No es necesario suponer que Jesús se estaba refiriendo a su venida en el día del juicio; una explicación es que Jesús se estaba refiriendo a “los grandes eventos que iban a tener lugar en Jerusalén”,¹⁰⁵ entre ellos su muerte y su resurrección y el envío del Espíritu Santo. Recuerde que Jesús dijo en relación con el envío del Espíritu Santo: “No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros” (Juan 14:18).

El postmilenialismo presenta un lado de la historia

Entonces, ¿cómo se debe evaluar el postmilenialismo?

Si los postmilenialistas dijeran que los mil años que menciona Apocalipsis 20 son equivalentes a la era del Nuevo Testamento, su línea de tiempo para el final se parecería a la línea de tiempo luterana, bíblica, conservadora. Si no exageraran las pretensiones de un milenio, sino que sencillamente estuvieran esperando la extensión de la iglesia en el milenio, no estarían lejos de la verdad. A ese tipo de postmilenialismo en ocasiones se le da el nombre de “quialismo sutil”, y no ha recibido las mismas condenaciones que han recibido otras formas de milenialismo. Pero aun así, el problema fundamental de todos los postmilenialismos es que se ven sólo en un lado de la historia y dejan de lado los otros; toman el mensaje de la Biblia sobre el crecimiento y la prosperidad, pero ignoran el testimonio que da la misma Biblia sobre la tribulación y el sufrimiento, porque

hacen una exégesis equivocada de Mateo 24 y de otros pasajes; es una exégesis unilateral, desequilibrada.

Sin lugar a duda, “El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Esta es a la verdad la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es la mayor de las hortalizas y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas” (Mateo 13:31,32). “Vendrán gentes del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios” (Lucas 13:29). Pero Jesús también dice: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán” (Lucas 13:24). Y también: “Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mateo 16:24). Los dos mensajes son verdaderos. Desde un punto de vista, va a haber aumento y bendición; desde otro punto de vista, va a haber relativamente menos salvos y una cruz para los que lo son. En uno de los aspectos, el diablo está atado; en el otro, anda rondando alrededor, como un león que busca una presa.

Tenemos que admitir que en algunas ocasiones encontramos en la Biblia mensajes que parecen contradictorios. La ley y el evangelio nos sirven de ejemplo. Los intérpretes cristianos fieles les deben dar su lugar a los dos mensajes, y los deben incluir a ambos en su teología. Siempre hay la tentación de adherirse a uno de esos puntos de vista y desconocer el otro. Pero Dios nos advierte que no le quitemos palabras a su libro de profecía (Apocalipsis 22:19). Este es el problema con el postmilenialismo. Los postmilenialistas no le hacen justicia a las profecías de la Biblia que dicen que el sufrimiento, el mal, y la tribulación, permanecerán en la tierra hasta el fin. Los postmilenialistas no le hacen justicia a los pasajes que predicen un ataque final contra la iglesia en el mismo final del mundo. Al contrario, sugieren que la iglesia militante se convertirá en la iglesia triunfante, en gran medida, ya en la tierra.

Una falsa esperanza y una teología de gloria

Hay un peligro muy serio en la sesgada enseñanza del postmilenialismo. El postmilenialismo ofrece una falsa esperanza, les promete a los cristianos que las cosas van a mejorar sobre la tierra. Conduce a la iglesia de la tierra a esperar éxito y gloria externos. El postmilenialismo promueve una teología de gloria, en lugar de una teología de la cruz.¹⁰⁶

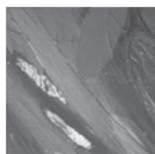
De esa manera, el postmilenialismo puede conducir a los cristianos a que no estén preparados para las tentaciones, las persecuciones, y la guerra espiritual, que los cristianos tenemos que esperar sobre la tierra. Si los postmilenialistas han sido aleccionados para que piensen que las predicciones apostólicas de sufrimiento junto con la “gran tribulación” de Mateo 24 ocurrieron antes del año 70 d.C., ¿qué van a hacer si en sus propias vidas se encuentran ante intensa persecución por la fe? ¿Van a estar preparados mental y espiritualmente?

Sin lugar a dudas, por naturaleza “el triunfalismo del postmilenialismo nos atrae a todos; todos queremos el éxito”.¹⁰⁷ Nos gusta mucho escuchar mensajes optimistas sobre los buenos tiempos, pero los mensajes de ese tipo pueden ser perjudiciales para la fe, si nos llevan a esperar prosperidad externa que Dios no ha prometido.

Es bueno recordarles a los creyentes que esperen la cruz. Jesús dice: “el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí” (Mateo 10:38). La esperanza que tenemos en la vida no es que vamos a evitar los problemas y el sufrimiento sobre la tierra; nuestra confianza es que Dios, por causa de Cristo, nos sostendrá en medio de las tribulaciones que sabemos que vendrán. Nuestra confianza en este tiempo es que Dios nos llevará al cielo, donde estaremos eternamente libres de todo mal. Jesús dice: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

¡Bendito el hombre que gozoso
fiel se somete a su Señor!
En día aciago o venturoso
Constante gozará favor.
Quien firme en Dios así confió,
Sobre la roca edificó.
¿Por qué te abrumas con tu carga?
¿Por qué te quejas del dolor?
¿Por qué en la aflicción amarga
Te olvidas pronto de su amor?
Así acrecientas tu sufrir,
Sin paz ni alivio conseguir.
¡Paciencia, pues; En Él espera;
Calla y medita con placer,
Como el Señor siempre se esmera,
Porque tu bien anhela ver.
Él que te quiso escoger,
Sin duda te ha de sostener

*Texto: Georg Neumark (1621 – 1681, traducido por María
Welhmüller, 1878-1957)) (CC 268:1,2,3)*



16

Premilenialismo

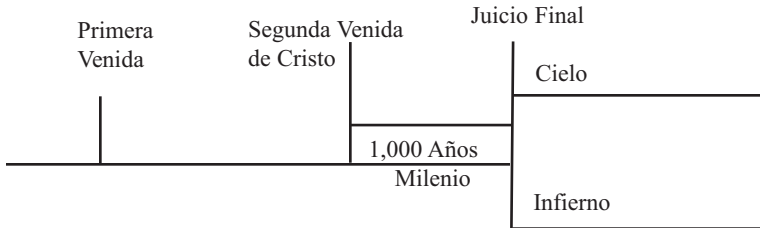
Estamos familiarizados con los prefijos *pre-* y *post-*. Antes del partido, el narrador puede tener una entrevista previa al partido; después del partido, puede haber una entrevista posterior al partido. *Pre-* significa “antes”, y *post-* significa “después”. Antes del servicio de adoración, el organista puede tocar un preludio; y después del servicio, un postludio.

En el capítulo anterior, consideramos la falsa enseñanza del postmilenialismo. Como hay una falsa enseñanza con ese nombre, se puede intuir que hay también una falsa enseñanza llamada *premilennialismo*. Ese será el centro de la atención en este capítulo, y se puede intuir cuál será su característica principal.

La idea del premilenialismo

La característica principal del premilenialismo es la creencia de que Cristo va a regresar a la tierra *antes* del milenio. Recuerde que el postmilenialismo tiene ese nombre porque dice que Cristo va a volver a la tierra *después* del milenio. Al contrario, el premilenialismo dice que la segunda venida de Cristo ocurre al

comienzo del milenio. Se puede representar la ubicación del premilenialismo en la línea del tiempo, de la siguiente manera:



Eventos separados son la segunda venida y el juicio final

Sin embargo, esta enseñanza, exige algunos ajustes importantes en la manera en que se entienden los últimos tiempos. Todos los milenialistas enseñan que el juicio final viene después del milenio. De modo que, si la segunda venida de Cristo ocurre al comienzo del milenio, entonces su segunda venida está evidentemente separada del juicio final. La segunda venida y el juicio final, deben ser dos eventos diferentes. Eso es lo que creen los premilenialistas.

Entonces, ¿qué ocurrirá en la segunda venida? Los premilenialistas creen que cuando Cristo regrese en su segunda venida, para establecer el milenio, va a resucitar los cuerpos de los creyentes que han muerto y los va a glorificar para que vivan con él en el milenio. Los creyentes que estén vivos en la segunda venida van a ser arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire, y sus cuerpos van a ser glorificados. Después, van a regresar con Cristo a la tierra, para vivir con él en el milenio.

Los incrédulos que estén vivos en la segunda venida van a seguir viviendo con sus cuerpos humanos naturales durante el milenio.

Entonces es evidente que el milenio viene a ser algo completamente diferente del milenio del postmilenialismo; va a ser una edad dorada de prosperidad, paz, y justicia. Pero habrá

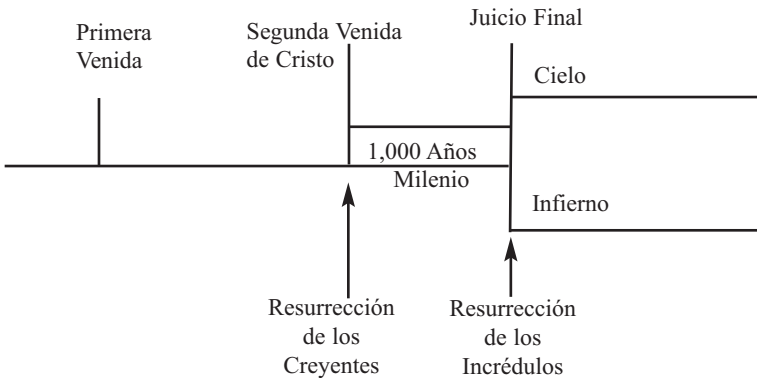
creyentes resucitados con los cuerpos glorificados, viviendo y caminando sobre la tierra, y al mismo tiempo habrá personas con sus cuerpos humanos naturales.

Y lo más importante es que Cristo va a estar visiblemente presente sobre la tierra para gobernar ese nuevo reino. Bajo su reinado, las fuerzas destructoras como las tormentas, los terremotos, y los volcanes, van a estar silenciadas, y desaparecerá la hostilidad entre las criaturas.

Hay dos resurrecciones

También es importante notar que los cuerpos de los incrédulos que hayan muerto no van a ser levantados en la segunda venida. Según los premilenialistas, los incrédulos van a permanecer en la tumba, para ser levantados en el juicio final, al final del milenio. Eso significa que va a haber dos resurrecciones, una de los creyentes en la segunda venida, y otra de los incrédulos en el juicio final.

Las características adicionales se ven de esta manera en la línea del tiempo:



Todo depende de Apocalipsis 20

A una persona sin educación en el milenarismo, estas ideas le pueden parecer muy extrañas. Se podría preguntar: ¿De dónde sacan esas ideas? Los premilenialistas dirán que basan esas enseñanzas en Apocalipsis 20. Apocalipsis 20:2 dice que Cristo va a atar a Satanás “por mil años”. Los premilenialistas toman literalmente los mil años, y entienden que la atadura de Satanás va a ocurrir en la segunda venida de Cristo; no ocurrió en su primera venida. Apocalipsis 20:11-15 describe el juicio final como un evento que ocurrirá después de mil años. Los premilenialistas concluyen que ese debe ser un evento separado de su segunda venida.

Los premilenialistas también tienen muy en cuenta Apocalipsis 20:4-6. Como todavía no hemos visto estos versículos, los vamos a leer ahora.

Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.

Es aquí donde los premilenialistas encuentran la idea de la resurrección de los creyentes antes del milenio. Apocalipsis 20:4 habla de mártires cristianos que viven y reinan con Cristo durante el milenio, y Apocalipsis 20:5 que ellos han pasado por la “primera resurrección”.

La historia del premilenialismo

Los premilenialistas sostienen con frecuencia que su enseñanza fue la enseñanza de los primeros padres de la iglesia. Afirman que ellos no han llevado nada nuevo al interior de la iglesia. La verdad es que el error del milenialismo ya estaba presente en padres de la iglesia como Papías (70–155), Justino Mártir (100–165), e Ireneo (120–202). Esos padres de la iglesia hicieron eco del pensamiento milenialista que apareció en la literatura judía no bíblica como 1 Enoc, 2 Baruc, y 4 Esdras. Pero la iglesia de los padres apostólicos “no fue predominantemente quialística”.¹⁰⁸ Es significativo que el milenialismo nunca fue introducido en ninguno de los tres credos ecuménicos. El Credo Apostólico, el Credo Niceno, y el Credo Atanasiano, dan a entender unánimemente que habrá sólo un juicio para todas las personas, después del cual vendrá la vida eterna para los creyentes. Escuche con todo cuidado las palabras del Credo Niceno: “Y vendrá otra vez en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. . . . Y espero la resurrección de los muertos, y la vida del mundo venidero. Amén”.

Sin ninguna duda, el premilenialismo fue poco común en la edad media. El padre de la iglesia Agustín fue amilenialista y, bajo su influencia, el concilio de Éfeso en 431 condenó la enseñanza de un milenio literal. El amilenialismo siguió siendo la enseñanza normal hasta la era moderna.

El premilenialismo fue recibido en el mundo moderno por Johann Heinrich Alsted, que escribió un libro con el título de *La Ciudad Amada* en 1627. El libro alcanzó gran popularidad en la década de 1900 con la disminución del postmilenialismo. Hoy, el premilenialismo se da por hecho cierto en muchos círculos cristianos, y estadísticamente puede haber llegado a ser la enseñanza predominante entre los protestantes. Es muy cierto que “desde el el inicio del siglo anterior, han dominado las publicaciones evangélicas una variedad de puntos de vista premilenialistas”.¹⁰⁹

La Biblia presenta un evento unitario

Entonces, ¿qué vamos a hacer respecto del premilenialismo?

El premilenialismo tropieza con estas realidades: los pasajes claros de los evangelios y de las epístolas que presentan la segunda venida, el juicio final y la resurrección de todas las personas, como un solo evento. En el Nuevo Testamento, esos eventos ocurren juntos, de manera constante, como un solo evento. No hay ninguna indicación de que sean eventos distintos y separados por largos periodos de tiempo.

En primer lugar, hay pasajes que indican que los creyentes y los incrédulos serán levantados en el mismo momento. Juan 5:28,29 dice: “llegará la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”. Pablo dijo, cuando estuvo ante el gobernador Félix: “con la esperanza [de los profetas] en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (Hechos 24:15). El profeta Daniel escribió: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo. Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:1,2).

En Segundo lugar, todas las expresiones que se usan para el regreso de Cristo están en singular, y se pueden usar indistintamente unas por las otras, en relación con cualquiera de los eventos del juicio final y de la resurrección de todas las personas. Al regreso de Cristo también se le dan los nombres de la “venida” (*parusía*), la “revelación” (*apokalypsis*), y la “aparición” (*epifanía*). También se usa con frecuencia la palabra *día*. En todas estas expresiones, nunca hay una sugerencia de que Jesús va a venir dos veces: una para establecer el milenio y

levantar a algunas personas, y otra vez para el juicio final y para la resurrección de otras personas.

Por ejemplo, en la *venida* de Cristo en gloria con los ángeles, los muertos en Cristo van a resucitar (1 Tesalonicenses 4:15,16) y Cristo juzgará a todas las naciones (Mateo 25:31,32). En el *último día*, Cristo resucitará a los creyentes en él (Juan 6:40) y los incrédulos serán condenados (Juan 12:48). Cuando el Señor Jesús se *manifieste*, les va a dar alivio a los creyentes que estén sufriendo y va a enviar a los incrédulos al infierno (2 Tesalonicenses 1:6-9). Hasta el premilenialista George Eldon Ladd admitió: “El vocabulario que se usa para el regreso de nuestro Señor no le da apoyo a la idea de dos venidas de Cristo ni a la idea de dos aspectos de su venida. Por el contrario, corrobora la opinión de que el regreso de Cristo será un solo evento indivisible y glorioso”.¹¹⁰

Finalmente, se pueden encontrar otras rarezas e incongruencias en la teoría premilenial. Esta teoría ha glorificado a los creyentes que estén viviendo junto con humanos pecadores sobre la tierra, durante el milenio. Eso no es algo que se pueda esperar de las promesas que hace la Biblia sobre la vida en los cuerpos resucitados. También recordamos que la Biblia habla habitualmente de dos edades o dos tiempos: la edad presente y la que va a venir (Marcos 10:30). Si hay una edad milenial de transición, ¿por qué la Biblia habla tan consistentemente de sólo dos edades, separadas por el regreso de Cristo?

La idea del premilenialismo con dos resurrecciones y un milenio, un periodo literal de dos mil años en la tierra va por completo en contra de lo que dice el Nuevo Testamento. Cabe hacer esta pregunta: ¿Cómo llegó a existir el premilenialismo?

Todo se reduce a la hermenéutica

En la raíz del problema están los métodos impropios de interpretación de la Biblia, o hermenéutica. Los premilenialistas cometen los dos errores que se mencionaron antes en este libro.

Primero, interpretan de manera literal los mil años de Apocalipsis, aunque el contexto mismo del Apocalipsis es evidentemente lenguaje figurado. Segundo, ellos no interpretan el difícil pasaje figurativo de Apocalipsis 20 a la luz de los pasajes claros que hay en el resto del Nuevo Testamento; en lugar de hacerlo, toman el pasaje difícil, le dan su propia interpretación, y disponen de otro modo todos los demás pasajes del Nuevo Testamento para que concuerden con este.

Con mucha frecuencia, en asuntos como este, todo se reduce a la hermenéutica. ¿Cómo se debe interpretar la Biblia? Un principio fundamental es que el lenguaje literal se debe entender de manera literal, pero el lenguaje figurado se debe entender de manera figurada. Otro principio fundamental es que la Escritura debe interpretar a la Escritura, y que los pasajes difíciles se deben interpretar a la luz de los pasajes claros; eso es algo que no nos podemos cansar de repetir. Los premilenialistas violan esos principios de la correcta interpretación de la Biblia.

Apocalipsis 20:5: la primera resurrección

Sin embargo, puede ser útil ofrecer una explicación de Apocalipsis 20:4,5 y de la “primera resurrección”. Estos versículos dicen que Juan vio “las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús. . . . vivieron y reinaron con Cristo mil años. . . . Esta es la primera resurrección”.

En primer lugar, se debe notar que la palabra griega que se traduce como “volvieron a la vida” en muchas traducciones, se puede traducir de otras maneras; esa frase se puede traducir sencillamente como hace la Reina Valera 95: “vivieron y reinaron”. La expresión no necesariamente implica una “vuelta a la vida”.

Pero a pesar de todo, esta sección evidentemente habla de creyentes que mueren durante el así llamado milenio, y dice que ellos van a vivir y a reinare con Jesús durante ese milenio. Cuando recordamos que el “milenio” es la era del Nuevo Testamento, vemos que el pasaje dice sencillamente que los creyentes que

mueran durante la era del Nuevo Testamento van a vivir con Jesús en el cielo, durante ese tiempo.

En cuanto a la “primera resurrección”, la explicación más fácil es entender que se refiere al cambio que van a experimentar esos creyentes en el momento en que mueran y sus almas vayan al cielo. En ese momento, las almas pasarán, por la muerte física sobre la tierra, y serán transferidas a la nueva vida en el cielo. En ningún otro lugar se dice que esta transición al cielo sea una *resurrección*, pero no hay ninguna razón para que la palabra no se pueda acomodar. La “primera resurrección” por así decirlo, es la elevación del alma a la vida glorificada en el cielo. La “segunda resurrección” es, entonces, la resurrección del cuerpo en el último día. La “primera muerte” es la muerte física en la tierra; la “segunda muerte” es el tormento en el infierno. Esta explicación, desde luego, tiene el beneficio de estar en completo armonía con el resto de las Escrituras.

Otro error: la conversión de los judíos

Conviene mencionar otro error de la mayoría de los premilenialistas. La mayoría de los premilenialistas creen que se va a producir una conversión generalizada de los judíos antes del fin. De hecho, esa enseñanza es compartida con muchos postmilenialistas. Tristemente, con el paso de los años, algunos maestros luteranos, entre ellos el comentarista del Antiguo Testamento Franz Delitzsch (1813–1890), han promocionado también esa idea.

La idea de la conversión final de los judíos se basa principalmente en Romanos 11:25-27. Ese pasaje dice:

No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Luego todo Israel será salvo, como está escrito: “Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados”.

La frase clave es esta: “Luego todo Israel será salvo”. Basados en esta frase, muchos maestros dicen que la mayoría, si no todos, los judíos van a llegar a la fe en Cristo y van a ser salvos al final. Los amilenialistas que sostienen la conversión final de los judíos deben ubicar este evento, desde luego, en la última parte de la era del Nuevo Testamento, y eso requiere una postergación de la segunda venida. Cristo no puede venir mañana, porque es necesario que primero ocurra la conversión de los judíos.

En general, los postmilenialistas y los premilenialistas ven esa conversión como parte del milenio; dicen que la era del Nuevo Testamento es la época del “endurecimiento” de los judíos, durante la cual “la plenitud de los gentiles” se va a convertir. Después, cuando venga el milenio, será el momento para que los judíos gocen de la salvación en gran número.

***Una mirada más cercana a Romanos 11:25-27
a la luz de Romanos 9-11***

Antes de centrarnos en Romanos 11:25-27, es útil ver en qué consiste el argumento de Pablo en Romanos 9-11, en donde le dedica tres capítulos al tema de los judíos y de su relación con los gentiles. En Romanos 9-11, Pablo hace notar que la mayoría de los judíos han rechazado a Cristo y han buscado la justicia “dependiendo de las obras de la Ley” (Romanos 9:32). Pero los gentiles, que históricamente estuvieron fuera del reino de Dios, han entrado en la iglesia y “han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe” (Romanos 9:30). Pablo tiene la esperanza de que algunos judíos vayan a tener envidia de la salvación en Cristo que tienen los gentiles, y que vayan a Cristo para ser salvados. Él es consciente de que en su propio tiempo había un “remanente” de judíos como él mismo, que eran creyentes en Cristo (Romanos 11:5). Él confía en que la misericordia de Dios va a seguir llegando a los desobedientes judíos, de modo que “algunos de ellos” lleguen a ser salvados (Romanos 11:14).

Hay dos conceptos claves que se notan rápidamente. Pablo dijo que había un “remanente” de judíos que por gracia había sido hecho creyente. Cuando habla de los judíos en el futuro, tiene la esperanza de que “algunos de ellos” vayan a tener envidia de los creyentes gentiles y vayan a ser salvados. No hay ninguna indicación de una conversión universal, general, de los judíos. En lugar de eso, existe la esperanza de que algunos judíos, en algún momento, vayan a ser hechos creyentes en el evangelio y a van a ser salvados por causa de la misericordiosa elección de Dios.

Todo Israel

En relación con Romanos 11:25-27, ha habido mucha discusión sobre la palabra *Israel*. Pablo dijo; “el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”.

Algunos premilenialistas insisten en que la palabra *Israel* se debe referir a lo mismo en las dos veces que aparece aquí, porque es la misma palabra la que se usa dos veces en el mismo contexto. La primera vez que aparece se refiere evidentemente a todo el pueblo judío; y dicen que debe significar lo mismo la segunda vez: “Luego todo Israel será salvo”. Esa interpretación podría sugerir una conversión generalizada de judíos. Pero, no hay una regla lingüística que diga que una palabra deba tener el mismo significado si se usa dos veces en un mismo contexto. En Romanos 9:6 Pablo usó evidentemente la palabra *Israel* con dos significados diferentes en la misma frase; dijo: “no todos los que descienden de Israel son israelitas”. Con eso, quiso decir: “No todos los que son descendientes de Jacob son verdaderos, hijos creyentes de Dios”. Si se escucha con atención, en el lenguaje coloquial se pueden hallar muchas ocasiones en que la misma palabra tiene diferentes significados en un mismo contexto.

Alguien podría decir: “Casi todos los días, trabajo durante la noche y duermo todo el día”. El primer uso de la palabra *día* se

refiere a un periodo de 24 horas; el segundo uso se refiere a un periodo de tiempo más corto, el tiempo en que está brillando el sol.

Así, en Romanos 11:25,26 la segunda mención de *Israel* no tiene que significar todo el pueblo judío. En el contexto de Romanos 9–11, en donde no hay ninguna indicación de que todo el pueblo judío será convertido, lo más aconsejable es tomarlo de otra manera. Quizás la mejor interpretación sea considerar a “todo Israel” como paralelo a “la plenitud de los gentiles” en el versículo anterior. Y entonces se refiere a la totalidad de los judíos que van a ser convertidos y van a ser creyentes en Jesús, y no a la totalidad del pueblo judío. Se puede parafrasear de esta manera el curso del pensamiento de Pablo: Una parte de la nación judía ha sido endurecida mientras entra en ella el número total de los gentiles convertidos. De la misma manera que los gentiles convertidos han sido llevados adentro, también el número total de los judíos convertidos va a entrar. Esa manera es por ser creyentes en Jesús, el libertador de Sión, y por recibir de Dios el perdón de los pecados. Esta explicación está en armonía con el contexto de Romanos 9–11, y también está en armonía con el resto del Nuevo Testamento, que no habla en ningún lugar de la conversión de todos los judíos.

El diablo ha ocasionado una desviación que confunde

Cada vez que me he encontrado con el milenialismo y en especial con el premilenialismo especialmente en los últimos años, me ha sorprendido lo complicado y confuso que es todo ese asunto. Compare el premilenialismo con la doctrina bíblica de la primera sección de este libro, y encontrará que la doctrina bíblica es comparativamente sencilla. Cristo viene pronto a juzgar a todas las personas y conducir a la eternidad. En contraste, el premilenialismo tiene dos grandes eventos y dos resurrecciones. La adición de un milenio añade todo un nuevo nivel; hay que estar determinando constantemente dónde cabe cada elemento en una línea de tiempo detallada. En realidad, la confusión y la

complicación van a ser más profundas cuando consideremos el dispensacionalismo en los dos próximos capítulos de este libro. Por otra parte, hay muy poco acuerdo entre la multitud de maestros cristianos que hablan en apoyo del milenialismo; parece que cada uno de ellos tiene su idea particular. Esta falta de acuerdo en el mundo del milenialismo es un sutil testimonio del hecho de que no están basados en las claras enseñanzas de la Biblia.

Me parece que todo este asunto es una desviación causada por el diablo, con el fin de mantener ocupados a los cristianos en discusiones no esenciales. Si un ejército quiere derrotar a su enemigo, una buena estrategia consiste en traer algo que no sea importante; hacer que el enemigo piense que lo van a atacar en algún otro lugar, que no es su verdadero objetivo. Desviarlos. Mi corazón se entristece al pensar en toda la energía que han desperdiciado los cristianos conservadores presentando y defendiendo el milenialismo. ¡Lo que hubiera pasado si toda esa energía se hubiera dedicado a la enseñanza de la justificación por la fe en Cristo!

En resumen, el mensaje inspirado de Dios sobre los últimos tiempos es sencillo y fácil de entender. El diablo ha introducido complejidad y confusión.

Se ha abierto la puerta para una segunda oportunidad

Además, cuando pensamos en las consecuencias prácticas para la fe y la vida diaria, nos encontramos con algo que es molesto con el premilenialismo. Se abre la puerta a una segunda oportunidad para los no creyentes. En el sistema premilenial, los incrédulos que estén vivos en la segunda venida de Cristo van a seguir viviendo en el reino milenial. Desde luego, se espera que en el reino milenial, muchos, si no la mayoría de los incrédulos, sean convertidos, Satanás sea atado y Cristo reine. Así que hay una segunda oportunidad en el milenio.

¿Qué significa eso para los incrédulos? Significa que en realidad no tienen que temer nada de la segunda venida. En

realidad, puede funcionar bien para ellos, porque sus posibilidades de conversión, probablemente aumentarán en el próximo milenio.

¿Qué significa esto para la necesidad de la obra misionera? La puede debilitar. ¿Qué significa esto para la urgencia del arrepentimiento? Dice que no es un asunto de vida o muerte; si Cristo viene, la vida va a continuar y habrá la posibilidad de arrepentirse más tarde.

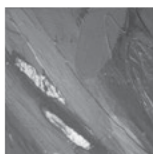
En este sentido, el premilenialismo está en una longitud de onda diferente de la del Nuevo Testamento. En la parábola de las diez vírgenes, “se cerró la puerta” y no hubo ninguna oportunidad de comprar aceite después de que el novio llegó (Mateo 25:10-13). El apóstol Pablo dijo que cuando el Señor Jesús sea manifestado, les dará “retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tesalonicenses 1:8,9).

Es necesario que todos escuchemos que “ahora es el día de salvación” (2 Corintios 6:2). Este es el día para hallar el perdón en Cristo; cuando venga el día del juicio, será demasiado tarde.

Brillante en celestial fulgor,
 Su luz esparce alrededor
 La estrella matutina:
 El día anuncia de solaz,
 De libertad y dulce paz
 En hora ya vecina.
 No ya con ojos de la fe,
 Sin velo allí contemplaré
 El rostro del Dios mío;
 Del alto rey la majestad,
 La gloria de su santidad

De cerca ver confío
Tanto cuanto fue escondido,
Bella, pura, celestial, alta hermosura.

Texto: Philipp Nicolai (1556-1608; traducido por Federico Fliedner, 1845-1901) (CC 340:1,3).



17

Dispensacionalismo

El título del capítulo anterior fue “Premilenialismo”. Pudo haber tenido un título diferente, más preciso, porque hay dos formas significativamente diferentes de premilenialismo. A la forma que consideramos en el capítulo anterior se le da con frecuencia el nombre de “premilencialismo histórico” o “premilencialismo clásico”. Esta es la forma que ha existido a lo largo de la historia de la iglesia.

En este capítulo, y en el siguiente, vamos a continuar con la otra forma principal: el “dispensacionalismo” o “premilencialismo dispensacional”. Esta es una falsa nueva enseñanza que entró por primera vez en la iglesia en la década de 1830. También es el tipo más complicado y desconcertante de milenialismo, así que prepárese para algunas ideas muy extravagantes.

La idea del dispensacionalismo

El dispensacionalismo recibe ese nombre porque enseña que Dios ha tenido diferentes formas de tratar con la gente en

diferentes períodos de tiempo. A esos sistemas diferentes o maneras diferentes de tratar con las gentes se les da el nombre *dispensaciones*. Tradicionalmente, los dispensacionalistas han definido siete de esas dispensaciones, que son:

1. Inocencia: desde la creación hasta la caída de Adán
2. Conciencia: desde la caída de Adán hasta el diluvio
3. Gobierno: desde el diluvio hasta Abraham
4. Promesa: desde Abraham hasta Moisés
5. Ley: desde Moisés hasta la primera venida de Jesús
6. Gracia: desde la primera venida de Jesús hasta su segunda venida
7. Reino; desde la segunda venida y por la eternidad

El dispensacionalismo tiene también un número de enseñanzas características en relación con los últimos tiempos. Todos los dispensacionalistas son premilenialistas; creen que va a haber un milenio y que Cristo va a regresar al comienzo de ese milenio. Pero cometen una exageración al insistir en que casi todas las profecías de la Biblia se van a cumplir literalmente. También dicen que la iglesia y el pueblo judío constituyen dos dispensaciones claramente diferentes con un futuro diferente.

***Un principio básico dispensacional:
la interpretación literal de la profecía***

En primer lugar, los dispensacionalistas se enorgullecen diciendo que leen la Biblia de manera literal. Eso incluye la búsqueda de cumplimientos literales de casi todas las profecías de Biblia. Ellos acusarían al amilenialismo de “espiritualizar” o “alegorizar” en la interpretación de la profecía de la Biblia; consideran que la interpretación literal que hacen de la Escritura es una defensa contra la teología liberal.

Por ejemplo, cuando Ezequiel 40–48 da la visión de un templo fabuloso, los dispensacionalistas insisten en que ese templo se va a construir literalmente y va a ser usado durante el milenio, en el sitio tradicional del templo de Jerusalén. Ezequiel

dijo que el área del templo será de 1.6 km cuadrados; y como el área actual del monte del templo en Jerusalén es de unos 450 m por 250 m, los dispensacionalistas enseñan que el valle de Cedrón tendrá que ser rellenado, y que la antigua ciudad de Jerusalén será destruida. Eso también significa que la Cúpula de la Roca, la mezquita musulmana, tendrá que ser quitada, porque actualmente está en el sitio del templo. Los dispensacionalistas se emocionan cuando se enteran de que hay algunos grupos judíos extremistas que están haciendo planes para edificar un nuevo templo.

Se podrían dar muchos otros ejemplos. Cuando Dios dice en Malaquías 4:5, “Yo os envío al profeta Elías antes que venga el día de Jehová”, los dispensacionalistas dicen que el mismo profeta Elías que vivió en la época del Antiguo Testamento será resucitado para que venga en persona; lo afirman a pesar de que Jesús dice muy claramente que esa profecía se cumplió en Juan el Bautista (Mateo 11:14). Cuando Apocalipsis 7:4-8 habla de los 144,000 que fueron sellados, 12,000 de cada una de las 12 tribus, los dispensacionalistas insisten en que aquí se está hablando literalmente de las doce tribus judías. Cuando Apocalipsis 18 habla de la destrucción de “Babilonia la Grande”, los dispensacionalistas asumen que la ciudad de Babilonia va a ser literalmente reedificada y destruida. Sin lugar a duda, los dispensacionalistas tienen un alto concepto de la Escritura, y eso se demuestra en una interpretación hiperliteral de la profecía.

***Otro principio básico dispensacional:
la iglesia e Israel están separados***

La lectura rígidamente literal de la Biblia conduce a los dispensacionalistas a otra convicción fundamental: afirman que la iglesia y el Israel del Antiguo Testamento, son programas o dispensaciones separados. La iglesia no es la continuación ni el cumplimiento del Israel de Dios del Antiguo Testamento. La iglesia es un programa temporal, provisional; en el milenio, el programa original de Dios con Israel volverá al primer plano.

Sorprendentemente, los dispensacionalistas dicen que cuando Jesús vino a la tierra en su primera venida, les ofreció un reino terrenal a los Judíos, un reino similar al del rey David. Como los judíos rechazaron el ofrecimiento, fue pospuesto para un tiempo futuro, y en su lugar se estableció un orden transicional que se llama la iglesia. Ellos dicen que esa iglesia no está profetizada en el Antiguo Testamento, que es un “paréntesis misterioso” en el plan de Dios, que interrumpe el plan profético de Dios para Israel. En el milenio, Dios va a volver a su plan original de establecer un glorioso reino terrenal con su centro en los judíos.

Con esta interpretación, el futuro milenio tiene un carácter decididamente judío. La ciudad terrenal de Jerusalén va a ser el centro del reino terrenal de Cristo. La tierra de Israel se va a dividir según las estipulaciones de Ezequiel 48, de acuerdo con las cuales cada tribu de Israel tendrá una franja de tierra de 11 km. Se van a restablecer las ceremonias y los sacrificios del Antiguo Testamento, en relación con el templo de Jerusalén.

Mala interpretación de la profecía del Antiguo Testamento

Se puede decir que, en gran medida, la enseñanza del dispensacionalismo sobre los tiempos finales se basa en la lectura literal del Antiguo Testamento, con la expectativa de que las profecías se van a cumplir con los judíos y no con la iglesia. Como Dios le prometió a Abraham que sus descendientes van a ocupar la tierra de Canaán “en heredad perpetua” (Génesis 17:8), entonces los judíos tienen derecho a vivir en esa tierra ahora y en el milenio. Como Isaías profetizó que “al final de los tiempos será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes” (2:2), la ciudad de Jerusalén va a tener un templo, y la topografía va a ser cambiada en el milenio, de modo que su elevación va a ser mayor que los montes que la rodean.

Los dispensacionalistas estrictos dicen que el Antiguo Testamento no prevé la iglesia de ninguna manera. El dispensacionalista W. A. Criswell escribió: “Esta edad de la

iglesia es un paréntesis. . . . Los profetas nunca la vieron; Dios la conservó en secreto para ellos. Los profetas hablaron del reino; hablaron del Cristo; hablaron de los judíos, de la tierra santa y del templo; hablaron de la tribulación. Pero nunca hablaron de la iglesia. Ese fue un secreto que Dios guardó en su corazón hasta que lo reveló a sus santos apóstoles”. ¹¹¹ La *Biblia de Estudio Scofield*, que usan por lo común los dispensacionalistas, dice: “Es especialmente necesario excluir la noción de que la iglesia es el verdadero Israel, y que el Antiguo Testamento previó que el reino tiene su cumplimiento en la iglesia; esa es una herencia en el pensamiento protestante, que recibió de la teología postapostólica y católica romana”. ¹¹²

En lugar de leer el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo Testamento, los dispensacionalistas tienden a exaltar el Antiguo Testamento sobre el Nuevo. Dicen que el Antiguo Testamento no depende del Nuevo para su iluminación o interpretación.

La fascinación con el moderno estado de Israel

Todo esto lleva a los dispensacionalistas a tener una fascinación con el moderno estado de Israel que se creó en 1948. Muchos de ellos creen que Dios les ha dado la responsabilidad de apoyar a Israel y su expansión, porque tiene un papel en el cronograma de Dios para el fin. Ya en 1891, el dispensacionalista William E. Blackstone redactó una petición en la que abogaba por el establecimiento de un estado judío en Palestina. Recientemente se ha conformado una red mundial de cristianos dispensacionales que trabajan para apoyar al moderno estado de Israel por razones religiosas. Hay grupos como los “Cristianos Unidos por Israel”; el dispensacionalista Charles H. Dyer ha escrito: “En el momento en que los Estados Unidos le vuelvan la espalda a Israel, nos habremos convertido en enemigos de Dios. Eso no significa que debemos excusar todo lo que haga Israel, pero nunca debemos dejar de afirmar el derecho que tiene Israel a existir como una nación en la tierra que Dios le ha prometido”.

¹¹³ Algunos observadores sospechan que este impulso en el

dispensacionalismo ha tenido una influencia en la política exterior del gobierno de Estados Unidos en los últimos años.

La mentalidad dispensacionalista está también dispuesta a conectar la profecía de la Biblia con la actualidad política en general. En 1990 Juan F. Walvoord escribió un libro titulado *Armageddon, Oil, and the Middle East Crisis: What the Bible Says About the Future of the Middle East and the End of Western Civilization [Armagedón, el Petróleo y la Crisis del Oriente Medio: Lo que dice la Biblia sobre el Futuro del Oriente Medio y el Fin de la Civilización Occidental]*. Algunos dispensacionalistas creen que la profecía de Daniel 7:23-27 sobre el renacimiento del imperio romano se ha cumplido en la unión europea. Algunos dispensacionalistas creen que la profecía sobre Gog y Magog de Ezequiel 38 se ha cumplido en Rusia. Mensajes como este tienen gran atractivo popular, y tienen mucho éxito en la televisión. Desde luego, tienen que ser actualizados y revisados constantemente, por la naturaleza siempre cambiante de la política.

La historia del dispensacionalismo

John Nelson Darby, un miembro de la English Brethren, que vivió de 1800 a 1882, es reconocido como el fundador del dispensacionalismo. Todavía hay debate en cuanto a de dónde obtuvo sus ideas. Algunos investigadores están convencidos de que recibió sus ideas de una original profetiza de quince años que tenía el nombre de Margaret MacDonald. De 1862 a 1877, Darby hizo siete viajes a Norteamérica para promover el dispensacionalismo. Allí logró convertir, en Chicago al evangelista Dwight Moody a sus convicciones, y Moody le ayudó a difundir aún más sus ideas.

El dispensacionalismo avanzó en el siglo 20 con la *Biblia de Referencia Scofield*, publicada en 1909. Durante la década de 1900 circularon unos diez millones de copias de esa Biblia, y le dieron solidez a la enseñanza dispensacional, más que cualquier otro documento escrito. El teólogo dispensacional más notable

del siglo 20 fue Lewis Sperry Chafer (1871–1952), cuya *Teología Sistemática* en siete volúmenes se convirtió en un clásico dispensacional. Chafer fundó el Dallas Theological Seminary en 1924 y fue su presidente hasta 1952. En la actualidad, el Dallas Theological Seminary es el centro neurálgico del dispensacionalismo.

En las últimas décadas, el dispensacionalismo ha logrado entrar en los hogares de los Estados Unidos por medio de escritos populares sensacionalistas. En 1970, Hal Lindsey, un graduado del Dallas Theological Seminary, publicó su libro *The Late Great Planet Earth*, [traducido como *La Agonía del Gran Planeta Tierra*] que presentó el futuro del mundo de acuerdo con el esquema dispensacional. Este libro fue la obra literaria de no ficción más vendida en toda la década de 1970, con unas ventas totales de más de 25 millones de copias. En 1995 se publicó el primer volumen de la serie *Left Behind* (Dejados Atrás); vamos a hablar sobre esta serie en el siguiente capítulo. La serie se ha convertido en la más exitosa serie de ficción para adultos de todos los tiempos; en el momento de escribir este libro, se han vendido más de 63 millones de libros de esa serie, y sigue teniendo éxito.

Sin lugar a dudas, el dispensacionalismo ha tenido éxito en hacer llegar su mensaje a la gente; no se ha quedado en torres de marfil con los profesores y los teólogos, su propagación es asombrosa. Pero el dispensacionalismo tiene también la triste distinción de ser una novedad en la iglesia; fue desconocido durante el 90 por ciento de la existencia de la iglesia.

Otro desarrollo en las últimas décadas ha sido la aparición de una forma más moderada de dispensacionalismo, llamada dispensacionalismo progresivo. Este movimiento está dispuesto a ver cierta continuidad entre Israel y la iglesia, y a decir que las profecías del Antiguo Testamento se cumplen parcialmente en la iglesia; en muchos aspectos, el dispensacionalismo progresivo se encuentra cerca de premilenialismo histórico. Queda por ver cómo se va a desarrollar el dispensacionalismo progresivo; como

era de esperar, los dispensacionalistas estrictos lo han condenado, alegando que no es fiel a los principios del dispensacionalismo.

Dios no pretende que toda la profecía se cumpla literalmente

¿Por dónde comenzamos a evaluar el dispensacionalismo? Podemos comenzar con la premisa fundamental del dispensacionalismo, que toda la profecía se debe cumplir literalmente. Hemos hablado de este tema antes, pero hay que insistir mucho en él. Dios dice con toda claridad que él no pretende que toda la profecía sea literalmente cumplida. Mencionemos tres razones por las que podemos estar seguros de esto.

La primera consiste en que algunas veces el Nuevo Testamento cita profecías del Antiguo Testamento y dice que se han cumplido de manera espiritual, no literal. Amós 9:11 dice: “En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David”. ¿Significa eso que se volverá a usar la misma lona literal que usó David para su tienda de campaña? No.

Hechos 15:13-16 indica que esa profecía se cumplió de manera espiritual en el establecimiento de la iglesia. Isaías 40:4 predice: “Todo valle sea alzado y bájese todo monte y collado”. ¿Significa esto que la topografía del desierto de Judea se va a nivelar físicamente? No. Lucas 3:3-6 revela que está hablando del arrepentimiento que fue predicado por Juan el Bautista. Es cierto que hay muchas profecías del Antiguo Testamento que se cumplieron literalmente: Los soldados echaron suertes sobre la ropa de Jesús (Salmo 22:18; Juan 19:24); el cuerpo de Jesús no vio corrupción (Salmo 16:10; Hechos 2:31). Pero el Nuevo Testamento también muestra que Dios no pretende que toda profecía sea cumplida literalmente.

La segunda razón consiste en que si algunas de las profecías del Antiguo Testamento se interpretaran de manera literal, entrarían en conflicto con pasajes claros del Nuevo Testamento. Jeremías 33:18 predice que siempre habrá sacerdotes levitas que

le presenten las ofrendas a Dios. De la misma manera, Ezequiel 45:13–46:24 predice que en el templo restaurado se harán sacrificios de animales, con el fin de hacer expiación por el pecado, pero el libro de Hebreos dice que el antiguo pacto es “viejo” y está próximo a desaparecer (Hebreos 8:13). Como Cristo ha venido y se ha ofrecido a sí mismo como el sacrificio perfecto por los pecados del mundo, “queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia” (Hebreos 7:18). Si el Nuevo Testamento dice que los sacrificios del antiguo pacto se han eliminado, entonces estos pasajes de Jeremías y Ezequiel no se pueden cumplir de manera literal, se deben interpretar de manera espiritual, en la vida y en la devoción de los creyentes en Cristo.

Cuando leemos la profecía del Antiguo Testamento, tenemos que comprender que los profetas del Antiguo Testamento utilizaron imágenes y conceptos tomados de su propia experiencia cuando describieron realidades del Nuevo Testamento. Fue así como Dios los guió a escribir, y es importante que lo reconozcamos. El dogmático luterano Johann Gerhard escribió: “Los profetas tienen por costumbre describir y representar las bendiciones celestiales y espirituales del Mesías en términos de cosas físicas y terrenales, utilizando términos del Antiguo Testamento para realidades del Nuevo Testamento”.¹¹⁴

Finalmente, hay algunas profecías del Antiguo Testamento que nadie interpreta de manera literal, ni siquiera el más ferviente de los dispensacionalistas. Joel 3:18 dice que en la restauración, “los collados fluirán leche”. ¿Significa eso que habrá literalmente ríos de leche que fluirán por las montañas? ¡Sería grandioso que las familias pudieran ir por un galón de leche, o más, cada día! Pero incluso los intérpretes dispensacionalistas dicen que esta expresión es hiperbólica o exagerada. Apocalipsis 19:15 dice que de la boca de Cristo saldrá “una espada aguda para herir con ella a las naciones”. ¿Significa eso que Jesús va a tener literalmente una espada en la boca? No. Incluso el autor dispensacional Juan Walvoord escribió: “La

espada aguda que sale de la boca de Cristo es aparentemente una revelación simbólica de la orden que se emitirá”.¹¹⁵ Todos los intérpretes, entre ellos los dispensacionalistas, usan la razón para tratar de determinar lo que se ha de cumplir de manera literal, y lo que no. El problema es que los dispensacionalistas exageran tomando demasiados pasajes de manera literal, en contextos en los que no es apropiado.

En resumen, los dispensacionalistas pueden parecer muy piadosos cuando dicen que interpretan de manera literal todo en la Biblia. Sin embargo, no es bíblico interpretar la profecía del Antiguo Testamento de manera diferente a como lo hacen los autores del Nuevo Testamento, que fueron inspirados por el Espíritu Santo. En el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo nos da una norma para seguir; algunas profecías son para ser interpretadas espiritualmente en la iglesia.

El Nuevo Testamento dice que la Iglesia es el nuevo Israel

Consideremos ahora el otro eje del dispensacionalismo. Los dispensacionalistas insisten en que la iglesia e Israel, se deben mantener separados. La iglesia e Israel, son dispensaciones diferentes, con programas diferentes. La iglesia no es el nuevo Israel. Se ha dicho que, si se puede demostrar que la iglesia es Israel, entonces “todo el castillo de naipes dispensacionalista cae al suelo”.¹¹⁶

Ya hemos visto que el Nuevo Testamento halla que han sido cumplidas en la iglesia las profecías de restauración del Antiguo Testamento. Eso indica que la iglesia es el nuevo Israel. Hay, sin embargo, otros numerosos pasajes dispersos en el Nuevo Testamento, que refuerzan el punto. El Nuevo Testamento nunca establece una separación entre la iglesia e Israel; al contrario siempre habla de ellos como uno. Veamos unos pasajes de cinco libros diferentes del Nuevo Testamento. En Romanos 11:17-24, Pablo compara la situación con un olivo. El pueblo judío era el

árbol original; en ese olivo fueron injertados “por fe” los creyentes gentiles, como olivos silvestres”. Al mismo tiempo, las ramas judías fueron desgajadas “por su incredulidad”. Si los del pueblo judío no “permanecen en la incredulidad” pueden ser injertados de nuevo. Esta es una sección muy potente para demostrar que la iglesia e Israel, son uno. Hay un solo olivo, no dos. Los creyentes gentiles y los creyentes judíos, están conectados igualmente al olivo del Antiguo Testamento.

En Gálatas, Pablo dice claramente que ser un verdadero descendiente de Abraham no consiste en tener la sangre de Abraham en las venas, sino en que la fe de Abraham esté en el corazón. Pablo escribió: “Sabed, por tanto, que los que tienen fe, estos son hijos de Abraham. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gálatas 3:7,28,29). Muy claramente, los creyentes del Nuevo Testamento están conectados a Abraham; la iglesia es el nuevo Israel. En el último capítulo de Gálatas, de modo significativo, Pablo usó incluso la palabra *Israel* para referirse a la iglesia. Dijo: “todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios” (Gálatas 6:16).

También es un tema de la carta de Pablo a los efesios, la relación entre los judíos y los gentiles; aquí vuelve a decir que los judíos y los gentiles, están unidos en un solo cuerpo porque son creyentes en Cristo. No hay una dispensación separada para los judíos. Pablo escribió:

Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. . . . los gentiles son

coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio. (Efesios 2:14-16; 3:6)

¡Tristemente, los dispensacionalistas quieren erigir de nuevo una barrera entre los judíos y los gentiles!

¿Qué dijo el apóstol Pedro en relación con esto? En su primera carta, Pedro describió de esta manera a los creyentes de la iglesia: “Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia” (1 Pedro 2:9,10). Los términos que usa aquí para referirse a la iglesia del Nuevo Testamento son los mismos que se usan en Éxodo 19:5,6 para el Israel del Antiguo Testamento. Lo que era Israel para Dios en el Antiguo Testamento, lo es para él la iglesia en el Nuevo Testamento. En pocas palabras, la iglesia es el nuevo Israel.

Finalmente, hay un pasaje muy convincente en el libro de Hebreos. El autor de Hebreos les escribió a los creyentes de la iglesia, y les dijo: “Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos” (12:22,23). Este pasaje enseña que los creyentes de la iglesia del Nuevo Testamento son el monte Sión, por así decirlo; ellos han llegado a la Jerusalén celestial. Sión y Jerusalén se han convertido evidentemente en nombres para la iglesia. ¿A qué conclusión se puede llegar, sino que la iglesia es el nuevo Israel?

El término teológico técnico de lo que es evidente aquí, es *substitutionismo*. El Nuevo Testamento enseña que la iglesia ha *sustituido*, o reemplazado, al Israel del Antiguo Testamento como el pueblo escogido y especial de Dios. Los miembros de la iglesia no estamos en una institución de segunda categoría;

somos parte del verdadero pueblo de Dios, que ha existido a lo largo de los tiempos.

***El moderno estado de Israel
no es el cumplimiento de una profecía bíblica***

Como conclusión general, podemos decir que los cristianos no deben ver en el establecimiento del moderno estado de Israel el cumplimiento de una profecía bíblica. La tierra de Israel tuvo la bendición de ser la tierra natal o la cuna, por así decirlo, del Mesías; fue el candelero sobre el que se estableció Jesús, la luz del mundo. Pero como el Mesías ha venido para establecer su reino espiritual, la tierra natal física no tiene ahora ningún papel especial en el plan divino de salvación revelado.

Por lo tanto, los cristianos no se deben sentir obligados a apoyar el estado político de Israel por razones religiosas. La política exterior de Estados Unidos en contra de las naciones del Oriente Medio debe ser determinada con base en la razón y en los intereses del gobierno. La teología bíblica no obliga a los cristianos políticos ni a los electores a votar a favor o en contra de las propuestas para apoyar el moderno estado de Israel.

Sin embargo, los cristianos todavía se pueden preguntar: ¿Qué pasa con las promesas que se le hicieron a Abraham en Génesis, de que sus descendientes iban a ocupar la tierra de Palestina por siempre? En primer lugar, se puede decir que la palabra hebrea que se usa en Génesis no tiene que significar “para siempre, sin fin”. La palabra que se traduce como “por siempre” en realidad significa “por un futuro indefinido”. Hay numerosas ocasiones en las que esta palabra no significa “por la eternidad”. Por ejemplo, de las disposiciones del pacto mosaico, como la Pascua (Éxodo 12:14), el día de reposo (Éxodo 31:17), y el sacerdocio aarónico (Éxodo 40:15) se dice que son “para siempre”; pero, por el Nuevo Testamento sabemos que son “obsoletas”, ahora que Cristo ha venido (Hebreos 8:13). La promesa de la tierra de Canaán se ajusta a esta categoría, como preparación para la venida del Mesías.

En Segundo lugar, en el Antiguo Testamento hay muchos pasajes que enseñan que la promesa que se les hizo a los descendientes de Abraham era condicional, dependía de la obediencia del pueblo. En el monte Sinaí, Dios dijo: “si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro” (Éxodo 19:5). Dios le dijo a Salomón: “Pero si vosotros os volvéis, y dejáis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y vais y servís a dioses ajenos, y los adoráis, yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; arrojaré de mi presencia esta casa que he santificado a mi nombre” (2 Crónicas 7:19,20). Ciertamente, la promesa del Salvador a través de los descendientes de Abraham era incondicional; se iba a cumplir independientemente de la conducta del pueblo; pero, el disfrute de las bendiciones terrenales prometidas por Dios, incluido el de la tierra física de Israel, dependía de la obediencia del pueblo.

Lamentablemente, por supuesto, el pueblo judío en general rechazó a Cristo, y por lo tanto perdieron su posición como el pueblo de Dios y el derecho a reclamar la tierra de Palestina como propia. Jesús pronunció este lamento: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, pero no quisiste! Vuestra casa os es dejada desierta, pues os digo que desde ahora no volveréis a verme hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (Mateo 23:37,38).

Finalmente, se puede entender que la promesa que se le hizo a Abraham de que sus descendientes vivirán por siempre en la tierra prometida, se ha cumplido de manera espiritual; los creyentes en Jesús son los verdaderos descendientes de Abraham (Romanos 4:11,12), No son herederos de una propiedad terrenal heredada de sus padres, sino “herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” (Tito 3:7). Los creyentes en Jesús vivirán por siempre en la tierra prometida del cielo; eso se puede considerar como el cumplimiento definitivo de la promesa que Dios le hizo a Abraham.

En cualquier caso, llama la atención que ni Jesús ni los escritores del Nuevo Testamento, nunca expresaron la esperanza de que finalmente los judíos fueran restaurados en un reino propio en Palestina y reedificaran el templo. Si esto fuera una parte importante del plan de Dios, ¿no le parece que ellos lo hubieran mencionado? Los discípulos tuvieron esa esperanza antes del Pentecostés (Hechos 1:6), pero no después, y no aparece nunca en los escritos del Nuevo Testamento. Al contrario, Jesús dice: “la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren” (Juan 4:21,24). El deseo de Jesús y de los apóstoles para los judíos siempre fue que ellos fueran llevados a la fe en Cristo, fueran hechos parte de la iglesia, y así fueran salvados (Romanos 10:1-4).

Cristo y la iglesia, minimizados por el dispensacionalismo

El escritor cristiano Oswald Allis, en un libro en el que refuta el dispensacionalismo, se maravilla ante la difusión entusiasta del dispensacionalismo entre cristianos sinceros. Se maravilla porque las enseñanzas del dispensacionalismo “están en grave conflicto con algunas de las doctrinas más claras y más preciosas de la fe cristiana”.¹¹⁷

Sin duda, las enseñanzas del dispensacionalismo minimizan la importancia de Cristo, de la cruz, y de la iglesia. Para los dispensacionalistas, la cruz fue una idea tardía, producida sólo porque los judíos rechazaron el reino que se les ofreció. La iglesia es una disposición temporal para los gentiles, que no fue profetizada en el Antiguo Testamento. En el milenio se va a constuir un nuevo templo judío y se restituirán los sacrificios de animales. ¿Qué función tiene esto, aparte de llevar a Cristo y a la cruz, a una posición marginal?

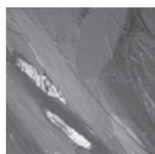
Un escritor cristiano dijo que remontarse a las antiguas ceremonias judías y al templo judío, es como “volver a armar los andamios después de que se ha terminado de construir el

edificio”.¹¹⁸ Otro dijo que es “como encender una vela cuando está brillando el sol”.¹¹⁹ ¡Eso es muy cierto! Pablo se sorprendió cuando los gálatas quisieron volver a las ceremonias judías; escribió: “ahora, ya que conocéis a Dios o, más bien, que sois conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Temo que mi trabajo en vuestro medio haya sido en vano” (Gálatas 4:9-11).

Haremos bien en seguir con Cristo, la cruz, y la iglesia, como la piedra angular y la culminación de nuestra fe; no hay nada más grande. La Biblia dice que Cristo fue crucificado “por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios” (Hechos 2:23). Cristo “se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado” (Hebreos 9:26). Los creyentes de la iglesia pertenecen a la verdadera Jerusalén, la “Jerusalén de arriba” (Gálatas 4:26).

Un solo fundamento
 Y un solo fundador
 La santa iglesia tiene
 En Cristo, su Señor.
 Haciéndola su esposa,
 Del cielo descendió,
 Y por su propia sangre
 Su libertad compró.
 Cercada de tumultos,
 De guerra y confusión,
 La paz eterna espera,
 Serena en su visión;
 Al fin, ya victoriosa,
 La iglesia terrenal
 Recibe por su premio
 Descanso celestial.

Texto: Samuel J. Stone (1839–1900) traducido por Lefferd M. A. Haughwout, 1873-1952. (CC 127:1,4)



18

La Tribulación y el Rapto

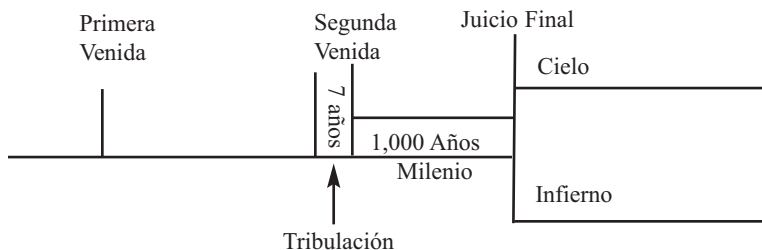
Si usted sabe algo sobre la serie de libros titulada *Left Behind*, de Tim LaHaye y Jerry Jenkins, sabe que comienza con la misteriosa desaparición de todos los cristianos de la tierra. El piloto de avión Raymond Steele es “left behind [dejado atrás]” cuando son “raptados” cien pasajeros de su avión; su esposa, Irene y su hijo de doce años, Ray Jr. Después, los libros de la serie describen siete años de tribulación por los que pasan Raymond y el resto del mundo.

Los libros de esa serie son de ficción, pero siguen la cronología del dispensacionalismo. Podemos ver que el premilenialismo dispensacional consiste en más que un milenio judío; también enseña un periodo de siete años de tribulación y un rapto. Este capítulo analiza esas extravagancias dispensacionalistas.

Los siete años de tribulación en el dispensacionalismo

Los dispensacionalistas creen que habrá un período de siete años de tribulación, inmediatamente antes de la segunda venida

y del milenio. A veces llaman a este periodo la “gran tribulación”, basados en Mateo 24:21 en varias versiones. La tribulación se agrega a la línea del tiempo, de esta manera:



Supuestamente encontrado en Daniel 9:24-27

Toman este período de tiempo de siete años de Daniel 9:24-27. Como esta profecía es crucial en el esquema dispensacional, lo vamos a considerar en su totalidad. Daniel escribió:

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, poner fin al pecado y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverán a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario, su final llegará como una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Por otra semana más confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después, con la muchedumbre de las abominaciones, vendrá el desolador, hasta que venga la consumación y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”.

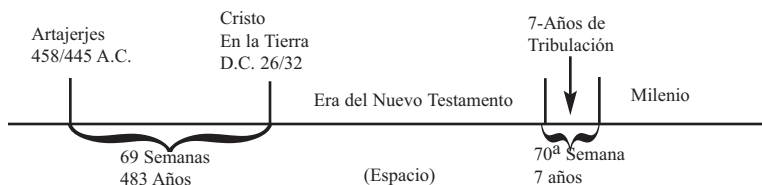
Después de leer este pasaje, uno se puede preguntar: *¿dónde se enseña con claridad un periodo de siete años de tribulación en estos versículos?* Y es correcto hacer esa pregunta. Esta es una profecía muy difícil que ha recibido numerosas interpretaciones en la historia de la iglesia. Cuando Jerónimo (ap. 347–420), un padre de la iglesia, escribió un comentario sobre Daniel, mencionó nueve interpretaciones diferentes que ya circulaban en su época y dejó que el lector elija la que prefiera.¹²⁰

Los dispensacionalistas hacen una serie de suposiciones importantes sobre esta profecía, con el fin de llegar a siete años de tribulación inmediatamente antes del milenio. Voy a mencionar aquí esas suposiciones, y usted debe saber que cada una de ellas puede ser seriamente debatida.

- La palabra *siete* (o *semana*) se refiere a un periodo de siete años. Por tanto, las 70 “semanas” (o sietes) se refieren literalmente a 490 años calendario.
- El decreto para reconstruir la ciudad no se refiere al decreto del rey Ciro de Persia en 538 a.C., en el que autorizó a los judíos para regresar de la cautividad en Babilonia, sino que se refiere a un decreto del rey Artajerjes de Persia en 445 a.C. o 458 a.C.
- El objetivo final de la visión, cuando se alcanzará la justicia eterna, es el milenio.
- Debe haber un espacio entre las semanas 69 y 70 para dar cabida a la era del Nuevo Testamento. La semana 70 es un periodo de siete años de tribulación, separado de las otras 69 semanas.

Si ponemos todo esto junto, la explicación dispensacional de Daniel 9:24-27 se puede ilustrar de la siguiente manera en una línea de tiempo. Tenga en cuenta que asumen que hay un gran espacio antes de la última semana. Además, cuando la visión dice que se le quitará la vida al Mesías, los dispensacionalistas ven

una referencia a la muerte de Cristo o algún otro evento durante su ministerio terrenal.



Me sorprende ver que esta explicación, tan endeble, es aceptada universalmente por los dispensacionalistas, y la convierten en el eje mismo de su sistema profético.

Un autor dispensacionalista escribió: “En las predicciones de las setenta semanas, tenemos la clave cronológica indispensable para todas las profecías del Nuevo Testamento. . . . Aparte de la comprensión de los detalles de las siete semanas de Daniel, todo intento de interpretar la profecía del Nuevo Testamento va a fracasar por completo”.¹²¹

Supuestamente descrito en Apocalipsis 4–19

Los dispensacionalistas extraen de Daniel 9 el marco cronológico de los siete años de tribulación. También extraen de Daniel 9 algunos detalles adicionales. Suponen que los siete años de tribulación se dividirán en dos periodos de tres años y medio cada uno, porque Daniel menciona algo que va a ocurrir en medio de los últimos siete. Sin embargo, la mayor parte del contenido de la tribulación viene de Apocalipsis 4–19.

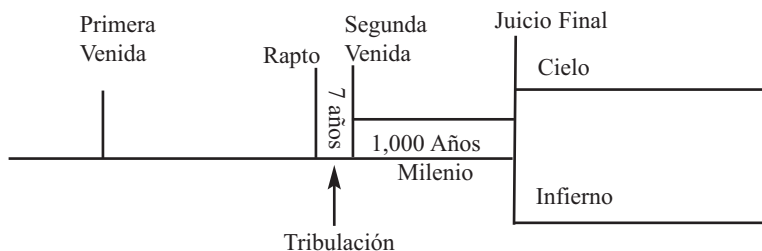
En relación con el libro de Apocalipsis, los dispensacionalistas siguen una interpretación “futurista”; creen que el libro de Apocalipsis, excepto los tres primeros capítulos, habla exclusivamente sobre los eventos que van a ocurrir en el futuro. Niegan que hable sobre lo que está ocurriendo en la era del Nuevo Testamento. También suponen que el libro de Apocalipsis se presenta en orden cronológico. En su opinión,

Apocalipsis 4–19 describe los siete años de tribulación, Apocalipsis 20 describe el milenio, y Apocalipsis 21–22 describe el nuevo cielo y la nueva tierra.

Así que lea los detalles espantosos de Apocalipsis 4-19, y esto es lo que literalmente va a suceder durante los siete años de la gran tribulación, de acuerdo con los dispensacionalistas. Habrá granizo y fuego, el Anticristo, y la batalla de Armagedón. Hal Lindsey dijo sobre esos siete años: “Hay más profecía acerca de este período que sobre cualquiera otra época que la Biblia describa”.¹²²

El rapto en el dispensacionalismo

Hay un evento más en la línea del tiempo dispensacionalista. Los dispensacionalistas creen que habrá un rapto de los creyentes. Con la palabra *rapto*, indican que los creyentes van a ser “arrebataados” para encontrarse con Jesús en el aire. La mayoría de ellos cree que el rapto tendrá lugar al comienzo de los siete años de tribulación, cuando todos los verdaderos creyentes desaparecerán de la tierra repentinamente y silenciosamente, cuando suban para estar con el Señor. Entonces, la línea de tiempo completa del dispensacionalismo es así:



Los dispensacionalistas hacen del rapto una parte importante de su fe. Como el rapto puede venir en cualquier momento, debe estar siempre en la mente de los creyentes, dándoles un incentivo para estar siempre listos y vigilantes para el regreso de Cristo. Hal Lindsey dijo que Pablo estaba hablando del rapto en Tito

2:13 donde dice que “aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.¹²³ Juan Walvoord dijo: “Mientras los actuales titulares de las noticias informan sobre lo que ocurre en el Oriente Medio, los estudiantes serios de la profecía esperan que el evento más dramático e importante para todos los verdaderos creyentes sea el rapto”.¹²⁴

Es evidente que esto le añade un suceso más a la ya complicada línea del tiempo. Ahora Jesús va a tener tres venidas en tres formas: la del rapto, la segunda venida para establecer el milenio, y la del juicio final. Habrá tres resurrecciones: la de los creyentes que hayan muerto el día del rapto, la de los creyentes que hayan muerto durante la gran tribulación en la segunda venida, y la de los incrédulos en el juicio final.

Supuestamente encontrado en 1 Tesalonicenses 4

Los dispensacionalistas buscan la prueba bíblica de su doctrina del rapto primeramente en 1 Tesalonicenses 4:16,17: “El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”. Pablo dice que los que estén vivos cuando venga Cristo serán “arrebatados” en el aire para encontrarse con el Señor. La traducción al latín tiene la palabra *rapiemur* (“vamos a ser arrebatados”), y esa es la raíz de la que viene la palabra *rapto*. Habrá un arrebatamiento, o rapto, de los creyentes cuando venga Cristo.

Un pasaje suplementario que usan los dispensacionalistas para el rapto es Lucas 17:34,35, donde Jesús dice: “Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama: el uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada y la otra dejada”.

Tres opciones: pretribulación, tribulación, o postribulación

Existe una acalorada discusión entre los dispensacionalistas en cuanto a exactamente cuándo, en la línea de tiempo, ocurrirá el rpto. La mayoría de los dispensacionalistas creen que el rpto ocurrirá antes de la tribulación. A esta enseñanza se le da el nombre de dispensacionalismo pretribulacional. Algunos dicen que ocurrirá en medio de la tribulación; este es el dispensacionalismo tribulacional. Otros dicen que es postribulacional, al final. Por eso los clasifican como “pretrib” o “trib” o “postrib”.

Lo que está en juego en esta discusión es si los creyentes tienen que pasar por la gran tribulación. Tim LaHaye es un firme defensor de la posición de que los creyentes no tienen que pasar por la tribulación. Después de todo, en Apocalipsis 3:10 Cristo promete: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los que habitan sobre la tierra”. LaHaye escribió un libro titulado *No Fear of the Storm (Sin Temor a la Tormenta)*.¹²⁵ En contraste, los maestros postrib señalan a Mateo 24:21,22, donde Jesús dice: “habrá entonces gran tribulación. . . Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”. Aquí Jesús da a entender que los elegidos van a pasar por la gran tribulación. Los maestros trib toman el camino del medio, diciendo que los creyentes pasarán por los primeros tres años y medio, pero no por los últimos tres años y medio. Se apoyan en Daniel 9:27, que divide la última semana en dos partes.

John Nelson Darby promovió el rpto antes de la tribulación en la década de 1830, y esta posición se consagró en la *Biblia de Referencia Scofield*. Esa es la opinión de la mayoría hoy en día, como lo demuestra la serie *Dejados Atrás*. Sin embargo, el debate está en curso entre los dispensacionalistas. Tengo un libro escrito conjuntamente por tres profesores del Trinity Evangelical

Divinity School en Deerfield, Illinois. Uno de ellos es pretrib, otro es trib, y el otro es postrib; todos de la misma escuela.¹²⁶

***Un resumen de los acontecimientos futuros,
según el dispensacionalismo***

Basándose principalmente en Daniel 9 y Apocalipsis 4–19, los dispensacionalistas hacen una descripción muy detallada de los acontecimientos del fin, centrada en el rapto y la tribulación. Ese es un breve resumen del esquema dispensacional típico:

- La iglesia es raptada.
- Un remanente judío toma el lugar de la iglesia y predica el evangelio del reino.
- El imperio romano se restablece, y surge el Anticristo.
- El Anticristo hace un convenio con Israel, y se reconstruye el templo.
- Después de tres años y medio, el Anticristo rompe el convenio y comienza la persecución a los creyentes.
- Aparece el falso profeta, un seductor maestro religioso.
- En la “gran tribulación” ocurren catastróficos juicios divinos.
- Hay una guerra mundial que termina en la batalla de Armagedón.
- Cristo viene en su segunda venida, y son resucitados los creyentes.
- Cristo gobierna desde Jerusalén en el reino milenial, por mil años.
- Hay una rebelión final.
- Tiene lugar el juicio final, con la resurrección de los malvados.
- Comienza la eternidad, con los nuevos cielos y la nueva tierra.

Queda uno sin aliento, al ver lo complejo y lo complicado que es este esquema, y al pensar en lo estrafalario que es en comparación con la sencilla enseñanza histórica de la iglesia cristiana. Veamos ahora cada una de las principales porciones de la Escritura que están detrás de este esquema, y consideremos la forma en que los intérpretes centrados en Cristo la han explicado a través de los años.

Explicación de Daniel 9

Todos admiten que Daniel 9:24-27 es uno de los pasajes más difíciles de toda la Biblia. A través de los años han surgido numerosas interpretaciones diferentes. Ese solo hecho indica que este no es un buen pasaje para proporcionar el marco cronológico de todo un sistema, de la manera como lo hacen los dispensacionalistas.

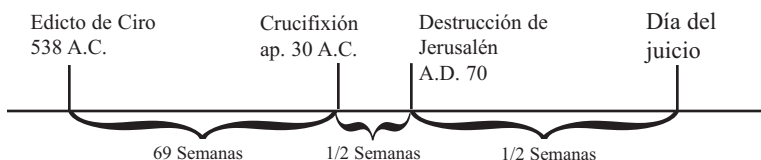
En esta visión, el profeta Daniel ve 70 “semanas” o “sietes” en la historia futura de Jerusalén, quizás para complementar y continuar con los 70 años de cautiverio predichos por Jeremías (Jeremías 25:11,12). Los 70 sietes comienzan cuando se promulgó el decreto de la reconstrucción de Jerusalén. Esto, naturalmente, se refiere en primer lugar al edicto que promulgó Ciro en el 538 a.C., cuando envió de regreso a los judíos a Jerusalén. Por lo tanto, esta profecía comienza exactamente donde termina la profecía de Jeremías, al final de la cautividad de Israel en Babilonia.

De acuerdo con la visión, los 70 “sietes”, o “semanas” terminan cuando es eliminado el pecado. Yo lo interpreto como el día del juicio, cuando el pecado será completamente quitado de los santos de Dios en la gloria de la nueva Jerusalén en el cielo. Por tanto, la visión cubre la historia de Jerusalén desde la cautividad en Babilonia hasta el día del juicio.

El Ungido, o Mesías, muy naturalmente se refiere a Cristo. Cuando Daniel dice que al Mesías se le quitará la vida después de 69 sietes, lo interpreto como una referencia a la crucifixión de

Cristo. El pacto que el Mesías confirma para el último siete es, entonces, el nuevo pacto de la era del Nuevo Testamento.

Cuando Daniel dice que las ofrendas cesarán a la mitad de la última semana, se puede referir a la destrucción de Jerusalén en el año 70. Entonces, el último periodo de media semana, o tres días y medio, debe ser la era del Nuevo Testamento, desde la destrucción de Jerusalén hasta el día del juicio. Eso se correlaciona con otras profecías del Apocalipsis que hablan de un periodo de 42 meses o tres años y medio o, 1,260 días, como la era del Nuevo Testamento, en la que la iglesia es perseguida por los incrédulos, el diablo, y el Anticristo (Apocalipsis 11:2,3; 12:6,14; 13:5; vea Daniel 7:25; 12:7,11,12). Esta presentación se ve, en una línea de tiempo, de la siguiente manera:



Es evidente que los “sietes” o “semanas” en esta interpretación no se refieren a periodos literales de siete años. Eso es lo que se espera en una profecía en lenguaje figurado. También se debe hacer énfasis en que esta interpretación es sólo una de las muchas que se han intentado, incluso por luteranos conservadores.

Muchos consideran que la profecía termina con la primera venida de Cristo y la destrucción de Jerusalén en el año 70, y no con el fin del mundo. No puedo insistir en que mi interpretación sea perfectamente correcta, pero está en armonía con el resto de la Escritura, y es centrada en Cristo. La interpretación dispensacional, por otra parte, se apoya en una serie de suposiciones muy problemáticas, como se dijo antes. La más

sutil es la idea de que hay un “vacío” en la mitad de la profecía, de modo que la última semana se pospone y se separa de las otras semanas por todo el periodo del Nuevo Testamento. En la visión no hay ningún indicio de que exista un vacío. Hay que hacer esta pregunta: ¿La interpretación dispensacional extrae del texto lo que hay en él (exegesis), o se lee en el texto algo que proviene de la imaginación del intérprete (eiségesis)? Los intérpretes no dispensacionales concluyen que se trata de esto último, en especial respecto de la idea de un “vacío”.

El sistema dispensacional sufre también cuando toma un pasaje tan difícil y lo convierte en un pasaje fundamental de todo su sistema. Como se ha dicho antes, establecen su propia interpretación de un pasaje difícil, y después reacomodan a esa interpretación el resto de la Biblia. Esa no es una interpretación correcta.

La interpretación del libro de Apocalipsis

Recuerde que, en relación al libro de Apocalipsis, los dispensacionalistas tienen dos suposiciones principales. Sostienen el “futurismo”, la enseñanza de que el libro que comienza en Apocalipsis 4 no tiene nada que ver con la época actual, sino sólo con el futuro. También dicen que el libro es cronológico, de modo que Apocalipsis 4–19 se refiere a la tribulación, y Apocalipsis 20 al milenio.

Esta teoría es absolutamente insostenible cuando se bosqueja y se analiza el contenido de Apocalipsis 4–20. En esos capítulos hay seis visiones diferentes, que son los sellos, las trompetas, la mujer, etcétera. Hacia el final de cada una de esas visiones, hay una descripción que parece ser del fin, de la venida de Cristo en el día del juicio. Y surge esta pregunta: Si el libro es cronológico, ¿habrá seis diferentes días del juicio, uno después de otro? He aquí una tabla que lo ilustra:

| Visión | Descripción del día del juicio |
|---------------------------------------|---------------------------------------|
| 1. Siete sellos (6:1–8:5) | 6:12-17—sexto sello |
| 2. Siete trompetas (8:6–11:19) | 11:15-19—séptima trompeta |
| 3. Siete visiones (12:1–14:20) | 14:14-20—la siega final |
| 4. Siete copas (15:1–16:21) | 16:17-21—séptima copa |
| 5. Caída de Babilonia (17:1–19:21) | 19:11-21—regreso de Cristo |
| 6. Atadura de Satanás (20:1-15) | 20:11-15—trono blanco juicio |

La mejor explicación es que todas estas visiones son paralelas; no son episodios consecutivos, sino visiones diferentes de los mismos sucesos. Cada una de ellas describe toda la era del Nuevo Testamento, y culmina en el día del juicio. Quizás se pueda comparar con la transmisión televisada de un evento deportivo que repite un mismo hecho desde varios ángulos. Cada repetición presenta el mismo hecho, pero hay detalles adicionales que se pueden ver en los diferentes ángulos.

En la Biblia hay precedentes de visiones paralelas.

José tuvo dos visiones separadas que representaban el hecho de que sus padres y sus hermanos se iban a inclinar delante de él (Génesis 37:5-9). El faraón tuvo dos visiones separadas que se referían a los periodos de siete años de abundancia y de hambre en Egipto (Génesis 41:1-7). Daniel registra dos visiones separadas que se refieren a los cuatro reinos terrenales que iban a venir. En la primera, esos reinos se representan como diferentes partes de una estatua (Daniel 2:31-45). En la segunda, son bestias (Daniel 7:1-18). Es muy propio de la Biblia que haya visiones separadas que se refieran al mismo suceso.

Quizás podamos ver más de cerca Apocalipsis 6:12-17 como un ejemplo de profecía del último día en esta sección.

Aquí, en relación con la apertura del sexto sello, Juan vio lo siguiente:

Hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de luto, la luna entera se volvió toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte

viento. El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de sus lugares.

Los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, todo esclavo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: “Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de a ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado y ¿quién podrá sostenerse en pie?”

Los dispensacionalistas se ven obligados a decir que este es un evento que va a suceder durante los siete años de tribulación, pero que no se refiere al día del juicio. Preguntamos: ¿El sol y la luna se van a oscurecer y las estrellas van a caer sobre la tierra antes del día del juicio? La interpretación natural de este pasaje es que es una representación del juicio final.

Hay que decir también que la interpretación dispensacionalista cronológica de Apocalipsis contribuye al error del milenialismo en general. Los milenialistas leen Apocalipsis 19:20,21 y concluyen que debe estar hablando de la segunda venida de Cristo, y en eso tienen razón. Pero luego, como piensan que el libro de Apocalipsis debe ser cronológico, suponen que Apocalipsis 20, con la atadura de Satanás, debe venir cronológicamente después de la segunda venida. Por eso debe haber un milenio separado de la era del Nuevo Testamento, que debe ocurrir después de la segunda venida. Pero, en verdad, Apocalipsis 20 se debe ver como el inicio de otra representación de toda la era del Nuevo Testamento.

Explicación de 1 Tesalonicenses 4

La enseñanza dispensacional del rapto se basa en 1 Tesalonicenses 4:17, donde Pablo dice: “nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el

aire”. Sin ninguna duda, según este versículo habrá un rapto; los creyentes van a ser arrebatados en el aire para encontrarse con el Señor.

Sin embargo, es muy importante tener en cuenta el contexto del versículo; habla de la segunda venida del Señor, es el día del juicio. ¡Alguien ha dicho que este es uno de los párrafos más ruidosos de la Biblia! El rapto va a ocurrir cuando el Señor descienda “con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios” (1 Tesalonicenses 4:16). El contexto indica que el rapto va a suceder en relación con las trompetas del último día. Antes de que Dios destruya la tierra con fuego, va a llevar a los creyentes, levantándolos de la tierra para que se encuentren con Jesús en el cielo.

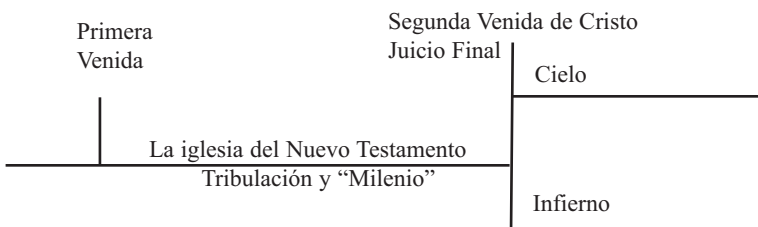
Los dispensacionalistas enseñan que el rapto será un suceso secreto, silencioso. Criswell escribió: “Esta era terminará en secreto, así como comenzó en secreto. Su fin será en el secreto silencio del rapto, el arrebatamiento del pueblo de Dios. Nadie lo verá venir; será repentino y sin aviso. Será clandestino y furtivo, como la venida de un ladrón en la noche”.¹²⁷ ¿Qué dicen los dispensacionalistas sobre la “trompeta de Dios” en este versículo? Generalmente dicen que será una trompeta que escucharán sólo los creyentes, muertos y vivos, no los incrédulos. La voz de mando de Jesús se dará en el lenguaje del alma, y sólo la escucharán los que estén en la frecuencia adecuada. Nosotros respondemos: ¿Es esta una lectura imparcial y honesta del texto, o se trata de una cuestión de ver lo que quieren ver en ella? Lo que ocurre es esto último.

Una vez más, los milenialistas actúan torpemente, al tratar de separar en diferentes ocasiones lo que ocurrirá en el día del juicio. Para hacerlo, tienen que pasar por alto los detalles o interpretarlos de manera extraña. El contexto de 1 Tesalonicenses 4 deja en claro que el rapto va a ocurrir durante los tumultuosos sucesos del último día.

Gracias por la doctrina de la iglesia Luterana sencilla y clara

Al terminar la consideración del milenialismo, me duele ver la espesa niebla que se cierne sobre gran parte de la iglesia cristiana en relación con los tiempos del fin. Esa espesa niebla es el milenialismo en sus diversas manifestaciones. Por el contrario, estoy agradecido de ser un cristiano de la iglesia luterana conservadora, donde por la gracia de Dios la doctrina de los tiempos del fin es comparativamente sencilla y clara. Es como el aire puro de la montaña.

Los capítulos anteriores muestran varias líneas del tiempo del fin; algunas tienen una complejidad de enormes proporciones. He aquí cómo se ve, en comparación, la línea del tiempo bíblica, luterana:



Por supuesto, una clave es reconocer que la era del Nuevo Testamento es la “gran tribulación” y el “milenio” o los “mil años”, de Apocalipsis 20 al mismo tiempo. Nosotros, como creyentes de la iglesia, sabemos que no vamos a esquivar las dificultades y los sufrimientos que se predicen en la Biblia; ahora mismo estamos en medio de ellos, y se pueden agudizar aún más. Pero también sabemos que el diablo no puede detener la predicación del evangelio en todo el mundo; él está atado, y no puede engañar a las naciones. Las dos cosas son verdaderas.

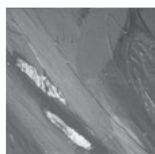
Esta visión del mundo es sencilla y clara, y por eso la agradezco; también está en armonía con los credos históricos de la iglesia. Pero lo que más aprecio es que se basa en claros

pasajes de la Escritura, que concuerdan entre ellos sin ninguna explicación especial ni de interpretación forzada.

Es justo decir que el luteranismo conservador no ha sido un jugador importante en los debates escatológicos de la iglesia a través de los años. Desde mi punto de vista, eso es una vergüenza; el luteranismo conservador tiene mucho que ofrecer, y le doy gracias a Dios porque soy parte de él. ¡Es necesario proclamar la enseñanza bíblica y verdadera sobre el tiempo del fin!

Jesús, tú has prometido
A todo aquel que va
Siguiendo tus pisadas,
Que al cielo llegará.
Sostenme en el camino,
Y al fin con dulce amor
Trasládame a tu gloria,
Mi amigo y Salvador. Amén.

Texto: John Ernest Bode (1816–1874, traducido por Juan Bautista Cabrera, 1837- 1916) (CC 141:4)



19

El Milenialismo en la Iglesia Luterana

Infortunadamente, muchos estamos familiarizados con los virus informáticos. Un virus se puede introducir imperceptiblemente en un computador y causar gran daño. Al comienzo, el daño puede ser pequeño, pero se extiende constantemente, y finalmente el virus llega a ser difícil de remover.

En este capítulo se considera la forma en que la enseñanza del milenio, como un horrible virus, ha infectado a la iglesia luterana en los últimos años. Puede que se sorprenda de que esto pudiera suceder, porque la iglesia luterana históricamente ha sostenido la doctrina bíblica de los tiempos finales que se presenta en este libro, y las Confesiones Luteranas condenan claramente las ideas milenialistas, pero la verdad es que las ideas milenialistas han invadido la iglesia luterana y han encontrado un lugar en algunos rincones de ella.

Sobra decir que este es un capítulo que hubiera preferido no tener que escribir. Sin embargo, lo escribí para que todos seamos

conscientes de los peligros y estemos vigilantes. Los cristianos luteranos no son inmunes al virus del milenio

Lutero y las confesiones luteranas

Todos están de acuerdo en que Martín Lutero fue amilenialista, al igual que su compañero Philip Melanchthon. Recordamos la sencilla explicación que hace Lutero del tercer artículo del Credo: “En el postrer día me resucitará a mí y a todos los muertos y me dará en Cristo, juntamente con todos los creyentes, la vida eterna”.¹²⁸ Lutero creía que el último día habrá una resurrección general y el juicio de todas las personas. Después de eso, habrá vida eterna para los creyentes en Cristo y muerte eterna para los incrédulos. Lutero habló específicamente contra el milenialismo en un sermón basado en el Salmo 110: “Los anabaptistas y espíritus extraviados similares sueñan que antes del último día todos los enemigos de la iglesia van a ser físicamente exterminados, y con la iglesia integrada sólo por cristianos piadosos, que van a gobernar en paz, sin ninguna oposición ni ataque. Pero este texto dice clara y poderosamente que continuamente habrá enemigos mientras este Cristo reine sobre la tierra”.¹²⁹

No sorprende, entonces, que la Confesión de Augsburgo contenga un artículo que condena el milenialismo. El artículo XVII de este fundamental documento luterano dice: “Asimismo se rechazan algunas doctrinas judaicas, y que actualmente aparecen, las cuales enseñan que, antes de la resurrección de los muertos, sólo los santos y piadosos ocuparán un reino mundano y aniquilarán a todos los impíos”.¹³⁰

Note que dice que las ideas mileniales son “doctrinas judaicas”, porque originalmente provienen de escritos judíos no bíblicos.

El Periodo de la Ortodoxia Luterana

Durante el periodo de la ortodoxia luterana, más o menos 1580–1675, en la iglesia luterana se aceptaron y se practicaron

las opiniones de Martín Lutero y de la Confesión de Augsburgo. Aunque algunos maestros de la doctrina luterana esperaban algún tipo de conversión general de los judíos en el tiempo del fin, esa no era la opinión predominante. Se ha informado que un pastor luterano llamado George Laurentius Seidenbecher fue depuesto de su cargo el 12 de diciembre de 1661, porque enseñaba el milenarismo.¹³¹ Hacia el final del periodo de la ortodoxia luterana, Johann Quenstedt escribió: “Como la segunda venida de Cristo, la resurrección general, el juicio final, y el fin del mundo, están directamente unidos, y lo uno sigue a lo otro sin ningún intervalo de tiempo, es evidente que, antes de la consumación del juicio, no es de esperar un reino terrenal ni una vida abundante en todos los placeres espirituales y corporales, como sueñan los quialistas o milenialistas”.¹³²

El Pietismo y Johann A. Bengel

El virus milenial entró en la iglesia luterana durante el periodo del pietismo, más o menos entre 1675 y 1817. Philip Spener (1635–1705), el instigador del movimiento pietista, expresó la esperanza que tenía de “mejores condiciones en la iglesia” desde su primer libro, *Pia Desideria*, en 1675.¹³³ Se convirtió en un postmilenialista moderado y tuvo gran influencia en sus seguidores. Cuando el escritor ortodoxo Valentín Loescher (1673–1749) hizo la lista de los males del pietismo en 1718, incluyó el milenialismo.¹³⁴

Pero el líder del milenialismo luterano fue Johann Albrecht Bengel (1687–1752). Bengel era un erudito y exégeta de primera clase que escribió un comentario del Nuevo Testamento titulado *Gnomon Novi Testamenti* que ha permanecido en los estantes de las bibliotecas hasta el tiempo presente. De alguna manera, sin embargo, Bengel se enredó en el milenialismo, e incluso cayó en la trampa de fijar la fecha. Predijo que el reino de mil años de Cristo iba a comenzar en 1836, basado en una complicada exégesis del Apocalipsis. Tengo una copia del *Gnomon* de Bengel, publicada en 1862. Curiosamente esa edición omite la

mayoría de los comentarios de Bengel sobre el Apocalipsis; por esa época se había demostrado que la interpretación de Bengel era falsa.

No se puede exagerar la enorme influencia de Bengel; él le dio una supuesta credibilidad académica a la enseñanza del milenialismo. Desde Bengel, el milenialismo ha estado como en casa en amplios segmentos de la iglesia luterana. Una generalización sencilla sería esta: Desde el comienzo del luteranismo hasta Bengel, el milenialismo no fue tolerado en la iglesia luterana; después de Bengel, el milenialismo ha sido tolerado en casi todos los lugares dentro de la iglesia luterana, excepto en las iglesias de la Conferencia Sinódica de Norteamérica. La Conferencia Sinódica existió desde 1871 hasta 1963 y estuvo constituida por el Sínodo de Missouri, el sínodo de Wisconsin, y el Sínodo Evangélico Luterano.

Milenialistas luteranos Americanos en la década de 1800

Sin lugar a dudas, la mayoría de los luteranos norteamericanos de la parte oriental de los Estados Unidos toleraron el milenialismo en la década de 1800. Samuel Schmucker (1799–1873), un líder del General Synod entre 1820 y 1864, fue uno de los proponentes del milenialismo. Otro miembro del General Synod, George Pedros (1825–1909), escribió una gran obra en tres volúmenes sobre el milenialismo, titulada *The Theocratic Kingdom*.

El más conservador General Council también toleró el milenialismo bajo el liderazgo e influencia de Joseph Seiss (1823–1904). Seiss fue un premilenialista dispensacional que dijo que el artículo XVII de la Confesión de Augsburgo condena el postmilenialismo y las ideas carnales del milenio, pero no el tipo de milenialismo que él estaba promoviendo. Esta ha sido normalmente la actitud de los luteranos milenialistas, pasando por encima de la Confesión de Augsburgo; dice que la Confesión de Augsburgo sólo condena una forma de milenialismo, que obviamente no es la forma que ellos promueven.

Entre los luteranos en el Medio Oeste, el Sínodo de Iowa llegó a ser conocido como el paraíso del milenialismo, porque consideran al milenialismo como una “cuestión pendiente”. Gran parte de esos pastores fueron formados en Neuendettelsau, Alemania, por Wilhelm Loehe (1808–1872), que también era milenialista. En la convención de 1858, el Sínodo de Iowa decidió que “la conversión final de los judíos, un futuro Anticristo en persona, el regreso de Cristo para someter al Anticristo, la primera resurrección (de los creyentes), y un reino de Cristo durante mil años, son elaboraciones correctas basadas en las Confesiones”.¹³⁵ Johann Michael Reu (1869–1943) enseñó el milenialismo en el Dubuque Seminary desde 1899 hasta 1943.

Schieferdecker y el Sínodo de Missouri

En los primeros años del sínodo de Missouri, tuvo lugar una importante serie de acontecimientos que estuvieron relacionados con un hombre llamado Georg Schieferdecker (1815–1891). Este hombre era uno de los primeros inmigrantes sajones que vino a Estados Unidos desde Alemania con Martín Stephan en 1839. Schieferdecker se convirtió en el primer presidente del Distrito Oeste del sínodo de Missouri en 1854. Luego, como pastor de una iglesia en Altenburg, Missouri, comenzó a predicar y a promover el milenialismo. Es de suponer que había sido influenciado por los escritos de Bengel anteriormente en su vida. El sínodo de Missouri se encontró de repente en una encrucijada: ¿Debía tolerar el milenialismo, o no?

En la convención del sínodo de Missouri en 1857, en Fort Wayne, Indiana, el asunto llegó a un punto crítico. Le hicieron a Schieferdecker una serie de preguntas, incluyendo estas:

- ¿La segunda venida de Cristo puede ocurrir en cualquier momento?
- ¿La iglesia de Cristo va a seguir siendo una iglesia invisible hasta el día del juicio?

- ¿Todos los muertos, creyentes e incrédulos, van a resucitar en el mismo último día?

Schieferdecker contestó con evasivas, y no pudo responder con un claro *sí* a estas preguntas. Acto seguido, la convención declaró que Schieferdecker ya no estaba en comunión con el Sínodo. Poco después, Schieferdecker se unió al sínodo de Iowa. Durante estos años, el Sínodo de Missouri demostró que no iba a tolerar milenarismo; bajo el liderazgo de C. F. W. Walther, sus publicaciones estuvieron llenas de artículos bíblicamente correctos con referencia a los tiempos finales. Por ejemplo, en un editorial de 1860, Walther se refirió claramente a los últimos días como “un acontecimiento que los cristianos pueden esperar en cualquier momento”.¹³⁶ Hasta donde yo sé, el Sínodo de Missouri nunca más se turbó con el milenialismo después de que Schieferdecker fue disciplinado. La breve declaración del Sínodo de Missouri de 1932 tiene una excelente sección sobre los tiempos finales, que se incluye en el Apéndice 4 en la parte final de este libro. Curiosamente, el resto de la historia de Schieferdecker es que en 1875, renunció al milenialismo y regresó al Sínodo de Missouri.

1867— el Coloquio de Milwaukee

Otro acontecimiento fascinante que involucró a Walther y al sínodo de Missouri, fue una reunión a la que se le dio el nombre Coloquio de Milwaukee, que se realizó en Milwaukee, del 12 al 19 de noviembre de 1867. En esa reunión se encontraron cuatro representantes del sínodo de Iowa con ocho representantes del sínodo de Missouri, para discutir la posibilidad de tener compañerismo eclesiástico; la reunión fue solicitada por el sínodo de Iowa. Durante la reunión se demostró que había un claro desacuerdo en la doctrina de los tiempos finales, y el sínodo de Missouri negó el compañerismo eclesiástico. El sínodo de Iowa quería que se siguieran considerando como cuestiones pendientes dos puntos en particular: (1) si la primera

resurrección de Apocalipsis 20 es una resurrección corporal antes del último día, y (2) si el gran Anticristo es el Papa o es un individuo que aún está por venir en el futuro. El sínodo de Missouri insistió en que estos dos puntos están resueltos en la Biblia como se explica en las Confesiones Luteranas.

Esta reunión, por lo menos, ayudó a dar forma a las próximas asociaciones. El sínodo de Iowa no participó en la conferencia sinódica que se organizó en 1871 con el sínodo de Missouri, el sínodo de Wisconsin, y otros. La Conferencia Sinódica, desde luego, siguió sosteniendo la posición amilenialista sobre los últimos tiempos. Por su parte, el sínodo de Iowa se asoció en 1930 con los sínodos de Ohio y de Buffalo, para conformar la original American Lutheran Church (ALC). Esta ALC llegó finalmente a ser parte de la Evangelical Lutheran Church in America (ELCA), en 1988. Esas iglesias, la ALC y la ELCA, siempre han tolerado el milenialismo.

1867— la convención del Sínodo de Wisconsin

El Sínodo de Wisconsin tuvo su oportunidad de interactuar con el Sínodo de Iowa el 21 de junio de 1867, cuando diez representantes del sínodo de Iowa se presentaron en la convención del sínodo de Wisconsin en Milwaukee. Los hermanos Sigmund y Gottfried Fritschel, presentaron la posición del sínodo de Iowa, en la que se toleraba el milenialismo como una cuestión pendiente. En un momento durante la discusión, el ex presidente del Sínodo de Wisconsin Johann Muehlhaeuser manifestó su apoyo con una cita de Bengel: “Ustedes los quialistas pueden adherirse a la Confesión con la conciencia tranquila; el reino de mil años no se encuentra en la Augustana, pero está en la Biblia”.¹³⁷

Adolf Hoenecke encabezó la oposición; August Pieper lo refiere de esta manera: “Ellos [los representantes del sínodo de Iowa] fácilmente nos hubieran reclutado como adherentes a su posición sobre ‘Cuestiones Pendientes’ si Hoenecke, junto con otros pocos pastores, no hubieran intervenido para oponerse con

mucha cortesía pero de manera resuelta y triunfante”.¹³⁸ Al final, el Sínodo de Wisconsin no entró en compañerismo con el Sínodo de Iowa. El Sínodo de Wisconsin se retiró del Consejo General en 1869, en parte debido a su apertura hacia el milenialismo. Desde entonces, el Sínodo de Wisconsin se ha adherido con firmeza a la posición amilenial de la Biblia y de la confesión de Augsburgo.

Los milenialistas luteranos americanos en la década de 1900 y después

En la década de 1900, los diversos sínodos luteranos continuaron en los caminos que habían establecido para ellos en los años 1800. Las iglesias asociadas a la Conferencia Sinódica se mantuvieron en su posición amilenial; todos los otros grandes grupos luteranos americanos toleraron el milenialismo.

Se puede hacer mención especial de la Church of the Lutheran Brethren (Iglesia de los Hermanos Luteranos) (CLB), con sede en Fergus Falls, Minnesota. Esta pequeña denominación, que cuenta con unos 15,000 miembros, es única entre los luteranos, propone de manera abierta el milenialismo como la posición doctrinal oficial de la iglesia. La “declaración de fe” que aparece en el sitio Web de la iglesia dice, refiriéndose a Jesucristo, que “vendrá por segunda vez de forma personal, corporal y visible para reunir a los creyentes con él y para establecer su reino milenar”.¹³⁹ Un documento de posición en el mismo sitio Web dice: “Afirmamos que la Escritura enseña que Cristo reinará 1,000 años y que la tradición primaria de Iglesia de los Hermanos Luteranos es premilenial, aunque tolera las otras interpretaciones. Nuestra tradición premilenial se enseñará en nuestras escuelas e iglesias”.

La Association of Free Lutheran Congregations (Asociación de Congregaciones Luteranas Libres), con sede en Plymouth, Minnesota, también es conocida por auspiciar el milenialismo. Esa asociación fue formada en 1962 por congregaciones conservadoras que no estuvieron de acuerdo con la fusión en

1960 de una serie de sínodos luteranos, y tiene ahora una membresía de unas 40,000 almas. El presidente de su seminario, Francis Monseth, escribió como disertación para optar al doctorado la defensa de la premisa de que el premilenialismo está en armonía con la Confesión de Augsburgo, Artículo XVII. Escribió: “Aunque no ha habido ningún reconocimiento oficial de una posición escatológica en relación con el milenio, una interpretación milenialista caracteriza a la mayoría de los pastores y laicos de la Association of Free Lutheran Congregations (AFLC)”.¹⁴⁰ Es significativo que las raíces tanto de la CLB como de la AFLC están en el pietismo luterano.

Cabe señalar con alegría que el Evangelical Lutheran Synod ha estado de acuerdo con el Sínodo de Wisconsin en la enseñanza de los últimos tiempos desde su fundación en 1917. Al menos un incidente permanece en la memoria de los líderes del ELS de largo plazo en lo que respecta a los tiempos del fin. Juan Warwick Montgomery, un apologeta y escritor cristiano internacionalmente conocido, llevó a cabo un coloquio con el ELS en su juventud, buscando su posible admisión en el ministerio del ELS. Los líderes del ELS informaron que no fue recibido en el ELS porque aceptaba el milenialismo.

Un despliegue de discusión desde 1938 hasta 1960

Hubo brotes de discusión activa sobre los tiempos finales de las décadas de 1930, 1940, y 1950. En esos años, el Sínodo de Missouri estaba buscando el compañerismo con la American Lutheran Church (ALC). Las dos partes elaboraron documentos, los documentos producidos por la ALC o en unión con la ALC siempre fueron débiles en la enseñanza de los últimos tiempos, y esto fue motivo de preocupación para el Sínodo de Wisconsin. En 1938 la ALC adoptó la Declaración de Sandusky, para que sirviera como presentación doctrinal frente al sínodo de Missouri. Esta declaración pedía tolerancia en cuatro puntos referentes a las últimas cosas: el Anticristo, la conversión de los judíos, la resurrección física de los mártires, y el milenio. Esta

solicitud de tolerancia no debe haber sido una sorpresa, porque JM Reu del Sínodo de Iowa fue uno de los autores principales del documento. El sínodo de Wisconsin reaccionó negativamente a la declaración de Sandusky y exhortó al sínodo de Missouri para que no siguiera en las discusiones para el compañerismo con la ALC.

Sin embargo, el sínodo de Missouri continuó negociando con la ALC, y en 1950 las convenciones de las dos iglesias aceptaron la Confesión Común. Sobre la doctrina de los últimos tiempos, la Confesión Común fue considerablemente más fuerte que la declaración de Sandusky. Las principales consideraciones doctrinales estaban en otras áreas, como la Escritura, la justificación, y el compañerismo eclesial, pero la confesión común equilibró un poco en el párrafo sobre el Anticristo; donde dice que “las características distintivas del Anticristo, como aparecen en las Sagradas Escrituras, son claramente perceptibles en el papado romano”.¹⁴¹

La doctrina del Anticristo fue un tema especial durante esos años. Los teólogos de la ALC siempre quisieron ver la identificación del papado con el Anticristo como un juicio histórico, y no como un punto de doctrina. Decían que la descripción del “hombre de pecado” en 2 Tesalonicenses 2, ha coincidido históricamente con el papado, pero sería posible un cumplimiento diferente en el futuro. En el sínodo de Missouri algunos comenzaron a andar por ese camino; desde 1941 hasta 1946, se publicaron cuatro artículos diferentes sobre el Anticristo en el *Wisconsin Lutheran Quarterly*, y apareció otro en 1958. Cuando la Conferencia Sinódica retomó la discusión en la década de 1950, el Sínodo de Wisconsin elaboró su “Declaración sobre el Anticristo”, parte de la cual se incluye como Apéndice 3 al final de este libro. Esa declaración fue adoptada por la Joint Union Committees of the Synodical Conference en octubre de 1958. A partir de entonces, la cuestión no se discutió más, y la Conferencia Sinódica se disolvió en 1963 respecto de otros temas.

¿Qué se puede hacer respecto a esto?

¿Qué se puede hacer respecto a esta incursión del milenialismo en la iglesia luterana?

Desde luego, uno quisiera ser tan benévolo como fuera posible con personas que enarbolan la bandera de luteranismo y se muestran como cristianos sinceros. Me di cuenta de que el milenialista del sínodo de Iowa, J. M. Reu recibió un obituario muy elogioso con ocasión de su muerte en 1943.¹⁴² Fue elogiado por ser un concienzudo estudiante de las Confesiones Luteranas y un firme defensor de la infalibilidad de la Biblia. Casi nada se dijo sobre sus extravíos mileniales. Todos sabemos de nuestras propias debilidades; y cuando vemos las debilidades de otros creyentes que profesan la fe en Cristo, podemos tratar de ser compasivos y comprensivos.

También, en lo que respecta a los asuntos relacionados con el fin de los tiempos, hacemos bien en conservar un poco de humildad. El teólogo de la ELS Bjarne Teigen (1909–2004) escribió: “Hay que recordar que se trata de acontecimientos futuros y de hecho es posible que en muchos detalles nuestra concepción de estos eventos del futuro sea diferente de lo que realmente va a ocurrir. En efecto, es necesario que seamos humildes cuando consideramos sucesos tan trascendentales como los del final de esta tierra, y debemos tratar de descubrir fielmente lo que Dios en realidad ha revelado en su Palabra”.¹⁴³ Sé que lo que está escrito en este libro no es perfecto; es lo mejor que puedo hacer con los dones y el tiempo que tengo, y con mi entendimiento de la Palabra de Dios.

Sin embargo, los errores del milenialismo no son una cuestión de poca importancia, porque distorsionan significativamente el mensaje de numerosos pasajes de la Escritura; tienen un efecto negativo sobre la fe y la vida de quienes los predicán y quienes los escuchan. Cuando Valentín Loescher se dispuso a hacer una crítica del pietismo, llenó varias páginas con los efectos nocivos del milenialismo.¹⁴⁴ Algunos de los peligros que reconoció no han sido mencionados en este

libro; acusó a los milenialistas de la época de minimizar los medios de gracia y de socavar el gobierno secular, además de muchas otras cosas. En este libro, hemos notado que el milenialismo les quita a los cristianos el consuelo de las profecías de restauración del Antiguo Testamento. El milenialismo indica que el día del juicio no puede venir mañana, muchas veces afirma que los incrédulos pueden tener una segunda oportunidad, y muchas veces afirma que los creyentes no han de esperar gran tribulación sobre la tierra. De muchas maneras, el milenialismo significa estar más entusiasmados con el moderno estado de Israel que con el cielo.

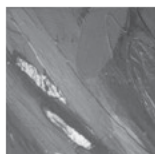
Nos acongoja ver el milenialismo en la iglesia luterana; tenemos que hablar en contra de él y orar para que Dios nos guarde de ese error.

Preciosa herencia otorga Dios
Al hombre en la Palabra,
Y nuestro empeño debe ser
Al mundo proclamarla.
Nos guía en el vivir,
Sostiene en el morir.
Concédenos, Señor,
Leerla con amor

Guardar sus enseñanzas.

*Texto: Nikolai F. S. Grundtvig (1783–1872, traducido por
Arnfeld C. Morck, 1913-1893)*

(CC 113)



20

Conclusión

Cuando mis hijos eran más jóvenes, todos los domingos, después del culto en la iglesia, les preguntaba qué les había dejado el sermón, y por lo general, respondían con una o dos frases. Muchas veces repetían el tema que se destacaba en el boletín, otras veces recordaban una historia que había narrado el pastor.

Si usted ha llegado a este punto en este libro, le puedo preguntar, ¿qué le ha dejado este libro? Espero que haya comprendido que lo más importante respecto de los últimos tiempos no es establecer una tabla cronológica, ni una línea del tiempo, ni estar en un frenesí por los sucesos catastróficos que pueda haber en el futuro. Al contrario, *se trata únicamente de Jesús*. La doctrina de los últimos tiempos, como toda la Biblia, nos dirige a Jesucristo; espero que este libro lo haya edificado en su relación con Jesucristo.

Se trata únicamente de Jesús

Lo que nos dice la Biblia sobre el fin de los tiempos se puede resumir en una frase: *Jesús viene pronto*. Hay uno y sólo un gran acontecimiento; la segunda venida de Cristo. La Biblia indica que eso podría ocurrir en cualquier momento.

Lo que necesitamos saber para salir victoriosos también se puede resumir en una frase: *Jesús nos ha salvado de nuestros pecados*. Hay sólo un camino para escapar de la condenación, cuando Jesús regrese: necesitamos que nuestros pecados sean eliminados a fin de comparecer ante el Juez santo. Jesucristo lo ha hecho por su vida perfecta y su muerte en la cruz en nuestro lugar; él nos ha asegurado el perdón por su resurrección de entre los muertos.

Ahora, nuestra vida en la tierra se puede resumir en una frase: *estamos esperando a Jesús*. Queremos permanecer en la fe en Jesús porque sólo por medio de la fe en él seremos salvos. En todo lo que hacemos cada día, queremos servir a Jesús y al prójimo mientras esperamos su regreso.

Y tenemos una esperanza para el futuro: *queremos vivir con Jesús eternamente en el cielo*. Jesús está preparando un maravilloso lugar para nosotros en la gloria del cielo, y ha prometido que nos llevará ahí por la eternidad. Verdaderamente, *se trata únicamente de Jesús*.

Esperando a Jesús

Durante 12 años y medio, nuestra familia tuvo una perrita llamada Misty. Un recuerdo que tengo de Misty es cuando la sacábamos al patio de atrás en las agradables tardes del verano para que disfrutara del clima y del aire libre. De vez en cuando la miraba desde el interior para ver lo que estaba haciendo; siempre me pareció que estaba un poco insatisfecha si no había gente con ella; pasaba mucho tiempo mirando la puerta trasera de la casa, esperando que saliera alguno de los niños; levantaba la nariz y olfateaba el aire.

Escarbaba un poco en la grama para ver lo que podría encontrar, fijaba por un momento los ojos en un conejo o en el vecindario, buscaba un lugar para descansar a la sombra. Pero siempre me pareció que tenía la puerta de atrás muy presente en su mente; siempre estaba esperando que alguien saliera. Y cuando uno de los niños salía, ella se llenaba de alegría, había

muchos ladridos y saltos; sabía que habría diversión ahora que alguien estaba con ella.

No puedo dejar de pensar en que eso es lo que nos ocurre a nosotros los creyentes en Cristo en la tierra. Hay cosas que atraen nuestra atención, escarbamos el suelo en nuestro trabajo, vemos en la televisión lo que hacen otros, tratamos de establecer un buen lugar para vivir. Pero siempre estamos mirando a la puerta de atrás para ver si nuestro Salvador viene. Sabemos que él ha prometido que vendrá pronto, y sabemos que habrá pleno gozo cuando él venga.

Espero que este libro lo haya animado, como lo ha hecho en mí, para tener siempre en la mente a Cristo y su venida. Y terminamos como termina la Biblia: “¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.” (Apocalipsis 22:20,21).

Tú ya vienes, ¡oh Dios mío!
 Tú ya vienes, ¡oh, mi Rey!
 Toda lengua te confiesa,
 Crece el gozo de tu grey.
 Tú ya vienes y la gloria
 De tu reino viene ya,
 A través del velo santo,
 ¡Qué Consuelo y paz nos da!
 ¡Tú ya vienes! La esperanza
 Nunca nos engañará;
 No sabemos día ni hora,
 Mas la gloria cierta está.
 Tú ya vienes, Tú ya vienes
 ¡Oh Jesús, mi Salvador!
 ¡Oh, qué gozo estar contigo,
 Ver la gloria de tu amor!

Texto: Frances Ridley Havergal (1836–1879, traductor desconocido) (CC 341:1,3)

Apéndice 1

La Confesión de Augsburgo (1530)

Artículo 17:

El Retorno de Cristo para el Juicio

También se enseña que nuestro Señor Jesucristo vendrá en el día postrero para juzgar y que resucitará a todos los muertos. Dará a los creyentes y electos, vida y gozo eternos, pero a los hombres impíos y a los demonios, los condenará al infierno y al castigo eterno.

Consiguientemente, se rechaza a los anabaptistas, que enseñan que los demonios y los hombres condenados, no sufrirán pena y tormento eternos.

Asimismo se rechazan algunas doctrinas judaicas, y que actualmente aparecen, las cuales enseñan que, antes de la resurrección de los muertos, sólo los santos y piadosos, ocuparán un reino mundano y aniquilarán a todos los impíos.¹⁴⁵

Apéndice 2

WELS En Esto Creemos (1999)

IX. El retorno de Cristo y el juicio

1. Creemos que Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, que se levantó de la muerte y ascendió a la diestra del Padre, vendrá otra vez. Regresará visiblemente, así como los discípulos le vieron ir al cielo (Hechos 1:11).
2. Creemos que nadie puede saber el tiempo exacto del regreso de Jesús. Este conocimiento está oculto aún para los ángeles en el cielo (Mateo 24:36). No obstante, nuestro Señor nos ha proporcionado señales para mantenernos en constante expectación de su retorno (Mateo 24:4-14). Él nos ha dicho que estemos alerta y vigilemos, para que no venga ese día sobre nosotros cuando estemos desprevenidos (Lucas 21:34).
3. Creemos que al regreso de Jesús este mundo presente tendrá su fin. “Esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13).
4. Creemos que cuando Jesús regrese y su voz se escuche por toda la tierra, todos los muertos resucitarán, es decir, sus almas se reunirán con sus cuerpos (Juan 5:28,29). Junto con los que aún vivan, los resucitados comparecerán ante su trono de juicio. Los incrédulos serán condenados a una eternidad en el infierno. Los que por la fe hayan sido limpiados por la sangre de Cristo serán glorificados y vivirán con Jesús por siempre en la bendita presencia de Dios en el cielo (Filipenses 3:21).

5. Rechazamos la enseñanza de que Cristo va a reinar sobre la tierra durante mil años en un reino físico, terrenal. Esta enseñanza (milenialismo) tiene bases no bíblicas y conduce falsamente a los cristianos a poner su esperanza en un reino terrenal de Cristo (Juan 18:36). Rechazamos como antibíblica toda afirmación de que los cristianos van a ser físicamente quitados, o “raptados”, de la tierra antes del día del juicio. De la misma manera rechazamos como antibíblica toda afirmación de que los judíos van a ser convertidos en los días del fin.
6. Rechazamos la enseñanza de que los cristianos deban esperar en los tiempos del fin, el surgimiento de un individuo que sea el gran Anticristo. Las características del Anticristo como las presenta la Escritura, han sido y están siendo cumplidas en la institución del papado (2 Tesalonicenses 2:4-10). Rechazamos la opinión de que la identificación del papado con el Anticristo fue sólo un juicio histórico válido únicamente en el tiempo de la Reforma.
7. rechazamos toda negación de la resurrección corporal y de la realidad y la eternidad del infierno. Rechazamos la enseñanza de que las almas de las personas que han muerto regresan a la tierra en otros cuerpos (reencarnación) (Hebreos 9:27).
8. echazamos todos los intentos de interpretar las descripciones que hace el Nuevo Testamento de la segunda venida de Cristo, del fin del mundo, y del juicio, como simples figuras del lenguaje para eventos que ocurren no al final del tiempo sino en el curso de la historia del mundo.

Esto es lo que la Biblia enseña acerca de la venida de Jesús y el juicio. Esto creemos, enseñamos y confesamos. ¹⁴⁶

Apéndice 3

Declaración del WELS sobre el Anticristo (1959)

IV.

Por lo tanto, sobre la base de un estudio renovado de las Escrituras pertinentes reafirmamos la declaración de las Confesiones Luteranas, de que “el Papa es el mismo Anticristo”, sobre todo desde que anatematiza la doctrina de la justificación por la fe y se pone a él mismo como la cabeza infalible de la Iglesia.

Por lo tanto, afirmamos que identificamos al “Anticristo” con el papado como lo conocemos hoy, y que, como declara 2 Tesalonicenses 2:8, continuará hasta el fin del tiempo, en cualquier forma o apariencia que pueda tomar. Esto no significa ni implica una condenación general de todos los miembros de la iglesia católica romana, pues a pesar de todos los errores que se enseñan en esa iglesia, la Palabra de Dios todavía se escucha allí, y esa palabra es palabra eficaz (Isaías 55:10,11; vea Apología de la Confesión de Augsburgo, Artículo XXIV:98).

Hacemos esta confesión en la confianza de la fe. El Anticristo no nos puede engañar si permanecemos en la revelación que nos ha sido dada en la palabra apostólica (2 Tesalonicenses 2:13-17), porque en el misericordioso gobierno divino de la historia, el Anticristo puede engañar sólo a los que “no creyeron a la verdad” (2 Tesalonicenses 2:10-12).

Y hacemos esta confesión en la confianza de la esperanza. El Anticristo no nos va a destruir, sino que será destruido: “a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tesalonicenses 2:8).

Rechazamos la idea de que haya que buscar el cumplimiento de esta profecía en el funcionamiento de algún poder político meramente secular (2 Tesalonicenses 2:4; vea Tratado sobre el Poder y la primacía del Papa, 39).

Rechazamos la idea de que la enseñanza de que el papado es el Anticristo, descansa en una simple interpretación humana de la historia o que es una cuestión pendiente. Al contrario, afirmamos que esta enseñanza se basa en la revelación de Dios en la Escritura, que halla su cumplimiento en la historia. El Espíritu Santo le revela ese cumplimiento a los ojos de la fe (vea *The Abiding Word*, Vol. 2, p. 764). Como la Escritura enseña que el Anticristo va a ser manifestado y da las señales por las cuales ha de ser reconocido (2 Tesalonicenses 2:6,8), y como esta profecía ha sido claramente cumplida en la historia y en el desarrollo del papado romano, es la Escritura la que revela que el papado es el Anticristo.¹⁴⁷

Apéndice 4

Breve Declaración de la Posición Doctrinal del Sínodo de Missouri (1932)

Del Milenio

42. Con la Confesión de Augsburgo (Artículo XVII) rechazamos todo tipo de milenialismo, o qualismo, las opiniones de que Cristo va a regresar visiblemente a esta tierra mil años antes del fin del mundo y establecerá el dominio de la iglesia sobre el mundo; o que antes del fin del mundo la iglesia va a disfrutar de una época de prosperidad especial; o que antes de la resurrección general el día del juicio, un número de cristianos difuntos o mártires van a ser resucitados para reinar en gloria en este mundo; o que antes del fin del mundo habrá una conversión universal de la nación judía (de Israel según la carne).

Frente a esto, la Escritura enseña claramente, y nosotros enseñamos también, que el reino de Cristo en la tierra quedará bajo la cruz hasta el fin del mundo, Hechos 14:22; Juan 16:33; 18:36; Lucas 9:23; 14:27; 17:20-37; 2 Timoteo 4:18; Hebreos 12:28; Lucas 18:8; que la visible segunda venida del Señor será su venida final, su venida para juzgar a los vivos y a los muertos, Mateo 24:29,30; 25:31; 2 Timoteo 4:1; 2 Tesalonicenses 2:8; Hebreos 9:26-28; que habrá sólo una resurrección de los muertos, Juan 5:28; 6:39,40; que el día del último juicio es, y seguirá siendo, desconocido, Mateo 24:42; 25:13; Marcos 13:32,37; Hechos 1:7, lo que no sería cierto si el último día fuera a venir mil años después del comienzo del milenio; y que no habrá una conversión general, una conversión *en masa*, de la nación judía, Romanos 11:7; 2 Corintios 3:14; Romanos 11:25; 1 Tesalonicenses 2:16.

De acuerdo con estos pasajes claros de la Escritura rechazamos la totalidad del milenialismo, porque no sólo contradice la Escritura, sino que también genera una falsa concepción del reino de Cristo, pone la esperanza de los cristianos en metas terrenales, 1 Corintios 15:19; Colosenses 3:2, y los conduce a ver la Biblia como un libro oscuro.

Del Anticristo

43. En cuanto al Anticristo, enseñamos que las profecías de las Santas Escrituras concernientes al Anticristo, 2 Tesalonicenses 2:3-12; 1 Juan 2:18, han sido cumplidas en el papa de Roma y su dominio. Todas las características del Anticristo que se describen en esas profecías, incluyendo las más abominables y horribles de ellas, por ejemplo, al Anticristo “en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” 2 Tesalonicenses 2:4; que anatematiza el corazón mismo del Evangelio de Cristo, es decir, la doctrina del perdón de los APÉNDICE 4: BREVE DECLARACIÓN DE LA POSICIÓN DOCTRINAL DEL SÍNODO DE MISSOURI (1932) pecados por sola gracia, sólo por causa de Cristo, sólo por fe, sin ningún mérito ni merecimiento del hombre (Romanos 3:20-28; Gálatas 2:16); que sólo reconoce a los miembros de la iglesia cristiana que se someten a su autoridad, y que, como un diluvio, había inundado toda la Iglesia con sus doctrinas anticristianas hasta que Dios lo reveló por medio de la Reforma. Estas características son los rasgos sobresalientes del papado (vea Tratado sobre el Poder y la primacía del Papa, 39-41,45). Por lo tanto, nos adherimos a la declaración de nuestras confesiones, de que el Papa es “el mismo Anticristo” (Artículos de Esmalcalda, Parte II, Artículo IV:10).¹⁴⁸

Notas finales

1 Geoffrey A. Kieta, "The Restoration of Eden," *Logia*, Vol. 8, No. 3 (Trinity 1999), p. 15.

2 James J. Westendorf, *Nahum, Habakkuk, Zephaniah*, of The People's Biblia series (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 2000), p. 4.

3 Wayne D. Mueller, *Revelation*, of The People's Biblia series (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1996), p. 70.

4 J. Barton Payne, *Encyclopedia of Biblical Prophecy* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1989), p. 681.

5 Siegbert W. Becker, *Revelation: The Distant Triumph Song* (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1985), p. 91.

6 The massive commentary on Nahum by Walter A. Maier is a powerful exposition of this point. Vea Walter A. Maier, *The Book of Nahum* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1980).

7 Russell Chandler, *Doomsday* (Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1993), pp. 268,269.

8 Siegbert W. Becker, *Wizards That Peep* (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1978), p. 11. Este libro tiene una sección muy útil sobre astrología y horóscopos.

9 Erika Cheetham, *The Prophecies of Nostradamus* (New York: Capricorn Books, 1975), p. 33.

10 Ibid., p. 417.

11 C. F. W. Walther, *Essays for the Church*, Vol. 2 (St. Louis: Concordia Publishing House, 1992), p. 107.

12 Hal Lindsey, *The Late Great Planet Earth* (New York: Bantam Books, 1973), p. 135.

13 Herbert W. Armstrong, *The United States and Britain in Prophecy* (Online: Worldwide Church of God, 1987).

14 Thomas S. McCall and Zola Levitt, *The Coming Russian Invasion of Israel* (Chicago: Moody Press, 1974).

15 Theodore Graebner, *War in the Light of Prophecy* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1942).

16 Paul E. Eickmann, *Hosea, Joel, Amos*, of The People's Biblia series (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1989), p. 31.

17 Confesión de Augsburgo, Artículo XXIII: 14, *Libro de Concordia: Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*, editado por Andrés A. Meléndez (St. Louis: Concordia Publishing house, 1986), p. 64.

18 Apología de la Confesión de Augsburgo, Artículo XII: 126, *Libro de Concordia*, p. 208.

19 Harold Camping, *Are You Ready?* (New York: Vantage Press, 1993), pp. 310 313.

20 Johann A. Bengel, *New Testament Word Studies*, translated by Charlton Lewis and Marvin Vincent (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1971), p. 278.

21 Harold Camping, *Time Has an End: A Biblical History of the World, 11,013 B.C. 2011 A.D.* (New York: Vantage Press, 2005), p. 385.

22 Richard Kyle, *The Last Days Are Here Again: A History of the End Times* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1998), p. 87.

23 Augustín, citado en relación con Apocalipsis 3:3 por Jamieson, Fausset, Brown, *Commentary on the Whole Biblia*, Vol. 2 (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, n.d.), p. 559.

24 Johannes Ylvisaker, *The Gospels* (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1977), p. 605.

25 Wilbert R. Gawrisch, "Eschatological Prophecies and Current Misinterpretations, Lecture III," *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 84, No. 4 (Fall 1987), p. 285. También en *Our Great Heritage*, Vol. 3, edited by Lyle W. Lange (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1991), p. 704.

26 Frederic W. Baue, "What Comes After Postmodernism?" *Logia*, Vol. 8, No. 1 (Epiphany 2004), p. 8.

- 27 *What Luther Says: An Anthology*, compiled by Ewald M. Plass, Vol. 2 (St. Louis: Concordia Publishing House, 1972), p. 697.
- 28 *World Almanac*: (New York: World Almanac Books, 2009), pp. 316 318, 690.
- 29 <http://www.wfp.org/hunger/stats>, accessed August 21, 2010.
- 30 Chandler, *Doomsday*, p. 119.
- 31 Thomas Hayden, "The Roots of War," *US News and World Report*, April 26, 2004, p. 49.
- 32 John R. Stephenson, *Eschatology* (Fort Wayne, IN: Luther Academy, 1993), p. 7.
- 33 James and Marti Hefley, *By Their Blood: Christian Martyrs From the Twentieth Century and Beyond* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2004), back cover.
- 34 Becker, *Revelation*, pp. 315,316.
- 35 John P. Meyer, *The Kingdom of Christ*, translated by O. Marc Tangner (O Marc Tangner, 2002), p. 76. Originalmente publicado como "Das Königstum Cristoï" in *Theologische Quartalschrift*, Vol. 32, No. 3 (July 1935), p. 199.
- 36 Mueller, *Revelation*, p. 1.
- 37 *What Luther Says*, Vol. 2, p. 1040.
- 38 Teodoro de Beza dijo esto después de la masacre de los hugonotes en Vassy en marzo de 1562. Citado en Henry M. Baird, *History of the Rise of the Huguenots*, Vol. 2 (London: Hodder and Stoughton, 1880), p. 28.
- 39 John M. Brenner, "Worldwide Luteroan Membership Figures for 2006," *Wisconsin Lutgeran Quarterly*, Vol. 104, No. 3 (Summer 2007), p. 218.
- 40 R. B. Kuiper, citado en Aaron Luther Plueger, *Things to Come for Planet Earth* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1977), p. 94.
- 41 Eickmann, *Hosea, Joel, Amos*, p. 160.
- 42 Artículos de Esmalcalda, Parte II, Artículo IV: 10, *Libro de Concordia*, p. 309.
- 43 *Creeds & Confessions of Faith in the Christian Tradition*, edited by Jaroslav Pelikan and Valerie Hotchkiss, Vol. 2 (New Haven: Yale University Press, 2003), p. 639.
- 44 *The Creeds of Christendom*, edited by Philip Schaff and revised by David S. Schaff, Vol. 3 (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1985), p. 739.
- 45 Tratado sobre el Poder y la Primacía del Papa, 39, *Libro de Concordia*, p. 337. Vea también Apología de la Confesión de Augsburgo, Artículo VII/VIII: 4, *Libro de Concordia*, p. 174.

- 46 *Creeds & Confessions of Faith*, Vol. 1, p. 747.
- 47 *Creeds & Confessions of Faith*, Vol. 3, p. 358.
- 48 *Catecismo de la Iglesia Católica* (Barcelona: Asociación de Editores del Catecismo, 1992), par. 882, p. 234.
- 49 Tratado sobre el Poder y la Primacía del Papa, 40, *Libro de Concordia*, p. 337.
- 50 W. F. Schink, "The Scriptural Doctrine of the Antichrist," *Quartalschrift*, Vol. 55, No. 2 (April 1958), p. 86. También en *Our Great Heritage*, Vol. 3, p. 587.
- 51 *Creeds & Confessions of Faith*, Vol. 2, p. 837.
- 52 *Ibid.*, p. 839.
- 53 *Catecismo de la Iglesia Católica*, par. 2019, p. 489.
- 54 El texto de JDDJ se puede encontrar en *Creeds & Confessions of Faith*, Vol. 3, pp. 877 888.
- 55 Para un interesante artículo sobre este tema, vea Curtis A. Jahn, "Extra Ecclesiam Nulla Salus," en *Wisconsin Lutheroan Quarterly*, Vol. 104, No. 2 (Spring 2007), pp. 105 122.
- 56 *Catecismo de la Iglesia Católica*, par. 847, p. 224.
- 57 Tratado sobre el Poder y la Primacía del Papa, 39, *Libro de Concordia*, p. 337.
- 58 *Doctrinal Statements of the WELS* (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1997), p. 22.
- 59 *Ibid.*
- 60 *Ibid.*
- 61 Meyer, *The Kingdom of Christ*, p. 42.
- 62 Francis Pieper, *Christian Dogmatics*, Vol. 2 (St. Louis: Concordia Publishing House, 1951), p. 555.
- 63 *Ibid.*, pp. 554,555.
- 64 Wilbert R. Gawrisch, "Eschatological Prophecies and Current Misinterpretations, Lecture II," *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 84, No. 3 (Summer 1987), p. 207.
- 65 Wilbert R. Gawrisch, "The Lord's Word Concerning the Last Things," presented to the Northern Wisconsin District Meeting, August 5, 1974, p. 4.
- 66 Para una discusión de las dos posibilidades, vea Juan F. Brug, "I Believe in the Resurrection of the Body" y "The Spiritual Body," Wisconsin Lutheran Seminary Library essay file.

- 67 Esta visión viene de Joel Fredrich, que enseña 1 Corintios en el Martín Lutero College, New Ulm, MN.
- 68 J. A. L. Wegscheider, citado en Adolf Hoenecke, *Evangelical Lutheran Dogmatics*, Vol. 4 (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1999 2009), p. 265.
- 69 Otros libros de la serie Enseñanzas de la Biblia Popular tratan estas doctrinas. Vea *Predestinación* por John A. Moldstad Jr., *Conversión* por John M. Brenner, *Justificación* por Wayne D. Mueller, *Santificación* por Lyle W. Lange, y *El Cielo y el Infierno* por Brian R. Keller.
- 70 David P. Kuske, *Catecismo de Lutero* (Milwaukee: WELS Board for Parish Education, 1982), p. 172.
- 71 Apología de la Confesión de Augsburgo, Artículo V (III), Love and Fulfilling the Law: 250,251,254, *Concordia: The Lutheran Confessions* (St. Louis: Concordia Publishing House, 2005), pp. 164,166. El mismo contenido está en *Libro de Concordia*, pp. 171,172.
- 72 Apología de la Confesión de Augsburgo, Artículo V (III):73,74, *Concordia: Las Confesiones Luteranas*, p. 138. El mismo contenido está en el *Libro de Concordia*, p. 171.
- 73 Brian R. Keller, *El cielo y el Infierno*, de la serie de enseñanzas de la Biblia (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 2007).
- 74 Citado en Hoenecke, *Ev. Luth. Dogmatics*, Vol. 4, p. 326. La traducción es mía.
- 75 Citado en Pieper, *Christian Dogmatics*, Vol. 3, p. 546.
- 76 Confesión de Augsburgo, Artículo XVII: 4, *Libro de Concordia*, p. 50.
- 77 *Culto Cristiano*: editado por Publicaciones el Escudo, 360 Park Avenue South, New York, N.Y. 1964, p. 164.
- 78 Citado en Alexander Maclaren, *Expositions of Holy Scripture, St. John, Chapters IX to XIV* (Grand Rapids, MI: Baker Book House), p. 139.
- 79 Citado en Hoenecke, *Ev. Luth. Dogmatics*, Vol. 4, p. 330.
- 80 Siegbert W. Becker, "Heaven and Hell", en *Our Great Heritage*, Vol. 3, p. 667.
- 81 *Ibid.*, p. 668.
- 82 Stephenson, *Eschatology*, p. 111.
- 83 *Luther's Works*, edited by Jaroslav Pelikan and Helmut T. Lehmann, American Edition, Vol. 38 (St. Louis: Concordia Publishing House; Philadelphia: Fortress Press, 1958 1986), p. 290.
- 84 Becker, "Heaven and Hell", pp. 664,674.

- 85 Johann Gerhard, *Sacred Meditations*, translated by Wade R. Johnston (Saginaw, MI: Magdeburg Press, 2008), p. 179.
- 86 Becker, *Wizards That Peep*, p. 73.
- 87 Confesión de Augsburgo, Artículo XXI: 2, *Libro de Concordia*, p. 58.
- 88 *Catecismo de la Iglesia Católica*, parr. 1030, p. 268.
- 89 Artículos de Esmalcalda, Parte II, Artículo II: 12, *Libro de Concordia*, p. 303.
- 90 Carter Lindberg, “Eschatology and Fanaticism in the Reformation Era: Luther and the Anabaptists,” *Concordia Theological Quarterly*, Vol. 64, No. 4 (October 2000), p. 276.
- 91 C. S. Lewis, “The Christian Hope,” *Eternity* (March 1954), p. 50. Citado en Robert G. Clouse, *The Meaning of the Millennium: Four Views* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977), p. 212.
- 92 *Luther’s Works*, Vol. 30, p. 67.
- 93 Martin Luther, *Sämtliche Schriften*, Vol. 21b, *Briefe* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1904), No. 2689.
- 94 *Creeeds & Confessions of Faith*, Vol. 2, capítulo 33:3, p. 647.
- 95 Eickmann, *Hosea, Joel, Amos*, p. 171.
- 96 Este proverbio es referido en *Luther’s Works*, Vol. 21, p. 212.
- 97 *Novum Testamentum in Vetere latet; Vetus Testamentum in Novo patet*. Quoted in Wilbert R. Gawrisch, “The Biblical Account of Creation and Modern Theology,” *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 59, No. 3 (July 1962), p. 164.
- 98 Tim LaHaye, *No Fear of the Storm* (Sisters, OR: Multnomah, 1992), p. 246.
- 99 Charles C. Ryrie, *Dispensationalism Today* (Chicago: Moody Press, 1965), p. 104.
- 100 Loraine Boettner, *The Millennium* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1991), p. 133.
- 101 Flavius Josephus, *War of the Jews VI*, 9:3, in *Josephus: Complete Works*, translated by William Whiston (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1976), p. 587.
- 102 Me sorprende mucho encontrar algunos escritores luteranos conservadores que adoptan esta interpretación preterista de Mateo 24. Veá Paul Nolting (CLC), *The Journal of Theology*, Vol. 27, No. 2 (June 1987), pp. 31-40; Vol. 27, No. 4 (December 1987), pp. 20-33; Vol. 28, No. 2 (June 1988), pp. 31-40. Jeffrey A. Gibbs (LCMS), *Jerusalén and Parousia: Jesús’*

Eschatological Discourse in Mateo's Gospel (St. Louis: Concordia Publishing House, 2000).

103 Gawrisch, "Eschatological Prophecies . . . Lecture II," p. 202.

104 *Sermons of Martin Luther*; translated and edited by John Nicholas Lenker, Vol. 5 (Grand Rapids, MI: Baker Book House), p. 364.

105 Paul E. Zell, "Exegetical Brief: Mathew 10:23 Which Coming of the Son of Man?" *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 102, No. 3 (Summer 2005), p. 211.

106 Para una discusión de estos conceptos, vea Daniel M. Deutschlander, *The Theology of the Cross* (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 2008).

107 John M. Brenner, "Resurgence of Postmillennialism," *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 99, No. 2 (Spring 2002), p. 155.

108 Wilbert R. Gawrisch, "Eschatological Prophecies and Current Misinterpretations, Lecture I," *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 84, No. 2 (Spring 1987), p. 131. También en *Our Great Heritage*, Vol. 3, p. 685.

109 Brenner, "Resurgence of Postmillennialism," p. 152.

110 George Eldon Ladd, *The Last Things: An Eschatology for Laymen* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1979), p. 57.

111 W. A. Criswell, *Great Doctrines of the Bible*, Vol. 8, *Eschatology* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1989), p. 57.

112 *The Scofield Study Biblia*, edited by C. I. Scofield (New York: Oxford University Press, 1945), p. 989.

113 Charles H. Dyer, *The Rise of Babylon: Sign of the End Times* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1991), p. 170.

114 Johann Gerhard, *Loci*, IX, p. 106b. Quoted in G. Wolff, "Is the Establishment of the State of Israel a Fulfillment of Old Testament Prophecy Concerning the Return of All Israel to Canaan?" *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 77, No. 1 (January 1980), p. 46.

115 John F. Walvoord, *Armageddon, Oil and the Middle East Crisis* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1990), p. 191.

116 Stephenson, *Eschatology*, p. 87.

117 Oswald T. Allis, *Prophecy and the Church* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1955), pp. 260,261.

118 Anthony A. Hoekema, *The Bible and the Future* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1989), p. 201.

119 Colin Chapman, *Whose Promised Land? The Continuing Crisis Over Israel and Palestine* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2002), pp. 167,168.

- 120 Jerome, *Commentary on Daniel*, translated by Gleason L. Archer Jr. (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1977), pp. 95-110.
- 121 Alva J. McLain, citado en J. Dwight Pentecost, *Things to Come: A Study in Biblical Eschatology* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1964), p. 240.
- 122 Lindsey, *The Late Great Planet Earth*, p. 33.
- 123 Ibid., p. 127.
- 124 Walvoord, *Armageddon*, p. 213.
- 125 LaHaye, *No Fear of the Storm*.
- 126 Gleason L. Archer Jr., Paul D. Feinberg, Douglas J. Moo, and Richard R. Reiter, *Three Views on the Rapture: Pre, Mid, or Post tribulational?* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1996).
- 127 Criswell, *Great Doctrines*, Vol. 8, p. 42.
- 128 Kuske, *Catecismo de Lutero*, p. 5.
- 129 *Luther's Works*, Vol. 13, pp. 263,264.
- 130 Confesión de Augsburgo, Artículo XVII: 5, *Libro de Concordia*, p. 50.
- 131 Reportado en C. F. W. Walther, *Editorials From "Lehre und Wehre,"* translated by Herbert J. A. Bouman (St. Louis: Concordia Publishing House, 1981), p. 87.
- 132 Johann Quenstedt, *Loci*, IV, 649, citado en Heinrich Schmid, *The Doctrinal Theology of the Evangelical Lutheran Church*, translated by Charles A. Hay and Henry E. Jacobs (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1961), p. 650.
- 133 Philip Jacob Spener, *Pia Desideria*, translated by Theodore G. Tappert (Philadelphia: Fortress Press, 1977), p. 76.
- 134 Valentin Ernst Loescher, *The Complete Timotheus Verinus*, Part 1, translated by James L. Langebartels (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1998), pp. 144-148.
- 135 Fred W. Meuser, *The Formation of the American Lutheran Church* (Columbus, OH: Wartburg Press, 1958), p. 57.
- 136 Walther, *Editorials From "Lehre und Wehre,"* p. 100.
- 137 Citado por August Pieper in "The Significance of Dr. Adolf Hoenecke for the Wisconsin Synod and American Lutheranism," translated by Werner H. Franzmann, *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 88, No. 2 (Spring 1991), p. 133. También en *The Wauwatosa Theology*, Vol. 3, editado por Curtis A. Jahn (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1997), pp. 405,406.
- 138 Ibid., p. 132. También en *The Wauwatosa Theology*, Vol. 3, p. 404.

139 <http://www.clba.org>, accessed August 21, 2010.

140 Francis W. Monseth, *Millennialism in American Lutheranism in Light of Augsburg Confession, Article XVII* (PhD dissertation, Concordia Seminary, St. Louis, 1986), p. 124.

141 *Documents of Lutheran Unity in America*, edited by Richard C. Wolf (Philadelphia: Fortress, 1966), pp. 414,415.

142 Max Lehninger, *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 41, No. 1 (January 1944), pp. 60 62.

143 Bjarn W. Teigen, "Some Background Material for Understanding the Problem of Millennialism Among Lutherans," *Lutheran Synod Quarterly*, Vol. 12, No. 2 (Winter 1971 1972), p. 18.

144 Loescher, *The Complete Timotheus Verinus*, pp. 144 148.

145 Confesión de Augsburgo, Artículo XVII, *Libro de Concordia*, p. 50.

146 *This We Believe: A Statement of Belief of the Wisconsin Evangelical Lutheran Synod* (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1999), pp. 35,36.

147 *Doctrinal Statements of the WELS*, pp. 22,23.

148 *Brief Statement of the Doctrinal Position of the Missouri Synod* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1932), pp. 19 21.

Para lectura adicional

- Brenner, John M. "American Lutheran Views on Eschatology and How They Related to the American Protestants." *Lutheran Synod Quarterly*. 40:1 (March 2000), 48-82.
- Gawrisch, Wilbert R. "Eschatological Prophecies and Current Misinterpretations," in *Our Great Heritage*, Vol. 3. Edited by Lyle W. Lange. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1991.
- Graebner, Theodore. *War in the Light of Prophecy*. St. Louis: Concordia, 1941.
- Lange, Lyle W. "Eschatology: A Study of the Last Things," in *God So Loved the World*. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 2005.
- Schink, W. F. "The Scriptural Doctrine of the Antichrist," in *Our Great Heritage*, Vol. 3. Edited by Lyle W. Lange. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1991.

Índice de textos bíblicos

Génesis

1:26—183
2:16,17—200
8:21,22—81
12:7—63
17:8—295
18:25—144
37:5-9—321
41:1-7—321
49:10—18

Éxodo

12:14—304
19:5—304
19:5,6—303
20:5—147
22:18—20
31:3—82
31:17—304
33:20—178
34:7—167

34:29—133

40:15 304

Levítico

19:26,31—20
20:6—20

Números

23:19—17

Deuteronomio

4:2—25
18:10-12—20
18:21,22—22
29:29—18

1 Samuel

23:9-13—14
28:6—16
28:7 20 205
30:7,8—16

2 Samuel

7:12,13—268

1 Reyes,

18:16-40—78

20:13,14—16

2 Reyes

2:3—30

1 Crónicas

16:8,23-30—82

22:6-10—268

2 Crónicas

6:7-10—268

6:32,33—82

7:19,20—305

33:6—20

Esdras

2:63—16

Job

19:25-27—212

19:26,27—127

Salmos

5:4—167

6:5—212

7:11—144

16:10—19, 212

16:11—181, 299

22:18—18, 299

23:6—229

33:11—14

49:15—212

50:10—246

51:11—82

69:28—194

73:4,5,17,18—228

73:24—212

84:4—182

89:29-32—268

90:4—63

94:2—144, 228

96:13—228

98:9—227

102:25,26—116

102:25-27—190

102:26—225

103:12—153

110—328

110:1—188

115:17—212

130:1,3—149

139:16—14

Proverbios

5:21—148

11:4—161

20:27—148

24:19,20—228

Eclesiastés

3:11—213

3:17—146

19—212

9:2-5,10—212

12:5,14—213

12:6,7—200

12:7—213

12:14—149

Isaías

2:2—295
 7:14 18
 8:19,20—22
 9:1,2—18
 13:6—55
 13:10—117
 14:24—14
 21:11—50
 24:2—146
 24:7-11—121
 24:20—118
 26:19—212
 34:4—116
 38:18—212
 40:4—299
 41:22,23—14
 41—48—14
 42:9—15
 44:26—17
 44:28—19
 45:1,13—19
 45:21—14
 46:9,10—14
 46:11—17
 47:13,14—21
 53:2—111
 53:5—18
 53:9—19
 57:15—181
 63:16—206
 65:17—189
 66:24—171

Jeremías

1:12—17
 25:11,12—318
 28:8—22

28:9—22
 33:18—299

Ezequiel

13:10 235
 13:22 235
 18—147
 18:20,30—146, 147
 18:21,22—219
 26:7-14—19
 30:2,3—55
 30:3,4—34
 32:7,8—117
 33:6—234
 33:11—219
 33:12,13—222
 37:14—130
 38—296
 38:22,23—78
 38,39—78
 40—48—293
 45:13-46:24—299
 48—294

Daniel

2:1-47—16
 2:29,47—15
 2:31-45—321
 2:39-45—18
 17,8,11—102
 7:1-18—321
 7:7,23,24—103
 7:8—103
 7:8,11,20—103
 7:8,11,20-26—103
 7:10—148
 7:13—110
 7:13,14—196

7:14—122
 7:21,25—103
 7:22,26—103
 7:23-27—296
 7:25—103, 319
 8:9-14,23-25—103
 9—312, 313, 316
 9:24-27—310, 312, 318
 9:27—316
 11—19
 11:36—103
 11:36-45—103
 12:1—79
 12:1,2—280
 12:2—126, 127, 171, 209
 12:2,3—212
 12:3—133, 186, 187
 12:6—42
 12:7,11,12—319

Joel

1:15—55
 12—36
 2:1—55
 2:10—118
 2:28—252
 2:28,29—82
 2:28-32—268
 2:30—118, 119
 2:30,31—117
 2:31—34
 2:32—153
 3:9-12—78
 3:14—55
 3:14-16—117
 3:16—118
 3:18—300

Amós

3:7—15
 9:11—298
 9:11,12—251
 9:11-15—251

Abdías

15—55

Miqueas

5:2—18
 7:19—153

Habacuc

2:3—17

Sofonías

1:14—55
 1:18 161
 2:2—167

Zacarías

14:2-15—78

Malaquías

3:18—151
 4:1 6 268
 4:5—63, 293

Mateo

1:22,23—18
 3:7—167
 5:9—74
 5:11,12—156
 5:22—149
 5:45—165
 6:19,20 224

| | |
|--------------------|---------------------------|
| 7:13,14—191 | 20:26-28—159 |
| 7:14—263 | 22:13—167, 168 |
| 7:21-23—159 | 23:37—195 |
| 7:22—34 | 23:37,38—305 |
| 7:23—165 | 24—56, 58, 264, 266, 267, |
| 8:11 192 | 268, 271, 272 |
| 8:12—165, 167, 168 | 24:2—57, 58 |
| 10:15—34, 144 | 24:2,34—19 |
| 10:23—270 | 24:3—41, 264 |
| 10:29—14 | 24:4-14—265, 269 |
| 10:32,33—221 | 24:5,24—57 |
| 10:38—272 | 24:6—74 |
| 10:42—158 | 24:6,7—57 |
| 11:14—63, 293 | 24:7—56 |
| 11:20-24—169 | 24:7,8—67 |
| 11:22,24—34, 144 | 24:8—65 |
| 12:32—36 | 24:9—57, 76 |
| 12:36—34, 144 | 24:10,11—74 |
| 12:36,37—149 | 24:10,12—57 |
| 12:41,42—160 | 24:11—23 |
| 13:24-30—71, 150 | 24:11,24—57 |
| 13:31,32—271 | 24:12—57, 70, 191 |
| 13:39,41—114 | 24:13—221, 222 |
| 13:39,49—38 | 24:14—57, 58, 81 |
| 13:42,50—167 | 24:15—57, 58 |
| 13:43—133 | 24:15-22—265 |
| 13:47-50—151 | 24:21—57, 310 |
| 13:49,50—113 | 24:21,22—316 |
| 16:18—84 | 24:22—79 |
| 16:24—271 | 24:24—57 |
| 16:28—270 | 24:25—15 |
| 17:2—133 | 24:29—58, 115 |
| 18:10—181 | 24:29-31—265, 269 |
| 19:28—186, 190 | 24:30—110, 112, 115, 120 |
| 19:30—159 | 24:31—114 |
| 20:1-16—157 | 24:34—267, 269, 270 |
| 20:23—186 | 24:35—17, 190 |

| | |
|---------------------|---------------|
| 24:36—42 | 10:30—39, 281 |
| 24:37-41—45 | 13—56, 58 |
| 24:40,41—128 | 13:2—57 |
| 24:41—45 | 13:6—57 |
| 24:42—42 | 13:6,22—57 |
| 24:43—44 | 13:7,8—57 |
| 24:44—44, 49 | 13:8—56 |
| 24:46—225 | 13:9,12,13—57 |
| 24:50—44 | 13:10—57 |
| 24:51—167 | 13:14—57 |
| 25—155 | 13:19—57 |
| 25:1-13—43 | 13:22—57 |
| 25:5—65 | 13:24,25—58 |
| 25:10—46, 165 | 13:26—111 |
| 25:10-13—288 | 13:31—17 |
| 25:13—44 | 13:33—49 |
| 25:14-30—223 | 13:34-36—43 |
| 25:19—65 | 13:35—49 |
| 25:21,23—186 | 14:25—184 |
| 25:23—180 | 14:62—112 |
| 25:30—167, 168, 224 | |
| 25:31—111, 281 | Lucas |
| 25:31-46—149 | 1:31-33—268 |
| 25:32—146 | 1:37—136 |
| 25:34-46—153, 154 | 2:7—111 |
| 25:41—145, 165 | 2:21,51—111 |
| 25:41,46—171 | 3:3-6—299 |
| 25:46—187 | 9:26—111 |
| 26:64—110 | 9:31—133 |
| 28:19—82, 260 | 11:50—147 |
| 28:20—38 | 12:2,3—148 |
| | 12:5—167 |
| Marcos | 12:40,46—44 |
| 8:38—113 | 12:47,48—170 |
| 9:43—171, 220 | 12:54 56 235 |
| 9:47,48—171 | 13:24—271 |
| 10:29,30—35 | 13:25—151 |

13:28—167
 13:29—180, 271
 13:35—122
 14:13,14—157
 16:9—224
 16:15,16—152
 16:19-31—203
 16:23—203
 16:24—168
 17:20,21—256
 17:21—39
 17:24—113
 17:28-30—45
 17:31-33—122
 17:34—315
 17:34,35—112
 18:8—263
 19:9—39
 19:11—65
 19:12—65
 19:12-27—157
 20:27—136
 20:34,35—36
 20:34-36—183
 20:36—187
 20:37,38—213
 21—56, 58
 21:6,20-24—57
 21:8—57, 76
 21:9—57, 65
 21:9,10—57
 21:11—56
 21:12,16,17—57
 21:16,17—76
 21:20—266
 21:23—57
 21:24—81

21:25—118
 21:25,26—58, 120
 21:28—39, 123
 21:29-31—56
 21:33—17
 21:36—173
 22:29,30—184
 23:43—201
 23:46—201
 24:41-43—184
 24:46,47—82

Juan

3:16—50
 3:18—152
 3:36—166
 4:21,24—306
 15—155
 5:22—145
 5:23—196
 5:27—145
 5:28,29—126, 127, 154,
 280
 6:26,27—256
 6:38—181
 6:39,44,54—130
 6:40—34, 221, 281
 6:63—130
 9:4—236
 10:27,28—174
 11:24—34, 126
 11:25,26—214
 12:31—83, 248
 12:48—34, 281
 14:2,3—214
 14:6—193
 14:18—270

16:13—15
 16:33—263, 273
 18:36—256
 19:24—299
 20:31—16

Hechos

1:2—181
 1:6—306
 1:7—42
 1:8—82
 1:11—32, 110
 2:16,17—37, 252
 2:16-18—82
 2:19—118, 119
 2:19,20—117
 2:20—33
 2:21—153
 2:23—307
 2:24 188
 2:31 299
 3:21 190
 3:24 253
 4:2—139
 4:12 193
 5:18,40—76
 7:58—76
 7:59—201
 8:3—76
 10—83
 10:42—144, 146
 11:27,28—16
 11:28—59
 12:2—76
 14:19—76
 14:22—263
 15:13-16—299

15:15-18—251
 16:22,23—76
 16:30,31—102, 152
 17:1-10—106
 17:18—139
 17:26—14
 17:30,31—218
 17:31—42, 145, 235
 17:32—136
 21:10,11—30
 23:6—139
 23:8—136
 23:11—59
 24:15—127, 280
 24:25—235
 26:8—137

Romanos

1:8—59
 1:16—193
 1:17—99
 12—155
 2:5—166
 2:5-10—154
 2:16—144, 148
 3:19—146
 3:22—194
 3:28—99
 4:5—153
 4:11,12—305
 5:1—123
 5:2—229
 5:9—160
 5:11—39
 5:17—200
 6:23—157

- 8:1—123
 8:11—130
 8:18 231
 8:19 151
 8:19-21—190
 8:22—73
 8:23—229
 8:23,25—229
 8:28—31
 8:30—140, 194
 8:33,34—161
 9—11—284, 286
 9:6—285
 9:30—284
 9:32—284
 10:1-4—306
 10:4—193
 10:18—59
 11:5—285
 11:6—99
 11:14—285
 11:17-24—301
 11:25—286
 11:25-27—283, 284, 285
 12:19—228
 13:11—64
 13:11-14—218
 14:10,12—147
 14:10-13—228
 15:23-25—66
- 1 Corintios**
 1:7—54, 229
 1:8—34, 175
 2:9—131, 135
 2:9,10—26
 2:10—131
 2:13—16
 3:8,12-14—157
 3:11-15—211
 3:13—34, 119
 4:5—38, 148, 228
 4:19—66
 5:5—34
 6:2,3—159
 6:14—129
 7:29,31—54
 7:29-31—226
 7:31—190
 10:11—37, 253
 12:3—82
 13:10—179
 13:12—178
 15:12—136
 15:13,14,17-19—139
 15:18—209
 15:19—230
 15:20-23—137
 15:24—38
 15:25-27—138
 15:26—188
 15:42—132
 15:42-44,50-54—132
 15:43—133, 134
 15:44—134
 15:45-49—135
 15:49—131
 15:51,52—114, 129
 15:52—45, 126
 15:54-57—187, 188
 15:57—138
 15:58—236
 16:22—62

2 Corintios

1:14—34, 185

1:21—174

1:22—84

4:13,14—235

4:14—129, 185

4:16,17—231

4:18—227

5:1—202

5:2—229

5:5—84

5:6-8—202

5:10—148

5:19—193

6:2—204, 288

11:24,25—76

12:14—66

Gálatas

1:4—36

1:6,7—94

2:16—157

3:7,28,29—302

3:13—99, 123

3:26—193

4:9,10—307

4:26—307

5:5—229

5:22—83

6:9—158

6:16—302

Efesios

1:4—195

1:14—84

1:21—36

1:22—85, 86, 87

2:6—39

2:7—180

2:8,9—99

2:14-16—302

2:18—207

2:21—92

3:6—302

3:12—207

4:30—34, 85

5:5,6—166

5:15,16—70

6:7,8—158

Filipenses

1:6—33, 222

1:10—33, 173

1:21—202

1:21-23—65

1:22-24—202

1:23—205

2:9-11—122

2:16—33

2:19—66

3:10,11—140

3:12—39

3:14—222

3:20 54, 229

3:20,21—130, 131

4:3—194

Colosenses

1:6—59

1:14—39

1:23—59

3:1,2—196

3:4—133

3:5,6—166
3:23,24—158

1 Tesalonicenses

1:8—59
1:9,10—54
1:10—160, 229
2:19,20—185
3:13 113, 173
14—324
4:13—209
4:13-17—235
4:14-17—207
4:15,16—281
4:15-17—128
4:16 114, 323
4:16,17—110, 314
4:17—178, 323
4:18—235
5:1,2—44
5:3—44, 45
5:4—122
5:23—173
5:24—175

2 Tesalonicenses

1:6,7—227
1:6-9—281
1:7—113, 119
1:8,9—288
1:9—171
1:9,10—165
2—90, 92, 102, 103, 106,
337
2:2—90
2:3—59, 90
2:4—92, 93, 96
2:5—106

2:6-8—95
2:7—60, 93
2:8—93
2:9—96
2:13—195
3:11,12—225

1 Timoteo

2:2—74
2:5—207
3:14—66
3:16—59
4:1—74, 263
6:15—38
6:17-19—36
6:18,19 224

2 Timoteo

1:12—84
2:10—194
2:12—183
3:1—263
3:1-5—70
3:12—263
3:16—16
4:1—144, 146
4:1,2—235
4:3,4—75
4:6—65
4:8—34, 144, 229
4:11—66
4:18—84

Tito

1:2 230
2:13—111, 229, 314
3:7—229, 305

| | |
|-------------------|-----------------|
| Filemón | 13:14—197 |
| 22—66 | 13:17—224 |
| Hebreos | Santiago |
| 11—191 | 2:17—155 |
| 1:1,2—37 | 3:1—224 |
| 1:10-12—190 | 5:3—37 |
| 2:14—83, 248 | 5:7,8—65 |
| 3:14—222 | 5:8,9—54 |
| 4:13—148 | 5:9—144, 220 |
| 6:1,2—138 | |
| 6:5—39 | 1 Pedro |
| 6:10—158 | 1:4—187 |
| 7:18—299 | 1:5—84, 87 |
| 8:12—153 | 1:6—232 |
| 8:13—299, 304 | 1:10,11—120 |
| 9:26—37, 307 | 1:13—229 |
| 9:27 204, 209 | 1:17—226 |
| 9:28—39, 229 | 1:20—37 |
| 10:10—211 | 1:25—17 |
| 10:13—188 | 2:9,10—302 |
| 10:25—34, 54, 222 | 2:23—228 |
| 10:26,27—219 | 2:24—123 |
| 10:27—167 | 3:18—193 |
| 10:31—165 | 3:19,20—203 |
| 10:34—226 | 4:5—146 |
| 10:37—54 | 4:7—54, 219 |
| 10:37-39—152 | 4:12,13—232 |
| 11—256 | 4:13—54 |
| 11:6—155 | 5:4—187 |
| 11:10—213 | 5:8—86 |
| 11:13,16—256, 257 | |
| 11:16—229 | 2 Pedro |
| 12:22—213 | 1:14—65 |
| 12:22,23—303 | 1:20,21—16 |
| 12:26—118 | 2:4—145 |
| 12:26,27—116 | 2:9—144 |

3:3,4—63
 3:5-7—64
 3:7—119, 144
 3:8—63
 3:9—63
 3:10 44, 119, 226
 3:10-12—190
 3:11,12,14—219
 3:12—62, 116
 3:12-14—229
 3:13—124, 179, 189
 3:15,16—16

1 Juan

1:7—211
 12—90
 2:17—190
 2:18—60, 90, 95
 2:18,22—89
 2:22—99
 2:23—196
 2:28—54, 161
 3:2—178
 3:2,3—219
 3:8—83
 4:1—76
 4:2,3—98
 4:3—89
 4:17—34, 144, 155
 5:11—39
 5:19—86

2 Juan

17—89
 18—222
 12—66

3 Juan

19—94

Judas

16—34, 145
 17—171
 13—168
 14,15—113
 15—146
 18,19—75
 21—39, 223
 24—174

Apocalipsis

1:1,3—54
 1:1,19 17
 1:3—26
 1:5—137
 1:7—110, 112, 121
 1:12—245
 1:20—245
 2:7—184
 2:26—183
 2:26,27—160
 3:10—315
 3:11—55, 222
 3:21—183, 195
 14—320
 14-19—313, 316, 320
 4:1—16, 17
 5:10—183
 5:12—138
 5:13—182, 195
 16—202
 6:1-8:5—321
 6:9—202
 6:9-11—205

| | |
|-----------------|------------------------------|
| 6:11—64, 66 | 17:8—194 |
| 6:12-17—321 | 18—293 |
| 6:15-17—121 | 18:8,10,17,19—112 |
| 6:16—167 | 19:1—182 |
| 7—192, 245, 254 | 19:1,6—192 |
| 7:4-8—293 | 19:9—124, 180 |
| 7:5-8—192 | 19:11-21—321 |
| 7:9—192, 254 | 19:15—300 |
| 7:10—195 | 19:20,21—322 |
| 7:10,15—182 | 20—79, 83, 243, 244, 245, |
| 7:14—179 | 246, 247, 248, 249, |
| 7:16,17—180 | 270, 278, 282, 313, |
| 8:6-11:19—321 | 320, 322, 324, 333 |
| 19—85, 245 | 20:1—246 |
| 9:4—85 | 20:1-3—83, 243 |
| 11:2,3—319 | 20:1-15—321 |
| 11:15—195 | 20:2—66, 278 |
| 11:15-19—321 | 20:3—58, 79, 87 |
| 12:1-14:20—321 | 20:4—203, 278 |
| 12:6—85 | 20:4,5—282 |
| 12:6,14—319 | 20:4-6—278 |
| 12:10—195 | 20:5—278 |
| 13—102, 245 | 20:7-10—79, 243, 244 |
| 13:5—319 | 20:10—145, 146, 168, 171,180 |
| 13:10—66 | 20:11,12—244 |
| 14:1—192 | 20:11-15—278, 321 |
| 14:13—214 | 20:12—146, 148 |
| 14:14-20—321 | 20:12,15—194 |
| 15:1-16:21—321 | 20:13—126, 146 |
| 15:2—182 | 20:14,15—167, 168 |
| 15:3—182 | 20:15—194 |
| 16—78 | 21-22—313 |
| 16:16—78 | 21:1—189, 190 |
| 16:17-21—321 | 21:3—178 |
| 17—102, 103 | 21:4—180 |
| 17:1-19:21—321 | 21:5—17, 189 |
| 17:4,9,15—103 | |

| | |
|--------------------|---------------|
| 21:8—168 | 22:6—17 |
| 21:10-26—164 | 22:6,10—55 |
| 21:23—116, 195 | 22:7—26 |
| 21:27—194 | 22:7,12,20—55 |
| 22:1,3—195 | 22:18,19—25 |
| 22:2—184 | 22:19—271 |
| 22:4—178 | 22:20—55, 62 |
| 22:5 116, 183, 187 | 22:20,21—343 |

Índice temático

- 2 Macabeos, 211
- 42 meses, 319
- abominación de desolación, 265, 266, 269
- abominación en el lugar santo, 58
- Abraham, 301–302, 304–305
- administración del dinero, 223–224
- adoración en el cielo, 182–183, 196
- adventistas del Séptimo día, 48–49, 172–173
- Agustín, 50, 135, 254
- almas de los gentiles en el día del juicio, las. 207–208
- Allis, Oswald, 306
- almas desencarnadas, 200–205
- almas reunidas con los cuerpos, 207–208
- Alsted, Johann Heinrich, 279
- Altoona Pass, 232
- American Lutheran Church (ALC), 333, 336–337
- American Lutherans, 330–331, 334
- amilenialismo, 249, 279, 284, 293, 328, 333, 334
- anatema, 98, 100
- ángeles, 113–114, 181
- aniquilacionismo, 172–173, 189–191

- Anticristo, 89–90, 98, 59, 60, 89–108, 269, 316–317, 333, 337
 contra Cristo, 98–100
 declaraciones luteranas sobre, 104–106, 337, 351–352
 en la iglesia, 92–93
 evidencia de, 100–104
 duración de existencia, 93–94
 igualdad con Dios, 96–98
 milagros de, 96
 restringido y revelado, 94–96
 señales de, 92–104
 visiones de, 102–104
 aparición, 33
 aplicación de la doctrina del cielo, 196–197
 aplicación de la doctrina de los tiempos del fin, 217–237, 234–235
 aplicación de la resurrección para los creyentes, 140–141
 Apocalipsis, 21–24, 32–33
 apócrifos, 211
 Apología de la Confesión de Augsburgo, 155–156, 158
 apostasía, 74–76
 Armagedón, 78
 Armagedón, Petróleo, y la Crisis Del Oriente Medio, 296
 Armstrong, Herbert, 30
 Artículos de Esmalcalda, 91, 104
 Asaf, 246
 Association of Free Lutheran Congregations (AFLC), 335
 astrología, 20–21
 Asunción de María, 98
 aterradores eventos del día del juicio, 115–119
 augures, 13
 Babilonia la Grande, 102–103, 293
 banquete de bodas, 180
 batalla final, 77–80
 Becker, Siegbert, 17, 21, 80, 181, 206
 bendiciones para la iglesia, 84
 Bengel, Johann Albrecht, 47, 48, 329–330, 331, 334
 bestia de la tierra, 102–103
 bestia del mar, 102–103, 246
 Blackstone, William E., 296
 Boettner, Loraine, 261
 Breve declaración de la Posición Doctrinal del Sínodo de Missouri (1932), 332, 353–355
 Brethren (CLB), 334–335
 Budismo, 209–210
 buenas obras, 94, 99–102, 107, 153–158, 209–210, 223–225
 Calov, Abraham, 189

- Camping, Harold, 47, 48
- cara a cara con Dios, 178–179, 180–181, 182–183
- características de Dios, único, 14
no puede pecar, 179–180
- castigo en el infierno, 156–158, 166–171
- cataclismo cósmico, 115–119, 265
- Catecismo de la Iglesia Católica, 98, 100–101
- catolicismo romano, 75, 90–108, 206–207, 210–211
- Chafer, Lewis Sperry, 297
- cielo, 152, 156–158, 164, 177–197, 201–203
- cielo, promesa del, 228–232, 305–307, 342
- Cielo e Infierno, 164
- cielo eterno, 187–188
- Ciudad Amada, la, 279
- Concilio de Trento, 100
- Concilio General, 330–331, 334
- condenación de los incrédulos, 166–171
- condiciones de humanos, 179–180
- Conferencia Sinódica de Norteamérica, 330, 333, 334, 337
- Confesión Bautista, 91
- Confesión Común, 336–337
- Confesión de Augsburgo, 172, 206–207, 328, 329, 331, 334, 335, 345
- confesión presbiteriana, 91
- Confesiones Luteranas, 37, 98, 104, 155–156, 211, 327, 333
- conocimiento del futuro, 13–15, 109–124
- conocimiento divino, de Jesús, 42–43
- consciencia, 292
- Consejo Mundial de Iglesias, 75
- consuelo en las luchas terrenales, 231–232
- contacto con personas muertas, 205–207
- conversión, 140
- conversión del pueblo judío, 283–286
- cosechadores, 113–114
- cosmovisión bíblica cristiana, 36–40, 61, 66–68, 88, 225–232, 325
- cosmovisión optimista del postmilenialismo, 261, 272–273
- Credo Apostólico, 32, 129–130, 138–139, 144
- Credo Niceno, 32, 139, 283–286
- creyentes
- actitud ante día del juicio y el cielo, 122–124, 158–159, 228–232
 - actitud frente a la muerte, 213–215

- en el cielo, 193–194
 juzgados por, 159–160
 vivos el día del juicio, 128
- Crisóstomo, Juan, 165–166, 168
 cristianización gradual, 260, 263
 cristianos unidos por Israel, 296
 Criswell, W.A., 295, 323
- cuerpos de creyentes resucitados, 130–136
 cuerpos espirituales, 134–135
 cuerpos resucitados glorificados, 133–136, 139–140, 207–208
 cuerpos resucitados
 imperecederos, 132–133
- cumplimiento de la profecía de la Biblia, 17–20, 267–270, 298–300
- cumplimiento de las señales del fin, 58–60
- cumplimiento figurado de profecías del día del juicio, 117, 245–247, 282
- cumplimiento literal de las profecías del día del juicio, 115–119, 245–247, 249–255, 266–267, 282, 292–296
- Dallas Theological Seminary, 297
- Dante Alighieri, 91
- Darby, Juan Nelson, 297, 316
- Declaración de Sandusky, 336
- Declaración sobre el Anticristo (WELS), 104, 105, 337, 351–352
- Delitzsch, Franz, 283
- demora, 62–66
- destrucción de la tierra, 118–119, 189–191
- Dios trino, 129–130
- discurso escatológico de Jesús, 81, 264–265, 267–268
- dispensacionalismo, 291–307, 309–324, 331
- dispensacionalismo mediotribulacional, 315
- dispensaciones, 292
- ejemplos de, 294, 301–302
- dispensacionalismo pretribulacional, 315
- dispensacionalismo progresivo, 298
- Dixon, Jeane, 21, 22–23
- doctrina fundamental, 126–141
- dos grupos en el último día, 149–151
- dos resurrecciones del premilenialismo, 277–278
- Dyer, Charles H., 296
- Edad de la Ilustración, 261
- edad dorada, 261
- edad venidera, 35–36, 281
- edades, 35–36
- Edwards, Jonathan, 91, 261

- efod, 16
- Eickmann, Pablo, 234
- eiségesis, 320
- el alma en la muerte, 200–205
- elección de los creyentes, 140, 194–195
- el rico y Lázaro, 203
- encarnación de Cristo, 99
- enemigo de la iglesia, gran, 89–108
- epiphaneia, 33
- era apostólica, 59
- escala espiritual de reencarnación, 209–210
- escatología, 7–8
- Espíritu Santo, actividad del, 82–83
- espíritus malos, 205–207
- esquema dispensacional, 316–317
- estación corta, 79–80, 87
- estado intermedio, 204–205, 208–209
- Estados Unidos e Inglaterra en la Profecía, los, 30
- Evangelical Lutheran Church in America (ELCA), 333
- Evangelical Lutheran Synod (ELS), 335–336, 338
- evangelización, 75
- evangelio, 232–234
- evangelio de las profecías, 254
- evangelio del cielo, 210
- evangelio para el día del juicio, 149–151, 153–154, 160–162
- evangelio social, 262
- eventos del día del juicio, 109–124, 126–141, 144–151
- eventos preliminares cumplidos, 58–60
- evento unitario, 280–281
- evidencia de fe, 153–158
- evidencia de pecado, 148–149, 153
- exégesis, 320
- existencialismo, 38
- expectativas mientras esperamos el regreso de Cristo, 69–88
- falsas enseñanzas, 74–76, 208–211, 241–242
- falsas profecías del futuro, 20–21, 22–24, 47
- falsos Cristos y falsos profetas, 76
- falsos maestros, 90
- fe en Jesús, 101–102, 123–124, 152–153, 155–156, 156–162, 173–175, 193–194, 211, 220–223, 342–344
- federación luterana mundial, 101
- fijadores de fechas, 46–49, 330
- Fórmula de Concordia, 107
- Fredrich, Edward, 107

- Fritschel, Gottfried and Sigmund, 334
- frutos de fe, 153–158, 223–225
- fuego, 119, 167–168
- futurismo, 320
- futuros individuales, 30–31
- Gawrisch, Wilbert, 60, 110
- Gentiles, 81–82
- Gerhard, Johann, 168, 189, 204, 300
- gloria de Cristo, 110–111
- Gnomon Novi Testamenti, 329–330
- gracia, 63, 292
- Graebner, Theodore, 30
- grados de castigo, 169–170
- grados de gloria, 156–158, 185–187
- gran tribulación, 86, 310–313, 315–316, 317, 322
- guerra, 73–74
- Guerra a la luz de la profecía. la, 30
- hermenéutica, 281–282
- Hinduismo, 209–210
- hipócritas, 158–159
- Hipólito 9, 46
- historia del postmilenialismo, 261–262
- historia del premilenialismo, 279–280
- historia humana
- cíclica, 38
 - existencialismo, 38
 - lineal, 38, 39
- Hodge, Charles, 92
- Hoenecke, Adolf, 189, 334
- hombre de pecado, 90
- hombre de perdición, 59, 90
- humillación de Cristo, 42–43
- ira de Dios, 166–167
- justicia por obras, 94, 99–102, 107, 153–158, 209–210, 223–225
- identificaciones del Anticristo, 92–104
- idolatría, 206–207
- iglesia visible, 75–76
- ilustración del ladrón, 44, 48, 49
- Ilustración de una corte, 160–162
- ilustración iluminadora, 112–113
- imperio romano, 95, 103–104
- incrédulos
- advertencia de, 234–237
 - en el infierno, 165–171
 - no evangelizados, 193–194
 - reacción de, 120–122, 158–

- 159
- indicadores temporales del regreso de Cristo, 53–55
- indulgencias, 210–211
- infallibilidad del papa, 97–98
- Infierno, 152, 156–158, 163–175, 201–203
- injusticias de la vida terrenal, 227–228
- inminencia del día del juicio, 60–61, 255–256
- inmortalidad, 172–173, 201–203
- inocencia, 292
- International Preterist Association, 264
- Interpretación de la Biblia, 75, 192, 281–282, 292–293, 298–300, 310–313, 318–320, 320–323
- interpretación hiperliteral de la profecía, 292–296
- invasión venidera de Rusia a Israel, la, 30
- Ireneo, 279
- Islam, 75, 92–93
- Israel (estado moderno), 296, 303–306
- Israel (significado de la palabra), 285–286, 301–303
- Israel, nuevo, 301–303
- Jenkins, Jerry, 309
- Jerónimo, 311
- Jerusalén, destrucción de, 58–59, 115, 264, 266–267, 269–270, 318–319
- Jesús en el cielo, 195–196
- Joint Declaration on the Doctrine of Justification (JDDJ), 101
- Joint Union Committees of the Synodical Conference, 337
- Josefo, 266
- juicio, 143–144
- juicio de Dios, 227–228
- juicio de los vivos y los muertos, 144–162
- juicio en la muerte, 203–204
- juicio final, 144–162, 173–175, 208, 244, 278, 322
- en el dispensacionalismo, 317
- en el premilenialismo, 276
- juicio por los creyentes, 159–160
- juicios individuales, 146–149
- justicia inherente, 179–180
- justificación por fe, 7–8, 94, 99–100, 100–102, 105, 107, 137–138, 140, 152–153, 156–162, 173–175, 193–194, 211, 220–223, 230, 342
- Keller, Brian, 164
- Ladd, George Eldon, 281
- LaHaye, Tim, 254–255, 309, 315–316
- langostas, 85, 245

- Late Great Planet Earth, The, 29, 297
- Lázaro, 203
- Left Behind serie, 297–298, 309, 316
- lenguaje figurado de Apocalipsis, 192, 282, 320–323
- lenguaje figurado de Daniel, 318–320
- ley, 232–234, 292
- Lewis, C. S., 225
- libro de la vida, 194–195
- lieber jungster Tag, 230
- Lindsey, Hal, 29, 297, 313, 314
- línea bíblica del tiempo (edad presente), 35 (fig.), 163 (fig.)
- línea bíblica del tiempo (tiempos del fin, últimos días), 36 (fig.)
- línea del tiempo en Daniel, 319 (fig.)
- línea de tiempo de la profecía predictiva, 269 (fig.)
- línea del tiempo de las dos resurrecciones del premilenialismo, 277 (fig.)
- línea de tiempo del milenio, 242 (fig.)
- línea del tiempo del premilenialismo, 276 (fig.)
- línea del tiempo del preterismo, 266 (fig.)
- línea de tiempo del rapto, 314 (fig.)
- línea de tiempo dispensacional de Daniel, 312 (fig.)
- línea de tiempo dispensacional de la tribulación, 310 (fig.)
- línea dispensacional del tiempo del rapto, 314 (fig.)
- línea luterana del tiempo, 324 (fig.)
- Loehe, Wilhelm, 331
- Loescher, Valentin, 329, 338
- luteranismo conservador, 324–325
- Lutero, Martín, 71, 86, 90–91, 92–93, 190, 193, 224, 226, 230, 268, 328, 329
- llave y cadena, 246
- MacDonald, Margaret, 297
- maldad, 70–81, 86–88
- mártir, Justino, 279
- mártires, 64, 66, 76–77, 107
- Mather, Cotton, 47
- matrimonio en el cielo, 183–184
- Mayas, 47
- medios de gracia, 222–223
- Melanchthon, Philip, 37, 155–156, 328
- método de la alta crítica en la interpretación bíblica, 75
- meta para los creyentes, 139–141
- Meyer, Juan, 80, 105

- milagros del Anticristo, 96
- mil años, 79–80, 87, 241–257
- milenialismo, 241–257, 276–277, 286–287
- milenialismo en la iglesia
luterana, 327–339
- milenialista, 243
- milenio, 79–80, 87, 242–257
- Miller, William, 48
- Milwaukee Coloquio, 333
- Monseth, Francis, 335
- Montgomery, John Warwick,
335–336
- Moody, Dwight, 223, 297
- Muehlhaeuser, Johann, 334
- muerte, 199–215
 - contacto con personas
muertas, 205–207
 - en el juicio, 203–204
 - falsas enseñanzas sobre, 208–211
 - no más, 187–188
 - separación de alma y cuerpo
en, 200–203
- muerte espiritual, 200
- muerte eterna, 200
- muerte temporal, 200
- multitud en el cielo, 191–192
- mundo temporal, 225–227
- negación de la autoridad de la
Biblia, 75
- Newton, John, 188
- no es capaz de no pecar, 179–180
- non posse non peccare, 179–180
- Nostradamus, 23–24
- novio, 43–44, 49, 65, 124
- nublado, 342–343
- nueva tierra, 188–190
- nuevo cielo, 188–190
- nuevo Israel, 301–303
- Nuevo Testamento era, 36, 247–249, 250–254, 260, 318–319, 321, 323, 324
- línea de tiempo de la era, 248 (fig.)
- centro, 32–34
- evangelio, 81–83
- términos para el regreso de
Cristo, 32–34
- indicadores de tiempo, 54–55
- número de personas en el cielo,
191–192
- numerología, 47–48
- numerología bíblica, 47
- números, simbólicos, 85, 192,
245, 246, 293, 311, 318–319
- obra de Jesús, 99–102, 137–138,
144–145, 152–153, 160–162,
187–188, 195–196, 206–207,
211, 220–223, 248, 306–307,
342–344
- oculto, 20

- Oklahoma Territory, 214
 oponente de Cristo, 90
 optimistas realistas, 88
 ortodoxia luterana, 329
- Pacto Mosaico, 264, 266, 304
 Palabra y sacramentos, 222–223
 papado, 90–108, 333, 337
 Papías, 279
 parábola de la red, 150–151
 parábola de las diez minas, 65, 157
 parábola de las diez vírgenes, 43–44, 45–46, 65, 288
 parábola de los talentos, 65, 223–224
 parábola de los trabajadores de la viña, 157
 parábola del propietario, 43–44, 49
 parábola del trigo y la cizaña, 71–72, 150
 pastor, 149–151
 pecado, apartarse del, 218–220
 pecados de los creyentes, 148–149, 153
 perspectiva divina del tiempo, 63–64
 perspectiva profética, 268–269
 pietismo luterano, 329–330, 335, 338
 predestinación, 194–195
 predicación del evangelio, 81–83, 87–88, 234–237, 325
 predicción de eventos futuros, de Jesús, 15
 predicciones de los apóstoles del regreso de Cristo, 59, 65, 66, 119–120
 premilenialismo, 275–289, 292, 335
 premilenialismo clásico, 275–289
 premilenialismo dispensacional, 291–307, 309–324, 331
 premilenialismo histórico, 275–289, 298
 presencia de Dios en el cielo, 178–179, 180–181, 182–183
 primera muerte, 283
 primera resurrección, 278, 282–283, 333
 principio interpretativo de Agustín, 254
 Profecía de Pentecostés de Joel, 252
 profecía, don de, 21–24
 profecía predictiva en la Biblia, 16–17, 19–20, 31–32, 119–120
 profecías cumplidas, 17–20, 267–270, 298–300
 profecías de Jesús cumplidas, 18–19
 profecías del día del juicio, 109–124

- profecías, eventos actuales, 29–30
- profecías, predictivas, 16–17, 19–20, 31–32, 119–120
- promesa del cielo, 228–232, 305–307, 342
- promesas, 80–88, 292
- promesas cumplidas, pasado, 63
- promesas del futuro, 26–27
- protección de Dios, 84–87
- prueba, corto tiempo de, 78–79
- pruebas de la nueva revelación, 21–24
- psicopaniquismo, 208–209
- punto focal, 40, 256–257
- purgatorio, 99, 210–211
- Quenstedt, Johann, 135–136, 180, 189, 329
- quialismo, 243, 270–271, 334
- quialismo sutil, 270–271
- quinta trompeta, 85
- quinto sello, 66
- rapto de los creyentes, 313–316, 323–324
- reacción de los creyentes, 122–124
- reacción de los incrédulos, 120–122
- recompensas de gracia en el cielo, 156–158, 185–187
- reconstruccionismo cristiano, 189–191, 262
- referencias temporales en el Apocalipsis, 66
- regalos de Dios, 84, 223–225
- regreso inesperado, 44–45
- regreso repentino, 45–46
- reino, 292
- Reino teocrático, el, 330
- renovación de la tierra, 189–191
- revelación del futuro en la Biblia, 16–20, 25–27, 32, 109–124
- Rim, Lee Jang, 47
- riqueza, terrenal, 223–224
- riquezas del cielo, 180–181
- Roma, 103
- Ryrie, Charles, 256
- salvación, 99–102, 107, 137–138, 139–140, 157, 193–195, 220–223, 342
- santidad, 179–180
- santificación, 99–102, 140, 195
- santos, adoración a, 96, 2206–207
- santos en el cielo, 179–180, 182–183, 184185, 187, 195–196, 254
- Satanás
- atado, 83, 243–244, 246, 248, 278, 322, 325
- diversión de, 286–287

- en el infierno, 165
- juzgado, 145–146
- perdido, 58, 80, 243–244, 248
- seis visiones de Apocalipsis, 320–321
- señales antes del regreso de Cristo, 67–68, 118–119, 234–235, 264–267, 268–270
 - entre la gente y las naciones, 57
 - cumplida, 58–60
 - buena, 81–88
 - en la naturaleza, 56
 - en la iglesia, 57
 - tribulación y mal, 70–81, 86–88
- señales escatológicas, 56–60, 67–68, 70–88, 118–119, 234–235, 264–267, 268–270
 - cumplidas, 58–60
- Señor conocido por todos, 148–149
- sexto sello, 322
- Sherman, General W. T., 232
- símbolos, 245–247
- Sínodo de Iowa, 331, 332–334, 336, 337
- Sínodo de Missouri, 331–332, 333, 336–337
- Sínodo general, 330
- sin pecado, 179–180
- Sin temor a la tormenta, 315–316
- Spener, Philip, 329
- Spurgeon, Charles, 92
- Stephenson, Juan, 191
- Stifel, Michael, 46
- sueño del alma, 208–209
- sufrimiento del infierno, 167–171
 - sufrimiento eterno, 170–171
- supersesionismo, 303
- tamaño de los cuerpos resucitados, 135–136
- Teigen, Bjarne, 338
- temor a la muerte, 213–215
- temor al día del juicio, 123–124
- teología de la gloria, 259–273
- teología sistemática, 297
- teonomía, 262
- tercer Artículo, 129–130, 328
- Testigos de Jehová, 48–49, 172–173, 192
- This We Believe (WELS), 347–349
- tiempo desconocido, 41–51
- tiempos finales, 36
- tiempos finales en la liturgia, 174
- tinieblas en el infierno, 168–169
- tormento del infierno, 167–171
- Tratado sobre el Poder y la Primacía del Papa, 98, 104

- tribulación, 86, 310–313, 315–316, 317, 322
- tribulación, línea del tiempo, 310 (fig.)
- tribulación pasajes, 262–263, 271–272
- trompetas, 114, 323
- tsunami, 46 12, 192, 245, 293
- Turcos otomanos, 92–93
- último Día, 31–34, 109–124, 126–141, 144–151
- últimos días, 36–37
- Unam Sanctam, 97
- universalismo, 172–173
- Urim y Tumim, 16
- vacío, 312, 319–320
- Vaticano I, 97
- venida, 32
- vida, 33–34, 112
- vida venidera en el Antiguo Testamento, 211–213
- vigilantes, 49–50
- visible para todos, 112–113
- Visión cronológica del Apocalipsis, 320–322
- visiones de Daniel, 102–104, 195–196, 310–312, 318–320
- visiones de Daniel, 102–104, 195–196, 310–312, 318–320
- visiones de Juan, 66, 78, 85–86, 102–104, 116, 178, 182–183, 184, 191–192, 202–203, 205, 243–249, 312–313, 320–323
- visiones del Apocalipsis, 66, 78, 85–86, 102–104, 116, 178, 182–183, 184, 191–192, 202–203, 205, 243–249, 312–313, 320–323
- Walther, C. F. W., 25, 332, 333
- Walvoord, John, 296, 300, 314
- WELS, declaración sobre el Anticristo, 104, 105, 337, 351–352
- WELS This We Believe, 347–349
- Wesley, John, 92
- Westminster, Confesión de Fe, 233
- Whisenant, Edgar, 47
- Whitby, Daniel, 261
- White, Ellen, 48
- Wisconsin Evangelical Lutheran Synod, 104, 333–337
- Wisconsin Lutheran Quarterly, 337–338
- Ylvisaker, Johannes, 60
- Zwinglio, Ulrico, 193

Enseñanzas de la
BIBLIA
Popular

† ÁNGELES Y DEMONIOS

† EL BAUTISMO

† LA BIBLIA

† CRISTO

† LA LIBERTAD CRISTIANA

† LA ADORACIÓN CRISTIANA

† EL COMPAÑERISMO
ECLESIASTICO

† IGLESIA—MISIÓN—MINISTERIO

† EL GOBIERNO CIVIL

† LA CONVERSIÓN

† LA CREACIÓN

† TIEMPOS FINALES

† LA PROVIDENCIA DE DIOS

† EL CIELO Y EL INFIERNO

† EL ESPÍRITU SANTO

† LA JUSTIFICACIÓN

† LEY Y EVANGELIO

† LA SANTA CENA

† EL HOMBRE

† EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

† LA ORACIÓN

† LA PREDESTINACIÓN

† LA SANTIFICACIÓN

† LA MAYORDOMÍA

† LA TRINIDAD



Multi-Language
Productions

Bringing the Word to the World

www.wels.net/mlp